

143

3
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**DE FREUD A LACAN.
UN ABORDAJE PSICOANALITICO
DE LAS PSICOSIS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

GABRIELA AGUILAR DAVILA

DIRECTOR DE LA TESIS: JOSAFAT CUEVAS SALAZAR.

MEXICO, D. F.

1999.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. UN LOCO DEENCUENTRO.....	13
II. EL ESPEJO COMO CONSISTENCIA DEL NARCISISMO.....	47
III. SOBRE ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO DE LA PSICOSIS MEDIANTE LA ESCUCHA DEL DELIRIO	80
IV. SOBRE EL DELIRIO Y SU RELACIÓN CON EL PASAJE AL ACTO EN LAS PSICOSIS.....	102
SOBRE CHRISTINE Y LÉA PAPIN.....	107
SOBRE IRIS CABEZUDO SPÓSITO: EXTRAVIADA.	123
SOBRE MARGUERITE O EL CASO AIMÉE DE LACAN.....	142
CONCLUSIONES SOBRE EL CAPÍTULO.....	162
CONCLUSIONES	171
BIBLIOGRAFÍA	184

INTRODUCCIÓN

*"El ser del hombre no sólo no puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre sino llevara en sí la locura como el límite de su libertad."*¹

El campo de las psicosis, de la "locura", es algo que a pesar de las múltiples aproximaciones bajo las cuales se estudie, permanece desconocido y por lo tanto abierto a la investigación así como a la reformulación de planteamientos teóricos y clínicos. La justificación del presente trabajo radica en el hecho de aportar una discusión teórica sobre las psicosis en el campo psicoanalítico, partiendo de los planteamientos y contribuciones de dos autores: Freud y Lacan. Cabe señalar que todo lo aquí abordado se referirá a las psicosis en las que no esté comprobada una lesión orgánica, es decir a aquellos fenómenos específicos de las síntesis psíquica.

Ahora bien, en esta discusión se anudan dos pretensiones. La primera implica la descripción de las diferencias entre la postura de los autores mencionados frente al problema de las psicosis en psicoanálisis; así mismo, el plantear por qué consideramos que el desarrollo de Lacan sobre las psicosis, significa una aportación y avance tanto en la teoría como en la práctica psicoanalíticas. La segunda pretensión parte de la función que ve Freud en el delirio, y de la posibilidad de tratamiento para las psicosis, que Lacan ubica mediante la escucha del mismo. Se remite pues, a resaltar la función que cumple el delirio en la psicosis. Dentro de este segundo objetivo se encuentran nuestras propuestas sobre la estructura del delirio y sobre la relación que este parece tener con el pasaje al acto en las psicosis. Con dicho trabajo intentamos proponer elementos para fundamentar la escucha del delirio en psicoanálisis y hacer hincapié en la necesidad de atenderle. En resumidas cuentas, las pretensiones anudadas, son: a) *el plantear por qué consideramos que el desarrollo de Lacan representa un avance con respecto a Freud, tanto en la práctica como en la teoría psicoanalíticas y; b) el resaltar la función que cumple el delirio en la psicosis, proponien-*

¹ Dichas líneas son referidas por Lacan en Escritos II p. 556 sobre el diálogo sostenido con Henri Ey hacia 1946 en el Congreso de Bonneval, recuperado en "Acerca de la causalidad psíquica", Escritos I p.144, donde aparecen ligeramente diferentes: "hemos de ver que la cuestión de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura... y que, de querer soslayarlo, se castra a este fenómeno de la significación, con cuyo auxilio pienso mostrar que aquel tiene que ver con el ser mismo del hombre"

do ciertos elementos que fundamenten el tratamiento de tal fenómeno en psicoanálisis mediante la escucha del delirio.

La discusión posee elementos tanto teóricos como clínicos ya que Freud y Lacan basan sus estudios en casos como el de Schreber, el caso Aimée y el caso de las hermanas Papin (Lacan). Por otro lado, el trabajo no tiene implicaciones solo en el ámbito teórico sino también en el práctico, ya que en este se trata una perspectiva distinta a la que ha dominado el estudio de las psicosis, es decir, el discurso psiquiátrico. Es bien sabido que la perspectiva psiquiátrica ha dado mayor énfasis a una explicación orgánica del fenómeno. Este hecho ha provocado que el sujeto "loco", y sobre todo su delirio, hayan sido olvidados en un zoológico donde lo que menos importa es escuchar a la locura. Al parecer, la psiquiatría se preocupa por hacer nuevas y más clasificaciones de las psicosis, siguiendo un camino donde el delirio no aparece mas que como síntoma. Cabe mencionar lo dicho por Lacan (1955) sobre el abordaje psiquiátrico de las psicosis: "Cada vez que la psiquiatría avanza un poco, profundiza, pierde de inmediato el terreno conquistado por el mismo modo de conceptualizar lo que era inmediatamente sensible a la observación"²

Lacan a pesar de estar inmerso en el discurso psiquiátrico, aborda el enigma de las psicosis a partir de un fenómeno que había sido reducido a la nada: "el delirio". Por tal razón dicho abordaje representa un lugar para la escucha de la locura. Al referirse al delirio Lacan menciona: "El delirio no es deducido reproduce la misma fuerza constituyente. . ., es también un fenómeno elemental. Es decir que la noción de elemento no debe ser entendida en este caso de modo distinto que la estructura diferenciada, irreductible a todo lo que no es ella misma."³

Esta discusión sobre las psicosis, se hace pues, fuera de un discurso psiquiátrico, fuera de un discurso al que se le denomina científico. El asunto lleva al siguiente cuestionamiento: ¿Bajo qué marco podemos hablar de un aporte, avance o progreso de Lacan con respecto a Freud? Desde el momento en que se introduce la palabra "avance" relacionada a un cuerpo de conocimientos, necesariamente se tocan problemas de carácter epistemológico. Al respecto sabemos que desde siempre el estatus epistemológico del psicoanálisis ha estado en cuestión, tanto Freud como Lacan en algún momento le llamaron ciencia, otros autores de la talla de Ricoeur han tratado de darle un estatus de hermenéutica, por su parte, J. Allouch en su trabajo "Freud desplazado" (1984), utiliza la noción de paradigma de T. S. Kuhn (1962) que aparece en la *Estructura de las*

² Lacan J. El seminario 3. "Las psicosis" (1955-56), Ediciones Paidós, Barcelona, p.32, 1984

revoluciones científicas y llega a preguntarse si el paradigma Real Simbólico e Imaginario. (R.S.I) de Lacan sustituye a el "el caso" como paradigma de Freud. Sin embargo, posteriormente en *Freud y Después Lacan* (1993), pone de relieve el tan particular estatus del saber en psicoanálisis.

Si hiciéramos lo mismo que Allouch, en *Freud desplazado*, para plantear un avance de Lacan con respecto a Freud, sería necesario un análisis por lo menos suficiente, para explicar primeramente el por qué hacerlo, si de entrada el psicoanálisis no es considerado como una ciencia, luego habría que aclarar si se encuentra en una etapa de ciencia normal, preparadigmática, o de revolución científica. Esto implicaría abordar directamente el problema del estatus epistemológico del psicoanálisis, aspecto que supera en gran medida la intención de este trabajo. Para hablar de un avance de Lacan con respecto a Freud, nos basaremos en elementos puramente psicoanalíticos y se discutirán algunos puntos bajo los cuales se puede plantear un avance de Lacan con respecto a Freud, en la cuestión de las psicosis y el psicoanálisis.

La pregunta ahora sería ¿por qué tomar el abordaje de Lacan sobre las psicosis como un avance en psicoanálisis? La cuestión parte de lo escrito por Freud en "Introducción al narcisismo" (1914), donde el autor de alguna manera deja a las psicosis fuera de la práctica psicoanalítica: "La idea de un narcisismo primario normal acabó de imponérsenos en la tentativa de aplicar las hipótesis de la teoría de la libido a la explicación de la demencia precoz [Kraepelin] o esquizofrenia [Bleuler]. Estos enfermos, a los que yo he propuesto calificar de **parafrénicos**, muestran dos características principales: la manía de grandeza y la falta de todo interés por el mundo exterior [personas y cosas]. Esta última circunstancia los sustrae totalmente del influjo del psicoanálisis, que nada puede hacer así en su auxilio."⁴

Lo anterior muestra como Freud no deja a las psicosis fuera de la teoría psicoanalítica, ya que formula planteamientos sobre su estructura, sin embargo, elabora sus hipótesis a partir de los procesos estudiados en las neurosis y no analizando a la psicosis como una estructura distinta.

Podríamos preguntarnos a partir de aquí ¿por qué dejar a las psicosis fuera de la práctica, si la teoría puede de alguna manera dar cuenta de ellas? Este aspecto lo manifiesta el mismo Freud (1910) cuando escribe sobre el caso Schreber: "Los <rayos de Dios>, de Schreber, compuestos

³ Lacan J. *Ibidem*, p. 33.

⁴ Freud. S. "Introducción del narcisismo" (1914-16), *Amorrortu Vol.14*, Buenos Aires p.71-72, 1984.

por la condensación de rayos solares, haces nerviosos y espermatozoides [pág. 22y n. 12], no son ~~sino las investiduras libidinales figuradas como cosas proyectadas hacia afuera, y prestan a su~~ ~~utilidad una libidinalización con nuestra teoría... sin embargo puedo volver al testimonio~~ de un amigo y colega en el sentido de que yo he desarrollado la teoría de la paranoia antes de enterarme del contenido del libro Schreber. Queda para futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio más verdad de lo que otros hallan hoy creíble."⁵ Pero no sólo con esto deja abierta la posibilidad a las psicosis en psicoanálisis, todo parece más refutable cuando plantea que: "No se puede desechar la posibilidad de que las perturbaciones libidinales ejerzan unos efectos de contragolpe sobre las investiduras yoicas, como tampoco lo inverso, a saber, que alteraciones anormales en el interior del yo produzcan la perturbación secundaria o inducida de los procesos libidinales, y aún es probable que procesos de esta índole constituyan el carácter diferenciador de las psicosis. Hoy por hoy somos incapaces de indicar lo que de ello importe para la paranoia. No se puede afirmar que el paranoico aún en el apogeo de la represión, haya retirado por completo su interés del mundo exterior..."⁶ Ante esto tiene lugar el siguiente cuestionamiento: ¿cómo decir de antemano NO a lo que no se conoce?

Otro elemento que Freud veía como obstáculo no sólo para el tratamiento de las psicosis, sino también como *la más fuerte resistencia* para la cura en las neurosis, era la transferencia. En 1905, el autor plantea que la transferencia representaba una repetición de una relación objetal antigua, un desplazamiento de los impulsos, los sentimientos y las defensas correspondientes a una persona del pasado trasladadas a otra del presente, y en el ámbito del psicoanálisis estos elementos son trasladados hacia la persona del "médico" (término usado por Freud). Posteriormente en 1914 menciona que existe una transferencia negativa y una positiva, donde a su vez esta última se descompone en la de sentimientos amistosos y la que posee fuentes eróticas. Con base en esto, propone como solución al enigma de la transferencia, el hecho de que el fenómeno representa una resistencia a la cura sólo cuando es negativa ó positiva de mociones eróticas reprimidas. Si volvemos al problema del tratamiento de las psicosis en psicoanálisis, vemos que con la formulación anterior, Freud elimina nuevamente la posibilidad de intervención en las psicosis, ya que al

⁵Freud. S, "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", Obras Completas, Amorrortu, Vol.XII, p.72, 1982.

⁶Freud. S, *Ibidem*, p. 69.

referirse a los paranoicos, menciona que en ellos la capacidad de transferir se ha vuelto en lo esencial negativa.

En cuanto al abordaje de las psicosis, las formulaciones de Freud sobre la transferencia de los psicóticos y sobre la transferencia misma, sugieren un tratamiento distinto del problema. Por su parte, Lacan plantea el enigma de la transferencia desde interrogantes como las siguientes: ¿cuál es el resorte que actúa en el análisis? y ¿cuál es la fuente misma de la eficacia terapéutica?. La transferencia que se cuestiona Lacan, no es aquella que se vio como obstáculo, como una repetición de las antiguas situaciones, ni como la repetición inconsciente, es una transferencia puesta en el acto mismo de la palabra, en sí, es una transferencia simbólica, es un fenómeno que el autor sitúa en el plano de la economía narcisista del sujeto. Lo anterior nos revela que para un abordaje distinto de las psicosis, es necesario el análisis del fenómeno de la transferencia, que a su vez nos remite a lo esencial, es decir, a la cuestión del narcisismo.

Es en este último punto donde Lacan (1932) abre un nuevo ciclo en el psicoanálisis, aunque de principio, como él mismo lo menciona, sólo haya tomado prestado de este ciertos postulados para dar cuenta de las psicosis. Sin embargo, el psicoanálisis se vuelve clave para su investigación: "Pero hay que decir, por otra parte, que nuestra investigación de las psicosis toma el problema en el punto al que el psicoanálisis ha llegado en nuestros días. La noción misma de fijación narcisista en el cual funda el psicoanálisis su doctrina de las psicosis, sigue siendo muy insuficiente..."⁷ Por esta razón Lacan hace posteriormente una crítica y reformulación de la noción en: "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1949) y en "La agresividad en psicoanálisis" (1948), es decir, el abordaje de Lacan sobre las psicosis implica una reubicación doctrinaria del narcisismo y de la cuestión del yo: "La concepción del narcisismo descansa sobre interpretaciones de síntomas, cuya audacia y cuyo valor incontestablemente exaltante para las investigaciones podrán ser reconocidos si tomamos en cuenta no sólo el campo de las psicosis en que esas interpretaciones se ejercieron, si no también la época prematura en que se produjeron..., pero el carácter mal formado de esta concepción se señala bien en el estancamiento de su elaboración y en la demasiada elasticidad de su aplicación. Hay que reconocer, en efecto, que la teoría relaciona con ese estadio narcis-

⁷ Lacan, J. "De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad" (1932) Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, pp. 292-293. 1979.

sista de la organización libidinal todo el terreno de las psicosis,...de hecho, el narcisismo se presenta en la economía de la doctrina psicoanalítica como una *terra incógnita* que los medios de investigación emanados del estudio de la neurosis han permitido delimitar en cuanto a sus fronteras, pero que en su interior sigue mística y desconocida."⁸

Con base en lo anterior, Lacan (1955-56) da inicio a su investigación sobre las psicosis, que no pretende sólo explicar su estructura si no como lo mencionará años más tarde, se dirige también a problemas de tratamiento: "Partiremos de la doctrina freudiana para apreciar lo que aporta en esta materia, pero no dejaremos de introducir las nociones que hemos elaborado en el curso de años anteriores y de tratar los problemas que las psicosis plantean hoy. Problemas clínicos y gno-seográficos en primer término, a propósito de los cuales me pareció que todo el beneficio que el análisis puede producir no había sido obtenido. Problemas de tratamiento también, sobre los que deberá desembocar nuestro trabajo de este año: es nuestro punto de mira."⁹

Situamos por tanto el avance de Lacan con respecto a Freud en el abordaje de las psicosis en psicoanálisis, en que Lacan replantea tres puntos fundamentales que llevaron a Freud a considerar imposible el tratamiento de la psicosis mediante el psicoanálisis. Estos tres puntos son, *la cuestión del narcisismo, la cuestión del yo, y la cuestión de la transferencia. Lo fundamental radica en que dichos replanteamientos dan la posibilidad para un tratamiento psicoanalítico de las psicosis*, pues como bien decía Lacan (1957): "Medio siglo de freudismo aplicado a las psicosis deja el problema todavía por pensarse de nuevo, dicho de otro modo en el *statu quo ante*."¹⁰

Ahora bien, ya se había mencionado que anudada a esta cuestión del avance de Lacan con respecto a Freud, pretendemos resaltar la función que cumple el delirio en la psicosis, proponiendo ciertos elementos que fundamenten el tratamiento de tal fenómeno en psicoanálisis mediante la escucha del delirio. La manera en que desarrollaremos nuestro trabajo permitirá ir ubicando ambas cuestiones a lo largo del mismo.

En el primer capítulo se abordarán algunos textos en los cuales Freud trata el problema de las psicosis. La razón por la que retomaremos estos, es porque en ellos se plantearon hipótesis que de alguna manera han delimitado el abordaje teórico y clínico de las psicosis en psicoanáli-

⁸Lacan. J. *Ibidem*, p.293.

⁹Lacan. J. El seminario 3, "Las psicosis", Ediciones Paidós, Barcelona, p.11, 1984.

¹⁰Lacan. J. Escritos II, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis.", Siglo Veintiuno Editores. S.A. México, P. 217, 1975.

sis. Por otro lado en éstos también aparecen elementos que nos llevan a fundamentar el abordaje psicoanalítico de tal fenómeno y que además reflejan la preocupación del autor por teorizar sobre la génesis de las psicosis.

Abordaremos el escrito "Las Neuropsicosis de defensa" (1894) En donde se nota que desde el mismo título, Freud sitúa a las neurosis y a las psicosis en el mismo plano, es decir, propone a ambas como generadas por una defensa frente a una representación que le es intolerable al sujeto. Establece que en las psicosis el sujeto rechaza esa representación que le es intolerable, y al ser esta parte de la realidad entonces, rechaza parte de ésta y hay una pérdida del contacto con la realidad generándose una modificación del yo. Los puntos a discutir a partir de este escrito son: el que se propongan procesos similares para la neurosis y la psicosis, la cuestión de la defensa, y la pérdida de la realidad. De "Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa" (1896) se discutirá el hecho de que Freud explique a las psicosis como resultado de los mecanismos de represión y proyección. Se retomará el escrito "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912) en el que Freud deja claro que su postura es que el psicótico no puede ser tratado con psicoanálisis, no porque niegue la existencia de la transferencia en las psicosis, sino porque dice, que esta es en lo esencial negativa. A propósito de la cuestión de la transferencia se ubicarán planteamientos hechos en su "Presentación Autobiográfica" (1924), en los cuales habla de una posibilidad de tratamiento y muy al contrario de lo planteado en 1912 funda esta posibilidad en la cuestión de la transferencia. De 1921 se retomará el escrito: "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad." En el que Freud nuevamente considera a la proyección como mecanismo generador de las psicosis, pero propone también al desplazamiento como un proceso relevante para el fenómeno. En todos los escritos mencionados Freud supone procesos muy similares para la neurosis y la psicosis, pero veremos cómo en "Neurosis y psicosis" (1923) propone una diferencia genética entre ambas, en la cual la función del yo tiene un papel fundamental. De este escrito se discutirán principalmente el privilegio que da Freud a la función del yo, y la cuestión de la pérdida de la realidad. Aunado a esto se retomará el escrito: "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" (1924) Aquí Freud parece hacer hincapié en que el psicótico sustituye a la realidad exterior con un mundo exterior fantástico, es decir, más que haber una pérdida del contacto con la realidad parecería más bien, una modificación de la relación con ésta.

Por supuesto se retomará su escrito de 1910 dedicado enteramente a la cuestión de las psicosis: "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" Veremos cómo en este escrito

propone que la paranoia es originada por una defensa frente a una fantasía de deseo homosexual, ante la cual se reacciona con un delirio de persecución; y cómo relaciona dicho deseo homosexual, a una fijación en el estadio del narcisismo que provoca una predisposición patológica. Ahí aparece como cuestión fundamental el que considere al delirio como un intento de cura o restablecimiento en el proceso de las psicosis y como aquello en donde el psicótico trasluce todo lo que el neurótico esconde. Surge también como relevante, el que explique como base del delirio del profesor Schreber sobre Fléhsig un proceso de transferencia. Se discutirá cómo esto se contradice con lo escrito dos años más tarde, en lo referente a que el psicótico, sí es que establece transferencia, ésta es en lo esencial negativa.

Lo fundamental de este capítulo es pues, abordar cual era la postura de Freud frente a la psicosis y resaltar aquellos planteamientos que han impedido un avance teórico y clínico de las psicosis en psicoanálisis. Así mismo, resaltar aquellas cuestiones que resultan una aportación esencial para el estudio de las psicosis, y que muy al contrario de la postura de Freud, dan fundamentos para un tratamiento psicoanalítico de ésta. Aunado a tal desarrollo retomaremos comentarios que hace Lacan en su seminario de 1955: *Las estructuras fundamentales de las psicosis*, y que se refieren a los puntos que hemos mencionado de los textos de Freud. Esto con la finalidad de ir señalando las diferencias entre ambos autores.

En el segundo capítulo se abordará cómo Lacan, desde su formación psiquiátrica, se encuentra con el campo del psicoanálisis y ubica en éste el camino para un abordaje teórico y clínico de las psicosis. Retomaremos su tesis de 1932 intitulada: *De las psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, en la cual considera que la psiquiatría no le basta para explicar los fenómenos implicados en la psicosis, y que el camino para hacerlo se encuentra en el psicoanálisis. Sin embargo, veremos cómo no solamente ve tal cuestión en el psicoanálisis, sino que también hace su primera crítica a dicha teoría, e identifica la necesidad del replanteamiento de ciertas formulaciones que limitan el abordaje de las psicosis en psicoanálisis. Veremos que identifica la necesidad de reubicar el concepto de narcisismo, la cuestión del yo, y el concepto de transferencia. Se ubicará cómo en dicha tesis, y con una perspectiva freudiana, da un importante lugar al delirio; y cómo al relacionarlo con la cuestión del pasaje al acto, propone al primero como *una derivación de la pulsión homicida en las psicosis*. Veremos que hace relevantes los planteamientos de Freud sobre la importancia de la historia de un sujeto, y sobre su desarrollo

psicosexual, ubicando así mismo, una importante relación entre estas cuestiones y el contenido del delirio.

Se abordará cuál es el camino que toma el desarrollo psicoanalítico de Lacan sobre las psicosis y cómo va replanteando las formulaciones que consideraba problemáticas de los textos de Freud. El texto que aparece fundamental para identificar los planteamientos de Freud sobre las psicosis es: "Introducción del narcisismo". En dicho escrito Lacan encontró una importante riqueza teórica pero también considerables problemáticas, mismas que critica en su tesis. Por tal razón retomaremos en este capítulo dicho escrito, y veremos cuales son las críticas que hace Lacan en 1932, y como en 1949 hace una propuesta, replanteando la cuestión del yo y el concepto de narcisismo, con su escrito: "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica." Así, en este capítulo se abordará cuales son las diferencias entre la postura de Freud y de Lacan, y cómo al replantear Lacan los conceptos de Freud -principalmente la cuestión del narcisismo, que es en la que se centrara la discusión-, la diferencia fundamental entre estos autores, es que con tal replanteamiento, es posible un abordaje teórico y clínico de las psicosis en psicoanálisis.

En este capítulo se irá anudando también la importancia que Lacan da al igual que Freud, al delirio. Es decir, se irá anudando la importancia del delirio en la psicosis y la posibilidad que da el mismo, para un abordaje teórico y un tratamiento psicoanalítico de dichas manifestaciones.

Una vez abordados los planteamientos de Freud, la reubicación que hace Lacan de estos, así como la relevancia que da a planteamientos como el referente a la función del delirio en las psicosis, para proponer al contrario de Freud un tratamiento posible de estas en psicoanálisis; el capítulo tres se enfocará a la cuestión del delirio. Así pues, se remarcarán los planteamientos de Freud sobre el delirio, y veremos como estos, aunados a la función de cura que descubre en el lenguaje, llevan a Lacan a desarrollar propuestas serviéndose de la lingüística. Asimismo, se abordarán determinados elementos teóricos que nos permitan ubicar la estructura del lenguaje que representa el delirio, esto con la finalidad de fundamentar a partir de tal estructura, la escucha de ese discurso en psicoanálisis y por lo tanto de su tratamiento. El desarrollo remite a preguntas como las siguientes: ¿cómo se puede situar al delirio en la teoría psicoanalítica?, ¿cómo ubicar ese juego del lenguaje en su relación con la constitución del sujeto? y ¿cómo está estructurado el lenguaje del delirio a diferencia del lenguaje del síntoma neurótico?. A partir de estas cuestiones se propondrá una cierta estructura del delirio, en la que se encontrará implicado el por qué el deli-

rio habla -aún en su aparente caos- de la génesis de la psicosis, al mismo tiempo que objetiva al sujeto.

Se retomará el escrito: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" que Lacan presenta en 1953, en éste encontramos dos cuestiones que parecen relevantes. Una es el énfasis que hace sobre la importancia de atender al lenguaje de un sujeto en psicoanálisis (neurosis o psicosis) y la otra, son las paradojas que plantea para las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje, paradojas que implican a la cuestión del lenguaje que representa el delirio en la psicosis. Al retomar "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud." presentado por Lacan en 1957, veremos como éste aborda la cuestión de la estructura del lenguaje. Habla de la metáfora y la metonimia, es decir, de cómo se relacionan los significantes en el lenguaje que estructura al sujeto. Pues bien, se abordarán estos dos escritos con la finalidad de retomar los elementos lingüísticos (necesariamente aunados a la clínica) desde los cuales se pueda ubicar el discurso del delirio y con esto poder justificar una escucha por parte del psicoanálisis a tal discurso. Se ubicará que ese discurso no es del todo caótico, porque está estructurado bajo la forma de una cadena de significantes, los cuales se unen de manera metonímica, es decir, que *el delirio estaría situado como una metonimia*. Plantearemos cómo ese lenguaje a fin de cuentas implica también la posibilidad de manifestar una "verdad", más aún cuando Lacan sitúa a la metonimia como un proceso similar al del desplazamiento que refiere Freud en "La interpretación de los sueños", y que describe como el mecanismo más apropiado para burlar la censura.

También se trabajará el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis." (1957-58). Este último texto es fundamental, porque en él se resumen tanto las críticas como las propuestas que hace Lacan ante los planteamientos de Freud que limitaron al abordaje psicoanalítico de las psicosis. Es fundamental también, porque se hace manifiesto el cómo Lacan utiliza el contenido del delirio de Schreber, para proponer una génesis de la psicosis; misma que sitúa a partir de una distorsión en el campo de lo simbólico, es decir, de aquello que incumbe al mismo lenguaje y a los significantes que lo estructuran. Un tercer punto fundamental de dicho escrito, representa la postura opuesta a Freud, en él, se habla justamente de lo que sustentaría a una escucha del delirio en psicoanálisis, es decir, la cuestión de la transferencia. Veremos como desde Lacan, la transferencia representaría el sustento para un tratamiento psicoanalítico de las psicosis mediante la escucha del delirio.

Los tres primeros capítulos del presente trabajo están situados, como hemos visto, en planteamientos teóricos tanto de Lacan como de Freud, y en discusiones surgidas a partir de estos sobre la cuestión del delirio. A diferencia de los anteriores, el cuarto capítulo está dedicado a aquello que incumbe a la clínica misma. Aquí se retomarán casos clínicos en los cuales se ubicarán planteamientos ya trabajados, señalando las cuestiones que dan no solo posibilidad para un tratamiento psicoanalítico de las psicosis, sino que lo hacen necesario. Ahora bien, durante el desarrollo de la investigación teórica y del abordaje de los casos, surgió una pregunta, y esta remite a la conjugación de diversos planteamientos. Por una parte, el que Freud haya considerado que *el delirio surge como un intento de restablecimiento o cura en las psicosis*, y por otro, el que Lacan considere, basándose en el caso de Aimée, que *la pulsión agresiva (inconsciente) se ubica como la afección que sirve de base a la psicosis; que las pulsiones agresivas, especialmente homicidas, pueden manifestarse a veces, sin epifenómeno delirante, que "hablando a señas", no dejan de revelar una anomalía específica; que el delirio aparece como una super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal y también como señal de advertencia frente a un acto homicida en la psicosis*. Ahora bien, a partir de estas cuestiones la pregunta que surgió fue la siguiente: *¿cuál es la función del delirio con relación a un pasaje al acto?* Esta es pues la pregunta que se intentará desarrollar en el cuarto capítulo, misma frente a la que se propone la siguiente hipótesis: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habrá menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habrá mayor posibilidad de que se de un acto homicida en la psicosis*. Esta última relación implica un problema que Lacan refiere también en su tesis: *¿cómo saber que se trata de un caso de psicosis antes de que ocurra un acto homicida?* El asunto es, como menciona Lacan, que el delirio funciona también como señal de advertencia, una advertencia que no se tiene, cuando en una psicosis aparece antes que cualquier delirio, u alucinación, un acto homicida. La cuestión fundamental del capítulo cuarto será por tanto hacer relevante la función del delirio y ubicar su relación con el pasaje al acto. Esto con la finalidad de apoyar un abordaje psicoanalítico de las psicosis y un tratamiento de estas mediante la escucha del delirio.

Ahora bien: ¿cuáles son los casos a retomar? Se abordará el caso tratado por Lacan en su tesis de 1932: el caso Aimée., así como el de las hermanas Papin expuesto en sus *Primeros escritos sobre la paranoia*; también retomaremos un caso construido por Raquel Capurro y Diego Nin,

quienes pertenecen a la école lacaniane de psychanalyse, ellos abordan la historia de Iris Cabezudo Spósito en un texto intitulado *EXTRAVIADA. Del parricidio al delirio*. Se retomarán estos casos, porque en cada uno se ha realizado un arduo trabajo de investigación sobre la historia y la génesis de cada psicosis, tal cuestión nos permite situar con más fundamentos las interrogantes sobre el delirio y su relación con el pasaje al acto. Al mismo tiempo las características de estos, generan problemáticas en torno a la relación mencionada. Por ejemplo, el caso de las hermanas Papin, es enigmático porque implica un crimen atroz que no fue precedido por la estructuración de un delirio, y porque las Papin a final de cuentas "no tenían nada en contra de sus víctimas"; El caso de Iris Cabezudo implica uno de los crímenes más castigados en el orden social: el parricidio. Dicho homicidio no fue precedido por ninguna manifestación delirante en ella¹¹, por el contrario, representó una paradoja en tanto lo comete *la joven más educada, la más civilizada la más inteligente del magisterio*, en una época en la que en el Uruguay prevalecía la idea de que *la educación y el cultivo de la razón destruyen los males de la ignorancia, disminuye los crímenes y los vicios*. Cuando se le pregunta a Iris sobre su acto, ella responde entre otras cosas: "odio no le tenía, no tenía nada contra él"; entonces ¿que es lo que lleva a Iris a cometer ese homicidio? quizá, eso lo intenta plantear veinticinco años más tarde con el desarrollo de un delirio; El caso de Marguerite habla de un pasaje al acto que no llegó a ser homicidio pero que sí estuvo precedido por la estructuración de un delirio. A pesar del pasaje al acto, el delirio tuvo una función muy importante para Marguerite (Aimée), tanto, que su historia tuvo un desenlace distinto al de las hermanas Papin y al de Iris Cabezudo. Consideramos que en tal diferencia, la escucha de Aimée por parte de Lacan jugó un a papel fundamental.

Esta es pues, la manera en que se desarrollará el presente trabajo, con la finalidad de plantear por qué se considera que el desarrollo de Lacan representa un avance con respecto a Freud, tanto en la práctica cómo en la teoría psicoanalíticas y, con la finalidad de resaltar la función que cumple el delirio en la psicosis, proponiendo ciertos elementos que fundamenten el tratamiento de tal fenómeno en psicoanálisis mediante la escucha del delirio, que como veremos tiene su sustento en la transferencia.

¹¹Hacemos incapié en el "ella", porque como veremos más adelante quién sí parecía estar en un delirio, era Raimunda: su madre.

CAPÍTULO I

UN LOCO DESENCUENTRO

"dejarse conducir así por la letra de Freud hasta el relámpago que ella necesita, sin darle cita de antemano, no retroceder ante el residuo, recobrando al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro por el cual se ha hecho entrada"¹²

Si bien, Lacan se ve en la necesidad de retornar a Freud (1955), es quizá, porque a pesar de realizar un abordaje aparentemente distinto de aquello que incumbe al psicoanálisis, es como él se dice, un freudiano, y ¿quién no podría serlo en este campo? posiblemente aquellos que estén haciendo justamente, otra cosa.

Lo que hay en el retorno a Freud, de Lacan, no es una progresión, no se trata de reemplazar las lagunas del texto freudiano por un texto sin lagunas, como refiere Philippe Julien en *El retorno a Freud de Jacques Lacan*, lo que implica es más bien, el reconocimiento de una cuestión accesible al replanteamiento, pues como bien dice Allouch siguiendo a Lacan: "No se deja atrás a Freud, no se lo prolonga ni tampoco se lo interpreta: aquí se lo desplaza."¹³ Especialmente la mira de Lacan ha dejado claro lo que hay en Freud: "Ese saber desconocido y un día redescubierto gracias a la operación del <<retorno a...>> nunca es otra cosa que un saber disponible semejante a la clase de reserva cuando la armada regular es insuficiente."¹⁴

Allouch habla de un desplazamiento de Freud por Lacan con base en la invención de Lacan del S. I. R. en 1953. Dice que este S.I.R. es un desplazamiento en tanto implica a un hecho que se produce en otra parte, en vez de haberse producido donde era necesario. Es decir, plantea que junto con la invención del S.I.R el 8 de Julio de 1953 (el mismo día) Lacan recibe la carta del secretario de la IPA que tomaba acta oficialmente de su dimisión de la Société parisienne de psychanalyse (S.P.P) y por lo tanto de la IPA. Este S.I.R implicó la exclusión de Lacan de dicha sociedad psicoanalítica. Allouch dice que con esto se puede aplicar a Lacan lo que el mismo enun-

¹² J. Lacan, *Escritos*, México, Siglo XXI, p. 350, 1984.

¹³ Allouch, J, *Freud y después Lacan*, Editorial Edelp, S.A. París, p. 33, 1993.

cia a propósito de Freud en un texto de 1946; en el que advierte que Freud identifica al yo con el sistema percepción -conciencia, concepción de la que Lacan declara separarse, y al respecto dice: "en contra de todo el movimiento de su investigación , seguirá siendo prisionero de él, [el prejuicio paralelista] cuando, por lo demás, *atentar* contra él en esa época habría equivalido tal vez a excluirse de la comunidad científica."¹⁵ Allouch propone que este texto vincula un atentado a una posible exclusión que resultaría para Lacan verdaderamente profética. Es pues, en tanto que Lacan y no Freud resultó ser el agente de ese atentado y el excluido, que habla de un desplazamiento de aquello que debía de haber acontecido con Freud y fué desplazado a Lacan.

Así pues, para un abordaje psicoanalítico de las psicosis comenzaremos por retomar lo que hay en Freud, quien en sus escritos presentados durante 1912 y 1914, dice que el psicótico no puede someterse al tratamiento impulsado por él. Abordaremos aquí los planteamientos que daba para afirmar esta cuestión, pero también sus variados intentos por explicar el enigma de las psicosis.

Sladogna. A, llama a la postura de Freud respecto a la psicosis como *un loco desencuentro*, retomamos aquí una cita en la que el autor localiza al menos una causa de este. Se refiere a la contestación que da Freud en 1928, al psicoanalista húngaro István Hollos, quien regala al padre de psicoanálisis un texto intitulado "*Mas adieu: à la maison jeune*", donde narraba sus experiencias con pacientes psicóticos. Esta es la respuesta de Freud a tal obsequio: "Apreciando infinitamente vuestro tono caluroso, vuestra comprensión y vuestro modo de abordar - el tema-, me encuentro, sin embargo, en una suerte de oposición que no será fácil comprender. Debo finalmente confesarme que la razón era que no amo a estos enfermos; en efecto, ellos me ponen colérico: me irrito de sentirlos tan lejos de mí y de todo lo que es humano. Una intolerancia que hace de mí sobre todo un mal psiquiatra...¿no estaré yo conduciéndome como los médicos de otro tiempo respecto de las histéricas? Mi actitud es consecuencia de una toma de posición cada vez más clara, en el sentido de la primacía de lo intelectual, ¿será ella expresión de mi hostilidad respecto de eso?"¹⁶ A pesar de su posición de rechazo frente a estos "enfermos", Freud no deja de preguntarse y de formular hipótesis en sus escritos respecto a la psicosis.

¹⁴ *Ibidem*, p. 30. 1993.

¹⁵ *Ibidem*, p. 32. 1993.

¹⁶ Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Artefacto 4, La Locura, EPEELE, 1993.

Comenzaremos retomando de entre dichos escritos uno de 1894: "Las neuropsicosis de defensa" En este plantea el origen de las fobias y las representaciones obsesivas, cuestión que lo lleva a su vez a realizar ciertas modificaciones en la teoría de la histeria, y sobre todo a establecer un enlace entre estas neurosis y las psicosis. Dicho enlace se debe a que sitúa tanto a la psicosis y a las neurosis como generadas por un mecanismo de defensa frente a una representación insostenible de la realidad. A partir de dicho planteamiento lo que resulta interesante en este escrito para el problema de la psicosis, es la cuestión de la pérdida de la realidad

Refiriéndose a la Histeria, fobias y representaciones obsesivas propone el siguiente proceso de defensa frente a una representación intolerable: " La tarea que el yo defensor se impone, tratar como <<non arrivé>> [<<no acontecida>>] la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto se adhiere a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr *convertir esta representación intensa en una débil*, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; *empero*, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo"¹⁷. Establece que aquello que se desea debilitar es una representación de la realidad que si bien no puede ser extirpada es entonces debilitada pero, continúa haciéndose oír, diría Lacan, de manera simbólica.

Aquí, Freud propone que posterior al proceso en el que se debilita la representación psíquica, el mecanismo se vuelve distinto para las diferentes neurosis. En el caso de la histeria la representación intolerable se transforma en excitaciones somáticas, por lo que denomina a el proceso como *conversión*. Esta disociación se constituye en un <momento traumático> que crece a otros <momentos traumáticos auxiliares> cuando surge otra impresión de igual género, que traspasa las barreras de la voluntad, aportando entonces un nuevo afecto a la representación debilitada, e imponiendo a su vez una asociación entre ambas representaciones hasta que la defensa se restablezca con una nueva conversión. Para Freud lo relevante en la histeria no es la disociación de la conciencia, sino la *facultad de conversión*.

Establece que a diferencia de la histeria, en las representaciones obsesivas y fóbicas no aparece la conversión y, *el afecto tiene que permanecer existiendo en lo psíquico*, por lo que se ad-

¹⁷ Freud. S. "Las neuropsicosis de defensa", (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas

hiere a otras representaciones no intolerables en sí, convirtiéndose en representaciones obsesivas debido al falso enlace entre ellas. Propone que en la mayoría de los casos, la emergencia de representaciones intolerables se relaciona a la vida sexual, y la tentativa de defensa surge cuando el esfuerzo de voluntad parece haber alcanzado su intención. Plantea que cuando existe una angustia devenida libre, y cuyo origen sexual no debe ser recordado, se enlaza a las fobias primarias de los hombres y se utiliza como subrogado de lo intolerable. La ventaja que obtiene el yo utilizando como defensa la *transposición* del afecto, es menor que la obtenida con la conversión, ya que a pesar de desaparecer del recuerdo, el afecto permanece intacto.

Tanto para las fobias como para las representaciones obsesivas, formula que la defensa frente a la representación inconciliable acontecía mediante el divorcio entre ella y su afecto, pero dicha representación, aún debilitada y aislada permanece dentro de la conciencia. Refiriéndose a la psicosis habla de un mecanismo distinto: "Ahora bien, existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima [verwerfen] la representación insostenible junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. *Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que <<confusión alucinatoria>>*".¹⁸

La huida de la psicosis representa en él un medio por el cual, el yo rechaza la representación intolerable, y describe a esta disposición patológica de la siguiente manera: "El yo se arranca de la representación insostenible, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva. Esta última es a mi juicio la condición bajo la cual se imparte a las representaciones propias una vividez alucinatoria, y de esta suerte, tras una defensa exitosamente lograda, la persona cae en confusión alucinatoria."¹⁹

Parece pues, que de lo que se trata en la psicosis es el asunto de la pérdida de la realidad, pero Lacan diría que lo verdaderamente importante para Freud, no es la pérdida de la realidad sino el resorte de lo que se sustituye a ella, sin embargo, aún así Lacan se pregunta en el seminario sobre "Las psicosis" si : *¿Podemos contentarnos con una definición tan simple, con una opo-*

fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias), Amorrortu, Vol. III, p. 50, 1981.

¹⁸ *Ibidem*, p 59.

¹⁹ *Ibidem*, p 60.

ción tan somera entre neurosis y psicosis? Efectivamente no, por tal razón en un posterior abordaje de Freud se percibe esa necesidad de descubrir un mecanismo de formación en la psicosis.

Buscando un desarrollo en su teoría de la defensa Freud escribe en 1896 "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", donde considera a esta última como el nódulo del mecanismo psíquico de la histeria, fobias, neurosis obsesiva y paranoia. En este texto, trata la cuestión de la represión como generadora de las diferentes neuropsicosis, incluyendo, como lo dice la misma palabra, a las psicosis

En sus nuevas observaciones sobre la paranoia, relaciona a la psicosis con la proyección, propone a esta como una neurosis de defensa, la cual surge por la represión de recuerdos penosos, cuyos síntomas se determinan por el contenido de lo reprimido. Hace una comparación entre la paranoia y la neurosis obsesiva planteando que en ambos casos el nódulo del mecanismo es la represión de un suceso sexual infantil ejecutado con placer.

Clasificando a los síntomas de la paranoia de manera análoga a los de la neurosis obsesiva, propone que los síntomas paranoicos, como ideas delirantes de desconfianza y persecución, proceden de la defensa primaria, y al respecto dice: "En la neurosis obsesiva, el reproche inicial ha sido reprimido [desalojado-suplantado] por la formación del síntoma defensivo primario: *desconfianza de sí mismo*. Así se reconoció la lasitud del reproche, y entonces, para compensar eso, la vigencia que el escrúpulo de la conciencia moral adquirió en el intervalo de salud protege de dar crédito al reproche que retorna como representación obsesiva. En la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como *proyección*, puesto que se erige el síntoma defensivo de la *desconfianza hacia otros*; con ello se le quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes."²⁰

En este último planteamiento se observa esa búsqueda sobre el mecanismo de la psicosis, ya no es sólo el síntoma de la pérdida de la realidad lo que sucede en la psicosis, sino la explicación de este por un mecanismo denominado proyección. Lacan reconoce el intento de Freud, sin embargo no está de acuerdo con reducir el fenómeno a este mecanismo, ya que para él, no se trata de algo que permanece reprimido, sino más bien de algo que queda excluido, y utiliza el término *Verwerfung*, que es traducido como forclusión. Dicho término lo abordaremos más detenida-

²⁰ Freud, S. "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" (1896), Obras Completas, Amorrortu.

mente en otro capítulo, por el momento basta con plantear que para Lacan, lo que genera la psicosis no es el mecanismo de la represión- proyección, sino la exclusión de algo, que sería un significante.

Sobre los síntomas de alucinaciones visuales, Freud escribe, que a pesar de que el retorno de lo reprimido en imágenes visuales se parece a la histeria, en tanto que en ella se acostumbra a repetir sin modificación alguna sus símbolos mnémicos, la alucinación mnémica paranoica experimenta una deformación análoga a la de la neurosis obsesiva, es decir, en lugar de la imagen reprimida surge una análoga actual. Formula que la alucinación auditiva es la más peculiar en la paranoia, y representa el retorno de los reproches reprimidos, pero tales reproches pasan en este caso por una doble deformación.

Las ideas delirantes que se manifiestan en la psicosis representan para Freud, en comparación con las neurosis, una tercera fuente de formación de síntomas: “ (...) las ideas delirantes que llegaron a la conciencia en virtud del compromiso (síntomas del retorno[de lo reprimido]) proponen demandas al trabajo de pensamiento del yo hasta que se las pueda aceptar exentas de contradicción. Como ellas mismas son inflexibles, el yo se ve precisado a adecuarseles; así es como a los síntomas de la defensa secundaria en el caso de la neurosis obsesiva corresponde aquí la formación delirante combinatoria, el *delirio de interpretación*, que desemboca en la *alteración del yo*.”²¹

En los escritos abordados, la psicosis representa para Freud una defensa en la que el yo rechaza una representación sexual infantil y su afecto, pero al estar dicha representación unida a la realidad, entonces si se separa de ella también lo hace de la realidad y se genera una modificación del yo. En las neuropsicosis también establece a los mecanismos de la represión y la proyección como los generadores de la formación del síntoma psicótico, sin embargo, parece ser que ni la represión ni la defensa nos alcanzan para explicar el fenómeno de las psicosis. Lacan establece que principalmente el mecanismo de la represión no se puede tomar de antemano como homogéneo para ambas estructuras, y sobre las formas de defensa de las que habla Freud, dice lo siguiente (refiriéndose a lo dicho en una carta de Freud): “Es una palabra demasiado gastada en nuestro uso común como para no preguntar, en efecto: ¿quién se defiende?, ¿Que se defiende?,

Vol. III., p.183. 1981.

²¹ *Ibidem*, p. 184.

¿contra que se defiende uno? La defensa en psicoanálisis se dirige contra un espejismo, una nada, un vacío, y no contra todo lo que existe y pesa en la vida. Este enigma último está velado por el fenómeno mismo en el momento preciso en que lo captamos. Esta carta muestra por primera vez, y de manera particularmente clara, los diferentes mecanismos de las neurosis y las psicosis".²² Lo que se propone entonces, es un abordaje del fenómeno psicótico, pero con una vía distinta a la de reducirlo simplemente a una defensa.

En los escritos de 1894 y 1896 Freud trata el problema de la paranoia pero ubicándolo de manera similar al planteado para las neurosis. Frente al abordaje que Freud realiza para las psicosis, Lacan opina: "Tratándose de la psicosis, se ponen en juego los mismos mecanismos de atracción, de repulsión, de conflicto que en el caso de las neurosis, cuando los resultados son fenomenológicos y psicopatológicamente diferentes, por no decir opuestos. Uno se contenta con los mismos efectos de significación. Este es el error. Por eso es necesario detenerse en la existencia de la estructura del significante en cuanto tal, y, para decirlo todo, tal como existe en la psicosis."²³ El problema que ubica Lacan en Freud, es el extrapolar los planteamientos de la neurosis para la psicosis.

Durante 1910 y 1914 Freud escribe respectivamente dos textos que observamos relevantes para su abordaje de las psicosis: "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" e "Introducción del narcisismo". Debido a su importancia consideramos necesario retomarlos en otro momento. El de 1910, por ser el primer escrito dedicado íntegramente al fenómeno de la psicosis, y el de 1914, por representar en Lacan una cuestión clave en el abordaje de dicho enigma, y un punto en el que el psicoanálisis parecía no avanzar.

Dos años después de haber publicado el caso Schreber, Freud publica otro escrito no menos relevante tratándose de la cuestión de la psicosis, nos referimos al texto intitulado: "Sobre la dinámica de la transferencia", escrito en 1912.

En cuanto al concepto de transferencia, Sladogna (1990) considera que el tratamiento de las psicosis quedó anudado a las elaboraciones del concepto y a los destinos del mismo, al respecto plantea: "las vicisitudes de la transferencia en la experiencia freudiana -quizás, la mayor de ellas:

²² Lacan, J. El seminario 3. *Ibidem*, p. 309, 1990.

²³ *Ibidem*, p. 285, 1990.

su llegada tarde al dispositivo analítico- son una vía para tratar los *impasses* freudianos ante las psicosis: tratamiento que se inscribe como *impasse*.²⁴

Al parecer, Freud veía en la transferencia el obstáculo más importante para el tratamiento de las psicosis, y la más fuerte resistencia para la cura de las neurosis. La transferencia representaba para él, la repetición de una relación objetal antigua, un desplazamiento de los impulsos, los sentimientos y las defensas correspondientes a una persona del pasado trasladadas a otra del presente, elementos que en el contexto del psicoanálisis son trasladados hacia la persona del "médico" (término usado por Freud).

Uno de los problemas que observa Lacan en el concepto de transferencia, es el hecho de reducirlo a la repetición, por lo que plantea: "si seguimos su emergencia en los textos y las enseñanzas de Freud, corremos el peligro de un deslizamiento que no podemos imputarle - no ver en el concepto de transferencia sino el propio concepto de repetición. No olvidemos que, cuando Freud nos lo presenta, nos dice - *Lo que no puede ser recordado se repite en la conducta*. Esta conducta, para revelar lo que repite, se ofrece a la reconstrucción del analista."²⁵

En el escrito mencionado sobre la transferencia Freud manifiesta dos cuestiones que se le presentan como problemáticas, y que parecen representar un indicio de que la transferencia, no necesariamente, representa un obstáculo para el análisis. El primer problema, es el no poder comprender por qué la transferencia aparece más intensa en personas neuróticas analizadas, que en las no analizadas; el segundo enigma, es el por qué la transferencia se le manifiesta como la más fuerte resistencia al tratamiento, mientras que fuera del análisis debe reconocerse como portadora del efecto salutar.

La solución del primer problema, la ubica proponiendo que se debe a las características propias de la neurosis, y que para esclarecer el papel de la transferencia en la cura, se debe penetrar en sus vínculos con la resistencia. Frente al segundo cuestionamiento, se ve en la necesidad de separar el concepto de transferencia en una transferencia negativa y una positiva, donde a su vez, esta última se descompone en la de sentimientos amistosos y la que posee fuentes eróticas. Así, responde: "La solución al enigma es, entonces, que la transferencia sobre el médico sólo resulta apropiada como resistencia dentro de la cura cuando es una transferencia negativa o una positiva

²⁴ La locura, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Artefacto 4, EPEELE, p.13, 1993.

²⁵ Lacan, J., 15 de Abril de 1964, Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, p. 135, 1990.

de mociones eróticas reprimidas."²⁶ Este planteamiento representó quizá una solución al segundo problema, el cual posiblemente podría haber sido explicado por otro camino, sin embargo, trajo consecuencias importantes para el abordaje de las psicosis, debido, a que el siguiente planteamiento derivado de este, fue tomado por algunos como fórmula definitiva: "La ambivalencia de las orientaciones del sentimiento es lo que mejor explica la aptitud de los neuróticos para poner sus transferencias al servicio de la resistencia. Donde la capacidad de transferir se ha vuelto en lo esencial negativa, como es en el caso de los paranoicos, cesa también la posibilidad de influir y de curar."²⁷

No niega la existencia de la transferencia en el paranoico (psicosis), sino que la califica de negativa, y, frente a esto surgen los siguientes cuestionamientos: primero, ¿Bajo que circunstancias podemos afirmar que la transferencia del paranoico (psicótico) es en lo esencial negativa?, y segundo, si no niega que haya una transferencia, entonces ¿Que pasa con esta formulación, frente a lo que escribirá más tarde en 1914, de que el paranoico retira su libido del mundo exterior?

Pues bien, si no niega que haya una transferencia y luego plantea: "Es innegable que dominar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos, nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes."²⁸ Entonces, si nos servimos de esta para volver actuales las mociones de amor olvidadas en los neuróticos, ¿por qué no servimos de ella para volver actuales las mociones "negativas", olvidadas de los psicóticos?

En este escrito de 1912, deja claro que su postura es: el psicótico no se puede tratar con psicoanálisis porque su transferencia es en lo esencial negativa. Sin embargo, en otros escritos como en su "Presentación Autobiografica" (1924), diversos puntos referentes al concepto de transferencia, así como su postura frente al tratamiento de los pacientes psicóticos parecen contradictorias, situación que podemos observar si relacionamos las dos siguientes citas: "Pero sería un disparate querer evitarla (se refiere a la transferencia); un análisis sin transferencia es una imposibilidad. No se crea que la engendra el análisis y únicamente se presenta con él, pues este sólo la revela y aísla. La transferencia es un fenómeno humano universal, decide sobre el éxito de cada intervención médica y aún gobierna en general los vínculos de una persona con su ambiente hu-

²⁶ Freud, S. "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), Obras Completas, Amorrortu, Vol. XIX, p.103, 1982.

²⁷ *Ibidem* p.104

²⁸ *Ibidem* p.105

mano. Fácilmente se discierne en ella el mismo factor dinámico que los hipnotizadores llamaron <<sugestionabilidad>> portador del *rapport* hipnótico y cuya índole impredecible atrajo quejas también contra el método catártico. Donde esta inclinación a la transferencia de sentimientos falta o se ha vuelto enteramente negativa, como en la *dementia praecox* y la paranoia, tampoco hay posibilidad alguna de ejercer una influencia psíquica sobre el enfermo.”²⁹

En el mismo texto escribe: “Las neurosis habían sido el primer objeto de análisis y por largo tiempo el único. Ningún analista tenía dudas sobre lo erróneo de la práctica médica que mantenía alejadas estas afecciones de las psicosis, reuniéndolas con las enfermedades nerviosas orgánicas. La doctrina de las neurosis pertenece a la psiquiatría, es indispensable como introducción a esta. Ahora bien, el estudio analítico de las psicosis parece excluido por la falta de perspectivas terapéuticas de semejante empeño. Al enfermo mental { *den psychisch Kranken* } le falta en general la capacidad para la transferencia positiva, lo cual vuelve inaplicable el principal recurso de la técnica analítica. Empero, se ofrecen numerosas vías de acceso. A menudo la transferencia no está ausente de manera tan completa que no se pueda avanzar cierto tramo con ella; en las depresiones cíclicas, la alteración paranoica leve, la esquizofrenia parcial, se han obtenido indudables éxitos con el análisis. Por otra parte, al menos para la ciencia fue una ventaja que en muchos casos el diagnóstico pudiera vacilar durante largo tiempo entre el supuesto de una psiconeurosis y el de una *dementia praecox*: así, el intento terapéutico emprendido pudo aportar valiosos conocimientos antes que debiera interrumpírselo. Pero lo más importante es que en las psicosis afloran en la superficie, visibles para todo el mundo, muchísimas cosas que en la neurosis deben recogerse en lo profundo con empeñoso trabajo.”³⁰ Habla de una posibilidad de tratamiento de la psicosis en psicoanálisis, con el que además se pueden generar resultados favorables, contrariamente a lo mencionado en la cita anterior, por lo que se hace manifiesta la necesidad de reubicar el concepto de transferencia.

Por otro lado, introduce la cuestión de que no hay una división clara entre lo que él llama psiconeurosis (neurosis) y una demencia precoz (psicosis). En relación a esto, podemos mencionar lo que escribe en 1923: “La concepción psicoanalítica se vio precisada a computar también entre las afecciones narcisistas a todas las enfermedades que la psiquiatría llama <<psicosis fun-

²⁹ Freud, S. “Presentación Autobiográfica” (1925[1924]) Amorrortu Vol 20, p. 40. 1979.

³⁰ *Ibidem*, p. 56.

cionales>>. Era indudable que neurosis y psicosis no estaban separadas por una frontera neta, como tampoco la había entre salud y neurosis; y para explicar los tan enigmáticos fenómenos de la psicosis parecía adecuado aducir las intelecciones ya obtenidas en las neurosis, igualmente impenetrables en su momento."³¹ A pesar de planteamientos como los anteriores respecto al tratamiento de las psicosis, parece ser que a lo que da más relevancia es a la imposibilidad de tratamiento.

En 1954, Lacan plantea el enigma de la transferencia desde interrogantes como las siguientes: ¿Cuál es el resorte que actúa en el análisis? y ¿Cuál es la fuente misma de la eficacia terapéutica?. La transferencia que se cuestiona Lacan, no es aquella que Freud ve como obstáculo, como una repetición de las antiguas situaciones, ni como la repetición inconsciente, es una transferencia puesta en el acto mismo de la palabra, en sí, es una transferencia simbólica, que además representa la puesta en acto de la realidad [sexual] del inconsciente.

Abordaremos ahora un texto que Lacan retoma para explicar el caso de Aimée, el cual aparece en su tesis de 1933. Se trata de: "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", escrito por Freud en 1921. Aquí se plantea el problema de los celos, que clasifica en: celos concurrentes o normales, celos proyectados, y celos delirantes.

Refiriéndose a los celos delirantes, retoma elementos ya desarrollados en su escrito sobre el caso Schreber, básicamente lo planteado sobre la frase: *No soy yo quien lo ama, es ella*. Dice que los celos delirantes nacen de tendencias infieles reprimidas, pero de carácter homosexual, los cuales ocupan un lugar entre las formas clásicas de la paranoia.

Sobre la conducta del paranoico celoso o perseguido, propone que este, proyecta hacia el exterior sobre otras personas aquello que no quiere percibir en su propio interior, pero esta proyección no se dirige a cualquiera, sino que se dejan guiar por su conocimiento de lo inconsciente y desplazan sobre lo inconsciente de otros la atención que desvían del suyo propio.

Otro punto que se cuestiona en este escrito, es, si la paranoia u otra psiconeurosis puede penetrar también o no hasta el sueño. Ante esto responde que no hay motivo alguno para pensar que las ideas patológicas no puedan transformarse en un sueño, por lo tanto un sueño puede corresponder a una fantasía histérica, a una representación obsesiva, o a una idea delirante.

³¹ Freud, S., "Breve informe sobre psicoanálisis" (1924 [1923]) Obras Completas, Amorrortu, Vol. 19, p 215. 1979.

No podemos desconocer que aún con este abordaje realizado a partir del campo de las neurosis, Freud plantea en este texto dos cuestiones relevantes para el proceso de la paranoia. Primeramente, al plantear que en esta neuropsicosis las ideas patológicas pueden transformarse en un sueño, da la posibilidad al análisis de este, es decir, si se aborda a la neurosis por el sueño, también se puede hacer esto con las psicosis. El otro punto relevante es que además de la proyección, considera al desplazamiento como un mecanismo importante en la paranoia, y que dicho desplazamiento de lo que le sucede al sujeto, no se dirige a cualquier cosa, sino que está guiado por el inconsciente. Con esta cuestión Freud plantea cómo en el delirio se manifiesta el inconsciente de un sujeto, por lo tanto consideramos la necesidad de atenderlo mediante el psicoanálisis.

Hasta la época del texto que acabamos de abordar Freud adjudicaba los mismos mecanismos a la neurosis y a la psicosis, pero durante 1923 Freud propone en "Neurosis y psicosis", una fórmula para identificar la diferencia genética más importante entre la neurosis y la psicosis: "La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior."³²

Refiriéndose a las neurosis de transferencia, propone que el yo se defiende de una tendencia instintiva del Ello por medio del mecanismo de la represión, pero lo reprimido se rebela con una satisfacción sustitutiva, es decir, el síntoma, el yo ahora lucha contra el síntoma, como antes contra la tendencia instintiva, lo que da como resultado el cuadro patológico de la neurosis. Establece que de esta manera el yo entra en conflicto con el ello en servicio del super-yo y de la realidad.

Califica a la demencia aguda alucinatoria, como la más extrema e impresionante de las psicosis, propone que el yo se crea un nuevo mundo exterior e interior, mundo que es construido de acuerdo con las tendencias optativas del ello, y la causa de dicha disociación con el mundo exterior es una privación impuesta por la realidad y considerada intolerable.

Freud propone que la etiología de las psiconeurosis tiene como base la privación de deseos infantiles jamás dominados, en donde la privación proviene del exterior, pero en el sujeto aparece como el super-yo. El efecto patógeno, dice, depende de que el yo mantenga su dependencia con el mundo exterior, o que, por el contrario, se deje dominar por el ello y se desprenda de la realidad.

³² Freud, S. "Neurosis y psicosis" (1924 [1925]), Obras Completas, Amorrortu. Vol.19, p.155, 1979.

Propone un tercer grupo en el cual, el conflicto aparece entre el yo y el super-yo. En este, ubica a la melancolía que define con el nombre de <<psiconeurosis narcisista>>. Debido a la propuesta de este nuevo grupo Freud completa la fórmula de la manera siguiente: "La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisistas al conflicto entre el yo y el super-yó, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior."³³

En lo planteado, hay evidentemente un privilegio sobre la función del yo, esta es una cuestión que Lacan critica en su seminario de 1955, principalmente porque le resulta paradójico que se le quiera dar el poder de manejar la relación con la realidad, y de transformarla, con fines de defensa. Pero nos parece que hay también otra cuestión importante en este texto, Freud, plantea que se crea un nuevo mundo exterior e interior provocado por un conflicto con la realidad, con esto se puede entender que más que desprenderse de la realidad se genera -con el nuevo mundo- una relación distinta con ésta.

A pesar de lo que se puede leer en el texto anterior Freud utiliza el término de pérdida y agrega algunas formulaciones al escrito de 1923 en un texto intitulado: "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis" (1924). Postula que aunque pareciera que la pérdida de la realidad es un fenómeno característico de la psicosis, en la neurosis también se perturba la relación con la realidad. El alejamiento de la realidad en la neurosis es la consecuencia del proceso que aporta una compensación a la parte reprimida del ello, es decir, la reacción contra la represión y su fracaso.

También para la psicosis propone dos procesos, el primero que arranca al yo de la realidad, y, un segundo el cual posee un carácter de reparación, dicha compensación de la pérdida de la realidad no se hace a costa de una limitación del yo como en la neurosis, sino, mediante la creación de una nueva realidad exenta de los motivos de disgusto que la anterior ofrecía. Dice que la modificación de la realidad recae sobre las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios, por lo que en la psicosis las percepciones que han de corresponder a la nueva realidad, se consiguen mediante la alucinación.

Establece que la diferencia precisa entre la psicosis y la neurosis queda mitigada por el hecho de que tampoco en la neurosis faltan tentativas de sustituir la realidad indeseada, para ello, en la neurosis, mediante la regresión a épocas más satisfactorias, se extrae material del mundo de

³³ *Ibidem*, p. 158.

la fantasía y se crean nuevos productos optativos. Atribuye el mismo papel al mundo de la fantasía para la psicosis, sin embargo no para apoyarse en una parte de la realidad (neurosis), sino para sustituir a la realidad exterior con un mundo exterior fantástico. A esa parte de la realidad en la cual se apoya la neurosis, la califica de <<simbólico>>. Concluye, que en ambas afecciones se desarrolla tanto una pérdida, como una sustitución de la realidad.

El problema de la pérdida de la realidad ya no representa para Freud un síntoma exclusivo de la psicosis, sin embargo sigue buscando por este camino una aproximación al fenómeno. Aunque utilice el término "pérdida" de la realidad tanto para la neurosis como para la psicosis, parece más bien que existe una modificación de la relación con la realidad. Sobre esta cuestión Lacan dice que lo que está en juego no es la realidad, ya que el sujeto mismo admite hasta cierto punto su irrealidad y además tiene la certeza de que lo que está ahí le concierne. Así lo que se juega para él no es la realidad, sino la certeza.

En su abordaje del fenómeno de la psicosis, Lacan se ve en la necesidad de ubicar la cuestión de la realidad de manera distinta: " La noción que tenemos de la realidad como aquello en torno a lo cual giran los fracasos y tropiezos de la neurosis, no debe desviarnos de observar que la realidad con que nos enfrentamos está sostenida, tramada, constituida por una trenza de significantes. Para saber qué decimos cuando decimos, por ejemplo, que en la psicosis algo llega a faltar en la relación del sujeto con la realidad, debemos delimitar la perspectiva, el plano, la dimensión propia de la relación del sujeto con el significante. Se trata en efecto, de una realidad estructurada por la presencia de cierto significante que es heredado, tradicional, transmitido: ¿cómo? Por supuesto, por el hecho de que alrededor del sujeto, se habla."³⁴ Lo relevante de esta cuestión es que Lacan delimita el planteamiento de Freud sobre la pérdida de la realidad, es decir, que el asunto ya no parece tan abstracto cuando se ubica esa, más que pérdida, modificación de la realidad en el plano de lo simbólico, es decir, en el plano del lenguaje.

Así los textos de Freud generan una serie de problemáticas como la anterior, pero es indudable su importancia para el abordaje de la psicosis, toca ahora retomar uno de los escritos más relevantes en dicho abordaje, ya que debido a su genial interpretación, sienta las bases para una clínica contemporánea de dicho enigma. El caso aquí abordado, se manifiesta también como

³⁴ Lacan, J, *Ibidem*, p.357,1990.

elemental para desarrollo realizado por Lacan en el Seminario 3. "Las estructuras fundamentales de las psicosis".

En 1903 fue publicado el libro *Memorias de un enfermo nervioso*, escrito por el Doctor en jurisprudencia Daniel Paul Schreber. Debido a su contenido, las memorias no podían pasar desapercibidas para Freud y, en 1910 escribe: "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente", donde aborda el historial clínico y plantea sus interpretaciones sobre el caso Schreber.

Introduce el caso con una observación que hemos considerado relevante en el abordaje de las psicosis: "La indagación psicoanalítica de la paranoia sería de todo punto imposible si los enfermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto."³⁵

En dicho párrafo se está refiriendo a una cuestión fundamental para la investigación de la psicosis: el delirio, el cual para Lacan representa un fenómeno elemental y no debe ser entendido de manera distinta que la estructura, es decir es el camino principal para abordar el fenómeno de la psicosis. Lacan reafirma lo dicho por Freud sobre el delirio, y refiriéndose al texto de Schreber dice: "Encontramos también en el texto mismo del delirio una verdad que en este caso no está escondida como en las neurosis, sino verdaderamente explicitada, y casi teorizada. El delirio la proporciona, ni siquiera a partir del momento en que tenemos su clave, sino a partir del momento en que se lo toma como lo que es, un doble perfectamente legible, de lo que aborda la investigación teórica."³⁶

Lo anterior permite aclarar con que perspectiva abordaremos el caso del doctor Schreber, que como bien dice Lacan, tenemos la suerte de tener ahí un hombre que nos comunica todo su sistema delirante, en el momento en que éste ha llegado a su pleno florecimiento.

Por cuestiones relacionadas con el objetivo del presente trabajo, que es el de resaltar la forma en que dos autores se posicionan frente al fenómeno de la psicosis, no presentaremos citas directas de las Memorias, simplemente resumiremos elementos del historial clínico descrito por Freud, mismos que se muestran relevantes para la discusión.

³⁵ Freud, S. "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente." (1911[1910]) Obras Completas, Amorrortu, Vol XII, p.11. 1982.

³⁶ Lacan, J. *Ibidem*, p. 45, 1990.

Sabemos que la primera enfermedad de Schreber, fue en el otoño de 1884, y para fines de 1885 había sanado. El estado del paciente fue definido por el doctor Flechsig, como un ataque de hipocondría grave. En junio de 1893 fue notificado de su nombramiento como presidente del Superior Tribunal, asumiendo el cargo el 1 de octubre del mismo año.

Entre este tiempo y la aparición de la segunda enfermedad, Schreber soñaba que su anterior enfermedad había vuelto, pero lo más relevante fue la representación que tuvo en un estado entre sueño y vigilia, "había tenido <<la representación de lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento>>(36), una representación que de estar con plena conciencia habría rechazado con gran indignación."³⁷

La segunda enfermedad aconteció a fines de octubre de 1893, por lo que acudió a la clínica de Flechsig. En 1894 pasó de Leipzig al asilo Sonnestein, de Pirna donde permaneció hasta la definitiva configuración de su estado. Durante 1899 en un informe, el doctor Weber director del asilo, describe el ulterior desarrollo del estado de Schreber: "Al comienzo de su estadío allí, el exteriorizó más ideas hipocondriacas, se quejaba de padecer de un reblandecimiento del cerebro, decía que pronto moriría, etc.; luego ya se mezclaron unas ideas de persecución en el cuadro clínico, basadas en espejismos sensoriales, los cuales, sin embargo, inicialmente se presentaban más aislados, al par que imperaban un alto grado de hiperestesia y gran susceptibilidad a la luz y al ruido.- Luego se acumularon los espejismos visuales y auditivos, que, sumados a perturbaciones de la cenestecia, gobernaron todo su sentir y pensar; se daba por muerto y corrompido, por apesadado, imaginaba que en su cuerpo emprendían toda clase de horribles manipulaciones; y, como él mismo lo declara todavía hoy, pasó por las cosas más terribles que se puedan imaginar, y las pasó en aras de un fin sagrado. Las inspiraciones patológicas reclamaban al enfermo a punto tal que, inaccesible a cualquier otra impresión, permanecía sentado durante horas totalmente absorto e inmóvil (estupor alucinatorio), y por otra parte lo martirizaban tanto que deseaba la muerte: en el baño hizo varios intentos de ahogarse y pedía el <cianuro que le estaba destinado>. Poco a poco las ideas delirantes cobraron el carácter de lo mítico, religioso, mantenía trato directo con Dios, era juguete de los demonios, veía <milagros>, escuchaba <música sacra> y, en fin, creía vivir en

³⁷ Freud. S. *Ibidem*, p.14.7

otro mundo."³⁸ La definición que da el doctor Weber sobre el estado de Schreber, es el de un cuadro clínico paranoico.

En 1899 el doctor Weber describe el delirio de Schreber de la siguiente Manera: "El sistema delirante del paciente remata en estar él llamado a redimir el mundo y devolverle su perdida bienaventuranza. Sostiene haber recibido esta misión directamente por inspiraciones divinas, tal como los profetas nos lo enseñan en su caso; es que unos nervios más desequilibrados, como lo han estado los suyos desde hace largo tiempo, tendrían la propiedad de ejercer sobre Dios un efecto de atracción; ahora bien, sostiene tratarse de cosas que no se pueden expresar en lenguaje humano o es muy difícil hacerlo, puesto que se situarían fuera de toda experiencia humana y sólo a él le habrían sido reveladas. En esta misión suya redentora, lo esencial es que primero tiene que producirse su *mudanza en mujer*. No es que él *quiera* mudarse en mujer; más bien se trata de un **tener que ser** fundado en el orden del universo y al que no puede en absoluto sustraerse, aunque en lo personal habría preferido mucho más permanecer en su honorable posición viril en la vida; pero él y el resto de la humanidad no podrían reconquistar el más allá de otro modo que por medio de una mudanza en mujer, a través de un milagro divino que quizá lo aguarde sólo después de transcurridos muchos años o aún decenios. Tiene por cosa asegurada que él es el objeto exclusivo del milagro divino y, así, el más maravilloso de los hombres que hayan vivido sobre la Tierra desde hace años. A cada hora y a cada minuto experimenta ese milagro en su cuerpo, y también le es corroborado por las voces que -dice- hablan con él. Sostiene haber experimentado en los primeros años de su enfermedad destrucciones en diversos órganos de su cuerpo, que a cualquier otro hombre le habrían provocado indefectiblemente la muerte desde hace mucho tiempo atrás, pero él ha vivido un largo periodo sin estómago, sin intestinos, sin pulmones casi, con el esófago desgarrado, sin vejiga, con las costillas rotas, muchas veces se ha comido parte de su laringe al tragar, etc. Pero los milagros divinos (los rayos) la habrían restablecido cada vez lo destruido, y por eso dice ser inmortal mientras siga siendo varón. Ahora bien, aquellos peligrosos fenómenos le desaparecieron desde hace tiempo, en cambio - afirma-, a pasado al primer plano su **femini-**dad, tratándose de un proceso de desarrollo que probablemente requiera todavía decenios sino siglos, para consumarse, y cuyo término es difícil que llegue a ser vivenciado por alguno de los seres humanos hoy vivos. Tiene el sentimiento de que ya han pasado a su cuerpo unos masivos

³⁸ *Ibidem*, p.14-15.

nervios femeninos, de los cuales, por fecundación directa de Dios, saldrán hombres nuevos. Sólo entonces podrá morir de muerte natural y concebir la bienaventuranza como los demás seres humanos. Entre tanto, no sólo el sol sino los árboles y los pájaros, que son como unos restos milagrosos de anteriores seres humanos, le hablan con voz humana y por doquier acontecen cosas milagrosas en su derredor."³⁹

Marcándose limitaciones para ahondar en el delirio de Schreber, Freud plantea que dentro del psicoanálisis estos pensamientos tan extravagantes, se pueden ubicar en las psiconeurosis y por lo tanto se originan en las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica. Así, ve en el delirio de Schreber, en la psicosis, algo perfectamente situable en el mecanismo de la neurosis, pero Lacan al enfrentarse al texto de Schreber se pregunta ¿Que es el fenómeno psicótico? su respuesta es totalmente distinta a lo que puede observar Freud en el texto, y contesta: "La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería- en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio. Manifiestamente, hay en el caso del presidente Schreber una significación que concierne al sujeto, pero que es rechazada, y que sólo asoma de la manera más desdibujada la invasión psicótica. Verán hasta qué punto lo que la determina es diferente de lo que determina la invasión neurótica, son condiciones estrictamente opuestas."⁴⁰ Para Lacan, esto que le acontece a Schreber no es situable en el mecanismo de las neurosis.

En el delirio de Schreber, Freud destaca como puntos principales, *el papel redentor y la mudanza en mujer*. A diferencia de Weber, plantea que si nos enfocamos al estudio de las *Memo-ri- as*, la mudanza en mujer aparece como delirio primario, y sólo de manera secundaria entra en relación con el papel redentor, y lo expresa de la siguiente manera: " un delirio de persecución sexual se transformó en el paciente, con posteridad, en el delirio religioso de grandeza. E inicialmente hacía el papel de perseguidor el médico que lo trataba, profesor Flechsing; más tarde Dios ocupó ese lugar."⁴¹ Propone que la mudanza en mujer, fue el primer germen de la formación delirante y el único elemento que sobrevivió al restablecimiento.

³⁹ *Ibidem*, p.17-18.

⁴⁰ Lacan, J, *Ibidem*, p. 124-125, 1990.

⁴¹ Freud, S, *Ibidem*, p. 19.

La especial relación de Schreber con su Dios es descrita por Freud como muy rara y contradictoria, principalmente, porque antes de manifestar la enfermedad, era incrédulo en la existencia de un Dios personal. Plantea que este hecho podría argumentar el delirio, sin embargo, no observa en la paranoia un cambio radical, ya que en ella sigue conservando algo de su anterior incredulidad. El Dios de Schreber, es un Dios que *no comprende a los hombres vivos*, maquinador de un complot contra él, un Dios que lo somete a las más gravosas pruebas, que no es capaz de aprender nada por experiencia. El delirio manifiesta para Freud un lucha entre Schreber y su Dios, en la que el enfermo triunfa por tener de su parte el orden del universo.

Frente al problema del Dios de Schreber y a los fenómenos de su lengua, Lacan primero se pregunta ¿Que función tienen esos fenómenos de lenguaje en la psicosis? Indica que la palabra clave, la función problemática se sitúa en el Otro (el lenguaje), en el que el sujeto se sitúa y se reconoce.

Otro tema que Freud encuentra relevante en el delirio de Schreber, es el de la *bienaventuranza*. Para Schreber, la bienaventuranza representa la vida en el más allá, que el alma humana alcanza mediante la purgación tras la muerte; formula que la bienaventuranza masculina se sitúa más alto que la femenina, ya que la última consiste en un sentimiento de voluptuosidad. Le sorprende la sexualización de la bienaventuranza, ya que al parecer, el concepto se origina por la condensación de dos significados principales: *difunto y sexualmente dichoso*. Esta cuestión representa en él una oportunidad para ahondar en la relación de Schreber con los problemas del goce sexual, y remarca su opinión de que las raíces de toda enfermedad nerviosa y psíquica se encuentra de preferencia en la vida sexual.

La alteración patológica en Schreber de acuerdo a Freud se puede resumir como: "Antes era alguien inclinado al ascetismo sexual y no creía en la existencia de Dios; discurrida la enfermedad fue un creyente en Dios y un buscador de la voluptuosidad. Pero así como su recuperada fe en Dios era de rara índole, también la pieza de goce sexual que se había conquistado presentaba un carácter harto insólito. No era ya una libertad sexual masculina, sino un sentimiento sexual femenino; adoptaba una actitud femenina frente a Dios, se sentía mujer de Dios."⁴² La tarea que plantea como principal frente al delirio de Schreber, es demostrar como la mudanza en mujer y ei

⁴² *Ibidem*, p.30.

vínculo privilegiado con Dios, están enlazadas en su sistema mediante la actitud femenina frente a Dios, es decir: demostrar la presencia de un vínculo *genético* esencial entre esas dos piezas.

Su propuesta para abordar el enigma del delirio de Schreber es encontrar un vínculo genético entre las dos piezas que considera principales, mientras que Lacan plantea la siguiente hipótesis: "Pues bien, se trata para nosotros, es la hipótesis de trabajo que propongo, de buscar en el centro de la experiencia del presidente Schreber, qué siente sin saberlo, en el borde del campo de su experiencia, que es franja, arrastrado como está por la espuma que provoca ese significante que no percibe en cuanto tal, pero que en su límite organiza todos estos fenómenos."⁴³ Para él, lo que hay que observar en el caso Schreber, es un fenómeno que se sitúa en el orden de sus relaciones con el lenguaje, que se estabiliza en un campo de significaciones erotizadas, fenómenos de lenguaje que constituyen para Lacan, el centro y la resolución de su delirio. Mientras que Freud, estaría planteando también, buscar una génesis a partir de lo que representa esa formación imaginaria de la mudanza en mujer.

Lacan plantea que en el delirio de Schreber hay un significante en juego y establece que la cuestión es saber como ese significante se sitúa en la psicosis y sobre este refiere: " Parece realmente exterior al sujeto, pero es una exterioridad distinta la que se evoca cuando nos presentan la alucinación y el delirio como una perturbación de la realidad, ya que el sujeto está vinculado a ella por una fijación erótica. Tenemos que concebir aquí al espacio hablante en cuanto tal, tal que el sujeto no puede prescindir de él sin una transición dramática donde aparecen fenómenos alucinatorios, es decir donde la realidad misma se presenta como afectada, como significante también."⁴⁴ Con esto se observa como Lacan ubica la cuestión de la psicosis como un problema situado en el campo de lo simbólico.

En cuanto a los intentos que Freud hace de interpretación sobre el delirio de Schreber, dice tener ciertas reservas por el hecho de que en la publicación de las *Memorias* se eliminó parte considerable de material, dicho material representaba todo un capítulo en el que Schreber hablaba de su familia, por lo que hubiera ayudado a trazar los límites correctos de la interpretación.

Enfocándonos en el problema de la interpretación, Freud propone como pieza importante del delirio de Schreber, la relación de este con su primer médico, el profesor Flechsig, estipula que lo que se manifestó al comienzo del padecimiento fue el delirio de persecución y, quien apa-

⁴³ Lacan. J. *Ibidem*, p. 200-201, 1990.

recía como autor de las persecuciones era Flechsig, mismo que se mantuvo como maquinador durante la trayectoria de la enfermedad. En el delirio lo que Flechsig ha intentado, es el <<almicidio>> de Schreber, sin embargo al autor no le queda claro que se entiende por <<almicidio>>. En un desarrollo ulterior del delirio, se afectó la relación de Schreber con Dios pero no se modificó la relación con Flechsig, este último siguió siendo el primer seductor, a cuyo influjo sucumbió Dios. En el delirio, el alma de Flechsig se convierte en un <<conductor de rayos>>, pero luego, su alma se divide entre cuarenta y sesenta secciones; dos partes mayores del alma recibieron los nombres de <<Flechsig superior>> y <<Flechsig medio>>. Durante las primeras semanas de su estancia en Sonnenstein, Schreber incluyó en su delirio el alma del nuevo doctor, Weber, pero posteriormente fue eliminada y las almas de Flechsig se redujeron sólo al <<Flechsig de atrás>> y al <<partido del como sea>>. El alma de Flechsig conservó su significación hasta el final, sin embargo, plantea que Schreber se empeña en tratar de dividir el Flechsig del delirio y el Flechsig de carne y hueso.

La relación de Schreber con su perseguidor Flechsig, la interpreta mediante una fórmula simple: "La persona a quien el delirio atribuye un poder y un influjo tan grandes, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot, es, cuando se la menciona de manera determinada, la misma que antes de contraerse la enfermedad poseía una significación de similar cuantía para la vida de sentimientos del paciente, o una persona substitutiva de ella, fácilmente reconocible. Sostenemos que la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario (*ins Gegenteilverkehren*), y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado. La persecución estatuida en el delirio -afirmamos- sirve sobre todo para justificar la mudanza de sentimiento en el interior del enfermo."⁴⁵

Considera que la admiración de Schreber hacia Flechsig se puede inferir a partir de la postura alterada hacia lo opuesto, e infiere que cuando Schreber recuerda la primera enfermedad, también recuerda al médico y la postura femenina de la fantasía que era válida para él. Plantea que un avance en la libido homosexual fue lo que ocasionó la psicosis, y que probablemente desde el comienzo su objeto fuera Flechsig, y la revuelta contra esa moción libidinosa produjese el conflicto. "Reservándonos volver sobre otras objeciones en el curso de este trabajo, nos declarare-

⁴⁵ Lacan, J. *Ibidem*, p. 205, 1990.

mos autorizados a retener como base de la contracción de la enfermedad de Schreber el estallido de una moción homosexual."⁴⁶

Mediante un proceso de transferencia Freud se explica la simpatía de Schreber por Flechsig, en la que Schreber recuerda en la persona del médico a su hermano o a su padre, por lo que la añoranza por esa persona substitutiva puede ser comprendida en tanto su intencionalidad primaria. De esta manera el ansiado Flechsig devino en perseguidor, y el contenido de la fantasía de deseo pasó a ser el de persecución. Para Freud el conflicto se agudiza en el momento en que Flechsig es sustituido por la persona superior de Dios. El ofrecer al propio Dios la voluptuosidad que Schreber busca, enfrenta menos resistencias del yo, que el tomar el papel de la mujerzuela frente al médico. En el delirio, el perseguidor se descompone en Flechsig y Dios, esta fragmentación representa para él, una reacción paranoide frente a una identificación preexistente entre ambos o su pertenencia a la misma serie, es decir, que Dios también representa el retorno de una persona amada, pero más substitutiva. Al respecto plantea lo siguiente: "esa otra persona no puede ser sino el padre, con lo cual Flechsig es esforzado tanto más nítidamente hacia el papel del hermano (confiamos en que sería mayor). La raíz de aquella fantasía femenina que desató tanta resistencia en el enfermo habría sido, entonces, la añoranza por padre y hermano, que alcanzó un refuerzo erótico; de ellos, el segundo pasó por transferencia al médico de Flechsig, mientras que con su reconducción al primero se alcanzó una nivelación de la lucha."⁴⁷

De esta manera, Freud sitúa como base del delirio de Schreber sobre Flechsig un proceso de transferencia, entonces, ¿Por qué formular más adelante (1912) que el psicótico no tiene capacidad de transferencia, o que es en lo esencial negativa?, además, si basa en esta cuestión de la transferencia la imposibilidad de tratamiento psicoanalítico, entonces, el planteamiento no resulta suficiente, por lo que habría posibilidad del tratamiento de la psicosis y una necesidad de reubicar el concepto de transferencia.

Refiriéndose a lo planteado por Freud, Lacan opina: "Resulta difícil pensar cómo la represión pura y simple de tal o cual tendencia, el rechazo o la represión de tal o cual pulsión, en mayor o menor grado transferencial, experimentada respecto al doctor Flechsig, habría llevado al

⁴⁵ Freud. *S.Ibidem*, p.39.

⁴⁶ *Ibidem*, p.42.

⁴⁷ *Ibidem*, p.47. Sobre el paréntesis aparece una nota al pie de página, haciendo referencia al hecho de que Freud supiera por el doctor Stegman que su conjetura era correcta. El hermano de Schreber era tres años mayor que él.

presidente Schreber a construir su enorme delirio. Debe haber en realidad algo un poco más proporcionado con el resultado obtenido."⁴⁸ Es decir, se pregunta por un elemento que en conjunción con el fenómeno de transferencia genere la psicosis, pero no sitúa a ese elemento en el campo de la represión.

Otro aspecto que Freud encuentra como relevante en el delirio de Schreber, es la particular relación de este con el Sol. En su delirio, Schreber identifica directamente al Sol con Dios, situación que lleva al autor a pensar que el Sol no es otra cosa que un símbolo sublimado del Padre.

En resumen el caso Schreber significa para Freud, un conflicto infantil con el padre amado y plantea: "En el desenlace del delirio de Schreber, la fantasía sexual infantil celebra un triunfo grandioso; la voluptuosidad misma es dictada por el temor de Dios, y Dios mismo (el padre) no deja de exigirselo al enfermo. La más temida amenaza del padre, la castración, ha prestado su material a la fantasía de deseo de la mudanza en mujer, combatida primero y aceptada después."⁴⁹

Con respecto al contenido homosexual que Freud remarca en el caso Schreber, Lacan refiere: "Freud postula una homosexualidad latente que entrañaría una posición femenina: aquí está el salto. Habla de un fantasma de impregnación fecundante como si la cosa fuese obvia, como si toda aceptación de la posición femenina implicase por añadidura ese registro tan desarrollado en el delirio de Schreber, y que termina por hacer de él la mujer de Dios. La teoría de Freud es que el único modo que tiene Schreber de eludir lo que resulta del temor a la castración es la *Entmannung*, la eviración, y sencillamente la emasculización, la transformación en mujer: pero, después de todo, como el propio Schreber lo indica en algún lado, ¿acaso no es mejor ser una mujer espiritual que un pobre hombre infeliz, oprimido, hasta castrado? En suma, la solución del conflicto introducido por la homosexualidad latente se encuentra en un agrandamiento a la par del universo."⁵⁰ A diferencia de Freud, Lacan no considera que el problema de la relación con el padre tenga que ver primordialmente con la castración, en tanto la génesis de la psicosis, ya que dicho planteamiento implicaría poner a la neurosis y a la psicosis en el mismo plano.

Con base al planteamiento de que una fantasía de deseo surge por una privación en la vida real y objetiva, Freud argumenta que lo que provocó el estallido de la fantasía femenina de deseo,

⁴⁸ Lacan, J, *Ibidem*, p. 125, 1990.

⁴⁹ *Ibidem*, p.52.

⁵⁰ Lacan, J, *Ibidem*, p.438-439,1990.

fue el hecho de no poder tener el hijo varón que lo habría consolado por la pérdida del padre y hermano, y hacia quien pudiera afluir la ternura homosexual insatisfecha.

Hace relevante el hecho de que el presidente Schreber no podía tener hijos, pero no por el hecho mismo de la procreación y la paternidad, sino por ser este un medio para satisfacer su homosexualidad, situación que en él aparece como lo determinante de la psicosis. Para Lacan la cuestión va por otro lado: "Les indico por adelantado que se trata de la función femenina en su significación simbólica esencial, y que sólo la podemos volver a encontrar en la procreación, ya verán por qué. No diremos ni emasculación ni feminización, ni fantasma de embarazo, porque esto llega hasta la procreación. En un momento cumbre de su existencia, no en un momento deficitario, esto se le manifiesta bajo la forma de irrupción en lo real de algo que jamás conoció, de un surgimiento totalmente extraño, que va a provocar progresivamente una sumersión radical de todas sus categorías, hasta forzarlo a un verdadero reordenamiento de su mundo."⁵¹ Desde él, el delirio de Schreber se puede ubicar en la pregunta ¿Soy o no capaz de procrear? pregunta que sitúa a nivel del Otro, " en tanto la integración de la sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico."⁵²

Lacan considera que no podemos dejar de preguntarnos si en Schreber no está en juego cierta incompletitud de la realización de la función paterna y explica que en general el problema pudiera ser el siguiente: " , el acento recae sobre la realización simbólica del padre a través del conflicto imaginario; en la forma neurótica o paraneurótica en la realización imaginaria del padre a través de un ejercicio simbólico de la conducta. y aquí ¿que vemos? Ni más ni menos que la función real de la generación."⁵³ De esta manera, observa en el delirio, surgir, en forma imaginaria, la función real del padre en la generación, con lo que hace relevante un elemento distinto al de Freud. Podemos resumir aquí una importante diferencia entre el planteamiento de Freud y el de Lacan, con respecto a la cuestión de la procreación y del padre. Utilizando términos de Lacan, diríamos que para Freud, el asunto se remite a que al no poder ser padre,(en lo real) se genera un cambio en el campo de lo simbólico y lo imaginario; mientras que para Lacan, es justamente cuando aparece algo en lo real, que necesita ser significado y no encuentra algo en lo simbólico para significarlo. Es decir, para Freud, el asunto se trata de una privación en lo real (mecanismo

⁵¹ *Ibidem*, p. 125, 1990.

⁵² *Ibidem*, p. 242, 1990.

⁵³ *Ibidem*, p. 305, 1990.

similar al planteado para las neurosis), y para Lacan, de una ausencia en lo simbólico, ambas relacionadas a la cuestión del padre.

Enfocándose en el problema del mecanismo paranoico, Freud remarca su particularidad en la formación del síntoma y en la represión. Centra el carácter paranoico en el hecho de que para defenderse de una fantasía de deseo homosexual se reacciona, con un delirio de persecución de esta clase. En historiales clínicos aportados por sus colegas C.G. Jung y Ferenczi, se encontró que en todos ellos, la base del conflicto paranoico, era la defensa frente al deseo homosexual, fracasando todos en dominar su homosexualidad reforzada desde lo inconsciente.

Trata de ubicar el papel del deseo homosexual en la construcción de la paranoia introduciéndonos en la explicación de un estadio que denomina <<Narzissimus>>. Propone que el estadio consiste básicamente en que el individuo, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo, antes de pasar a la elección de objeto en otra persona. Es una fase mediadora entre autoerotismo y elección de objeto que representa un estadio normal, pero si se alarga a una etapa en donde los genitales son ya lo principal, entonces la continuación de este camino lleva a elegir un objeto con genitales parecidos, alcanzándose la heterosexualidad a través de la elección homosexual de objeto.

La fijación en este estadio significa para Freud una predisposición patológica, el individuo está expuesto a que una marea alta de libido someta sus pulsiones sociales a la sexualización. Esto se puede generar con la ocurrencia de algo que provoque una regresión. Relacionando este estadio y la paranoia Freud plantea: "los paranoicos *procuran defenderse de una sexualización así de sus investiduras pulsionales sociales*, nos vemos llevados a suponer que el punto débil de su desarrollo ha de buscarse en el tramo entre autoerotismo, narcisismo y homosexualidad, y allí se situará su predisposición patológica, quizá la podamos determinar aún con mayor exactitud."⁵⁴

Estipula que todas las formas de la paranoia pueden figurarse como unas contradicciones a una sola frase: <<Yo { un varón } lo amo { a un varón }>>. La frase se puede contradecir de tres maneras. La primera es con el delirio de persecución, en donde el mecanismo de la paranoia exige que una percepción interna, se sustituya por una percepción de afuera. De esta manera la frase <<Yo no lo amo-pues yo lo odio>> por proyección se cambia a <<El me odia (me persigue)>>.

⁵⁴ *Ibidem*, p.58.

nada se puede esperar de un abordaje de las psicosis en el plano imaginario, ya que este representa para él, la forma más no la dinámica de la alienación psicótica. En su planteamiento ubica al campo de lo simbólico como determinante para la psicosis, más no a lo imaginario, ya que la modificación en dicho campo solo representa la influencia del campo de lo simbólico. Así, plantea que para un abordaje de las psicosis en psicoanálisis, lo primero que se debe considerar es lo simbólico. En nuestro tercer capítulo abordaremos más detalladamente esta cuestión, por el momento lo importante es ubicar las limitantes que Lacan encontró en el planteamiento de Freud, y hacia dónde dirige su propuesta.

Continuando con el abordaje de Freud, tenemos que para poder ubicar el problema del mecanismo de la represión que prevalece en la paranoia, Freud analiza el delirio de Schreber sobre el sepultamiento (fin) del mundo. Esta parte del delirio manifiesta una destrucción del mundo de la cual solo el visionario Schreber quedaba como hombre real y la figuras humanas que veía eran <<hombres de milagro, improvisados de apuro>>. Para él, este sepultamiento del mundo representa un conflicto que había estallado entre Schreber y Flechsig o, según la segunda fase del delirio, de su lazo con Dios, y se explica este sepultamiento del mundo mediante su concepción de la investidura libidinal, propone que Schreber ha sustraído de las personas, y del mundo exterior en general, la investidura libidinal que hasta entonces les había dirigido. Manifiesta que el sepultamiento del mundo es la proyección de su catástrofe interior, en la que sepulta al mundo subjetivo por haber sustraído de él su amor.

Frente a esta formulación, lo primero que tendríamos que cuestionar debido a que la proyección no alcanza para explicar el fenómeno de las psicosis, es en qué sentido usa Freud el término proyección, sin embargo, parece que lo que está implicando es un regreso de la libido al exterior, y si es que el psicótico retira esta del mundo, entonces pareciera que sólo es por tiempos y no de manera permanente. Esta cuestión nos lleva a pensar nuevamente que lo jugado en la psicosis, tampoco parece ser la libido.

La posición de Freud con respecto a la cuestión libidinal no se manifiesta tajante, pues si bien propone la posibilidad de que el desasimiento de la libido (de una representación en el caso de las neurosis) sea el mecanismo esencial y regular de toda represión, no lo plantea por sí sólo como lo patógeno en la paranoia ya que no encuentra un carácter particular que diferencie el desasimiento paranoico de otras variedades. Infiere que en la paranoia la libido sustraída del mundo, se vuelca al yo, con lo que se vuelve a alcanzar el estadio del narcisismo, donde el propio yo

es el único objeto sexual. Al respecto dice: "...los paranoicos conllevan una *fijación en el narcisismo*: y declaramos que el *retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo* indica el monto de la *regresión* característica de la paranoia."⁵⁶ Sin embargo podríamos plantear que esa regresión de la que habla, sufre un cambio con la aparición del delirio, que el autor reconoce como un intento de restablecimiento.

El mundo destruido en el interior del paranoico, es edificado nuevamente para Freud, mediante el trabajo de su delirio y al respecto dice: "Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la forma delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción".⁵⁷

Así, ve en el delirio un intento de *reconstrucción* de un mundo que es destruido en su interior pero como resultado a fin de cuentas de una defensa, mientras que Lacan ve en el delirio un intento de *restitución* de algo que está excluido: "En el fondo se trata en las psicosis, de un *impasse*, de una perplejidad respecto al significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación. La crisis se desencadena fundamentalmente por una pregunta que no duda: ¿Qué es...? No sé. Supongo que el sujeto reacciona a la ausencia de significante por la afirmación tanto más subrayada de otro que, en tanto tal, es esencialmente enigmático. El Otro, con mayúscula, les dije que estaba excluido en tanto portador del significante. Es tanto más poderosamente afirmado, entre el sujeto y él, a nivel de otro con minúscula, del imaginario. Allí ocurren todos los fenómenos de entre-yo (je) que constituyen lo aparente en la fenomenología de la psicosis: a nivel del otro sujeto, de ése que tiene la iniciativa en el delirio, el profesor Flechsig en el caso de Schreber, o el Dios capaz de seducir que hace peligrar el orden del mundo debido a su atractivo."⁵⁸

En la vivencia delirante del sujeto, Lacan percibe la esencia del fenómeno, se encuentra como algo que, el sujeto más que organizarlo, lo sufre, se ve invadido por él, y a pesar de tener una articulación hasta cierto punto lógica, aparece como enigmática, es un fenómeno vaciado de significación y el cual gira en torno a la existencia del otro. Observando estas cuestiones en el delirio, Lacan se pregunta: "¿Cuál es la significación de esta invasión del significante que tiende a vaciarse de significado a medida que ocupa más y más lugar en la relación libidinal, e inviste to-

⁵⁶ Freud. S, *Ibidem*, p.67.

⁵⁷ Freud. S, *Ibidem*, p.65.

⁵⁸ Lacan. J, *Ibidem*, p. 277, 1990.

dos los momentos, todos los deseos del sujeto?"⁵⁹ Esta invasión del significante, se puede articular para Lacan, a partir de la relación del sujeto con el otro imaginario y Otro simbólico.

Retomando las hipótesis de Freud sobre la psicosis, vemos que en ellas deja abierta la posibilidad para un replanteamiento de las mismas, al decir, por ejemplo, que no se puede afirmar que el paranoico, aun en el apogeo de la represión, haya retirado por completo su interés en el mundo, sin embargo, considera que su relación alterada con este si se puede explicar de manera exclusiva o predominante por la falta de interés libidinal. Con esto, Freud está dejando abierta la posibilidad para el tratamiento psicoanalítico de las psicosis, y a su vez lleva a preguntarnos sobre la manera en que ese Otro se encuentra en la psicosis, para Lacan evidentemente hay un Otro (simbólico), que se debe considerar como el lugar donde se constituye la palabra, y que junto con el estadio del espejo (imaginario) constituye al yo. En la enunciación de ese yo constituido, Lacan plantea la aparición de el tú: "Ese tú, sería un error desconocer que también está ahí como observador: ve todo, escucha todo, anota todo. Es precisamente lo que ocurre en Schreber, y es su modo de relación con eso que se expresa en él mediante ese tú incansable, incesante, que lo incita a respuestas sin sentido alguno."⁶⁰ Ese tú, es para Lacan el que confiere la plenitud al otro, y que está vinculado esencialmente al significante a ese elemento que ubica en las psicosis con las siguientes preguntas: ¿Que sucede cuando el significante que está en juego, el centro organizador, el punto de convergencia significativa que constituye, es evocado, pero falta? ¿Que sucede si falta el significante que da su peso a la frase, y su acento al tú? ¿Si ese significante es escuchado, pero si nada en el sujeto puede responderle? Lacan responde que el resultado es lo manifiesto en las frases interrumpidas de Schreber, que se detienen cuando va a surgir un significante problemático, o más bien que indican la ausencia de un significante. Relacionando esto específicamente en el caso Schreber, se pregunta: "¿Cuál fue en el caso del presidente Schreber la significación que fue abordada así? ¿Qué significante fue llamado entonces, cuya falta produjo una tal conmoción en un hombre que hasta ese momento se había acomodado perfectamente al aparato del lenguaje, en tanto establecía la relación corriente con sus semejantes? ¿La ausencia de qué significante puede explicar que el machaqueo de la palabra se vuelva para él, el modo de relación electivo a un otro, que la alteridad se vea reducida al registro único de la alteridad absoluta, quebrando, disipando la alteridad de todos los seres de su ambiente?... Las palabras claves, las pala-

⁵⁹ *Ibidem*, p. 312.1990.

bras significantes del delirio de Schreber, el *asesinato de almas*, la *asunción de nervios*, la *voluptuosidad*, la *beatitud*, y mil otros términos, giran en torno al significante fundamental, que nunca es dicho, y cuya presencia ordena, es determinante. El mismo lo dice. A título indicativo, y para reasegurarlos mostrando que estamos en un terreno que es el nuestro, diré que, en toda la obra de Schreber, su padre está citado tan sólo una vez.⁶⁰ Frente a esta última parte de la cita cabría recordar que sin embargo, falta un capítulo completo del texto de Schreber en el que al parecer habla de su familia.

Ese significante que hace agujero, es para Lacan el significante *procreación*, con el que nos remite a la pregunta de ¿Que puede querer decir ser un padre? Primeramente propone que solo la relación con la explicación de la muerte da al término procrear su pleno sentido, y al respecto dice: "El significante *ser padre* hace de carretera principal hacia las relaciones sexuales con la mujer. Si la carretera principal no existe, nos encontramos ante cierto número de caminitos elementales, copular y luego la preñez de la mujer. Según todas las apariencias el presidente Schreber carece de ese significante fundamental que se llama *ser padre*. Por éso tuvo que cometer un error, que enredarse, hasta pensar llevar él mismo su peso como una mujer. Tuvo que imaginarse a sí mismo mujer, y efectuar a través de un embarazo la segunda parte del camino necesaria para que, sumándose una a otra, la función *ser padre* queda realizada."⁶² Cuando falta ese significante principal es entonces cuando aparecen esos caminitos de los que habla Lacan y explica que se manifiestan como alucinaciones auditivas verbales, son para el autor, otros significantes que se ponen a hablar solos.

Volviendo a lo planteado por Freud sobre las psicosis, tenemos que este encuentra una similitud entre la paranoia y la *dementia praecox* de Kraepelin, por lo que se pregunta si lo expuesto sobre la primera se puede aplicar también a la segunda. Plantea que la *dementia praecox* tiene en común con la paranoia el carácter básico de la represión propiamente dicha, es decir, el desasimiento libidinal con regresión al yo, por tal razón, bautiza a la *dementia praecox* con el nombre de <<parafrenia>>, nombre que expresa sus vínculos con la paranoia y recuerda a la hebefrenia incluida en ella.

⁶⁰ Lacan, J. *Ibidem*, p. 393-394, 1990.

⁶¹ *Ibidem*, p. 404, 1990.

⁶² Lacan, J. *Ibidem*, p.418-419, 1990.

En cuanto a las diferencia entre la paranoia y la *dementia praecox*, plantea que en esta última el intento de recuperación no se sirve como en la paranoia de la proyección, sino del mecanismo alucinatorio (histérico). La segunda diferencia planteada, es que en la *dementia praecox* la regresión no llega hasta el narcisismo exteriorizado en el delirio de grandeza, sino hasta la liquidación del amor de objeto y el regreso al autoerotismo infantil.

Basándose en lo dicho sobre la paranoia y la *dementia praecox* Freud concluye lo siguiente: "Nuestros supuestos sobre las fijaciones predisponentes en la paranoia y la parafrenia permiten entender sin más que un caso pueda empezar con síntomas paranoicos y desarrollarse, empero, hasta demencia; que fenómenos paranoicos y esquizofrénicos se combinen en todas las proporciones, y pueda producirse un caso como el de Schreber, que merece el nombre de <<demencia paranoide>>: da razón de lo parafrénico por la relevancia de la fantasía de deseo y de las alucinaciones, y del carácter paranoide por el mecanismo de proyección y el desenlace."⁶³

Haciendo una revisión sobre el delirio de Schreber, encuentra una llamativa coincidencia con su teoría de la libido y, plantea que este aparece casi como percepciones endopsíquicas de los procesos que supone para una elucidación de la paranoia. Finaliza el escrito proponiendo dos tesis hacia las cuales dice que navega la teoría libidinal sobre las neurosis y psicosis: "que las neurosis brotan en lo esencial de conflictos del yo con la pulsión sexual; y que sus formas guardan las improntas de la historia de desarrollo de la libido ...y del yo."⁶⁴

Con su análisis del caso Schreber, Freud agrega a su explicación de la psicosis lo siguiente: El psicótico trasluce aquello que el neurótico esconde. La psicosis se origina por defenderse de una fantasía de deseo homosexual, ante la cual se reacciona con un delirio de persecución. Relaciona dicho deseo homosexual a una fijación en el estadio del narcisismo que provoca una predisposición patológica. Sitúa todas las formas de la paranoia a la negación de la frase: "Yo un varón, lo amo (a un varón)". Plantea como mecanismos relevantes a la represión, la regresión y la proyección. Por último, remarca algo que nos parece muy importante, y es, el hecho de ver al delirio como un intento de restablecimiento.

Con respecto a los puntos que Freud desarrolla para explicar el mecanismo de la paranoia, Lacan propone refiriéndose al delirio, que la misma experiencia de éste, se opone a que para su

⁶³ *Ibidem*, p.71.

⁶⁴ *Ibidem*, p.73.

abordaje se hable en principio de un fenómeno de inmadurez , o de regresión como lo que observa Freud.

Lacan percibe que en la explicación de Freud sobre la psicosis, todo gira al rededor de la defensa, una defensa que tendría que ser muy intensa como para que lleve al sujeto hasta la desrealización de lo que lo rodea y pregunta: ¿Que es lo que da cuenta de esa intensidad de la defensa?; y no se conforma con la explicación encontrada en el abordaje de Freud, es decir, "La defensa contra la tendencia homosexual parte de un narcisismo amenazado."⁶⁵ Lacan considera que el punto de referencia que toma Freud sobre el caso Schreber es el tema de la castración, sin embargo, para él, en el caso Schreber el problema nunca se trata de la castración, ni mucho menos de homosexualidad.

A pesar de lo remarcado por Freud en su abordaje, Lacan puede identificar en este, el elemento que encuentra como relevante, la función del padre. "Por más debilidades que tenga la argumentación freudiana respecto a la psicosis, no puede negarse que la función del padre es tan exaltada en Schreber que hace falta, ni más ni menos, que Dios padre, y en un sujeto para quien hasta entonces esto no tenía ningún sentido, para que el delirio llegue a su punto de culminación, de equilibrio. La prevalencia, en toda la evolución de la psicosis de Schreber, de personajes paternos que se sustituyen unos a otros, hasta identificarse con el propio Padre divino, con la divinidad marcada con el aspecto propiamente paterno, es innegable, inquebrantable. Y destinado a que volvamos a plantear el problema: ¿Cómo puede ser que algo que da tanta razón a Freud sólo sea abordado por él bajo ciertos modos que dejan mucho que desear?"⁶⁶ La pregunta puede originarse porque Lacan encuentra en el abordaje de Freud una simplificación del fenómeno a elementos imaginarios, sin embargo plantea que el simple hecho de que Freud mantenga en su desarrollo la situación triangular del Edipo, lo conduce a una elucidación de reconocer que el padre tiene un elemento significante en la teoría de Freud, que es irreductible a lo imaginario.

La noción de padre, implica para Lacan una serie de connotaciones significantes que están lejos de confundirse con lo biológico, y plantea que lo que marca la entrada a la psicosis es un encuentro con este significante en cuanto tal. Tomando en cuenta esto, se refiere de la siguiente manera al caso Schreber: "Vean en que momento de su vida se declara la psicosis del presidente Schreber. En más de una ocasión estuvo a punto de esperar llegar a ser padre. De golpe se en-

⁶⁵ Lacan. J. *Ibidem*, p.443, 1990.

cuentra investido de una función social considerable, y que tiene para él mucho valor: se vuelve presidente de la Corte de apelaciones. Diría que en la estructura administrativa de la que se trata, se trata de algo que se parece al Consejo de Estado. Helo aquí introducido en la cumbre de la jerarquía legislativa, entre los hombres que hacen las leyes y que son todos veinte años mayores que él: perturbación del orden de las generaciones. ¿A raíz de qué? De un llamado expreso de los ministros. Esa promoción de su existencia nominal exige de él una interrogación renovadora. Se trataba de saber si, a fin de cuentas, el sujeto llegará o no a ser padre. Esta es la pregunta sobre el padre, que centra toda la investigación de Freud, todas las perspectivas que introdujo en la experiencia subjetiva.”⁶⁷

La psicosis se trata para Lacan del abordaje por el sujeto del significante del padre y de la imposibilidad de ese abordaje, habla entonces de: la forclusión. El término implica a un significante faltante, el cual en el fenómeno de la psicosis se trata de reconstituir. El psicótico tiene para él una relación trastocada con el significante, situación que trae como resultado, en el caso de Schreber, el desarrollo de una psicosis en el momento en que hubo que hacer una retrospectiva en busca de un significante precluido: El del padre.

En el seminario de 1955 - 1956, Lacan va delineando, gracias a su estudio sobre la interpretación freudiana del caso Schreber, bajo que condiciones se puede hacer un abordaje de la psicosis, encontrando en Freud la cuestión fundamental del padre, pero también, aquello a lo que no podemos reducir el fenómeno, es decir, ni a una defensa, ni a una regresión, ni mucho menos a la pérdida de la realidad, si no más bien, que debemos observar en ello, una cuestión relacionada con lo simbólico. Elementos que son en ese momento señalados, pero desarrollados más claramente en 1957-58 con el escrito: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”., mismo que abordaremos más adelante debido a lo que este implica para el abordaje de las psicosis.

Así, lo que podemos ubicar como problemático en el abordaje de Freud sobre las psicosis a partir de los textos referidos en este capítulo, es en primer lugar, que la explique desde los planteamientos desarrollados para la neurosis, es decir, que plantee a ambas estructuras como generadas por una defensa frente a una representación de la realidad que le es intolerable al sujeto, y que proponga para el origen de ambos procesos, la intervención de la represión y la proyección.

⁶⁶ *Ibidem*, p.447-448, 1990.

En segundo lugar se encuentra problemático que Freud hable de una pérdida de contacto con la realidad, aunque haga más bien énfasis en el resorte de lo que se sustituye a ella; también resulta problemático que ubique al yo en un papel privilegiado, un yo capaz de desprenderse de la realidad, y crear otra nueva al servicio del ello.

Un tercer elemento es la cuestión de la transferencia, en la cual se sitúa el fundamento de la imposibilidad del tratamiento psicoanalítico para las psicosis.

Nos parece que estos tres puntos son los más cuestionables, sin embargo, aparece también como problemático el hablar de fijación, de regresión y de defensa frente a una pulsión homosexual, para explicar la génesis de una psicosis. Todas estas cuestiones son, como hemos visto, replanteadas por Lacan, y la opción que propone para dichos problemas se resume en el escrito: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"., mismo que como ya habíamos mencionado, abordaremos más adelante.

Hemos resumido los problemas encontrados en el abordaje de Freud sobre la psicosis, pero retomaremos ahora aquellos elementos también encontrados en dicho desarrollo, pero que por el contrario dan la posibilidad de abordar el enigma de las psicosis mediante al psicoanálisis. Así, entre los planteamientos más relevantes en el desarrollo de Freud, que fundamentan un abordaje psicoanalítico de la psicosis, se encuentra el referente a ubicar el delirio como aquello en donde se trasluce lo que el neurótico esconde (el inconsciente), y que representa también un intento de restablecimiento o de cura en la psicosis. Otro planteamiento es en el que explica la formación del delirio de Schreber sobre Fleschsig, como originado por un proceso de transferencia sobre este. Ahora bien frente a este planteamiento en el que al parecer es la misma transferencia la que genera el delirio: ¿Nos podemos contentar con el planteamiento de que justamente es en la transferencia donde se ubica la imposibilidad de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis? Consideramos que el mismo Freud nos enseña que la cuestión de la psicosis es un campo abierto para la investigación, tanto de la teoría como de la clínica psicoanalítica y resultaría un estancamiento del psicoanálisis el cerrar el campo que Freud descubrió y en el cual dejó una variedad de problemas a replantear.

⁶⁷ *Ibid: m*, P. 455-456, 1990.

CAPÍTULO II

EL ESPEJO COMO CONSISTENCIA DEL NARCISISMO

"El psicoanálisis permanecerá inoperante en el tratamiento de las psicosis, sino aprende de las psicosis para dar consistencia al narcisismo."

Jean Allouch

"Yo conocí de chico ese horror de una duplicación o multiplicación espectral de la realidad, pero ante los grandes espejos. Su inefable y continuo funcionamiento, su persecución de mis actos, su pantomina cósmica, eran sobrenaturales, desde que anochece."

Jorge Luis Borges

La cuestión del narcisismo se manifiesta relevante para el abordaje de las psicosis por varias razones, una de ellas, es el hecho de que Freud haya situado en esta cuestión la imposibilidad para un tratamiento de las psicosis. Este planteamiento se hace manifiesto en un escrito intitulado "Introducción al narcisismo" (1914), mismo que para muchos significó una fórmula del psicoanálisis. Afortunadamente hubo clínicos, como Lacan, interesados en el enigma que representa la psicosis, y que frente a los planteamientos de Freud se vieron en la necesidad de reubicar el problema.

En el texto de Freud, nosotros no encontramos sólo aquellos elementos bajo los cuales el autor habla de una imposibilidad de tratamiento psicoanalítico para la psicosis, sino que también observamos cuestiones que precisamente nos llevan a lo contrario, es decir, a justificar por qué sí se puede hablar de un tratamiento psicoanalítico para la psicosis.

Así pues, discutiremos aquí sobre "Introducción al narcisismo", texto en el que observamos una admirable riqueza teórica y clínica, pero que también implica una serie de problemáticas a discutir, principalmente tratándose del fenómeno de las psicosis. Retomamos también los hechos que llevaron a Lacan a buscar por el camino del psicoanálisis un abordaje de las psicosis, así como sus propuestas y desarrollos para la cuestión del narcisismo.

Lacan da inicio a su investigación sobre las psicosis en 1932 al realizar su tesis de doctorado en medicina intitulada: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, dicho

trabajo implica también su primer acercamiento al campo del psicoanálisis o mejor dicho, su primer encuentro con el texto freudiano. Philippe Julien plantea en *El retorno a Freud de Jacques Lacan* que en esta fecha se inaugura un periodo que terminará el 8 de Julio de 1953 con la invención del simbólico, el imaginario y el real. Durante este periodo (1932-1953) Lacan no es aún freudiano sino lacaniano y toma de Freud lo que le sirve: la segunda tópica: ello, yo y superyo.

Así, para que se diera este primer encuentro nos parece relevante el camino seguido por Lacan, ya que formado con una perspectiva psiquiátrica, intenta buscar elementos satisfactorios para su abordaje de las psicosis en un ámbito distinto al de la medicina, es decir, el campo abierto por Freud.

¿Cuál es una de las apuestas fuertes de Lacan en su tesis de 1932? Parece que por el hecho mismo de estar inmerso en la psiquiatría, una apuesta fuerte es plantear a la psicosis paranoica como *un modo reactivo entre otros de la personalidad misma*. Se plantea el problema de las *relaciones de la psicosis con la personalidad*,⁶⁸ ¿por qué con la personalidad, siendo un psiquiatra? Tal respuesta está en las limitaciones que encuentra por parte de la psiquiatría a propósito de que ésta establece una correlación, dice Lacan, *grosera*, entre un déficit capacitario y la lesión orgánica, que la llevo a fundar un *paralelismo psico-orgánico* de los trastornos demenciales. Al respecto dice: "La psicosis, tomada en el sentido más general, adquiere por contraste todo su alcance, que consiste en escapar de este paralelismo y en revelar que, *en ausencia de todo déficit detectable por la pruebas de capacidades (de memoria, de motricidad, de percepción, de orientación y de discurso)*, y en ausencia de toda lesión orgánica solamente probable, existen trastornos mentales que, relacionados, según las doctrinas, con la "afectividad", con el "juicio", con la "conducta", son todos ellos trastornos específicos de la síntesis psíquica. Por eso, sin una concepción suficiente del funcionamiento de esta síntesis, la psicosis seguirá siendo siempre un

⁶⁸ En 1932 Lacan Plantea la relación de la psicosis paranoica con la personalidad, pero en el seminario de el 16 de Diciembre de 1975, plantea que la psicosis paranoica y la personalidad son la misma cosa: "Hubo un tiempo en el que yo avanzaba sobre cierta vía, antes de estar sobre la del análisis, fue el tiempo de mi tesis "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad", decía yo, *con la personalidad*. Si me resistí durante mucho tiempo a reeditar mi tesis es sencillamente porque la psicosis paranoica y la personalidad como tal no tienen relación alguna, sencillamente porque son la misma cosa." (Cita retomada de: *Marguerite. Lacan lo llamaba Aimée*. Jean Allouch. p. 148.)

enigma: el enigma expresado sucesivamente por las palabras *locura, vesanía, paranoia, delirio parcial, discordancia, esquizofrenia*.⁶⁹

Otro elemento relevante en este abordaje de la psicosis paranoica, es que se sitúa, como él refiere al problema, en el *orden de los hechos*, es decir, con la presentación del caso "Aimée": "explorándolo -historia de la vida e historia de la enfermedad, estructura y significación de los síntomas- de manera exhaustiva."⁷⁰ Dedicaremos otro apartado al abordaje de tan relevante caso, por el momento creemos conveniente aproximarnos a la manera en que Lacan propone una investigación de la psicosis a partir de la reubicación del concepto de narcisismo.

Lo que nos parece interesante en la tesis de Lacan, son esos continuos cuestionamientos acerca de la efectividad de las hipótesis psiquiátricas que hasta ese momento se hacían de las psicosis paranoicas, planteando principalmente el hecho de que para su investigación sobre el caso "Aimée", haya podido prescindir de éstas.

En ese momento de su desarrollo teórico tenía la pretensión de destacar el valor científico y metodológico de su tesis a la que calificó ante todo como *una tesis de doctrina*. Para tal objetivo, propone a la *comprensión* como lo viable en el establecimiento de algún *carácter concreto* del fenómeno. Eh aquí, otra apuesta fuerte de Lacan: instaurar un nuevo método para el abordaje de la psicosis paranoica, misma que define de la siguiente manera: "Cuando decimos *comprender*, lo que queremos indicar es que tratamos de dar su sentido humano a las conductas que observamos en nuestros enfermos y a los fenómenos mentales que ellos nos presentan. Ciertamente, es éste un método de análisis lo bastante tentador en sí mismo para no poder presentar graves peligros de ilusiones. Pero sépase bien que, si el método hace uso de *relaciones significativas*, fundadas en el asentamiento de la comunidad humana, su aplicación a la determinación de un hecho dado puede estar regida por *criterios* puramente *objetivos*, aptos para protegerla de toda contaminación con las ilusiones, destacadas a su vez, de la *proyección afectiva*."⁷¹ Dice no tener miedo de confiarse de estas *relaciones de comprensión*, si le permiten captar un fenómeno como el de la psicosis paranoica, al que describe como un todo, positivo y organizado.

⁶⁹ Lacan, J. De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad. (1932), Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, p. 15, 1979.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 17, 1979.

⁷¹ *Ibidem*, p. 281, 1979.

Dicho método lo lleva a concebir el caso "Aimée", como una *psicosis de autocastigo*, planteando que por más anómalos que sean los *ciclos de comportamiento* reconocidos en los síntomas mórbidos, su tendencia se puede definir en las *relaciones de comprensión*, mismas que sitúa en los *fenómenos de la personalidad*, a la que define como: "La unidad de un *desarrollo regular y comprensible*."⁷²

Plantea que el fenómeno de la personalidad se puede ubicar mediante tres polos: lo *individual*, lo *estructural*, y lo *social*, remarcando el acento principalmente en lo social: "es éste, en efecto, el que estamos expresando en las tres funciones que reconocemos en la personalidad, bajo los atributos de la *comprensibilidad* del desarrollo, del *idealismo* de la concepción de sí mismo, y por último como la función misma de la *tensión social* de la personalidad, en la que los dos primeros atributos del fenómeno se engendran de hecho por las leyes mentales de la *participación*."⁷³ A pesar de darle relevancia a lo social, propone que su meta es llegar por este camino a lo *individual* y lo *estructural*, buscando un *determinismo específico* para el fenómeno de la psicosis paranoica.

Con base a estos elementos establece la siguiente hipótesis: "Esta hipótesis consiste en decir que existe un determinismo que es específico del orden definido en los fenómenos por las *relaciones* de comprensibilidad humana. A este determinismo lo hemos calificado de *psicógeno*. Nuestra hipótesis merece el título de *postulado*; es en efecto indemostrable, y pide un asentimiento arbitrario, pero es, punto por punto, homóloga de los postulados que fundan en derecho toda ciencia y definen para cada una a la vez su objeto, su método y su autonomía."⁷⁴

La posición que implica su hipótesis no constituye el objeto de una ciencia positiva, sino *gnoseológica*, a la que nombra como *fenomenología de la personalidad*. A partir de esto, propone su tesis con la siguiente *afirmación doctrinal*: "los *fenómenos mórbidos* situados por la psicopatología dentro del marco de la *psicosis* dependen de los *métodos* de estudio propios de los *fenómenos de la personalidad*."⁷⁵ Con esta tesis, Lacan está manifestando la necesidad de un cambio en la manera de aproximarse al enigma de las psicosis, es decir, se muestra como una tesis de carácter epistemológico, que implicaba un viraje en la clínica seguida hasta entonces.

⁷² *Ibidem*, p. 36, 1979.

⁷³ *Ibidem*, p. 285, 1979.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 285, 1979.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 287, 1979.

Enfocándose en la cuestión de los hechos, como él mismo los llama, establece que el caso "Aimée" muestra los caracteres que incluye su definición de personalidad: a) Su *significación humanamente comprensible*, b) Sus *virtualidades de progreso dialéctico*, y c) Su *apertura a la participación social*. Lo relevante es, en sí, la cuestión de ver a la psicosis como un fenómeno de la personalidad.

Dice ver apoyada su asimilación doctrinal, por la *conurrencia* que se manifiesta entre los datos de su observación y los de las investigaciones psicoanalíticas. He aquí su encuentro con el psicoanálisis, dado como refiere, por una cuestión de hechos y por las exigencias de su método.

Ubica en su observación del caso "Aimée" tres órdenes de hechos, los cuales considera habían sido descuidados en el abordaje psiquiátrico de la psicosis, pero refiere haberlos encontrado en la teoría fundada por Freud. "En la triple preminencia de estos datos no reconocidos hasta ahora en la psicosis -a saber, el de las anomalías del comportamiento sexual, el del papel electivo de ciertos conflictos y el de su vinculación con la historia infantil- no podemos menos de reconocer los descubrimientos del psicoanálisis acerca del papel primordial que la sexualidad y la historia infantil tienen desde el punto de vista de la psicopatología."⁷⁶

En cuanto a los datos de técnica y de doctrina del psicoanálisis, establece la cuestión de abstenerse de las interpretaciones que implica la técnica analítica, ya que las considera envueltas en un simbolismo bastante complejo y lejano, sobre todo tratándose de las psicosis. Lo que toma en cuenta de la técnica es el valor significativo concedido a las *resistencias* de la personalidad del paciente.

Su relación con el psicoanálisis la define como una cuestión de *préstamo*, la cual se remite a dos postulados generales para cualquier abordaje psicológico, es decir, el considerar cierta *tipicidad del desarrollo de la personalidad*, y el de la existencia de una "*energía psíquica*", sin embargo, plantea que la manera en que el psicoanálisis los retoma permite una mejor comprensión del fenómeno.

"Es en este sentido, pero en este sentido únicamente, como hablamos de préstamos que hemos hecho del psicoanálisis. Su doctrina, en efecto, da a esos postulados una forma intuitivamente más captable al materializarlos, es decir:

⁷⁶ *Ibidem*, p. 290, 1979

1] al dar a la noción de energía psíquica el contenido del instinto sexual o de la entidad de la *libido*, entidad, por otra parte acerca de la cual hemos mostrado en qué sentido sumamente amplio hay que entenderla;

2] al dar, de la estructura de la *libido* en los diferentes estadios del desarrollo de la personalidad, una descripción cuyo carácter es igualmente muy general (cosa que es preciso no desconocer), pero que sirve para precisar ciertos rasgos reconocidos de dicha estructura. Gracias a esta descripción podemos, en el ejemplo de nuestro caso, referir inmediatamente la anomalía genética de la intención autopunitiva a un estadio de organización de la *libido* descrito por la doctrina como una erotización correlativa del órgano anal, de la tendencia sádica y del objeto fraterno según una elección homosexual."⁷⁷

Remarca que los elementos a los que nos referimos son encontrados por él mediante la observación de los hechos y que el papel del psicoanálisis se limita a la confirmación de los mismos, sin embargo, da a dicha teoría un papel fundamental en el camino que toma su investigación de las psicosis: "Pero hay que decir, por otra parte, que nuestra investigación de las psicosis toma el problema en el punto en el que el psicoanálisis ha llegado a nuestros días. La noción misma de *fijación narcisista*, en la cual funda el psicoanálisis su doctrina de las psicosis, sigue siendo muy insuficiente, como bien lo manifiesta la confusión de los debates permanentes sobre la distinción entre el *narcisismo* y el *autoerotismo* primordial, sobre la naturaleza de la *libido* asignada al yo (dado que el yo se define por su oposición al ello, ¿de dónde emana la *libido* narcisista: del yo o del ello?), sobre la naturaleza misma de ese yo, tal como lo define la doctrina (se le identifica con la consciencia perceptiva, *Wahrnehmung-Bewusstsein*, y con las funciones pre-conscientes, pero es también en parte *inconsciente* en el sentido propio de la doctrina), sobre el valor económico mismo de los síntomas en que de manera más sólida se funda la teoría del narcisismo (síntomas de *despersonalización*, ideas *hipocondriacas*: ¿se trata aquí de hechos de *sofrefijación* o de *desfijación libidinal*? Es esta cuestión sobre la cual las opiniones difieren de todo a todo)."⁷⁸ Con esta formulación esclarece el camino hacia el cual se debe dirigir un replanteamiento del concepto del narcisismo, es decir, hacia la reubicación de la función del yo y de su relación con el mismo. Nos parece además, que las preguntas van dirigidas hacia una explicación

⁷⁷ *Ibidem*, p. 292, 1979

⁷⁸ *Ibidem*, p. 292-293, 1979

del origen del yo. Así, en esta tesis Lacan liga el yo freudiano con el narcisismo: "Lo franquea interpretando el yo del texto freudiano como fundamento del narcisismo y no como principio de conocimiento objetivo, sistema percepción-conciencia,(...)"⁷⁹

Considera que hay un estancamiento en la elaboración del concepto de narcisismo, y también demasiada elasticidad en su aplicación, al respecto plantea: "De hecho, el narcisismo se presenta en la economía de la doctrina psicoanalítica como una *terra incognita* que los medios de investigación emanados del estudio de las neurosis han permitido delimitar en cuanto a sus fronteras, pero que en su interior sigue siendo mítica y desconocida."⁸⁰ Así, con su investigación pretende llevar más adelante el estudio de este terreno, teniendo como base tres rúbricas de importancia primordial: las *situaciones de la historia infantil* del sujeto; las *estructuras conceptuales* reveladas por su delirio; las *pulsiones* y las *intenciones* traducidas por su comportamiento social.

Un elemento de la teoría psicoanalítica que genera particular interés en Lacan es el concepto del Super-Ego, debido a la relación de éste con las funciones de autocastigo. Dicho elemento implicó un análisis de las otras dos instancias, es decir, del Yo y del Ello, cuya oposición Lacan calificó de confusas y, centró el problema de la concepción freudiana del Yo en el siguiente punto: "En otras palabras, la concepción freudiana del Yo peca, en opinión nuestra, de una insuficiente distinción entre las tendencias concretas por las cuales se manifiesta ese Yo, y que sólo en cuanto a tales se remontan a una génesis concreta, y la definición abstracta del Yo como sujeto de conocimiento."⁸¹ El problema se encuentra para él, en que el *principio de realidad* atribuido al Yo, no se distingue del *principio del placer* más que en un plano *gnoseológico*.

Percibe estas cuestiones problemáticas en el desarrollo de Freud, pero establece que sería erróneo imputarlas a alguna falta de reconocimiento por parte del genio del psicoanálisis, la razón por la que las describe, es para poner de relieve el valor *positivo* de la doctrina en relación a la génesis del Super-Ego, o Ideal del Yo (*Uber-Ich, Ich-Ideal*), mismo que Freud concibe como la reincorporación al Yo de una parte del mundo exterior. Independientemente de cualquier problema encontrado en el desarrollo de Freud, destaca que la importancia de referirse a estas instancias se ubica en lo siguiente: "esta presentación de las doctrinas freudianas sobre el Yo y el

⁷⁹ Julien. P, El retorno a Freud de Jacques Lacan, SITESA, México, p. 17-18, 1992.

⁸⁰ Lacan. J, *Ibidem*, p.293, 1979.

⁸¹ *Ibidem*, p.295, 1979.

Super-Ego hace resaltar muy bien la accesibilidad científica de toda investigación sobre una tendencia concreta, la *tendencia autopunitiva* por ejemplo, oponiéndola a la confusión engendrada por toda tentativa de resolver *genéticamente* un problema de orden *gnoseológico*, como lo es el del Yo, si se le considera como sede de la percepción consciente, es decir, como sujeto de conocimiento.”⁸²

Mediante estos elementos Lacan funda un tipo de psicosis paranoica sobre la tendencia autopunitiva, reconociéndola como un fenómeno de la personalidad y planteando como contraparte de ésta a la psicosis de reivindicación, que como él dice, agruparía *de buena gana* junto con la precedente con el título de *psicosis del Super-Ego*.

Así pues, considera que a pesar de sus imprecisiones, la concepción freudiana de las fijaciones libidinales narcisistas, se muestra como la más cercana a la realidad para explicar los fenómenos que le incumben. De esta manera da un énfasis distinto del que prevalece en el abordaje psiquiátrico de la psicosis paranoica, es decir, explicar el fenómeno mediante cuestiones orgánicas y establece conclusiones dogmáticas relacionadas directamente con un abordaje psicoanalítico: “La clave del problema nosológico, pronóstico y terapéutico de la psicosis paranoica debe buscarse en un análisis psicológico *concreto*, que se aplique a todo el *desarrollo de la personalidad* del sujeto, es decir, a los acontecimientos de su *historia*, a los progresos de su *consciencia*, a sus reacciones en el medio *social*.”⁸³

Considera que existe un factor patogénico que tiene que admitirse como causa *específica* de la reacción por la psicosis, mismo que se demuestra: a) “Como una anomalía *específica de la personalidad*, es decir, específicamente definible en hechos concretos de la historia afectiva del sujeto, de sus progresos intencionales, de sus comportamientos sociales; b) Como una anomalía del *desarrollo típico* de la personalidad, anomalía *comprensible* en el sentido de que descansa señaladamente sobre esas funciones intencionales en las cuales se integran las constricciones sancionadas por el grupo social, y que pueden ser designadas con el término Super-Ego; c) Como una anomalía *global* de las funciones de la personalidad, anomalía de *evolución* en el sentido de que traduce una *fijación afectiva* precisamente en aquel estadio infantil en que se forma el *Super-*

⁸² *Ibidem*, p.297, 1979.

⁸³ *Ibidem*, p.314, 1979

Ego, mediante la asimilación a la personalidad de las constricciones parentales (de los progenitores o de sus sustitutos).⁸⁴

Las conclusiones de Lacan son del orden de lo psicoanalítico, de hecho se explica la psicosis paranoica mediante la teoría freudiana del narcisismo, entendiendo a la fijación como una detención en la evolución, específicamente en una de las fases propuestas por Freud, es decir, la fase anal. Aclara que se trata de un fijación en el *estadio de narcisismo secundario*, situación que explica *tendencias concretas* del psiquismo del sujeto, tendencias que se exteriorizan para Lacan, *al máximo en el delirio*.

Así, a pesar de tomar "*solo un préstamo*" del psicoanálisis plantea que el *único* camino que nos ofrece la *técnica aproximada* para el estudio del fenómeno, es el psicoanálisis. No obstante advierte los fracasos de la técnica para el tratamiento de la psicosis, y propone lo siguiente con la finalidad de seguir buscando una respuesta por esta vía: "El estudio de estas resistencias y de estos fracasos es el único que podrá suministrar las bases de la nueva técnica psicoanalítica, de la cual esperamos, para la psicosis, una *psicoterapia dirigida*."⁸⁵

Pero, ¿qué es lo que Lacan pretende encontrar en su estudio de las psicosis?, un estudio guiado por el psicoanálisis, dice buscar una *apreciación justa y diferenciada* de:

"a) de las *situaciones vitales* que determinan la psicosis, y muy especialmente de las situaciones iniciales de la infancia (anomalías constantes de la situación familiar);

b) de los tipos de *estructura conceptual prelógica* revelados por la psicosis, y particularmente del valor significativo de las creaciones estéticas, a menudo notables, o solamente imaginativas, pero singularmente enigmáticas, que produce la psicosis;

c) de las *pulsiones agresivas*, especialmente *homicidas*, que, manifestándose a veces sin epifenómeno delirante y "hablado a señas", no deja de revelar una anomalía específica, idéntica a la psicosis, y plantean en los mismos términos el problema de la responsabilidad del sujeto."⁸⁶

Hay algo en la búsqueda de Lacan que nos parece relevante, y es que llega a un cuestionamiento que no cualquier psiquiatra se podría hacer: sobre *el valor significativo de las creaciones estéticas que produce la psicosis*. Tal cuestionamiento es ubicable si reconocemos la relación entre Lacan y el medio surrealista, relación que se manifiesta fructífera para el psicoanálisis, en

⁸⁴ *Ibidem*, p.315, 1979

⁸⁵ *Ibidem*, p.316, 1979

⁸⁶ *Ibidem*, p.317, 1979

tanto acoge a la locura, y que además representa una disimetría entre Freud y Lacan. Haremos aquí un comentario que aunque resulta algo extenso, no está de más, ya que nos permite aclarar el por qué decimos tal cuestión.

"La intervención de los surrealistas, un momento fecundo para la locura. La introducción de una disimetría entre Freud y Lacan".⁸⁷ de esta manera se intitula un escrito de Roland Léthier, en el cual hace un interesante desarrollo *sobre la intervención de los surrealistas y sobre la manera en que Freud la desconoció y en la que Lacan la realizó*. El autor refiere que Freud se encuentra con el surrealismo por iniciativa de André Breton, quien hace tres intentos de acercarse al fundador del psicoanálisis, dichos intentos fueron en 1921, 1932 y 1937, pero Freud se mantuvo re-nuente a sus demandas.

Consideramos que este hecho tiene una importante significación para lo que aquí nos incumbe, ya que Breton, además de escribir poesía, estudió psiquiatría, y en 1916 solicitó que se le asignara al Centro Neuropsiquiátrico de Saint Dizier. En este lugar Breton entró en contacto directo con la locura y se negó a ver en ella "(...) únicamente un déficit mental; experimenta un respeto por su poder de creación y retrocede ante las degradaciones que arrastra."⁸⁸ Al parecer, Breton vió en el psicoanálisis la manera de aproximarse al abordaje de la locura, pero Freud, una vez más se resistió al lazo entre su teoría y dicho enigma.

En 1938 Freud se encuentra con Salvador Dalí, mismo que como refiere el primero, *lo incitó a reconsiderar su opinión* acerca de calificar a los surrealistas como *completamente locos*. Roland Léthier plantea que en general la relación entre Freud y los surrealistas: "(...) se presenta como un debate de ideas y de posiciones entre personas con puntos de acuerdo, desacuerdo, malentendidos, fallas."⁸⁹ Digamos que como cualquier otra, pero sin embargo, la relación de Lacan con el surrealismo presenta más puntos de acuerdo que de desacuerdo.

Para 1931, época en que escribe su tesis, y habiendo leído "L' Ane pourri"⁹⁰ Lacan se hace presentar por Breton a Dalí, tal hecho manifiesta que a diferencia de Freud, Lacan no solo se interesa por el surrealismo sino que también busca acercarse a los surrealistas.

⁸⁷ Léthier, R, La intervención de los surrealistas, un momento fecundo para la locura. La introducción de una disimetría entre Freud y Lacan, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Artefacto 4, La Locura, EPEELE, pp. 91- 107, 1993.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 93, 1993.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 97, 1993.

⁹⁰ Texto de Salvador Dalí que aporta una concepción absolutamente original de la paranoia. Aparece en julio de

A partir del escrito que hemos referido de Dalí y de los planteamientos que Lacan hace en su tesis y en el estadio del espejo, Roland Léthier resume en cinco puntos las coincidencias entre Dalí y Lacan. Tales punto son: 1) *El fenómeno paranoico es de tipo pseudo-alucinatorio*; 2) *El delirio y la interpretación son consustanciales*; 3) *El fenómeno paranoico está cercano al sueño*; 4) *La locura puede volverse un medio de creación. El tiempo de un relámpago, de un "momento fecundo", el poder creador paranoico nos deslumbra*; 5) *El reconocimiento en la paranoia de una dimensión formal y de elementos obsesivos*.

Así, lo que hace Lacan a diferencia de Freud, es tomar en cuenta los temas idéicos, los actos significativos del delirio, las producciones plásticas y poéticas de los paranoicos para plantear de manera distinta el problema de la psicosis.

Además del cuestionamiento sobre las *creaciones estéticas*, nos parece también relevante la pregunta sobre las *pulsiones homicidas*. Ambas cuestiones ligadas estrechamente a la psicosis, nos llevan a delinear las preguntas que nos hacemos sobre el fenómeno. En primer lugar, es evidente que la psicosis encierra elementos del orden de las *creaciones estéticas*, que hacen del fenómeno algo más que enigmático. Pero la psicosis no implica sólo aquello de lo estético, más propiamente dicho en tanto el delirio, del orden de lo poético, sino que en la mayoría de las veces, - por algo Lacan con su experiencia psiquiátrica se pregunta por ello- incumbe también al hecho escalofriante del *homicidio*.

Relacionando ambos elementos, nuestra pregunta va dirigida a la función que juega el delirio en las psicosis, por el momento no nos enfocaremos en dicha cuestión, haremos simplemente dos preguntas que sostiene el presente desarrollo: ¿quién delira?, y ¿quien realiza un pasaje al acto?.

Pero continuando con el desarrollo de Lacan, tenemos que en sí, el estudio realizado en 1932 sobre la psicosis paranoica, se relaciona con el psicoanálisis en dos puntos principales: hace relevante la noción de narcisismo y propone al destino de la pulsión agresiva como la base de la psicosis. Pero ¿que propone para el camino del psicoanálisis?, Julien refiere que Lacan deja en suspenso su tesis con la siguiente pregunta: ¿no habría que articular de modo *diferente al de Freud* la relación entre pulsión agresiva y narcisismo del yo, cuestionando su sucesión temporal?.

Dicho cuestionamiento será respondido cuatro años más tarde con la invención del estadio del espejo.

Con su planteamiento de 1932 entra al ámbito del psicoanálisis dando no solo propuestas teóricas, sino también terapéuticas: "(...), el problema terapéutico de las psicosis hace más necesario un *psicoanálisis del yo* que un psicoanálisis del inconsciente, lo cual quiere decir que deberá encontrar sus soluciones técnicas en un mejor estudio de las *resistencias* del sujeto y en una experiencia de *su modo de operar*."⁹¹ Dicha propuesta es quizá la que permite una entrada al psicoanálisis en la clínica de la psicosis.

La propuesta de hacer un *psicoanálisis del yo*, se manifiesta relevante no sólo en el abordaje de Lacan sobre las psicosis, sino que la cuestión del yo parece ser lo que estructura el desarrollo de su teoría, de 1932 a 1953. Así, 1932 representa en Lacan el inicio de un estudio de las psicosis mediante la teoría psicoanalítica, misma que se vuelve la base de su desarrollo, un desarrollo dividido en diferentes períodos. Es importante remarcar que los planteamientos de Lacan al igual que los de Freud, deben ser ubicados como momentos de un desarrollo y no como cuestiones que representan fórmulas. Ambos textos se deben situar en el tiempo, como refiere Philippe Julien sobre el texto lacaniano: "(...) tomar la búsqueda y los hallazgos de Lacan en su momento históricamente fechado, según el movimiento mismo que lo empuja sin descanso cada vez más lejos. No hay un Lacan en general, sino *el* Lacan de tal o cual problemática, debatiéndose *el* Lacan con determinada pregunta que se hace sobre el psicoanálisis."⁹² Creemos necesario referir los diferentes períodos de la enseñanza de Lacan a partir de 1932, con la finalidad de ubicar los comentarios que abordaremos sobre la cuestión del narcisismo, y sobre todo para que no se entienda que nos referimos a ellos como cuestiones definitivas del desarrollo teórico.

De 1932 a 1953 Lacan primeramente, como refiere Philippe Julien, *no es freudiano sino lacaniano*, y hace relevante para su desarrollo la cuestión del yo, es decir, un *psicoanálisis del yo* como lo propone en su tesis. Es una fase en la que obtiene lo imaginario de la segunda tópica freudiana y deja a un lado la primera: la cuestión del inconsciente. Pero la manera en que ubica la cuestión del yo, pasa a su vez por tres momentos: En su tesis (1932) *liga el yo con el narcisismo*. Posteriormente en 1949 con el estadio del espejo, *liga el yo a la imago*, y en 1946 Lacan hace

⁹¹ Lacan, J. *Ibidem*, p. 254, 1979.

⁹² Julien P. "Lacan, Síntoma de Freud". En: *LACAN, HOY, Compilación de Esquisses Psychanalytiques*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, p. 133, 1993.

una relectura de su tesis y dice que *el yo tiene una estructura paranoica*, habla entonces del conocimiento paranoico *como el efecto de una identificación imaginaria* (retoma su planteamiento del estadio del espejo).

El 8 de Julio de 1953, Lacan presenta "*Le symbolique, l'imaginaire et le réel*", en una conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. A partir de este momento hay un cambio en el abordaje de Lacan, a diferencia de la época de 1932 a 1953, sitúa en primer plano la primera tópica freudiana, es decir, lo inconsciente y sus formaciones. Al igual que la forma en que se desarrolla la cuestión del yo, esta fase que inicia con lo simbólico, lo imaginario y lo real, se puede dividir en periodos, mismos que manifiestan las funciones respectivas correspondientes a los tres nombres, así como la relación que tiene cada uno con los otros.

¿De dónde parten lo simbólico, lo imaginario y lo real? Lacan obtiene lo imaginario de la segunda tópica freudiana; lo simbólico de la primera, en tanto *lo Inconsciente está estructurado como un lenguaje*; pero lo real, como refiere Philippe Julien, es inventado por Lacan: "(...), lo inconsciente, es decir lo simbólico, si se anuda por *si mismo* a lo imaginario, da entonces sentido sin fin; opera por sus formaciones una producción de sentido..., ¿a dónde nos conduce esto? Lacan responde a esta pregunta por lo real, es decir por lo *único* que anuda lo imaginario con lo simbólico."⁹³

Philippe Julien plantea cuatro periodos a partir de 1953. El primero de 1953 a 1959, en el cual Lacan propone a lo simbólico como la única dimensión que permite distinguir lo imaginario de lo real, e intenta postular su primacía sobre lo imaginario y, al describir el efecto del simbólico sobre lo imaginario modifica la presentación del estadio del espejo.

Julien considera una segunda etapa de 1961 a 1966 en la que: "(...) Lacan distingue firmemente dos identificaciones, la que responde al Ideal y la que corresponde al objeto *a*, dicho de otra manera: la *alienación* en *A* mayúscula: lugar de la demanda, y la *separación* como objeto *a*, fuera del discurso. Y muestra cuál es la relación entre una y otra, primero con el *grafo* y luego por medio de una *topología de las superficies*, presentando cómo se engendra el objeto *a* minúscula...este objeto es verdaderamente la *gran invención* de Lacan, más allá del objeto parcial de Freud. Así lo imaginario se distingue de lo real."⁹⁴

⁹³ *Ibidem*, p. 143, 1993.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 140, 1993

En un tercer periodo de 1966 a 1973, lo que esta en juego es lo real mismo. Lacan duda del poder creativo de la palabra que choca sobre la irreductibilidad de lo imaginario, y plantea una distinción *entre el significante de la palabra y la letra* que pertenece al orden de lo escrito: "(...) no hay saber de lo real sin la inscripción de la letra, (...)"⁹⁵, que inscribe la unión de lo simbólico y lo real.

De 1973 a 1979, Lacan plantea que entre lo simbólico y lo real, el intermediario es lo imaginario, *lugar donde toda verdad se anuncia. Así, imaginariza topológicamente* como se sostienen juntos lo imaginario, lo simbólico y lo real, mediante la escritura del nudo borromeo (1973) que implica una equivalencia entre las tres dimensiones. Ante este nudo borromeo de tres, en 1975 propone un cuarto elemento: *el nombre del padre*, que permite distinguir y anudar los tres en uno. Philippe Julien plantea que la propuesta de un cuarto elemento parte de la pregunta: *¿de qué modo este real que sólo se alcanza por lo contable (uno, uno, uno=uno) puede alguna vez inscribirse?* Se propone un cuarto elemento que introduzca la distinción por nominación, y para ello se requiere de un *padre nombrante*, este cuarto elemento dice Philippe Julien, es el padre que lega Freud y que Lacan llama "*sinthome*".

Posteriormente ubicaremos que implicaciones tuvo esta propuesta de Lacan para su abordaje de las psicosis, por el momento creemos oportuno abordar ese escrito freudiano en el que el autor se basa para su explicación del fenómeno a tratar, escrito que al mismo tiempo le generó muchos cuestionamientos, nos referimos a "Introducción al narcisismo".

Para retomar este escrito nos parece conveniente, recordar cuales son los puntos que Lacan identifica como problemáticos en el planteamiento freudiano sobre el narcisismo: encuentra confusa la distinción entre narcisismo y el autoerotismo primordial; se pregunta: *¿de donde emana la libido narcisista: del yo o del ello?*; se cuestiona sobre la naturaleza misma del yo: *¿se relaciona con la conciencia perceptiva, con las funciones preconscientes y además es inconsciente?*; en cuanto a los síntomas implicados en las psicosis y su relación con el narcisismo se pregunta: *¿se trata de hechos de sobrefijación o de desfijación libidinal?*. Estos son pues los cuestionamientos que Lacan hace con relación al texto, y que de alguna manera nos permiten dirigir cierta búsqueda en el mismo.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 140, 1993

1914 es el año en el cual Freud, trata de manera más completa sus planteamientos sobre la paranoia, propuestos en el caso Schreber, principalmente lo que se refiere al estadio de <<Narzissimus>>. En "Introducción del Narcisismo" Freud define al narcisismo como: "un complemento libidinoso del egotismo inherente a la pulsión de autoconservación"⁹⁶, que le es propio a todo ser vivo, también plantea, como la manifestación de ciertas dificultades en el análisis de sujetos neuróticos lo llevaron a pensar en una conducta narcisista.

En su intento de aplicar la teoría de la libido para una explicación de la demencia precoz (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler), Freud llega a plantear la existencia de un narcisismo primario y sobre las manifestaciones anteriores dice: "Los enfermos que he propuesto designar <<parafrénicos>> muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños."⁹⁷. Tal planteamiento nos parece en gran medida refutable, pero lo más importante es que dicha refutación se puede hacer con los mismos argumentos del autor.

Recordemos aquel cuestionamiento que elaboramos en el capítulo anterior sobre el hecho de que Freud sitúa como base del delirio de Schreber sobre Flechsig un proceso de transferencia, nuestra pregunta fue: ¿Por qué formular más adelante (1912) que el psicótico no tiene capacidad de transferencia, o que es en lo esencial negativa?. A ese anterior cuestionamiento agregamos: ¿Por qué decir en 1914 que los parafrénicos se caracterizan por el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior?, ¿Cuál es esa falta de interés a la que se refiere, si Schreber escribe? ¿Para quién? sería un punto a desarrollar más, pero indudablemente manifiesta un interés. Nuevamente, si establece estos elementos para argumentar que el psicoanálisis no puede tratar este tipo de problemática entonces tal argumento nos parece insuficiente.

Para Freud, al parecer los parafrénicos retiran su libido de las personas y las cosas, pero no los sustituyen por otros en su fantasía, es decir, no sustituyen a los objetos reales por otros imaginarios como el histérico o el neurótico obsesivo, por lo tanto pierden su relación con la realidad. Plantea que en caso de que esta sustitución se dé, aparece como algo secundario y corresponde a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto. Ejemplifica esta cuestión diciendo que el delirio de grandeza indica el destino de esa libido sustraída de los objetos, libido que es

⁹⁶ Freud, S. "Introducción del Narcisismo". (1914- 16), Amorrortu Vol. 14, Buenos Aires p. 71-72, 1984.

entonces aportada al yo y que genera un estado denominado narcisismo. Propone que este delirio de grandeza no es una creación nueva sino la amplificación y el despliegue de un estado que ya había existido: "Así nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro primario, obscurecido por múltiples influencias."⁹⁸

Freud da un papel fundamental a la cuestión de la libido para su explicación del narcisismo. Hace una división de la libido en libido yoica y libido de objeto, es decir, propone una carga libidinosa primitiva del yo, de la cual parte de ella se destina a cargar a los objetos. Propone que al principio están juntas en el estado de narcisismo y sólo con la investidura de objeto se puede diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. Dicha formulación se muestra problemática, y parece ser que el mismo Freud la encuentra cuestionable, sin embargo, una de las razones que plantea para hacer tal división es el hecho de *la total inexistencia de una doctrina de las pulsiones que de algún modo lo oriente.*

Muestra su inconformidad ante dicha división al plantear dos problemas: "(...) ¿Que relación guarda el narcisismo, de que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido? La segunda: Si admitimos, para el yo una investidura primaria con libido, ¿por qué seguiríamos forzados a separar una libido sexual de una energía no sexual de las pulsiones yoicas? ¿Acaso suponer una energía psíquica unitaria nos ahorraría todas las dificultades que trae separar energía pulsional yoica y libido yoica, libido yoica y libido de objeto?"⁹⁹

Ante la cuestión del autoerotismo y el narcisismo propone que es necesario un supuesto de que no esté presente desde el comienzo una unidad comparable al yo, y el que éste se agregue, da una explicación para la constitución del narcisismo: "(...) las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."¹⁰⁰ Esa nueva acción psíquica sería el desarrollo del yo.

En cuanto el problema de dividir la libido, propone que es necesario cierto fundamento para que su teoría no sea una teoría especulativa. Esta división es la prolongación del separar las pulsiones en pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, dice haberse visto obligado a hacer tal división,

⁹⁷ *Ibidem*, p.72, 1984.

⁹⁸ *Ibidem*, p.73, 1984

⁹⁹ *Ibidem*, p.74, 1984

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. , 1984

por el análisis de las que llama neurosis de transferencia pura (histeria y neurosis obsesiva), sin embargo plantea la tentativa de aplicar tal supuesto a la explicación de las parafrenias.

Establece que la división de la libido no sólo sirve para abordar las neurosis mencionadas, sino que dice tener consideraciones biológicas a su favor, y basándose en la teoría del plasma germinal de Weismann, plantea que el individuo lleva una existencia doble, en tanto es fin para sí mismo, pero sólo como portador mortal de una sustancia *quizás* inmortal; propone a su vez que las *provisionalidades psicológicas* probablemente son materias y sustratos químicos que afectan a la sexualidad, y que influyen para mantener la especie.

Es manifiesta aquí, la necesidad de Freud de fundamentar sus planteamientos en supuestos de la biología. El mismo reconoce este hecho y dice que si en algún momento el estudio del psicoanálisis sugiere una premisa diferente acerca de las pulsiones desechará la propuesta en "Introducción al narcisismo".

Establece también la importancia de mantener esa oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas con la finalidad de averiguar si tiene un desarrollo fecundo y es aplicable a la esquizofrenia. Ante tal cuestión cabe mencionar las críticas que como Freud refiere, le hace Jung sobre su intento de aplicar la teoría de la libido a la explicación de la esquizofrenia. Según Freud, dichas críticas son las siguientes: Primero: Jung plantea que en su análisis del caso Schreber *amplía el concepto de libido, resigna su contenido sexual, y hace coincidir la libido con el interés psíquico general*; segundo: *para Jung no es concebible que la pérdida de la función normal de lo real pueda ser causado por el solo retiro de la libido.*

Ante la primera crítica, Freud deniega haber expresado tal denuncia a la teoría de la libido. En relación a la segunda crítica dice: "(...), no es tal, sino un decreto; *it begs the question*, toma la decisión de antemano y se ahorra la discusión, pues justamente debería investigarse si ello es posible y el modo en que lo es."¹⁰¹

La segunda crítica nos parece relevante, ya que coincide con los cuestionamientos que formulamos anteriormente sobre la relación de la libido con la función de realidad, sin embargo es importante remarcar que estos los hacemos precisamente como supuestos y no como una afirmación hecha por Freud, pues como el dice *it begs the question*. Sin embargo creemos que es nece-

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 78, 1984

saría la elaboración de cuestionamientos como estos para una mayor aproximación del fenómeno a tratar.

Freud establece que *se puede desechar el aserto de Jung según el cual la teoría de la libido ha fracasado en arrancar los secretos a la demencia praecox*. Nosotros no creemos que la teoría de la libido haya fracasado para explicar el fenómeno de las psicosis, pero si consideramos que tiene puntos refutables y que se puede plantear de manera diferente, como abordaremos más adelante.

¿Pero que representaban para Freud las parafrenias (entendiéndose como psicosis) en 1914? Representaban el mejor acceso indirecto en el estudio del narcisismo, es decir, el fenómeno de la demencia precoz y la paranoia significaba un camino para el esclarecimiento de la cuestión del yo, así como las neurosis de transferencia le facilitaron la observación de las tendencias instintivas libidinosas. Sin embargo, consideró también a la enfermedad orgánica, a la hipocondría y a la vida erótica, como vías hacia el conocimiento del narcisismo.

Plantea una similitud entre las parafrenias y las hipocondrias, sobre las que menciona lo siguiente: "(...)se exterioriza, al igual que la enfermedad orgánica, en sensaciones corporales penosas y dolorosas, y coincide también con ella por su efecto sobre la distribución de la libido. El hipocondriaco retira interés y libido - esta última manera particularmente nítida - de los objetos del mundo exterior y los concentra sobre el órgano que le atarea"¹⁰². Sitúa a la hipocondría en el mismo plano de las parafrenias, en tanto su dependencia de la libido del yo, y plantea que si se puede relacionar un estancamiento de la libido objetal a la adquisición de la enfermedad y a la producción de síntomas en las neurosis de transferencia, también podemos relacionar al estancamiento de la libido del yo con los fenómenos de la hipocondría y la parafrenia.

A partir de este planteamiento, Freud se formula dos interesantes preguntas: *¿Por qué un estancamiento así de la libido en el interior del yo se sentiría displacentera?* y *¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre el objeto?* Para ambas preguntas toma como base el supuesto de que el displacer es en general un aumento de tensión, por lo tanto cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida hay displacer, y esto mismo lleva a la necesidad de traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre los objetos.

¹⁰² *Ibidem*, p. 80, 1984

Plantea que los objetos pueden ser reales o imaginarios. En el caso de que sea depositada la libido sobre objetos imaginarios, que sitúa también como objetos en la fantasía, resulta entonces una neurosis de transferencia, pero propone una tercera posibilidad, es decir, que esa libido sea depositada en el yo.

De esta manera formula que la diferencia entre las parafrenias y las neurosis de transferencia, es que en las primeras, la libido liberada por frustración no queda adscrita a los objetos en la fantasía, sino que se retira al yo, y el delirio de grandeza es el que procura este volumen de libido. Es importante notar que vé en este delirio de grandeza: "(...) el proceso de curación que se nos aparece como enfermedad."¹⁰³ Pero veámos el proceso que lleva a esto. Propone que hay un momento en el cual la libido se deposita en el yo, y trae como consecuencia la hipocondría de la parafrenia, homóloga a la de las neurosis de transferencia. La angustia de estas últimas se revela con una ulterior elaboración psíquica como las fobias. "En lugar de esto, en las parafrenias tenemos el intento de restitución, al que debemos las manifestaciones patológicas más llamativas."¹⁰⁴

Pero: ¿que es lo que propone con base en la relación de la parafrenia y el retiro de la libido?: "Puesto que la parafrenia a menudo (si no la mayoría de las veces) trae consigo un desasimiento meramente parcial de la libido respecto de los objetos, dentro de su cuadro pueden distinguirse tres grupos de manifestaciones: 1) las de la normalidad conservada o la neurosis (manifestaciones residuales); 2) las del proceso patológico (el desasimiento de la libido respecto de los objetos, y de ahí el delirio de grandeza, la hipocondría, la perturbación afectiva, todas las regresiones), y 3) las de la restitución, que deposita de nuevo la libido en los objetos al modo de una histeria (dementia praecox, parafrenia propiamente dicha) o al modo de una neurosis obsesiva (paranoia)."¹⁰⁵

Un tercer elemento que Freud plantea como acceso al estudio del narcisismo, es la vida amorosa del ser humano. Formula que las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas en relación a las funciones de autoconservación. Plantea que las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas y solo más tarde se independizan de ellas. Al parecer, las personas encargadas de proporcionar el cuidado y alimentación al niño, en especial la madre, aparecen como los primeros objetos sexuales.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 83, 1984

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 83, 1984

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 83, 1984

Respecto a la cuestión de la libido, Freud propone que una vez aparecidos los primeros objetos sexuales, para una posterior elección de objeto, el individuo posee dos caminos; ya sea el de elegir su objeto conforme a la imagen de la madre, es decir, de tipo de apoyo (anaclítico), o bien, elegir su objeto conforme a su propia imagen, o elección de tipo narcisista. Lo anterior parte de la siguiente hipótesis sobre todo ser humano:

"Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto."¹⁰⁶

Freud plantea diferencias entre la elección de objeto del hombre y la mujer. La elección del tipo de apoyo, es característica del hombre, originándose posiblemente en el narcisismo primitivo del niño; aparece una hiperestimación sexual y un empobrecimiento de la libido del yo en favor del objeto. En la mujer, el desarrollo de los órganos sexuales durante la pubertad genera una intensificación del narcisismo primitivo provocando dificultades para la estructuración de un amor objetal.

La mujer narcisista puede alcanzar un pleno amor objetal sin abandonar su narcisismo, de dos maneras: la primera es teniendo un hijo que se manifieste como parte de su propio cuerpo en un objeto exterior, y la segunda, es haberse sentido masculina durante la pubertad y conservando en la madurez femenina la facultad de aspirar a un ideal masculino.

Sobre los caminos de la elección de objeto Freud plantea que: Se ama: Conforme al tipo narcisista: lo que uno es (a sí mismo), lo que uno fue, lo que uno quisiera ser, y a la persona que fue parte de uno mismo. Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico): a la mujer nutriz y al hombre protector.

Freud plantea el narcisismo primario del niño como una premisa de la teoría de la libido y del destino de los instintos libidinosos. Propone que el adulto, al ser incapaz de renunciar a la perfección de su niñez, desplaza su narcisismo primitivo sobre la formación de un yo ideal, en el que se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo verdadero. Hay un proceso de idealización formado por parte del yo que eleva las exigencias del mismo, y favorece la represión. Sin embargo, el proceso de idealización no provoca que el instinto se oriente sobre un fin diferente al de la satisfacción sexual, esto es logrado por el proceso de sublimación, que repre-

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 85, 1984

senta la manera de cumplir las exigencias del yo pero sin utilizar la represión. La sublimación describe algo que sucede con el instinto y la idealización con el objeto.

Considera importante aclarar la distinción entre ambos conceptos, debido a la cuestión de que a menudo se confunde la formación de un yo ideal, con la sublimación de la pulsión, es decir, el hecho de que exista un elevado ideal del yo no implica que se hayan sublimado las pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama e incita tal sublimación, pero la ejecución del mismo es independiente de la incitación.

Además de proponer ese ideal del yo, plantea que el reconocer (sólo suponiendo su existencia) "(...)una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal."¹⁰⁷ Dice que el suponer tal cuestión posibilita comprender el *delirio de ser notado* manifestado en las enfermedades paranoides, es decir, el delirio de ser notado representa para Freud un poder en forma regresiva, de aquello que observa todas las intenciones y las critica dentro de la vida normal.

Para el autor, lo que incita a la formación del ideal del yo es la influencia crítica de los padres, a la cual se suman las de la sociedad y lo que permite su formación son mantos de libido en esencia homosexual. Con base en esto propone la siguiente cuestión sobre la paranoia: "Ahora bien, la rebelión frente a esa *instancia censora* se debe a que la persona, en correspondencia con el carácter fundamental de la enfermedad, quiere desasirse de todas esas influencias, comenzando por la de los padres, y retirar de ellas la libido homosexual. Su conciencia moral se le enfrenta entonces en una figuración regresiva como una intromisión hostil de fuera."¹⁰⁸

Además de relacionar al ideal del yo con lo sucedido en la paranoia, plantea también su intervención en la cuestión del sueño. Lo relaciona con un *censor del sueño* suponiéndolo como aquello que mantiene cierta vigilancia durante el dormir, donde la observación de sí y la autocrítica pueden contribuir al contenido del sueño como: <<*ahora se despierta*>>. A partir de la formulación del yo y del ideal del yo, propone el *sentimiento de sí*, cuestión de la que ya Erasmo de Rotterdam había hablado para 1508, en su *Elogio de la locura*: "Quita de la vida este condimento que es el amor propio, e inmediatamente el orador, en su discurso, será frío; el músico, con su música, no gustará al público; el actor será salbado en su representación; suscitará risa el poeta

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 92, 1984

junto con sus Musas; será menospreciable el pintor con su arte;...¡Tan necesario es que cada uno se complazca consigo y que se recomiende con algún pequeño alago a sí mismo antes de que pueda ser recomendado a los demás!. La condición más decisiva de la felicidad, en suma, consiste en que <<uno sea aquello que quiere ser>>.”¹⁰⁹

Así, a este amor propio del que nos habla Erasmo, Freud, cuatrocientos años más tarde lo describe como sentimiento de sí, calificándolo con la expresión del <<*grandor del yo*>>., y sobre éste plantea: “Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí.”¹¹⁰ Plantea que el sentimiento de sí depende de la libido narcisista, y de ahí parte para decir que éste aumenta en las parafrenias y se rebaja en las neurosis de transferencia, así como también, que en la vida amorosa el no ser amado deprime tal sentimiento, y el serlo, lo realza. Para el autor existe una relación entre el sentimiento de sí con las investiduras libidinales de objeto, y a partir de lo cual distingue dos circunstancias: que las investiduras amorosas sean acordes con el yo o, al contrario que hayan experimentado una represión. En la primer circunstancia, el individuo ama, y rebaja el sentimiento de sí, pero si además es correspondido, la posesión del objeto amado vuelve a elevarlo. En la segunda circunstancia, la carga libidinosa se experimenta como una grave reducción del yo, y sólo retrayendo de los objetos la libido, el yo se re-enriquece nuevamente.

Freud finaliza su escrito sobre el narcisismo con esta cuestión de las investiduras libidinales de objeto, planteamiento que como se puede observar, reafirma su concepción de que el problema de la paranoia implica un retraimiento de la libido de los objetos sobre el yo. Dicha cuestión representó uno de los impedimentos más fuertes para el abordaje psicoanalítico de la psicosis, razón por la cual Lacan propone un replanteamiento del concepto de narcisismo y un análisis del texto que hemos abordado.

Una vez hecho el recorrido por el escrito de “Introducción al narcisismo” situaremos los puntos que resultan más problemáticos, mismos que Lacan aborda no sólo en su tesis de 1932, sino también en un momento de su desarrollo en el que ya no es lacaniano sino freudiano, es de-

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 93, 1984

¹⁰⁹ Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura* (1508), *Obras Inmortales*, Vol. 15, La montaña mágica, Colombia, p. 39.

¹¹⁰ Freud, S., *Ibidem*, p. 94, 1984

cir, un año después de haber inaugurado: el simbólico, el imaginario y el real. Nos referimos a su estudio sobre el narcisismo propuesto en el seminario de 1954.

Así, los puntos que se manifiestan problemáticos en el escrito de "Introducción al narcisismo" son: a) la misma definición de narcisismo; b) la cuestión de distinguir a la estructura psicótica de la neurótica por el acceso a lo imaginario; c) el planteamiento de que al retirar la libido de los objetos, el psicótico lo primero que catetiza es el yo; d) el cuestionamiento que hace Lacan en su estudio de 1932: *¿de dónde emana la libido narcisista, del yo o del ello?*; e) la cuestión del surgimiento del yo; f) el cuestionamiento que hace Lacan en 1932 sobre los síntomas implicados en la psicosis y su relación con el narcisismo: *¿se trata de hechos de sobre fijación o de des fijación libidinal?*; g) el punto en el cual Freud, no parece hacer una clara diferencia entre *yo ideal e ideal del yo*.

Para abordar estos puntos retomaremos pues el trabajo realizado por Lacan en el Seminario I (1953-1954.) intitulado: Los escritos técnicos de Freud. donde no solo identifica las problemáticas mencionadas sino que también desarrolla sus propuestas para una ubicación distinta del concepto de narcisismo, y por lo tanto de las psicosis.

Comenzemos ubicando la dificultad que encuentra Lacan en la definición de narcisismo desarrollada por Freud. Como se pudo notar, en ésta definición Freud pone a la libido al servicio de la conservación del individuo. Lacan plantea que dicha definición es una concepción bipolar, en la que de un lado se encuentra el sujeto libidinal y del otro el mundo. La función de la libido sería entonces la de una función de lo real, en el sentido en que esta, al emitir cargas libidinales a los objetos, establece un contacto con la realidad. Considerando esto, Lacan plantea que la concepción de la libido no aporta nada esencial al estudio de la neurosis si se le relaciona con la función de establecer el contacto con la realidad y las funciones reales, y que dicho concepto cobra sentido si lo relacionamos con la función del deseo y del registro de lo sexual.: "Si la libido no está aislada del conjunto de las funciones de conservación del individuo pierde todo su sentido"¹¹¹

¿Que es lo que implica esta definición para el abordaje de las psicosis? ¿Cuál es el problema de relacionar la libido con las funciones reales? Al darle a la libido esa función de realidad, y al decir que los parafrénicos retiran del exterior la libido antes aportada, plantea la base para propo-

¹¹¹ Lacan, J, 17 de Marzo de 1954, El seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud, Ediciones Paidós,

ner que el psicótico pierde el contacto con la realidad. Pero entonces ¿de qué realidad se está hablando, si la definición de libido está en cuestión?, si tomamos en cuenta el planteamiento de Lacan (1954) sobre la cuestión de relacionar a la libido con la función del deseo y no con la de realidad o conservación ¿de qué realidad se podría hablar? Posiblemente lo que se pierda sea otra cosa y no el contacto con la "realidad".

El segundo punto problemático es que Freud distingue a la estructura psicótica de la neurótica por el acceso a lo imaginario, dicho problema se ubica cuando plantea que: *al parecer los parafrénicos retiran su libido de las personas y las cosas, pero no los sustituyen por otros en su fantasía, no sustituyen a los objetos reales por otros imaginarios como el histérico o el neurótico obsesivo, y por lo tanto pierde su relación con la realidad.*

Frente a esta cuestión lo primero que se pregunta Lacan es ¿a qué imaginario se refiere Freud? Entendiendo *imaginaria* a la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras; y a la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria, Lacan propone que no es entendible el por qué Freud dice que nada semejante sucede en la psicosis, es decir, que no sustituyen los objetos reales por otros imaginarios, y con relación a esto plantea: "Una de las conceptualizaciones más difundidas es que el sujeto delirante sueña, que está plenamente en lo imaginario. Es preciso entonces que, en la concepción de Freud, la función de lo imaginario no sea la función de lo irreal. Si no, no se comprendería por qué Freud negaría al psicótico el acceso a lo imaginario"¹¹² Lacan encuentra problemático que Freud niegue que el psicótico tiene acceso a lo imaginario, a lo irreal, cuando el delirante ha sido caracterizado justamente por tener un discurso con un contenido irreal. El problema es que no queda claro en qué sentido utiliza Freud aquí la palabra imaginario, por lo tanto, el fundamento para diferenciar a la estructura psicótica de la neurótica no resulta suficiente.

Inmediatamente después del párrafo que hemos referido de Freud, el autor establece que: *en los parafrénicos el delirio de grandeza indica el destino de la libido que es sustraída de los objetos, libido que es entonces aportada al yo y que genera un estado que se denomina como narcisismo.* He aquí otro de los puntos que discute Lacan, ya que a diferencia de Freud quien plantea que cuando el psicótico reconstruye su mundo lo que catetiza es el yo, éste considera que lo primero que catetiza son las palabras.

Con dicho planteamiento Lacan hace énfasis en la cuestión simbólica que incumbe a la psicosis y, conjugando ésto con la crítica del punto anterior sobre lo imaginario dice: "Veremos que la estructura propia del psicótico podría situarse en un irreal simbólico, o en un símbolo marcado de irreal. La función de lo imaginario esta en un lugar diferente"¹¹³. Cabe mencionar el momento del planteamiento de Lacan, 1954 es un año en el cual el autor propone cierto privilegio del simbólico sobre el imaginario, cuestión que años más tarde se modifica, sin embargo, dicho planteamiento parece aclararnos hasta cierto punto la ya mencionada problemática de relacionar la libido con las funciones de realidad. Nosotros preguntamos: ¿de que realidad se esta hablando? si la definición de libido nos parece problemática. El planteamiento de Lacan parece ayudarnos en el sentido de que si lo primero que catetiza el psicótico son las palabras (nos referimos con esto al delirio), parece más claro hablar de un irreal simbólico, que de una pérdida de realidad como tal, la cual podría confundirse con un plano de percepción conciencia. Por otro lado, aclara como el delirio representa un irreal simbólico, mismo que no descarta el acceso a lo imaginario y por tanto se sitúa a lo irreal y a lo imaginario en lugares distintos.

Otra de las problemáticas a ubicar es aquella que identifica Lacan en 1932 y que incumbe a lo siguiente: *¿de donde emana la libido narcisista: del yo o del ello?*, esa libido que se puede depositar en los objetos y luego ser sustraída para aportarla al yo.

Freud plantea que la libido que implica al delirio de grandeza *no es una creación nueva, sino la aplicación y el despliegue de un estado que ya había existido*, y dice: "Así nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro primario, oscurecido por múltiples influencias". Lo que plantea Freud se ubica en un proceso dialéctico en el que quizá la pregunta de Lacan no tiene muchas implicaciones, sin embargo se puede entender el sentido de dicha pregunta, si recordamos que en 1932 Lacan estaba centrado en el desarrollo de la segunda tópica de Freud, es decir, en la del Yo y el Ello. Tal cuestionamiento no se mantiene en su trabajo de 1953 y quizá se deba a que justamente en esta época comienza a situar su desarrollo en el plano de la primera tópica, la de lo inconsciente y sus formas.

Otra de las problemáticas a retomar, es la que ubica Lacan en 1932 frente al cómo explica Freud el surgimiento del narcisismo. Éste, plantea que *en el individuo existen desde un principio*

¹¹² Lacan. J, *Ibidem*, pp 179-180, 1990.

los instintos autoeróticos pero que el narcisismo se constituye cuando al autoerotismo se agrega un nuevo acto psíquico; el desarrollo del yo. Al respecto, Lacan plantea que parece haber una confusión en la distinción entre autoerotismo y narcisismo. ¿Existe en el planteamiento de Freud lo suficiente para aclarar tal distinción? Al parecer lo que los hace diferentes es el desarrollo del yo, pero entonces esto nos lleva a preguntar: ¿de dónde surge ese yo que da consistencia al narcisismo?

Lacan en 1932 se cuestiona sobre la naturaleza misma del yo, es esblece preguntas como las siguiente: El yo ¿se relaciona con la conciencia perceptiva, con las funciones preconscientes y es además inconsciente? Tales preguntas reflejan nuevamente una lectura de "Introducción al narcisismo", a partir de la segunda tópica, el Yo y el Ello, pero a fin de cuentas en el texto que estamos abordando queda abierta la problemática del surgimiento del yo.

¿De dónde surge ese yo que da consistencia al narcisismo?, esta es una pregunta que Lacan abordará más adelante en un escrito de 1949, mismo que se vuelve relevante para su desarrollo, nos referimos a: "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica". Dicho escrito representa un cambio en el abordaje de Lacan sobre la cuestión del yo. Como ya mencionamos, en 1932 relaciona el yo con el narcisismo, pero en 1949 liga el yo con la imago y plantea que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria. Consideramos adecuado retomar las cuestiones que Lacan trata en dicho escrito, ya que esto nos permite ubicar cómo resuelve la cuestión del surgimiento del yo, pero también identificar uno de los puntos fundamentales de su desarrollo a partir de este año.

Ahora bien, si nos preguntamos ¿Que hay en el estadio del espejo sobre el narcisismo? Responderíamos que se nos manifiesta como el surgir del narcisismo, como la aparición del yo. El estadio del espejo implica una transformación en el sujeto por el hecho de asumir una imagen, es decir, existe una representación de su cuerpo distinta a la que le dan sus sensaciones internas, el sujeto ante el espejo se identifica con una imagen semejante a la que tienen otros, es en sí una identificación con la *imago* del semejante.

Representa un momento en el que el sujeto se percibe a sí mismo como completo, como yo, pero a su vez se ve como parte de algo. Pero en ese asumir una imagen Lacan plantea una situación ejemplar: " la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, an-

¹¹³ Lacan, J, *Ibidem*, p 180, 1990

tes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro, y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto."¹¹⁴ El estadio del espejo manifiesta una precipitación de la insuficiencia -debida a una incoordinación motriz de los meses neonatales y por el incabamiento anatómico del sistema piramidal- a la prematuración específica del nacimiento en el hombre. Dicha insuficiencia se transforma en la dialéctica de la identificación con la *imago* del semejante y el drama de los celos primordiales, cuando a través del otro como espejo, el sujeto ve realizado lo que él no puede realizar, ama la imagen porque encuentra en ella lo que le falta. "El espejo opera la victoria sobre la fragmentación de los miembros disjuntos y asegura la coordinación motriz: unidad, dominio y libertad"¹¹⁵. El otro se puede designar entonces como Ideal-Ich (yo ideal).

En el estadio del espejo parece manifestarse también una ambivalencia, ya que el sujeto al mismo tiempo de mostrar júbilo por sentirse completo a partir del otro experimenta una rivalidad por la desventaja con respecto a él. "Narcisismo y agresividad son correlativos en ese momento de formación del yo por la imagen del otro. En efecto, el narcisismo según la imagen del cuerpo propio se sostiene en la del otro, introduce una tensión: el otro en su imagen a la vez me atrae y me repele, en efecto, yo no soy más que en el otro y al mismo tiempo él permanece alienus extranjero; ese otro que soy yo mismo es otro que yo mismo"¹¹⁶

En su lectura de 1932 sobre "Introducción al narcisismo". Lacan encontraba problemática la naturaleza del yo que Freud proponía, ya que se relacionaba al yo con la conciencia perceptiva, con las funciones preconcientes y a la vez inconscientes, pero en el estadio del espejo Lacan propone un origen del yo a partir de elementos más concretos y no intenta abordar la problemática de lo inconsciente o preconciente del yo, deja a un lado dicha cuestión y aborda la interrogante desde su propuesta de 1932: *el problema terapéutico de las psicosis hace más necesario un psicoanálisis del yo que un psicoanálisis del inconsciente*.

En sí, el estadio del espejo representa en el desarrollo teórico de Lacan la aparición del yo, pero un yo que se constituye a partir de otro, es decir, un: yo soy otro, que a su vez lo hace percibirse como completo, y donde la *imago* tiene un papel principal, una *imago* que representa un

¹¹⁴ Lacan, J. El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949), Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, p 12, 1976.

¹¹⁵ Julien, P. El retorno a Freud de Jacques Lacan, SITESA, México, p 37, 1992.

¹¹⁶ Julien, P. *Ibidem*, p 40, 1992.

cuerpo, y que ejerce la función de establecer una relación del organismo con la realidad. De esta manera, como refiere Julien P, con *El estadio del espejo*, Lacan "(...) va más allá de la psicosis paranoica, pasa al universal, al poner en evidencia, a través de la fase del espejo, el nacimiento mismo del yo, o sea el narcisismo primario de Freud."¹¹⁷ Es pues, con el planteamiento del estadio del espejo que Lacan responde años más tarde a su pregunta de 1932 sobre la cuestión del narcisismo primario, marcando a su vez el origen imaginario de la función del yo, es decir, ligando el yo a la *imago*, propiamente dicho a la imagen del cuerpo.

Es entonces con esta base, que en 1954 Lacan hace el siguiente comentario sobre la cuestión que desarrolla Freud en "Introducción al narcisismo" en relación con las pulsiones: *¿Cuál es en efecto el soporte del instinto sexual en el plano psicológico?, ¿Cuál es el resorte concreto que determina la puesta en funcionamiento de la inmensa máquina sexual?*, Lacan responde: una imagen. "El embrague mecánico del instinto sexual está cristalizado entonces, esencialmente, en base a una relación de imágenes, en base a una relación - luego al término que esperan - imaginaria. Este es el marco de referencia en el cual debemos articular las Libido-Triebe y las Ich-triebe. La pulsión libidinal está centrada en la función de lo imaginario"¹¹⁸ Lo que hace Lacan es ubicar a la libido en el plano de lo sexual, de lo imaginario, y no como una cuestión que se relacione con la pérdida de la realidad. Es importante remarcar que a partir de 1953 Lacan comienza a relativizar al imaginario en tanto sometido al orden simbólico, situación que se puede observar en su planteamiento que ya referimos sobre la psicosis, es decir, en cuanto al problema de la pérdida de la realidad, dice que de lo que se trata en este fenómeno es de un irreal simbólico o un símbolo marcado de irreal.

Como sexto problema tenemos la pregunta que Lacan formula en 1932 sobre los síntomas implicados en la psicosis y su relación con el narcisismo: *¿se trata de hechos de sobre fijación o de desfijación libidinal?* Dicha pregunta se ubica a partir del planteamiento de Freud en el cual dice que si se puede relacionar un estancamiento de la libido objetual a la adquisición de la *enfermedad*, y a la producción de los síntomas en las neurosis de transferencia, también se puede relacionar el estancamiento de la libido del yo con los fenómenos de la hipocondría y la parafrenia. Esta cuestión en efecto representa un problema, se habla de estancamiento, de fijación,

¹¹⁷ Julien P, *Ibidem*, p 34, 1992.

¹¹⁸ Lacan, J, 24 de marzo de 1954, El Seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud, Ediciones Paidós, Buenos Aires, p 188, 1990.

pero ¿de que manera deberíamos ubicar el sentido de estancamiento o fijación? Ambos términos implican aquello que tiene que ver con lo estático, pero ¿hay acaso ésto en los síntomas que se tratan? A partir del concepto que maneja Freud de la libido y de la dinámica que ello implica, ¿no sería el síntoma, aquello hacia dónde se dirige la libido supuestamente fijada o estancada? Hacemos tal cuestionamiento porque consideramos, como lo señala Lacan en su escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", que el término de estancamiento o fijación no queda lo suficientemente claro como para fundamentar en ésto la imposibilidad de un tratamiento psicoanalítico de las psicosis.

En su trabajo de 1953, Lacan identifica otra una cuestión desconcertante, y se refiere a que Freud utiliza en el mismo párrafo la palabra *yo ideal* y también *ideal del yo*, sin que establezca una clara diferencia entre ambos, dicho párrafo se refiere a lo siguiente: *que a menudo se confunde la formación de un yo ideal, con la sublimación de la pulsión, es decir, el hecho de que exista un elevado ideal del yo no implica que se hayan sublimado las pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama e incita tal sublimación, pero la ejecución del mismo es independiente de la incitación.*

Frente a tal cuestión, en el seminario de Lacan (31 de marzo de 1954), el Dr. Laclaire comenta que en dicha sustitución Freud *hace preceder al ideal del yo por una nueva forma, que es lo que él proyecta de sí como su ideal.* Lacan está de acuerdo con tal suposición, y propone que Freud aclara la dificultad entre yo ideal e ideal del yo, al hacer la diferencia entre sublimación e idealización y plantea que mientras el yo ideal, *Ideal-Ich*, está en el plano de lo imaginario, el ideal del yo, *Ich-Ideal*, se relaciona con el plano de lo simbólico.

¿En que sentido dice esto Lacan? Primeramente queremos remarcar con que relaciona Lacan la cuestión del yo a partir de su elaboración en 1949, es decir, recordemos que la relaciona con la *imago*. Teniendo como base tal cuestión, en su comentario de 1954 sobre el yo ideal, Lacan plantea como esencial la posibilidad de desplazamiento de una imagen que puede ser el Ideal-Ich:

"el apego de cada objeto para con el otro está hecho de la fijación narcisística a esa imagen, porque esa imagen, y sólo ella, es lo que él esperaba."¹⁹. Es decir, que así como relaciona la cuestión del yo con una imagen, sitúa ese Ideal -Ich en el plano de lo imaginario.

¹⁹Lacan, J, 31 de marzo de 1954, El Seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud, Ediciones Paidós, Buenos Aires, p 188,1990.

Para explicar como la cuestión del Ich-Ideal se relaciona con el plano de lo simbólico, dice lo siguiente: "El Ich-Ideal, el ideal del yo, es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene conmigo una relación simbólica, sublimada, que en nuestro manejo dinámico es a la vez semejante y diferente a la libido imaginaria. El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto. No hay aquí metáfora: el símbolo da a luz seres inteligentes, como dice Hegel. El Ich-Ideal, en tanto hablante, puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del Ideal-Ich, o sea en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística con que Freud nos machaca los oídos a lo largo de este texto."¹²⁰ Si ubicamos el Ich-Ideal (simbólico) como lo que se proyecta delante del Ideal-Ich (imagen-imaginario), implicando al proceso de idealización (concerniente al objeto) y aumentando las exigencias del yo, es decir, llamando a su vez a la sublimación (concerniente a la libido); entendemos entonces por qué Lacan relaciona este ideal del yo con lo simbólico, en tanto la exigencia del Ich-Ideal encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley.

A partir del planteamiento sobre el Ideal-Ich y el Ich-Ideal, Lacan hace un comentario referente a lo que desarrolla Freud en cuanto al amor, y propone lo siguiente: "el amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del ideal del yo. El amor vuelve a abrir las puertas -como escribe Freud sin embages- a la perfección."¹²¹ Ese ideal del yo, es otro que se vincula al individuo por un intercambio simbólico, es decir, la palabra. *El Ich-Ideal, en tanto hablante, puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del Ideal-Ich, o sea en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística.* En síntesis, lo que plantea Lacan es que en el amor se ama al propio yo, al propio yo realizado a nivel imaginario.

Con base en el planteamiento de Lacan sobre *Ideal-Ich, Ich-Ideal* y relacionando lo formulado por Freud, de ver al narcisismo primario como una premisa del destino de los instintos libidinosos, O.Mannoni hace el siguiente comentario en el seminario de Lacan en 1954: "la carga de los objetos por la libido es, en el fondo, una metáfora realista, ya que la libido sólo carga la imagen de los objetos. En cambio la carga del yo puede ser un fenómeno intrapsíquico, donde lo catetizado es la realidad ontológica del yo. Si la libido se ha convertido en libido de objeto sólo puede cargar algo simétrico a la imagen del yo. Tendremos así dos narcisismos, uno en que una

¹²⁰ Lacan, J. *Ibidem*, p 215, 1990

libido carga intrapsíquicamente al yo ontológico, y otro donde una libido objetiva carga algo que quizá sea el ideal del yo, en todo caso, una imagen del yo. Tendremos entonces una distinción, bien fundamentada, entre el narcisismo primario y el narcisismo secundario"¹²²

Lacan responde al planteamiento de Mannoni, que en efecto, se puede hablar de un primer narcisismo relacionado a la imagen corporal, una imagen real que hace la unidad del sujeto, "en tanto que permite organizar el conjunto de la realidad en cierto número de marcos preformados"¹²³. Propone que un segundo narcisismo se introduce con la reflexión del sujeto en el espejo, aparece la relación con el otro y la "identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. Mannoni dijo ontológico.... ¿por qué no?. Yo diría exactamente: su ser libidinal. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al Ich-Ideal"¹²⁴ Ese narcisismo primario estaría entonces relacionado a la imagen, a la libido, y el narcisismo secundario a la cuestión de lo simbólico. Con ésto reafirma que la libido se debe relacionar con las funciones de deseo, y no como lo planteaba Freud, con la función de la realidad, que implicaría más bien a lo simbólico.

Estos son pues, los planteamientos que Lacan establece a partir de las preguntas formuladas en torno al texto de "Introducción al narcisismo", consideramos que dichos planteamientos aclaran problemáticas fundamentales de tal escrito, mismas que han tenido implicaciones serias para el abordaje psicoanalítico de las psicosis, principalmente en lo que respecta al surgimiento del yo y a la cuestión de relacionar la libido con las funciones de realidad.

¿En que sentido podemos decir que los planteamientos de Lacan aclaran dichos puntos? Nos parece que la problemática puede resumirse en las siguientes líneas: "Observen ustedes que es preciso diferenciar las funciones del yo - por una parte desempeña para el hombre, como para todos los demás seres vivos, un papel fundamental en la estructuración de la realidad - por otra, debe pasar en el hombre por esa alienación fundamental que constituye la imagen reflejada de sí mismo que es el Ur-Ich; forma originaria tanto del Ich-Ideal como de la relación con el otro."¹²⁵

¹²¹ Lacan, J, *Ibidem*, p 215, 1990

¹²² Lacan, J, 24 de marzo de 1954, *Ibidem*, p 189, 1990

¹²³ Lacan, J, 24 de marzo de 1954, *Ibidem*, p 193, 1990

¹²⁴ Lacan, J, 24 de marzo de 1954, *Ibidem*, p 193, 1990

¹²⁵ Lacan, J, 24 de marzo de 1954, *Ibidem*, p 193, 1990

Consideramos que la cuestión parece más clara en tanto Lacan esta hablando al igual que Freud de un yo que tiene el papel de la estructuración de la realidad, pero a diferencia del último, quien por momentos da este lugar a la libido, Lacan parece situar a cada uno en su lugar, es decir, dar al yo la función de realidad, y a la libido una función de deseo.

Lo importante es el lugar que da Lacan a la *imago* en relación a ambas cuestiones, por un lado la *imago* como sustento del yo, y por otro de la libido y de la función de deseo. Dicho planteamiento permite no confundir ambas cuestiones con relación a su función, además de que propone el origen de cada una.

Ahora bien, ¿que implicaciones obtenemos de esto para un abordaje psicoanalítico de las psicosis? Como hemos planteado, una de las formulaciones en que se ha sostenido la imposibilidad del tratamiento psicoanalítico de las psicosis, parte de que Freud relaciona la libido con una función de contacto con la realidad, a lo que se siguió que el psicótico por retirar la libido del mundo exterior perdía entonces el contacto con la realidad.

A diferencia de Freud, Lacan permite ubicar el enigma con elementos más concretos, es decir, con su propuesta del estadio del espejo, centra el surgimiento del yo en una imagen, la imagen del cuerpo. Con esto, el enigma de las psicosis no se tiene que remitir al plano de la percepción-conciencia, y la libido se relaciona con la función de deseo y no de realidad. El asunto no se trata entonces de una pérdida del contacto con la realidad, sino más bien de una estructuración distinta de lo imaginario, y lo simbólico.

Por otro lado, como mencionamos al inicio del presente desarrollo también encontramos en el texto de Freud, elementos para fundamentar un tratamiento psicoanalítico de las psicosis, y estas son las cuestiones que nos parecen más relevantes: el hecho de que Freud vea en las parafrenias el mejor acceso indirecto al estudio del narcisismo y de la cuestión del yo; así como el hecho de ubicar al delirio de grandeza como un proceso de curación, al igual que lo planteado en el caso Schreber. Estas formulaciones, así como el hecho de hablar de un retiro meramente parcial de la libido, y proponer como base del delirio de Schreber un proceso de transferencia, nos llevan a pensar no sólo en la posibilidad de un tratamiento, sino en la necesidad de tal cuestión para el desarrollo del psicoanálisis mismo.

Todos estos puntos son rescatados y reforzados por Lacan para fundamentar un tratamiento psicoanalítico de las psicosis. Cuando Lacan dice: *lo primero que catetiza el psicótico son las palabras*, refuerza el planteamiento de ver al delirio como un intento de restablecimiento, y en-

tonces ¿cómo no escuchar aquello de lo que Schreber nos habla en sus memorias? , ¿por qué pretender eliminar en las psicosis aquello donde la psicosis habla?. De lo que se trata es de escuchar el delirio.

Podemos escuchar a ese loco, tiene cosas que decir sobre su locura, en vez de ofrecer signos que harían clasificable su psicosis. Esto es lo que dice George Henri Melenotte a partir de lo mencionado por Lacan en el seminario del 17 de febrero de 1976 intitulado *Le sinthome*: "Al menos así es como el paciente mismo articula ese algo que me parece lo más sensato que hay en el orden de una articulación que puedo llamar lacaniana."¹²⁶

¹²⁶ Artefacto 4. *Ibidem*, p 45.

**ESTA TERCERA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

campo abierto por Freud, encuentro que curiosamente se da gracias a su pregunta sobre las psicosis y, a que la psiquiatría no le bastó para enfrentarse a aquello que incumbía al caso Aimeé. A partir de esto, ubicámonos como Lacan propone que el campo de las psicosis no puede dejarse fuera del psicoanálisis y retomamos su discusión sobre la cuestión del narcisismo donde precisamente Freud centra la imposibilidad de un tratamiento psicoanalítico de las psicosis.

En el presente capítulo abordaremos determinados elementos teóricos que nos permitan ubicar la estructura del lenguaje que representa el delirio, esto con la finalidad de fundamentar a partir de tal estructura, la escucha de ese discurso en psicoanálisis, mismo que representa desde Freud un intento de cura en la psicosis, y que da la posibilidad para un tratamiento de las psicosis en psicoanálisis. Si bien el campo del psicoanálisis se ubica en la función del lenguaje, donde precisamente Freud encontró un efecto de cura en las neurosis, no habría por qué desdeñar la función de éste en el campo de las psicosis.

La cuestión de la función del lenguaje en el psicoanálisis es abordada por Lacan en un escrito intitulado: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Presentado en Roma en 1953. En este escrito hace una afirmación que no nos parece esté de más, y que se refiere al campo donde debe operar la teoría y la técnica del psicoanálisis, quizá por aquello de las confusiones o equívocos de lo que es el psicoanálisis y de su campo de acción. De esta manera dice: "Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo del lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra."¹²⁹ Así, un pretendido abordaje psicoanalítico de las psicosis, no podría tener lugar fuera del análisis del lenguaje, que se presenta en dicha estructura bajo una forma muy peculiar: un delirio.

En psicoanálisis se estudia el campo del lenguaje de manera distinta a como lo hace la lingüística, sin embargo, se sirve también de ella para sus fines. Decimos que lo hace de manera distinta, porque el psicoanálisis no estudia al lenguaje como un fenómeno aislado de un sujeto particular, lo que le interesa del lenguaje y de la palabra es su efecto de cura y de estructuración en un sujeto, situando más específicamente a la técnica del psicoanálisis, el efecto de cura que tiene en un sujeto la palabra pronunciada frente a quien toma la función de analista.

¹²⁹Lacan, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.(1953), Escritos I, siglo veintiuno editores.

Al hablar de cierta cura lo que se puede situar de primera instancia es el ejercicio del psicoanálisis en el campo de las neurosis, ya que hablar de cura como tal en el campo de las psicosis es uno de los problemas a tratar, sin embargo, esto no significa que la práctica del psicoanálisis en este último campo carezca de efectos. Un ejemplo de esto es el caso Aimeé, en el que la escucha por parte de Lacan del decir de su paciente tuvo sus efectos: Marguerite a la que llamó Aimeé pudo salir del asilo y tener a fin de cuentas una vida común y corriente.

Así pues, lo que se plantea desde un abordaje psicoanalítico de las psicosis es escuchar el decir del sujeto, pero: ¿cómo se puede situar ese decir dentro de la teoría psicoanalítica?, ¿cómo ubicar ese juego del lenguaje en su relación con la constitución del sujeto? Estas son las cuestiones que intentaremos abordar y comenzaremos retomando algunos puntos del escrito ya mencionado de Lacan, decimos algunos puntos porque es un escrito en el que se encuentran planteamientos quizá poco fundamentados dentro de su mismo desarrollo y que no retomará en años posteriores, como por ejemplo, el hablar de palabra plena y palabra vacía. Representa un escrito que parece desligarse del propio desarrollo de Lacan, en tanto años atrás había propuesto su S. I. R. , y en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", hace referencia al campo de lo simbólico, pero no articula su propuesta del S. I. R.

En dicho escrito encontramos dos cuestiones que nos parecen relevantes. Una es el énfasis que hace sobre la importancia de atender al lenguaje de un sujeto en psicoanálisis (neurosis o psicosis) y la otra, son las paradojas que plantea para las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje, paradojas que implican a la cuestión del lenguaje que representa el delirio en la psicosis.

Al hablar de palabra y lenguaje, Lacan plantea una diferencia que se ubica a partir de que la técnica del psicoanálisis se ordena en la *función* que tiene una palabra dicha por un sujeto, misma que se estructura en el *campo* del lenguaje, es decir, se da cita en forma de lenguaje que no necesariamente implica a una palabra. Así, plantea la importancia de atender a la palabra en psicoanálisis: "Ya se de por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medio: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta. Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, inclusive

si no encuentra más que silencio, con tal que tenga un oyente, y que este es el meollo de su función en el análisis."¹³⁰

Plantea que a toda palabra hay que darle su lugar porque un discurso, *incluso en el extremo de su desgaste conserva su valor de tesera*, y dice: "Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si esta destinada a engañar, especula sobre la fe en el testimonio."¹³¹ Es pues, esa palabra que Freud nos enseñó a tomar en cuenta, ya que por encubridora que resulte tiene su función en el sujeto. Lacan parece llamar la atención sobre la relevancia de un discurso que como el del delirio, parece estar en el extremo de su desgaste, en un discurso que aunque parezca no comunicar nada, representa una palabra que por ser pronunciada llama a una respuesta, palabra de la que el psicoanálisis no debe hacer caso omiso, ya que como dice Lacan conserva su valor de tesera para el sujeto., y lo mínimo que el psicoanálisis debe hacer frente a esa palabra es escucharla, porque sino se estaría olvidando la función que Freud descubrió en ésta, es decir, la de curar el síntoma, mismo que habla en la neurosis antes que cualquier palabra pronunciada por el sujeto.

Pero: ¿qué es el síntoma? A partir de Freud Lacan plantea lo siguiente: "Porque si para admitir un síntoma en psicopatología psicoanalítica, neurótico o no, Freud exige el mínimo de sobredeterminación que constituye un doble sentido, símbolo de un conflicto difunto más allá de su función en un conflicto presente *no menos simbólico*, se nos ha enseñado a seguir en el texto de las asociaciones libres la ramificación ascendente de esa estirpe simbólica, para situar por ella en los puntos en que las formas verbales se entrecruzan con ella los nudos de su estructura - queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque el mismo esta estructurado como un lenguaje, porque es el lenguaje cuya palabra debe ser liberada."¹³² Es pues, en esto que representa el síntoma donde Lacan sitúa una diferencia de la relación en el sujeto de la palabra y el lenguaje. Lo que tenemos entonces, es que ese síntoma no es una palabra, sino un lenguaje que simboliza a una palabra no dicha, es ambiguo e implica en el sujeto sus relaciones con el orden simbólico que le precede. Un síntoma sería entonces un lenguaje que desaparece cuando ese doble sentido del que habla Lacan se esclarece al tener lugar la palabra del sujeto.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 237.

¹³¹ *Ibidem*, p. 242.

¹³² *Ibidem*, p. 258.

De acuerdo con Lacan la palabra es aquella que el sujeto asume como suya, que implica su deseo y le permite diferenciarse hasta cierto punto del lenguaje que le precede, lo estructura y lo enajena. He aquí lo que plantea Lacan, pero ese lenguaje, que implica un doble sentido es entonces el que permite que en psicoanálisis la palabra de un sujeto tenga lugar.

Lacan enfatiza en este escrito la importancia de atender a la *función* de la palabra y al *campo* del lenguaje en psicoanálisis, y plantea, tres paradojas en las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje que nos parecen relevantes en tanto podemos ubicar a partir de estas la cuestión del delirio, es decir, ubicar su estructura en tanto lenguaje.

La primera paradoja se relaciona directamente con la cuestión de como ubicar al delirio en el campo de la palabra y el lenguaje: "En la locura, cualquiera que sea su naturaleza, nos es forzoso reconocer, por una parte, la libertad negativa de una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer, o sea lo que llamamos obstáculo a la transferencia, y, por otra parte, la formación singular de un delirio que - fabulatorio, fantástico o cosmológico; interpretativo, reivindicador o idealista- objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica. La ausencia de la palabra se manifiesta aquí por los estereotipos de un discurso donde el sujeto, podría decirse, es hablado más que habla él: reconocemos en él los símbolos del inconsciente bajo formas petrificadas que, al lado de las formas embalsamadas con que se presentan los mitos en nuestras recopilaciones, encuentran su lugar en una historia natural de estos símbolos. Pero es un error decir que el sujeto los asume: la resistencia a su reconocimiento no es menor que en la neurosis, cuando el sujeto es inducido a ello por una tentativa de cura."¹³³

Lacan plantea que en el decir psicótico no hay una palabra en el sentido que abordamos anteriormente, en tanto en ese discurso no existe una manifiesta diferencia entre su decir como sujeto y el lenguaje que le precede, ya que es un decir en el que el sujeto es hablado, más que hablar él. Para Lacan lo que hace diferente a la palabra del lenguaje en psicoanálisis, es que mediante la palabra el sujeto neurótico se diferencia hasta cierto punto de ese lenguaje que le precede y que lo enajena, la palabra provoca el advenimiento de su deseo, y en esa palabra el sujeto se reconoce. Al plantear que en el decir del delirio, el sujeto es hablado por el lenguaje, más que hablar él, entonces, el decir del psicótico estaría en el campo del lenguaje en donde no se puede ubicar una diferencia en el sujeto, entre su deseo (su palabra) y el lenguaje que le precede y lo enajena. Sin

¹³³ *Ibidem*, p 269

embargo, el delirio es un lenguaje que implica como menciona Lacan, símbolos y dobles sentidos mediante los cuales habla aquello que le acontece al sujeto y por lo tanto no puede ser desligado del campo de acción del psicoanálisis

Lacan plantea que la segunda paradoja esta representada en los síntomas, la inhibición y la angustia, en la economía constituyente de las diferentes neurosis. Así, plantea la paradoja de la siguiente manera: "La palabra es aquí expulsada del discurso concreto que ordena la conciencia, pero encuentra su sostén o bien en las funciones naturales del sujeto, por poco que una espina orgánica introduzca esa hiancia de su ser individual en su esencia, que hace de la enfermedad la entrada del vivo en la existencia del sujeto, o bien en las imágenes que organiza en el límite del *Umwelt* y del *Innenwelt* su estructuración relacional. El síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto. Símbolo escrito sobre la arena de la carne y sobre el velo de maya, participa del lenguaje por la ambigüedad semántica que hemos señalado ya en su constitución. Pero es una palabra de ejercicio pleno, porque incluye el discurso del otro en el secreto de su cifra."¹³⁴

Lacan plantea pues, que el síntoma neurótico se manifiesta como un lenguaje, ya que es un símbolo a descifrar, sin embargo, la diferencia que propone entre este lenguaje del síntoma neurótico y el lenguaje del delirio (primera paradoja) es la relación con la palabra. Así, lo que se manifiesta en el lenguaje del síntoma neurótico es a fin de cuentas una palabra aprisionada.

La diferencia entre la primera y la segunda paradoja es el lugar del sujeto en tanto el lenguaje; la primera implica que el sujeto es hablado por el lenguaje y la segunda que el sujeto se sirve de un lenguaje para manifestar una palabra.

Como tercera paradoja plantea lo siguiente: "La tercera paradoja de la relación del lenguaje con la palabra es la del sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones del discurso. Por metafísica que parezca su definición, no podemos desconocer su presencia en el primer plano de nuestra experiencia. Pues es esta la enajenación más profunda del sujeto de la civilización científica y es ella la que encontramos en primer lugar cuando el sujeto empieza a hablar de él: por eso, para resolverla enteramente, el análisis debería ser llevado hasta el término de la sabiduría."¹³⁵

Lacan se refiere a la invasión que hay en el sujeto de los diferentes discursos existentes en la cultura, discursos en los que se pierde y que dice, se pueden ejemplificar con kilómetros de papel

¹³⁴ *Ibidem*, p 269-270.

impreso, kilómetros de surcos discográficos, y horas de emisión radiofónica que la *susodicha cultura produce*. Refiriéndose a estos discursos plantea: "Aquí es un muro de lenguaje el que se opone a la palabra, y las precauciones contra el verbalismo que son un tema del discurso del hombre "normal" de nuestra cultura, no hacen sino reforzar su espesor."¹³⁶

Pero, ¿Cómo se sitúan en esta paradoja las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje? Al respecto dice Lacan: "La semejanza de esta situación con la enajenación de la locura en la medida en que la forma dada más arriba es auténtica, a saber que el sujeto en ella, más que hablar, es hablado, corresponde evidentemente a la exigencia, supuesta por el psicoanálisis, de una palabra verdadera."¹³⁷ En esta cita el autor plantea que el ser hablado corresponde a la exigencia supuesta por el psicoanálisis de la palabra verdadera, y sobre esto dice que *es una consecuencia que lleva al límite las paradojas referidas*.

El autor plantea que en esta paradoja como en la primera, el sujeto más que hablar es hablado y enajenado por el lenguaje, pero la diferencia parece ubicarse en que en la primera paradoja se plantea como es enajenado por el lenguaje un sujeto psicótico, y en la tercera, como es enajenado un sujeto neurótico. En la tercera paradoja plantea que en dicha enajenación lo que hay es un muro de lenguaje que se opone a la palabra.

Lo que podemos concluir a partir de las paradojas planteadas por Lacan, es que el delirio representa un lenguaje donde se manifiesta el inconsciente, aunque sea como refiere Lacan, bajo formas petrificadas que por mucho que lo sean no dejan de manifestar aquello que le incumbe al sujeto, no dejan de hablar en ellas, la historia y la génesis de su locura, y que por lo tanto juega un papel fundamental para que el sujeto se constituya. Y si el lenguaje es el inicio de cualquier posibilidad de acción del psicoanálisis, y el delirio es un lenguaje, que si bien no se relaciona con la palabra de la misma manera que el síntoma neurótico, es a fin de cuentas un lenguaje y: "...el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo..."¹³⁸

Así, desde el momento en que una psicosis se manifiesta como un lenguaje en el delirio, se convierte por lo tanto en campo de acción para el psicoanálisis. ¿Pero cómo está estructurado ese lenguaje, a diferencia del lenguaje del síntoma neurótico? Sirviéndose directamente de la lin-

¹³⁵ *Ibidem*, p 270.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 271.

¹³⁷ *Ibidem*, p 272.

¹³⁸ *Ibidem*, p 289.

güística, en 1957 Lacan aborda la cuestión de la estructura del lenguaje en un escrito intitulado: "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Aquí, desarrolla de manera muy interesante aquello que sabe leer en Freud sobre al lenguaje.

Lo que nos enseña Freud, es que el lenguaje es la estructura donde se da cita el inconsciente, y en esta estructura Lacan sitúa como elemento central la cuestión del significante, que es como el mismo plantea, un descubrimiento de Freud el cual rompe con: "la ilusión de que el significante responde a la función de representar al significado, o digamos mejor: que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera."¹³⁹

Lacan propone que de hecho, el significante entra en el significado, bajo una forma que no siendo inmaterial (podríamos citar aquí a la letra) plantea la cuestión de su lugar en la realidad. ¿Cuál sería pues, esta función del significante en la realidad? Sería aquello encontrado por Freud y que de acuerdo con Lacan, ese descubrimiento es la estructura de la cadena significante (un significante siempre remite a otro significante), es: "la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que la lengua me es común con otros sujetos, es decir, en que esa lengua existe, de utilizarla para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice. Función más digna de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento (casi siempre indefinible) del sujeto: a saber, la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero."¹⁴⁰ Así, al estar estructurado como una cadena de significantes el lenguaje permite disfrazar el pensamiento de un sujeto, pero al mismo tiempo manifestarlo en algún punto de esa cadena significante. El lenguaje es pues, ese encubrimiento del neurótico que deja verse por ejemplo, en el lapsus.

Para explicar como la estructura significante del lenguaje permite al mismo tiempo disfrazar y emerger la "verdad" Lacan retoma la cuestión de la metonimia y la metáfora. Plantea que la metonimia se apoya en la conexión *palabra a palabra* y para tratar de ubicar esta relación, sitúa el término alemán *Verschiebung*, utilizado por Freud en su escrito "La interpretación de los sueños". Sobre la *Verschiebung*, que es traducida como *desplazamiento* dice: "es, más cerca del término alemán, ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar la censura."¹⁴¹

¹³⁹ Lacan, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.(1957), Escritos I, siglo veintiuno editores, S.A., México 1997 p. 478.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 485.

¹⁴¹ *Ibidem*, p 491.

La metonimia ejemplificada por Lacan mediante el fenómeno de desplazamiento del que habla Freud, es pues, la *conexión* del significante con el significante. S...S, una *conexión* que da posibilidad a la metáfora.

Lacan plantea que la metáfora no implica sólo la conexión de un significante con otro, sino la *sustitución* de un significante por otro, su fórmula implica *una palabra por otra*: "La chispa creadora de la metáfora...brota de dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena."¹⁴² Es por esto, que la metonimia hace posible la metáfora, que se coloca donde *el sentido se produce en el sin sentido*.

De la misma manera que sitúa Lacan la metonimia en aquello de lo que Freud habla en "La interpretación de los sueños", ubica a la metáfora con el término alemán *Verdichtung*, que se traduce como *condensación*. Esto es lo que dice Lacan sobre la *Verdichtung*: "es la estructura de superposición de los significantes donde toma su campo la metáfora..."¹⁴³ Lacan propone que en esta *sustitución* del significante por el significante es donde se produce *un efecto de significación que es de poesía o de creación, de advenimiento de la significación en cuestión*.

Situando a la metonimia como una conexión de significantes que forman una cadena, resulta un tanto más claro hablar del lenguaje como aquello que encubre y a la vez manifiesta una verdad, pero al hablar de sustitución de significantes se articula aquí otra cuestión, la cuestión del síntoma. Esto es lo que dice Lacan al respecto: "El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significante actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma -metáfora, donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes- la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse."¹⁴⁴ Así, ese significante oculto, esa verdad reprimida, grita por medio del síntoma en la neurosis, y como plantea Lacan: "Para que la cuestión misma salga a la luz del día (y es sabido que Freud llegó a ella en Más allá del principio de placer) es preciso que el lenguaje sea."¹⁴⁵

¹⁴² *Ibidem*, p. 487.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 491.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 498.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 505.

Lo fundamental para que tenga lugar el psicoanálisis es el lenguaje, estructura que Lacan apoyándose en la lingüística, entiende como una cadena de significantes los cuales pueden relacionarse ya sea mediante la *conexión* palabra a palabra (metonimia), o mediante la *sustitución* de una palabra por otra (metáfora). Ahora, frente a estos planteamientos: ¿cómo podemos ubicar las paradojas propuestas por Lacan, sobre las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje?, es decir, ¿cómo ubicar con base en estos planteamientos la diferencia entre el lenguaje que representa el delirio (primera paradoja), y el lenguaje que representa el síntoma neurótico (segunda paradoja)? Así mismo, ¿cómo se puede fundamentar la escucha de ese lenguaje que es el delirio, a pesar de su diferencia con el del síntoma neurótico?

Hemos referido ya que Lacan ubica la cuestión del síntoma neurótico como un lenguaje en el cual un significante se *sustituye* por otro significante, es decir lo sitúa como metáfora, en tanto hay un significante oculto que es representado por otro. Pero esta situación solo puede darse a partir de la *conexión* significante con significante, es decir, a partir de la metonimia: forma primaria en la que pueden relacionarse los significantes que estructuran el lenguaje. Es pues en la cuestión que implica la metonimia donde puede ubicarse la estructura del delirio, debido a que en este lenguaje, de acuerdo a lo planteado por Lacan, no hay significante oculto, la "verdad" mas que *condensada* como en el síntoma neurótico, estaría *desplazada*, recordemos que desde Freud el desplazamiento (metonimia) se presenta como *el medio del inconsciente más apropiado para burlar la censura*, cuestión que sin embargo no implica menos dificultad.

Así, el lenguaje que representa el síntoma neurótico estaría estructurado como una metáfora y el lenguaje del delirio como una metonimia. Entendiendo al lenguaje del delirio como una conexión de significantes es que se fundamenta una escucha de ese discurso en el psicoanálisis en tanto, a pesar de ser un lenguaje de acuerdo con Lacan, sin dialéctica, esa conexión de significantes permite ubicar la génesis de la psicosis por ser un discurso que rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto.

Los planteamientos que hace Lacan sobre el lenguaje en el escrito "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", permiten ubicar desde donde escuchar el delirio, pero hay algo más que el autor resalta sobre el lenguaje y que se manifiesta en el intitulado: es la cuestión de la letra, sobre la cual refiere: "Designamos como letra ese soporte material que el

discurso concreto toma del lenguaje."¹⁴⁶ Y entendiendo a la letra como aquello donde se da cita el inconsciente, formula la siguiente pregunta sobre la letra: *¿cómo hay que tomarla aquí?* Responde: *Sencillamente, al pie de la letra.* Considerando aquí esa doble función del lenguaje, en la que por un lado encubre (síntoma neurótico) y por otro permite que la verdad emerja, no resulta extraño que Lacan diga: hay que tomar la letra al pie de la letra. Y si la cuestión resulta de tal manera para un lenguaje que se estructura bajo la forma de la metáfora, esto debería ser tomado entonces, casi literalmente para un lenguaje que se estructura como una metonimia desde el momento en que representa *el medio del inconsciente más apropiado para burlar la censura*, por lo tanto, esto debería ser tomado casi literalmente para el campo de las psicosis, es decir para la letra del delirio.

Para reafirmar la importancia de lo que produce la letra en el sujeto, referimos aquí unas líneas de Lacan: "..., pero preguntemos también como viviría sin la letra el espíritu. Las pretensiones del espíritu, sin embargo permanecerían, irreductibles si la letra no hubiese dado prueba de que produce todos sus efectos de verdad en el hombre, sin que el espíritu intervenga en ello en lo más mínimo."¹⁴⁷ La letra, dice Lacan, tiene sus efectos de verdad en el hombre, por lo que habría que considerar aún más significativo a un delirio que se manifiesta mediante la escritura, como el del caso Schreber, el de Aimée, o el de Iris Cabezudo, caso construido por Raqué! Capurro y Diego Nin, pertenecientes a la escuela lacaniana de psicoanálisis.

Pues bien, quisimos hacer un recorrido por estos dos escritos con la finalidad de retomar los elementos lingüísticos (necesariamente aúñados a la clínica) desde los cuales se ubica el discurso del delirio y con esto poder justificar una escucha por parte del psicoanálisis a tal discurso.

Pero el asunto no se trata sólo de poder ubicar a ese discurso dentro de una determinada estructura lingüística, es decir, no se trata del propio lenguaje, ya que ese lenguaje o discurso es manifestado por un sujeto que sufre, que siente y vive, esto es pues, lo que hace necesario y posible una escucha por parte del psicoanálisis a el discurso de un sujeto psicótico, aunque éste, más que hablar sea hablado por el lenguaje, porque aún ahí se manifiesta la historia de ese sujeto, aún en ese aparente caos hay un sujeto que se estructura de manera distinta que en la neurosis.

Esa escucha por parte del psicoanálisis, que se puede apoyar con elementos de la lingüística, posee otro elemento que le da el sustento principal, es decir, esa escucha puede ser posible

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 478.

porque hay un sujeto que como todo sujeto vive en transferencia. Este es el punto en el cual se centran todos los planteamientos que se puedan realizar en torno a un tratamiento posible de la psicosis en psicoanálisis. Finalizaremos así este capítulo y la parte de formulaciones teóricas, con un escrito de Lacan en el cual se pueden ubicar todas aquellas cuestiones bajo las cuales se ha fundamentado una imposibilidad para la clínica de la psicosis en psicoanálisis. Pero lo más relevante de este escrito, es aquello en donde Lacan ubica el sustento para un tratamiento posible de las psicosis, nos referimos a la cuestión de la transferencia. Haremos pues un pequeño recorrido por este escrito intitulado: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis".

Lacan comienza el escrito con una cuestión que de alguna manera implica el fundamento del abordaje realizado en el presente trabajo: "Medio siglo de freudismo aplicado a la psicosis deja su problema todavía por pensarse de nuevo, dicho de otro modo en el *statu quo ante*."¹⁴⁸ Ahora decimos nosotros: ha casi ya un siglo y la cuestión queda por replantearse.

Lacan plantea en este escrito que lo que ha impedido avanzar de alguna manera en el estudio del campo de las psicosis, son las perspectivas bajo las cuales se ha ubicado este campo. Perspectivas que plantea, *se han fijado en una teoría abstracta de las facultades del sujeto*, es decir, que se ha abordado el problema dando por sentado que el sujeto posee ciertas facultades, y que tales abordajes y respuestas seguirán siendo vanas, *mientras se omita preguntarse si es efectivamente el mismo sujeto el que es afectado por ellas*.

Uno de los problemas que encuentra Lacan, es que a partir de ese dar por sentado ciertas facultades del sujeto, se ha ubicado a la alucinación verbal como un problema de la sensación y la percepción, considerando a ésta como *un perceptum sin objeto*, donde quien tiene que dar cuenta de esto es el *percipiens*. Para Lacan, la alucinación verbal *no es reductible*, ni a *un sensorium* particular, *ni sobre todo a un percipiens en cuanto que le diera unidad*. Esto lo ejemplifica en la paradoja de la relación del sujeto con su propia palabra, "donde lo importante está más bien enmascarado por el hecho puramente acústico de que no podría hablar sin oírse."¹⁴⁹ A lo que llega es que *el sensorium es indiferente en la producción de una cadena significativa*. Es decir, que la

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 489.

¹⁴⁸ Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. (1957-58) Escritos II. Siglo Veintiuno Editores, S.A., Mexico, 1995. p. 513.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 515.

alucinación verbal sobrepasa a una cuestión de objeto y representa la estructura misma de la psicosis, por lo tanto hay que atender a la manera en que se juega en esa estructura el significante.

Siguiendo las enseñanzas de Freud, el planteamiento de Lacan es atender a la manera en que, en las alucinaciones verbales se ubican las relaciones del significante en el sujeto, como ejemplo, habla de la importancia de atender aquello que hay en las memorias de Schreber, que como es bien sabido Freud realizó un importante trabajo de dicho texto.

Con relación a lo que hay después de los planteamientos de Freud sobre las psicosis Lacan se pregunta: *¿Qué nos ha aportado Freud aquí?* Responde que para el problema de las psicosis, esa aportación había desembocado en una recaída, en tanto dichas aportaciones fueron tomadas con un simplismo que reduce las concepciones al siguiente esquema: *¿Cómo hacer pasar lo interior a lo exterior?* Así, plantea cuatro cuestiones a las se redujo el problema de las psicosis a partir de este esquema simplista, cuestiones que se han tomado como fundamento para no ubicar a ésta estructura como parte del campo de acción del psicoanálisis.

Plantea como primera cuestión, que una mala lectura de la interpretación que hace Freud del caso Scherber llevó a reducir la psicosis al asunto de la proyección afectiva, a tratar de responder: *¿Cómo un percipiens hace pasar lo interior a lo exterior?* Esto, a pesar de que el mismo Freud haya planteado la insuficiencia de la proyección para dar cuenta del problema.

Como segundo punto plantea que, con una perspectiva en la que se propone a un *percipiens* "apto para inflar y desinflar una realidad vejiga"¹⁵⁰, el único provecho que se pudo obtener de textos como "Introducción del narcisismo" y "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis", fue la *promoción definitiva de la noción de la pérdida de la realidad*, a pesar de que el mismo Freud en el segundo escrito vuelva: "a llamar la atención sobre el hecho de que el problema no es la pérdida de la realidad sino el resorte de lo que se sustituye a ella."¹⁵¹ Para Lacan, el problema está en que algunos psicoanalistas hayan reducido la diferencia entre psicosis y neurosis ateniéndose a la responsabilidad del yo para con la realidad, y esto es a lo que llama dejar el problema de las psicosis en un *statu quo ante*.

Ubica como tercer punto, el que a partir de los textos de Freud se haya reducido la cuestión de la psicosis a un problema de regresión y, se pregunta al respecto: "¿Que podría cansar a unos espíritus que se avienen a que se les hablan de regresión, sin que se distinga la regresión en la es-

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 524.

estructura, la regresión en la historia y la regresión en el desarrollo (distinguidas por Freud en cada ocasión como tópica, temporal o genética)?”¹⁵²

Lacan critica que se haya leído (como por ejemplo la Señora Ida Macalpine) en la interpretación de Freud sobre el caso Schreber, a la homosexualidad como supuesta determinante de la psicosis paranoica, sin dar cuenta de lo que Freud denuncia más bien en ello, es decir: “...el modo de alteridad según el cual se opera la metamorfosis del sujeto, dicho de otra manera el lugar donde suceden sus “transferencias” delirantes.”¹⁵³

A pesar de lo planteado por Freud, se consideró a esa formación imaginaria como determinante de la psicosis de Schreber y frente a esta cuestión dice Lacan: “...ninguna formación imaginaria es específica, ninguna es determinante ni en la estructura, ni en la dinámica de un proceso.”¹⁵⁴ De acuerdo con Lacan, el ubicar a la formación imaginaria como determinante, es desconocer la articulación simbólica que Freud descubrió.

Todas estas lecturas del texto freudiano llevan a una postura como a la que se reduce la de la Sra. Ida Macalpine: “en suma los psicoanalistas afirman estar en una situación de curar a las psicosis en todos los casos en que no se trate de una psicosis.”¹⁵⁵ ¿Por qué? Podríamos decir que esto es debido al hecho de que ante la formulación: *¡Es claro que el psicoanálisis sólo es posible con un sujeto para quién hay un otro!*, muchos sitúan ese otro en el plano de un adentro y afuera, en un otro que no es parte del sujeto.

Para Lacan ese otro es más bien *Otro sitio*, el descubierto por Freud en donde: “...sin que se piense, y por lo tanto sin que ninguno pueda pensar en él mejor que otro, “ello” piensa.”¹⁵⁶ Esto, es el inconsciente, que está perfectamente articulado bajo sus propias leyes, y *es en un discurso particular donde se articula*. Pero: ¿Cómo se plantea en el sujeto la relación con ese Otro? A partir de su lectura de Freud y ayudándose de la topología, Lacan sitúa la cuestión en un esquema que ya había presentado en el seminario de 1955., el Esquema L:

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 524.

¹⁵² *Ibidem*, p. 525.

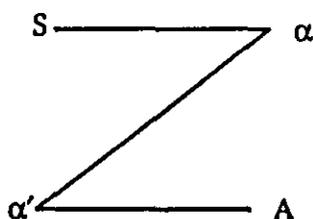
¹⁵³ *Ibidem*, p. 526.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 527-528.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 528.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 529.

ESQUEMA L



Plantea que la condición del sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A, y dice: "Lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso (el inconsciente es el discurso del Otro)".¹⁵⁷ Para Lacan, el sujeto está estirado en los cuatro puntos del esquema: "...S, su inefable y estúpida existencia, α sus objetos, α' , su yo, a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos, y A el lugar desde donde puede plantearse la cuestión de su existencia."¹⁵⁸

Es en esta topología de cuaternario donde plantea Lacan que el significante mismo se articula en el Otro. Recordemos aquí lo planteado ya sobre la cuestión de que el lenguaje está estructurado como una cadena de significantes. Lo que estructura al sujeto es pues un juego de significantes que no es inerte, ya que: "está animado en cada partida particular por toda la historia de la ascendencia de los otros reales que la denominación de los Otros significantes implica en la contemporaneidad del sujeto."¹⁵⁹

Lacan hace énfasis en el significante, es decir en lo simbólico, que es planteado por el autor como algo que precede al sujeto y que al entrar éste en ese juego de significantes, el jugar ahí, es lo que va a hacerle significar. ¿Pero cómo puede el sujeto entrar en lo simbólico? Para Lacan, es gracias a la prematuración en lo imaginario, a la pareja imaginaria (madre-hijo) del estadio del espejo que, resulta ser adecuada para la aparición de un tercero: la imagen fálica. Así, este ternario imaginario se convierte en la base que la relación simbólica puede recubrir. Desde esta perspectiva, el plano imaginario no resulta determinante en la estructura, pero sí es el que permite la entrada a lo simbólico: "...sin esta hiancia que lo enajena a su propia imagen no hubiera podido producirse esa simbiosis con lo simbólico en la que se constituye como sujeto a la muerte."¹⁶⁰

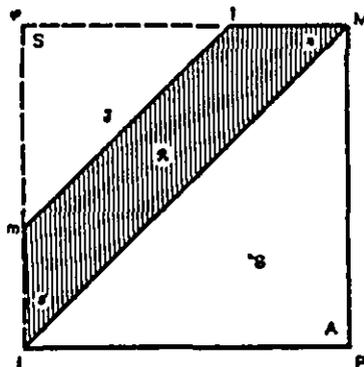
A partir del esquema L, Lacan formula el esquema R, en el que sitúa la relación del ternario imaginario:

¹⁵⁷ *Ibidem*, p 531.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p 531.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p 533.

ESQUEMA R



Esta es la explicación que da Lacan del esquema: "Así, si se consideran los vértices del triángulo simbólico: I como ideal del yo, M como el significante del objeto primordial, y P como la posición en A del Nombre del Padre, se puede captar cómo el prendido homológico de la significación del sujeto S bajo el significante del falo puede repercutir en el sostén del campo de la realidad, delimitado por el cuadrángulo MimI. Los otros dos vértices de éste, i, y m, representan los dos términos imaginarios de la relación narcisista, o sea el yo y la imagen especular."¹⁶¹

La función imaginaria del falo viene a instaurarse de acuerdo con Lacan, por la pareja del estadio del espejo-madre-hijo, que se constituye por una dependencia de amor, en la que el niño se identifica con el objeto imaginario del deseo de la madre, objeto que la madre misma simboliza en el falo. Plantea que la presencia del significante falo en el Otro, es algo que se encuentra cerrado al sujeto, que persiste en estado de reprimido, y se representa en el significado por su automatismo de repetición.

Pero: ¿qué pasa cuando ese significante falo que se evoca en lo imaginario por la metáfora paterna queda, no reprimido, sino ausente? Lacan utiliza el término *Verwerfung* para referirse a esa ausencia del significante o *forclusión del significante* y plantea que cuando en el sujeto es llamado el Nombre del Padre, y está forcluído el significante falo, lo que resulta es que en el lugar del Otro responde un puro y simple agujero: "... la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica."¹⁶² Es pues en esta preclusión del significante falo, en la falta de la metáfora, donde Lacan sitúa la cuestión de la psicosis.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p 534.

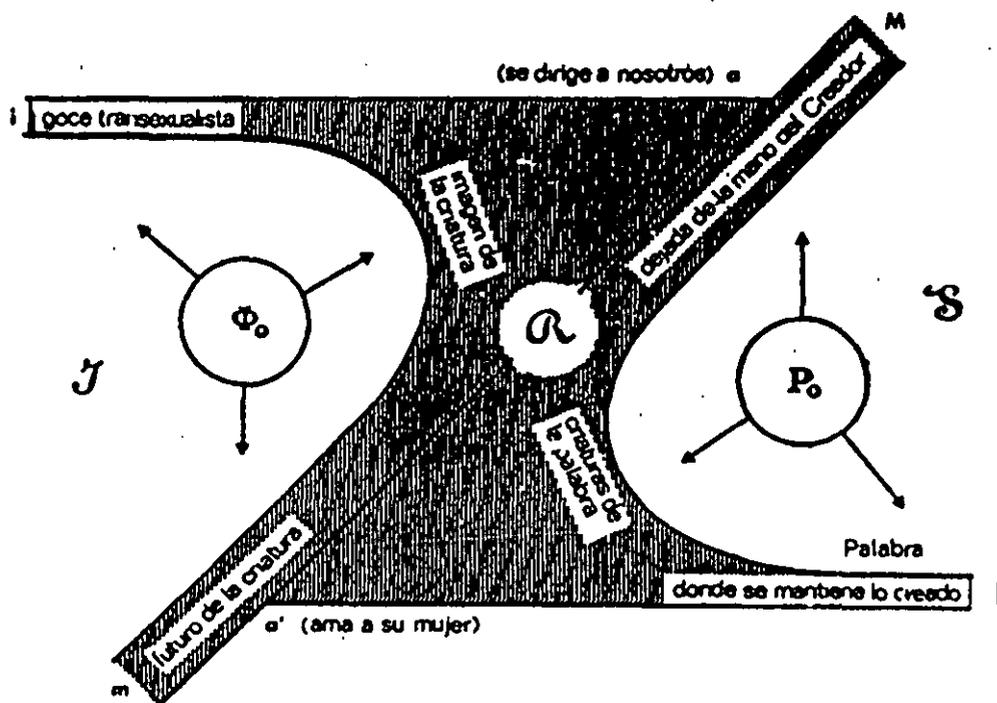
¹⁶¹ *Ibidem*, p 535

¹⁶² *Ibidem*, p 540.

Como en un primer momento lo hizo Freud, Lacan puede hipotetizar esto sobre el proceso de la psicosis a partir de un caso en el que el delirio pudo ser manifestado en una escritura, nos referimos a Las Memorias de Daniel P. Schreber, quien mediante su texto permite una vía de acceso a ese enigma que representa la locura.

Lacan aborda la subjetividad del delirio de Schreber identificando como fundamental un trastoque en lo simbólico, es decir, identificando esa preclusión de la metáfora paterna en el Otro, y para explicar la manera en que ubica la relación de Schreber con el Otro, toma como base el esquema R y desarrolla el esquema I, donde describe topológicamente su hipótesis de lo que ocurre en Schreber, de cómo en la estructura psicótica se encuentra la relación del sujeto con el Otro (el lenguaje que precede al sujeto). Así, esto es lo que sucede en la psicosis de Schreber con los cuatro puntos del esquema R donde se articula el discurso de un sujeto:

ESQUEMA I:



Lo que se plantea en este esquema sobre las psicosis, en comparación al esquema R (neurosis) podría ser similar al efecto que se produciría en un resorte que al ser sostenido en cuatro puntos, se deforma, si uno de estos no realiza su función de soporte. En este caso faltaría uno de

CAPÍTULO III
SOBRE ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL TRATAMIENTO
PSICOANALITICO DE LA PSICOSIS
MEDIANTE LA ESCUCHA DEL DELIRIO

Aunque tuviera la elocuencia de Demóstenes,
repetiría siempre tres veces una única frase: La
razón es habla, λόγος. Estoy royendo este hueso
hasta la muerte. Para mí todo permanece oscuro
todavía sobre esta profundidad; todavía espero un
ángel apocalíptico con una llave para este abismo.¹²⁷

Niños en mantillas

Oh ciudades del mar, veo en vosotras a vuestros cuida-
danos, hombres y mujeres, con los brazos y las piernas
estrchamente atados con sólidos lazos por gentes que
no comprenderán vuestro lenguaje y sólo entre vosotros
podréis exhalar, con quejas lagrimientes, lamentaciones
y suspiros, vuestros dolores añoranzas de la libertad
perdida. Porque aquellos que os atan no comprenderán
vuestra lengua, como tampoco vosotros los comprenderéis.

Leonardo Da Vinci.¹²⁸

Durante nuestro trabajo hemos intentado desarrollar a partir de los planteamientos de Lacan, el por qué no se puede dejar fuera de la teoría y la clínica psicoanalítica al enigma de las psicosis, así, el fundamento de este desarrollo se ha centrado en la cuestión del delirio y en la función que parece tener dicha estructura.

Retomamos ya los planteamientos de Freud en los que se ha fundamentado la imposibilidad del tratamiento psicoanalítico de la psicosis, así como también aquellos elementos que él mismo da (la cuestión de ver al delirio como un intento de restablecimiento), y que sugieren un necesario abordaje psicoanalítico de las psicosis. Frente a esto, ubicamos el encuentro de Lacan con el

¹²⁷ Esto lo escribe Hamann a Herder el 10 de Agosto de 1784 y es referido por Martin Heidegger en su texto intitulado: De camino al habla. España, 1987, Grafos, S. A. p. 12-13.

¹²⁸ Epígrafe del escrito de Lacan: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. (1957), Escritos I, siglo veintiuno editores, S.A., México 1997 p. 473.

los puntos más importantes, es decir un punto que se ubica en el campo de lo simbólico por lo tanto, la estructura de la relación con lo imaginario y lo real se modifica.

No está demás remarcar que Lacan pudo plantear este esquema a partir del análisis del delirio de Schreber, por lo que como el mismo dice: "Este esquema demuestra que el estado terminal de la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo, sino antes bien esa puesta al día de líneas de eficiencia, que hace hablar cuando se trata de un problema de solución elegante."¹⁶³

La modificación del esquema R en el esquema I para la psicosis, tiene como fundamento la preclusión de un soporte para la cadena significativa, que provoca un agujero el rededor del cual el sujeto se ha construido. Este defecto de la metáfora (simbólico) lleva a una *hiancia* en el campo de lo imaginario, que se da cita en Schreber con lo que en su delirio el llama *Entmannug*, la emasculación.

Este efecto en lo imaginario es provocado porque al faltar en el Otro (A) del esquema R la metáfora paterna (P), el ideal del yo (Y) viene a tomar el lugar del otro, y provoca una distorsión de cuadro. Lacan plantea que la instauración de la metáfora paterna: "tiene su raíz en los caminos imaginarios, por los que el deseo del niño encuentra como identificarse con la carencia-de-ser de la madre, a la cual por supuesto ella a su vez fue introducida por la ley simbólica en que esta carencia esta constituida."¹⁶⁴

En Schreber, la identificación por la cual asumió el deseo de la madre, desencadenó la disolución del tripie imaginario, del tercer término del ternario imaginario suscitado por la pareja del estadio del espejo.

Lacan plantea que, la forclusión en Schreber tuvo sus manifestaciones en lo imaginario, en ese: *sería hermoso ser una mujer que está sufriendo el acoplamiento*. Esto debido a que: "a falta de poder ser el falo que le falta a la madre le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres."¹⁶⁵ Con esa cuestión fundamenta que es un error ubicar a las proyecciones imaginarias -lo que se identifica en Schreber como homosexualidad- como lo determinante en la psicosis, planteando que más bien esto es provocado por una distorsión en la relación simbólica, misma

¹⁶³ *Ibidem*, p 553.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p 547.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p 547.

que sí es determinante y que provoca el trastoque en lo imaginario. Así, a partir de una determinación simbólica la estructura imaginaria viene a reestructurarse.

Lo que promueve Lacan en este escrito a partir del caso Schreber es, la incidencia enajenante del significante, *los efectos de inducción del significante, actuando sobre lo imaginario*, que determinan la psicosis. A su vez, en el esquema I, ubica como el trastoque en el campo de lo simbólico y de lo imaginario, influyen en el de lo real: "Queda la disposición del campo *R* en el esquema, por cuanto representa las condiciones bajo las cuales la realidad se ha restaurado para el sujeto: para él especie de islote cuya consistencia le es impuesta después de la prueba por su consistencia, para nosotros ligada a lo que se le hace habitable, pero también que la distorsiona, a saber retoques excéntricos de lo imaginario *Y* y de lo simbólico *S*, que la reducen al campo del desnivel entre ambos."¹⁶⁶

Plantea que lo importante de esta cuestión, es que debemos hacer una concepción subordinada de la función de la realidad en el proceso de la psicosis, tanto en su causa como en sus efectos. Se entiende por esto, que el papel que se le ha dado al concepto de realidad, y principalmente al hecho de ubicar a la psicosis como una pérdida de contacto con ésta, resulta poco consistente. A partir del esquema lo que se propone es la cuestión de una relación distinta del sujeto con la realidad, que de ninguna manera implica una "pérdida del contacto" con ésta. Y es ahí, en ese retoque excéntrico de la realidad en la psicosis, donde dice Lacan refiriéndose a Schreber, se ubica: *lo que somos para el sujeto, nosotros a quienes se dirige en cuanto lectores*, es decir donde hay lugar para la transferencia. Es ahí donde se sitúa el drama de la locura, donde se manifiesta la relación del hombre con el significante.

Hay pues, dice Lacan, lugar para escuchar a un mensaje que proviene no de un sujeto más allá del lenguaje, sino a una palabra más allá del sujeto. Es un lenguaje situado desde el Otro que no es otra cosa que la memoria que Freud descubrió bajo el nombre de inconsciente, el cual se estructura como una cadena de significantes, donde el significante ejerce sus efectos en el sujeto bajo la forma de la metonimia y la metáfora.

Con relación a la metáfora, es precisamente en el fracaso de ésta, de la metáfora paterna donde se designa el efecto que da a la psicosis su condición esencial que la separa de la neurosis: "Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluf-

¹⁶⁶ *Ibidem*, p 555.

do, es decir sin haber llegado nunca al lugar del otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.”¹⁶⁷ Frente a esta cuestión Lacan plantea la siguiente pregunta: *¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado?* Lacan responde: *por un padre real, no necesariamente por el padre del sujeto*: “Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a’, es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce.”¹⁶⁸

Lacan plantea que en lo real aparece algo para el sujeto que necesita ser significado, hay un llamado a lo simbólico para significar eso que aparece en lo real, pero el problema que propone para las psicosis, es que en el campo de lo simbólico falta un significante que signifique a lo real, en este caso lo que habría que significar es a un padre real mediante la Metáfora Paterna (campo de lo simbólico). Es entonces en la forclusión de un significante donde Lacan plantea la cuestión de la psicosis, pero hay que resaltar que dicha formulación implica que una psicosis no se desata hasta que no aparece algo en lo real que llame al significante precluído. Lo que se genera a partir de una llamado desde lo real a un significante precluído es una distorsión de la cadena significante que estructura al lenguaje.

Plantea que en el caso de Schreber, ese Un-padre, que provoca un llamado del Nombre-del-Padre por el sujeto a un lugar donde nunca ha estado, es el profesor Flechsig, quién logró suplir el vacío bruscamente vislumbrado de la *Verwerfung* inaugural. Pero rectifica que esto no es otra cosa que lo identificado por Freud quien: “designa en la transferencia que el sujeto ha operado sobre la persona de Flechsig el factor que ha precipitado al sujeto en la psicosis.”¹⁶⁹

¿Cuáles son las consecuencias de estos planteamientos para la clínica y la práctica psicoanalítica en el campo de las psicosis? Que justamente ahí donde se veía un obstáculo para el tratamiento de las psicosis, surge la posibilidad de tratamiento, es decir en la cuestión de la transferencia. Lo que hace Lacan es, como el mismo dice: *restaurar el acceso de la experiencia que*

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 558-559.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 559.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 563.

Freud descubrió, y propone a la transferencia como aquello que da la posibilidad de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis

Lo que nos parece más relevante de este escrito, es el replanteamiento de aquellos fundamentos teóricos en los que se sustentaba una imposibilidad para el tratamiento de la psicosis con psicoanálisis. Es relevante la manera como relaciona el planteamiento de que el inconsciente está estructurado bajo la forma de una cadena de significantes -propuesto en: "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" y en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis"- con el planteamiento del estadio del espejo sobre la constitución del yo en tanto lo imaginario, situando a su vez, la relación de estos dos campos con lo real. Es decir, establece la relación entre el campo de lo simbólico, lo imaginario y lo real para la constitución del sujeto, y dicho planteamiento permite ubicar de manera diferente la cuestión de la pérdida de la realidad, así como la de las proyecciones imaginarias para el enigma de la psicosis.

Al darle al campo de lo simbólico un papel fundamental para explicar la génesis de la psicosis, propone en primer lugar, la necesidad de atender al lenguaje que se manifiesta mediante el delirio y dicha cuestión trae como consecuencia la posibilidad de una práctica psicoanalítica en el campo de la psicosis.

En segundo lugar, al plantear cómo lo simbólico tiene sus efectos en lo imaginario, justifica el por qué dice que es un error tomar a las proyecciones imaginarias como determinantes para la psicosis, por ejemplo el hecho de reducir la psicosis del presidente Schreber a una cuestión de homosexualidad. Al darle más peso a lo simbólico y no a lo imaginario en tanto la génesis de la psicosis, muestra lo importante que resulta el no contentarse con fórmulas reduccionistas que lo único que hacen es impedir que se avance en la investigación de dicho campo. Por otra lado reafirma también, que el asunto debe ser abordado por el discurso del sujeto, es decir, por medio del psicoanálisis.

En tercer lugar, tenemos que el hecho de plantear una relación entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, lleva a ubicar cómo a partir de la forclusión en lo simbólico, lo que se genera es un trastoque en lo imaginario y por consiguiente en lo real, y no una pérdida del contacto con la realidad. Lacan. Al decir que no es una pérdida del contacto con la realidad, sino más bien una modificación o distorsión de la relación del sujeto con ésta, hay por lo tanto lugar para situar a la cuestión de la transferencia en la psicosis.

Es pues, esta cuestión de la transferencia la que da la posibilidad y el sustento a una escucha psicoanalítica del delirio, que es definido desde elementos del campo lingüístico como una cadena de significantes que se relacionan de manera metonímica, y que desde el campo del psicoanálisis representa el discurso en el cual el inconsciente se manifiesta casi sin censura, que por estar estructurado bajo la forma de la metonimia permite ubicar la historia y la génesis de la psicosis de un sujeto. Así, la escucha de ese discurso que desde la lingüística se justifica por estar estructurado como una metonimia; desde la clínica del psicoanálisis se justifica, porque esa escucha tiene como soporte a la transferencia, que de ninguna manera está ausente en un sujeto psicótico, más aún como en el caso de Schreber, es por ésta, que un sujeto puede manifestar la ausencia de un significante y por lo tanto manifestar una estructura psicótica.

La razón de finalizar con el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", es que Lacan propone en éste a la transferencia como aquello que da la posibilidad de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis, dicha cuestión se refleja en la manera como termina su escrito: "Dejaremos aquí por ahora esta cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, que introduce, como se ve, la concepción que hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia."¹⁷⁰ Es pues, en aquello que con Freud se ubicaba como impedimento - la transferencia-, lo que desde Lacan hace posible un tratamiento psicoanalítico de las psicosis.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 564..

CAPÍTULO IV
SOBRE EL DELIRIO Y SU RELACIÓN CON EL PASAJE AL ACTO
EN LAS PSICOSIS

*"Se dice de el loco que está trastornado pero,
en el fondo, debería formularse la cuestión
de si no será el quien nos trastorna"*

Jaques Adout.

*"¡Ay, concedédme la locura, poderes divinos! ¡La locura, para que al fin,
acabe por creer en mí mismo! ¡Enviadme delirios, convulsiones, horas
de claridad y de oscuridad repentinas; espantadme con estremecimientos
y ardores que no haya experimentado jamás mortal alguno, rodeadme de
estrépitos y fantasmas; dejadme aullar y gemir y gatear como una bestia,
siempre que de este modo consiga la fe en mí mismo!"*

Nietzsche.

En capítulos anteriores hemos intentado plantear los argumentos desde los cuales consideramos no solo la posibilidad, sino también la necesidad de hablar de un tratamiento psicoanalítico de las psicosis, en ellos, referimos ciertos elementos que Lacan sabe leer muy bien en Freud para proponer una teoría y una clínica de las psicosis.

Esta teoría y clínica de la psicosis en psicoanálisis tiene como medio de acción la estructura del delirio, cuestión en la que Freud ve un intento de cura o restablecimiento y Lacan un elemento que manifiesta la estructura de las psicosis. Así, en el presente capítulo abordaremos aquellas preguntas que solo indicamos anteriormente sobre el delirio, y que se pueden plantear al ubicarlas en casos clínicos (caso por caso): ¿quién delira?, ¿quién realiza un pasaje al acto o un homicidio?, ¿qué función tiene el delirio en las psicosis? Y, ¿cómo no escuchar en la psicosis aquello donde ésta habla? Estas preguntas se plantean a partir del objetivo fundamental del presente capítulo, que es el de ubicar la función del delirio y su relación con el pasaje al acto en la psicosis. Dicha relación la hemos establecido con base en cuestiones que Lacan plantea sobre la psicosis en su tesis de 1932 y en el anexo de la misma, cuestiones que ubicamos como relevantes y de las que hacemos aquí planteamientos fundamental para ubicar la relación a tratar. Tales planteamientos son los siguientes:

De acuerdo con Lacan: A) *La pulsión agresiva (inconsciente) se ubica como la afección que sirve de base a la psicosis.*

B) *Las pulsiones agresivas, especialmente homicidas, pueden manifestarse a veces, sin epifenómeno delirante, que "hablando a señas", no dejan de revelar una anomalía específica.*

C) *La relación entre la pulsión agresiva o criminal y el delirio, es que este último se muestra como una super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal.*

D) *El delirio aparece también como señal de advertencia frente a un acto homicida en la psicosis.*

E) Desde Freud el delirio representa un intento de cura o restablecimiento en las psicosis.

Lo que nosotros ubicamos sobre el delirio, es que además de ser un intento de cura o restablecimiento a partir de Freud, desde Lacan aparece también como una derivación de la pulsión agresiva u homicida en la psicosis (cuestión que desde luego parte del desarrollo de Freud sobre la función de la palabra en el sujeto). Así, lo que nosotros trataremos de ubicar en los casos, es la siguiente hipótesis: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habría menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habría mayor posibilidad de que se dé un acto homicida en la psicosis.* Esta última relación implica un problema que Lacan refiere también en su tesis: ¿cómo saber que se trata de un caso de psicosis antes de que ocurra un acto homicida? El asunto frente a esta cuestión es, como menciona Lacan, que el delirio funciona también como señal de advertencia, una advertencia que no se tiene, cuando en una psicosis aparece antes que cualquier delirio, un acto homicida.

El objetivo fundamental de este capítulo es ubicar en casos clínicos la hipótesis anterior, pero también nos interesa situar en los mismos, cuestiones abordadas en capítulos anteriores a fin de no dejarlas como elementos meramente teóricos. Retomaremos pues, los siguientes puntos.

a) El planteamiento de Freud en el que *ve al delirio como aquello donde se trasluce lo que el neurótico esconde, y que representa un intento de restablecimiento o cura en las psicosis.* Cuestiones planteadas tanto en "Introducción del narcisismo", como en "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente."

b) Remarcar que cuando Freud plantea en "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis.", que el psicótico *sustituye a la realidad exterior con un mundo interior fantástico,* lo que

parece haber, más que una pérdida de la realidad, es una relación distinta con ésta, máxime cuando habla de un retiro *meramente parcial de la libido* con respecto de los objetos. Como dice Lacan Frente a esta cuestión, Freud llama la atención de que lo relevante, *no es la pérdida de la realidad, sino el resorte de lo que se sustituye a ella.*

c) Frente al planteamiento que hace Freud en "Introducción al narcisismo." de que *al retirar la libido de los objetos, lo primero que catetiza el psicótico es el yo*, remarcamos el planteamiento de Lacan en el que dice que *lo primero que catetiza el psicótico son las palabras*. Dicho planteamiento de Lacan concuerda aún más con el de Freud, de ver que el delirio surge como un intento de restablecimiento.

d)Retomar que en el escrito: "Sobre algunos mecanismos neurótico en los celos, la paranoia y la homosexualidad.", Freud propone al *desplazamiento* como un proceso relevante en la psicosis

e) Los puntos anteriores sobre el delirio y la psicosis quedan situados en un planteamiento que desarrollamos en el capítulo dedicado a la estructura del delirio, y que retomaremos aquí, nos referimos al planteamiento en el cual ubicamos a partir de Lacan la estructura del delirio como una conexión de significantes, es decir, como una metonimia; estructura que Lacan compara con lo que Freud llama desplazamiento y que representa la mejor forma de rodear los obstáculos de la censura. *Así, ubicamos al delirio como una estructura metonímica, misma que a pesar de ser un lenguaje sin dialéctica, permite, debido a su conexión de significantes, ubicar la génesis de la psicosis; es un discurso que por representar al desplazamiento, rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto.* Esta cuestión se refleja, en el hecho de que todas las hipótesis planteadas por Lacan, Allouch, Raquel C, Diego Nin., etc., sobre los casos clínicos que abordaremos en este capítulo, fueron posibles gracias al estudio del delirio y de la historia de cada caso.

f) Una de las cuestiones más relevantes a plantear en los casos, es aquello en lo que Lacan ubica el sustento para una escucha psicoanalítica del delirio, y por lo tanto de un tratamiento posible de la psicosis, es decir, la cuestión de la transferencia, la cual más que no existir en la psicosis, es, como planteaba Freud a propósito del delirio de Schreber sobre Flechsig, la que propicia que una estructura psicótica se manifieste. Intentaremos pues ubicar en cada caso, cómo esa transferencia que negaba Freud en las psicosis, es la misma que genera la manifestación de una

estructura psicótica, y la que también permite un tratamiento de dicho enigma logrando cierta "cura".

Pues bien, trataremos de ubicar estas preguntas en cuestiones de hechos como llama Lacan al caso Aimée. Abordaremos tal caso tratado por Lacan en su tesis de 1932, así como el de las hermanas Papin expuesto en sus *Primeros escritos sobre la paranoia*; también retomaremos un caso construido por Raquel Capurro y Diego Nin, quienes pertenecen a la école lacaniane de psychanalyse, ellos abordan la historia de Iris Cabezudo Spósito en un texto intitulado *EXTRAVIADA. Del parricidio al delirio*.

Decidimos retomar estos casos, porque en cada uno se ha realizado un importante trabajo psicoanalítico desde una perspectiva lacaniana de la psicosis. En dichos abordajes se desarrolla un arduo trabajo de investigación sobre la historia y la génesis de cada psicosis, y tal cuestión nos permite situar con más fundamentos las interrogantes sobre el delirio y su relación con el pasaje al acto. Al mismo tiempo las características de los casos generan problemáticas en torno a la relación mencionada. Por ejemplo, el caso de las hermanas Papin, es enigmático porque implica un crimen atroz que no fue precedido por la estructuración de un delirio, y porque las Papin a final de cuentas "no tenían nada en contra de sus víctimas".

El caso de Iris Cabezudo implica uno de los crímenes más castigados en el orden social: el parricidio. Dicho homicidio no fue precedido por ninguna manifestación delirante en ella, por el contrario, representó una paradoja en tanto lo comete *la joven más educada, la más civilizada la más inteligente del magisterio*, en una época en la que en el Uruguay prevalecía la idea de que *la educación y el cultivo de la razón destruyen los males de la ignorancia, disminuye los crímenes y los vicios*. Cuando se le pregunta a Iris sobre su acto, ella responde entre otras cosas: "odio no le tenía, no tenía nada contra él"; entonces ¿que es lo que lleva a Iris a cometer ese homicidio? quizá, eso lo intenta plantear veinticinco años más tarde con el desarrollo de un delirio.

El caso de Marguerite habla de un pasaje al acto que no llegó a ser homicidio pero que sí estuvo precedido por la estructuración de un delirio. A pesar del pasaje al acto, el delirio tuvo una función muy importante para Marguerite, tanto, que su historia tuvo un desenlace muy distinto al de las hermanas Papin y al de Iris Cabezudo.

Ahora bien, ¿Cómo procederemos al abordaje de los casos? Sin duda nos resulta complicado elegir aquí ¿qué? retomar de la amplia gama de cuestiones implicadas en los casos y, de todas aquellas hipótesis planteadas por los constructores de estos. Sin embargo debido a la pretensión

de nuestro trabajo, nos enfocaremos en elementos que nos ayuden para el abordaje de la función del delirio y su relación con el pasaje al acto en las psicosis. En un primer momento se referirá el hecho por el cual cada caso llama la atención y, a partir de éste ubicaremos un antes y un después, identificando así el momento en el que aparece el delirio.

Para introducirlos en nuestro abordaje consideramos pertinente referir unas líneas maravillosas escritas por Erasmo en su *Elogio de la locura*, líneas en cuyo fondo se ubica lo que de alguna manera intentemos plantear sobre la relevancia del delirio. Esto es pues lo que nos dice Erasmo:

"En realidad, hay dos clases de locura: una que las siniestras furias envían vengativamente desde los infiernos cada vez que, lanzando vboras envenenadas, llevan al pecho de los mortales el ardor de la guerra, o una inextinguible sed de oro, o un amor indecoroso y criminal, o el parricidio, el incesto, el sacrilegio o cualquier otra calamidad de esta clase y también cuando consumen un espíritu consciente de su culpa en el fuego del terror y entre furias.

Pero hay otra locura muy distinta de ésta: la que procede de mí y que es, con mucho, la más deseable de todas. Suele manifestarse como un cierto gozoso desvarío que libra al espíritu de preocupaciones angustiosas y lo perfuman con variados placeres. Ese desvarío es el que, como presente de los dioses, según escribe a Ático, desea Cicerón, sin duda para poder verse libre de tantas aflicciones. Y tampoco resultó desagradable aquel varón de Argos, que estaba loco hasta el punto de consumir los días sentado en el teatro, riendo, aplaudiendo y divirtiéndose, porque creía que allí se estaban representando maravillosas tragedias, cuando en realidad nada se presentaba; además de observar una conducta adecuada en las obligaciones de su vida,

(...). Como sea que la solicitud de sus parientes lo liberara de la enfermedad mediante fármacos que le administraron, vuelto ya del todo a sus cabales, se quejaba de este modo a sus amigos:

<<Por Pólux, que me habéis matado, amigos. No habéis hecho un bien a una persona a la que habéis quitado así el placer, arrebatándole por la fuerza un gratísimo desvarío de la mente>> Y habla con razón: pues eran ellos realmente los que desvariaban y más necesidad tenían de él-boro, por haber decidido que convenía expulsar con brebajes una locura feliz y gozosa. (...) Pero con frecuencia un loco se ríe de otro y se proporcionan, cada uno a la vez, un mutuo placer. Y no

pocas veces observareis que suele ocurrir que el más loco se ría de modo más vehemente del menos loco."¹

En esa primera locura de la que habla Erasmo podemos situar las psicosis en las que se hace manifiesto un pasaje al acto, psicosis que de ninguna manera observamos con una connotación moralista, pero que sin embargo presentan una diferencia real con aquellas psicosis en las que solo aparece el delirio: como lo es el caso de Schreber. Es de alguna manera esta última, como dice el mismo Erasmo, *una locura más deseable* de la cual no hay por qué intentar arrancar el delirio con fármacos cuando ese delirio surge como un intento de restablecimiento.

SOBRE CHRISTINE Y LÉA PAPIN

La complicidad en los crímenes y después en la ceguera respecto a los crímenes, es lo que más estrechamente une a los hombres.

Georges Bataille.

Decidimos retomar el caso de las hermanas Papin, porque implica un crimen que sorprende por sus características atroces y en el que además, no se hace manifiesto un delirio que se estructure como tal. Intentaremos ubicar en dicho caso, la manera como se relaciona el delirio con el pasaje al acto, así como los puntos que nos interesa resaltar sobre la estructura de la psicosis (ejemplo: la cuestión del desplazamiento y la transferencia).

El Caso de las hermanas Papin, es reconocido en el ámbito del psicoanálisis, por estar como apéndice de la tesis de Lacan, escrita e intitulada: "Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin". Dicho escrito ya había sido publicado en diciembre de 1933 en el n° 3 de la revista surrealista *Le Minotaure*.

a dos meses después de que tuviera lugar el proceso de las hermanas Papin.

Debido a la cantidad de incógnitas que genera el pasaje al acto de las Papin, gente como Jean Allouch, Erik Porge y Mayette Viltard, se vieron en la necesidad de reconstruir el caso a partir de lo trabajado por Lacan en 1933. La versión en francés de tal construcción aparece en octubre de 1984 bajo el título de: *Le "solution" du passage à l'acte; le double crime des soeurs*

¹ Erasmo. Elogio de la locura, pp 64-66.

Papin.” ,con el heterónimo de Francis Dupré, y en 1955 se publica la primera edición en español, intitulada: *El doble crimen de las hermanas Papin.*

Hemos retomado tanto el escrito de Lacan como la construcción de Jean Allouch, Erik Porge y Mayette Viltard, para desarrollar los elementos del caso que nos permitan ubicar la función del delirio y su relación con el pasaje al acto. De esta manera, abordaremos en unas cuantas líneas las características del crimen, para identificar a partir de ahí, si es que hubo la manifestación de un delirio, y como se relacionó en cuanto a tiempo de aparición con el primero.

EL HECHO.

El doble asesinato que causó tanta consternación en el ámbito periodístico, legal y clínico, se dio cita el 2 de febrero de 1933 en la casa de la familia Lancelin. Las hermanas Christine y Léa Papin, quienes trabajaban en dicha casa como criadas, asesinan a la Sra. y Srta. Lancelin. La noticia aparece en el periódico *La Sarthe*, en donde describen a la escena del crimen como un *horrible espectáculo*. Los cuerpos fueron encontrados casi paralelamente. La cabeza y la cara de la Sra. Lancelin estaba absolutamente aplastadas y sus rasgos eran irreconocibles. La parte posterior del cuerpo de la Srta. Lancelin estaba destrozado, tenía dos cortes profundos en las partes bajas y las piernas estaban surcadas por heridas profundas. El hecho más inaudito y escalofriante, es que a ambas les arrancaron los ojos. Debajo del cuerpo de la Srta. Lancelin se encontró un cuchillo ensangrentado y cerca de los cuerpos, un jarro de estaño aplastado carente de asa, los bolsos de las víctimas, llaves, así como pedazos de vajilla ensangrentados. Las hermanas Papin fueron encontradas en su habitación acostadas en la misma cama, cerca de la cual estaba también el martillo que había servido para el asesinato. Luego de ser encontradas confiesan su crimen pero la más grande declara que fue para defenderse, posteriormente son llevadas al comisariado central para la interrogación.

¿Que sucedió aquella tarde? Esa fue una de las cuestiones más difíciles de construir, ya que las implicadas hacen seis declaraciones en las que aparecen cambios importantes de una versión a otra. Una cuestión sobresaliente era que a pesar de estar incomunicadas entre ellas, durante las primeras declaraciones, tanto en Christine como en Léa se presentaban los mismos cambios de versión a versión.

Se decían implicadas de igual manera en el crimen, lo que había hecho una, lo había hecho la otra, así como también se mantenían la constante de que el crimen había sido provocado por el

ataque en un primer momento de la Sra. Lancelin. A partir de la quinta declaración Christine pide rectificar sus explicaciones, por una parte dice que la Sra. Lancelin no provocó el ataque, y además se adjudica la responsabilidad de éste deslindando a Léa de culpa, exceptuando los cortes en las piernas de la Srta. L.

A pesar de las dificultades para reconstruir los hechos, al parecer el crimen ocurre cuando la Sra. y la Srta. L. llegan a su casa. Durante su ausencia las hermanas Papin estaban planchando, pero se funde un fusible y la plancha se descompone. Cuando llegan las Lancelin, Christine encuentra a la Sra. en el descanso y le pide que le repare la plancha. La señora responde: ¡otra vez descompuesta!, pronuncia unas palabras que Christine no recuerda, toma el brazo derecho de Christine y ésta última *entra en una crisis de nervios precipitándose sobre la Sra. sin que lo esperara* (palabras de Christine). Interviene en ese momento la Srta. L. Posteriormente llega Léa, ésta ataca a la Sra. L. bajo las ordenes de Christine quien ataca a la Srta. L. Christine saca primero los ojos a la Srta. y después Léa a la Sra. Una y luego la otra golpean a sus víctimas con el jarro. Después Christine le dice a Léa: *las voy a masacrar; voy a buscar un cuchillo y un martillo*. Christine baja a la cocina seguida por Léa para buscar los objetos. Al regresar con sus víctimas, Christine baja la falda de la Srta. L., baja su calzón y taja las nalgas, la golpea con el cuchillo y el martillo. Léa hace las *enciseluras* en las piernas de la Srta. L. Después Christine se calma y va a cerrar la puerta con cerrojo, las dos hermanas van a lavarse, se cambian de ropa y se meten en bata a la cama. Acuerdan decir que fueron atacadas y dar una versión de los hechos en la que las dos hayan tenido partes iguales.

Frente al escalofriante crimen, las hermanas Papin no darán ningún motivo comprensible de su acto, ningún odio ni agravio contra sus víctimas. En cuanto a su estado, ante tres médicos expertos *se mostrarán sin ninguna señal de delirio, ni demencia, sin ningún trastorno actual psíquico ni físico*. Eh aquí pues, las cuestiones más sorprendentes del crimen, no había ninguna causa específica para explicarlo, máxime cuando se trataba de excelentes trabajadoras, las cuales llevaban varios años en casa de los Lancelin, eran obedientes y su conducta era irreprochable. Léa era sumisa y Christine parecía algunas veces nerviosa e irritable, sin embargo, sus patronos jamás hubieran esperado una mínima agresión de su parte.

¿Qué fue entonces lo que las lleva a cometer el horrible asesinato? Las hermanas Papin realizan un crimen que resulta inexplicable y que a su vez, parecía no estar precedido por algo que

representara un delirio como tal, pero: ¿no hubo ningún índice de delirio antes del pasaje al acto?. Esto es lo que intentaremos abordar a continuación.

ANTES DEL CRIMEN.

Además de retomar cuestiones que acontecieron en los años más cercanos al crimen, es importante mencionar algunos detalles relacionados con la historia de las hermanas Papin. Su madre era la Sra. Clémence Drée, quien estuvo casada durante nueve años, tuvo tres hijas, Emilia la mayor, Christine y Léa. El padre de las Papin, era alcohólico y había intentado abusar de su hija mayor. Tras el divorcio de sus padres las hermanas fueron colocadas en el orfanato de Bon-Pasteur, Ernilia a la edad de nueve años y medio, y Christine a los siete años y medio. Léa es internada más tarde en la casa de las Hermanas de Saint Charles a la edad de siete años. Emilia se hace religiosa y Christine a la edad de 15 años, es retirada del convento por la madre para colocarla como empleada doméstica. La Sra. Clémence hace lo mismo con Léa cuando ésta tiene trece años. Christine desde pequeña manifestaba su cariño y preocupación por Léa quién le manifestaba también su ternura. Desde que Léa estuvo en edad de ser colocada, Christine le pidió a su madre buscar una casa donde pudieran estar juntas. Es así que las hermanas Papin entran al servicio de los Lancelin en 1926. Eran personas muy serias y su única distracción era coser, bordar y ver a su madre los domingos. La Sra. Clémence era quien las colocaba en sus trabajos como empleadas domésticas, y quien se quedaba también con el sueldo de éstas, solo de vez en cuando les daba algo para sus gastos personales. Dicha situación finalizó a partir de que la Sra. L. hizo notar a la Sra. Clémence que Christine y Léa deberían beneficiarse un poco de sus sueldos. A partir de ahí ellas guardaban su dinero y algunas veces le hacían regalos a su madre. Esto no le gustó a Clémence y continuamente les sugería que abandonaran la casa de los L. porque la patrona era muy exigente.

En cuanto al carácter de las hermanas Papin, se dice que ambas eran muy reservadas, poco afectivas con los demás incluso con la madre, sin embargo parecía haber un afecto exclusivo entre ellas. Léa era sumisa y tolerante, pero Christine era nerviosa y poco tolerante ante las observaciones de sus patronas.

En años anteriores al crimen, ocurren dos sucesos que se manifiestan relevantes. El primero ocurre en octubre de 1929 y el otro, a principios de 1931, casi dos años antes del crimen. El de 1929 implica una ruptura con la Sra. Clémence, ruptura que resultó extraña hasta para la misma

madre. La señora C. Cuenta que un domingo por la tarde ella las esperaba como siempre para salir, pero al ver que se retrasaban fue a buscarlas a casa de los L. Al cabo de unos momentos Christine y Léa salen, le dicen que en la mañana habían visto a una señora que se parecía a ella, posteriormente le dicen: "hasta la vista mamá" y se van. Desde ese día no volvió a hablar con ellas. Algunas veces las encontraba en la ciudad pero no le respondían. Ella ignoraba el motivo de su actitud y no se explicaba porque habían cambiado a tal grado de no responder ni siquiera a dos cartas que les había mandado con el fin de acercarse a ellas.

Dichas cartas fueron encontradas entre las cosas de Christine y Léa, y como lo hace notar la Sra. Germaine Briere, defensora de las hermanas P. éstas son *muy curiosas porque muestran en la Sra. C. una obsesión de ideas religiosas totalmente anormal*, es decir, tiene un carácter delirante. La primera carta fue escrita exactamente dos años antes del crimen, el 3 de febrero de 1931, y tiene frases como, las siguientes: "Esta Dios pero los hombres hacen grandemente su parte, sobre todo los celos que hay sobre ustedes y yo. Por último, hagan lo que crean mejor. Creemos tener amigos y frecuentemente son grandes enemigos, incluso aquellos que las rodean de más cerca."² En esta carta Clémence pone en guardia a Christine y Léa, pero no queda claro contra quién, pero cuando dice << aquellos que las rodean de más cerca >>, no estaría excluido que se tratase de la familia Lancelin.

En la segunda carta escrita el 5 de marzo de 1931, nos parecen relevantes las siguientes frases: "(...) me han informado que hacen todo para hacerlas entrar a un convento para ser religiosas. (...)son los celos de ustedes; hay celos sobre ustedes y sobre mí. No se dejen. Luchen hasta el último momento. (...).Se las ha desviado de su madre, es para que ustedes no vean nada de lo que se les ha hecho, las miserias que se les hace desde hace 6 meses. (...). Váyanse, Uds., no serán dueñas de sí mismas."³ Parece que el temor de Clémence es que sus hijas entren al convento, así como Emilia, que, al haberse vuelto religiosa tiene una ruptura con la familia, sin embargo, lo más relevante es que ya no están bajo el mando de la madre. Christine había intentado entrar también al Bon - Pasteur, pero su madre se había opuesto. Respecto a esta segunda carta, Allouch, Porge y Viltard, consideran que Clémence *asocia la prosecución de las actividades de sus hijas en la casa de los L. con el peligro de que ellas se vuelvan monjas. Y la articulación de*

² Jean Allouch, Erik Porge, Mayette Viltard. El doble crimen de las hermanas Papin. EPEELE, México, p. 55, 1995.

³ *Ibidem*, p 157. 1995.

esos dos temas (empleo y vocación religiosa) tiene por horizonte una problemática del dominio. En efecto, pareciera que teme perder el dominio sobre sus hijas y muestra además un carácter de urgencia para que salgan de casa de la familia L.

Se refiere que antes de la ruptura, la relación que tenía Clémence con sus hijas no era la de una madre cariñosa y preocupada. Nunca se ocupó de sus cuidados, ni de su educación, sólo intervenía con los patrones para recibir el salario de sus hijas. No era *amable* con ellas, *criticaba su manera de vestir y las agobiaba continuamente con reproches*. El Sr. Lancelin habla de la existencia de escenas muy violentas entre Clémence y las hermanas Papin, tanto que éste pidió a las hermanas que la Sra. C. ya no fuera a hacerles reclamaciones a la casa. A pesar de estas cuestiones no existió ningún problema ni discusión que se relacionara directamente con la ruptura y el alejamiento de Christine y Léa para con su madre. Aquello fue repentino y inexplicable hasta para la misma Clémence.

Frente a tal incógnita, Allouch, Porge y Viltard, hipotetizan que dicha ruptura se puede relacionar con la intervención de la Sra. Lancelin en torno al sueldo de Christine y Léa, hecho a partir del cual éstas últimas ya no dan todo su dinero a la madre. Plantean que con su intervención, la Sra. L. se muestra, a diferencia de la misma madre, como una mujer preocupada por el bienestar de sus sirvientas. Hacen énfasis en un cambio de la relación entre las hermanas Papin y la Sra. Lancelin, a partir de la ruptura con Clémence, y plantean que *quizás la señora que las dos hermanas habían encontrado el segundo domingo de 1929, y a la que encontraron parecido con su madre, no era otra que la Sra. Lancelin*, proponen que una *identificación así pudo haberse dado, por ejemplo porque la Sra. L. haya hecho ese día una observación a Christine o a Léa sobre su limpieza*. Ubican que este *montaje de lazo* hacia los L. responde al anhelo de Christine de tener que ver con otra madre, *con una modalidad más practicable de la maternidad*, y que la presencia muda, pero efectiva del Sr. L. es para ella una ganancia con respecto a la ausencia radical de su padre. Así, proponen que una transferencia materna fue producida ese domingo de 1929, *cuando apoyándose en un rasgo, ellas identifican a la Sra. L. como siendo de la misma <<especie>> que Clémence*.

Plantean entonces, un cambio de relaciones entre las hermanas con Clémence y la Sra. Lancelin: "Nuestro estudio de la ruptura con la madre revela aquí un cambio de objeto ya que ahora se la reconoce como siendo una *doble* ruptura. Con un mismo movimiento, Clémence Derée es definitivamente sacada del circuito y se encuentra roto el lazo de las dos hermanas con la Sra. L.

en tanto que este lazo presentaba un modo más civilizado de maternidad. A partir de ese momento, es la Sra. L. es quien ocupa el lugar de Clémence y Christine el de la Sra. L., volviéndose una madre amante para Léa.⁴

Se han desarrollado pues, estas hipótesis en torno a una ruptura cuyo motivo no parece claro, sin embargo, lo que sí resultó evidente para muchos, fueron los cambios en la actitud de las hermanas a partir de dicha ruptura. Al parecer se volvieron sombrías y taciturnas sin retomar la actitud que solían tener, por el contrario, cada vez se ensombrecieron más, principalmente seis meses antes del crimen, tiempo en el que habían cambiado considerablemente; parecían oscuras y Christine se veía cada vez más nerviosa y sobreexcitada, al punto que se le creía enferma.

El otro incidente que se manifiesta relevante y que se relaciona directamente con la pregunta sobre si: ¿hubo algún índice de delirio antes del pasaje al acto?, tiene lugar entre fines de agosto, y principios de septiembre de 1931. Tal parece que un día las hermanas Papin llegaron a la alcaldía en un estado de *sobreexcitación* y, con un *lenguaje* que pareció *ser incoherente y extraño* se quejaron ante el Sr. Le Feuvre, alcalde de Le Mans, de ser perseguidas, luego acusaron a éste, de hacerles daño en lugar de defenderlas. Daban la impresión de que tenían algo de *anormal*. Al respecto, el Sr. Bourgoin, le hace al Sr. Le Feuvre la siguiente observación: "*como puede usted ver están chifladas*". Cuando se le comunicó lo ocurrido al Sr. Lancelin, él no hizo refutación alguna, y expresó que: sus sirvientas eran muy raras. Lo más importante es que después del crimen se les preguntó a las hermanas Papin sobre tal incidente, ellas en ningún momento hicieron referencia a una persecución, por el contrario, desmintieron las declaraciones del Sr. Le Feuvre. Explicaron que ese día ellas fueron para conseguir la emancipación de Léa, ya que por estar disgustadas con su madre querían que Léa disfrutara de una libertad mayor y tuviera la libre disposición de su dinero. Christine dice que en ese tiempo no tenía nada de que quejarse y estaba feliz de tener a su hermana con ella.

Considerando que dicho incidente representaba en efecto un índice de delirio, es decir, que en ese momento Christine y Léa fueron a quejarse de una persecución; Allouch, Porge y Mayette consideran que tal acusación pudo tener su origen en la transferencia que habían establecido con

⁴ *Ibidem*, p 165. 1995.

la Sra. Lancelin, y explican el incidente como: "un intento - abortado - de liberarse de esa transferencia materna en tanto que implicaba - como toda transferencia - un encierro."⁵

Este incidente que pareció tan extraño así como el cambio de conducta que manifestaban las hermanas Papin seis meses antes del crimen, no fue considerado sino hasta después del crimen. Fueron indicios de que algo extraño ocurría en las hermanas Papin, pero pasaron desapercibidos como todas las cuestiones que sólo se vuelven relevantes *a posteriori*.

DESPUÉS DEL CRIMEN.

Christine y Léa fueron llevadas a la comisariado central donde se les interrogó. Las hermanas fueron separadas para declarar y en dicha separación, Christine intentó repetidas ocasiones *arrancarle la cara* a la Sra. Gelly, oficial de la prisión. Un vez separadas y, mientras Christine respondía al interrogatorio se escuchaba a Léa *aullar, presa de una crisis nerviosa, en un local vecino*. Léa llamaba a su hermana con todas sus fuerzas, se afanaba en unírsele, decía que quería *encontrarse con su hermana de nuevo*. Al rendir su declaración después de la de Christine, Léa decía ser *sorda y muda*, parecía sólo repetir el decir de Christine, y sus declaraciones parecían tener el efecto de *leer doble*. Así en esta primera declaración, Léa pasaba por una crisis nerviosa y se niega a responder.

Al día siguiente Christine y Léa fueron encarceladas en la prisión de Le Mans, pero separada una da la otra. El hecho relevante es que ambas se rebelan ante su separación , y emprenden una huelga de hambre que no termina hasta que les permiten verse. En interrogatorios posteriores, Christine se vela *aún muy sobreexcitada, mientras que Léa, muy débil, incluso de la impresión de que va a perder el conocimiento*.

Léa continúa en su negativa de responder y se limita a decir: *En efecto, es exacto, todo ocurrió como mi hermana lo ha dicho*.

Entre el 11 y 12 de julio Christine atraviesa por crisis nerviosas en las que suceden cosas como las siguientes: presenta un estado de sobre excitación durante el cual le tienen que poner una camisa de fuerza para que no se arranque los ojos, además intento morder a varias codetenidas que prestaron ayuda para calmarla; Durante una noche se levantó de un salto y agarrando los barrotes comenzó a gritar: "¡perdón! ¡perdon! No lo volveré a hacer ", "fui yo quien atacó a la

⁵ *Ibidem*, p 168. 1995.

Sra. L." La guardia hizo traer a Léa; cuando la vio, la tomó entre sus brazos y la apretó hasta asfixiarla. Christine se quitó la camisa y en estado de exaltación le decía a Léa: ¡Dime que sí! ¡Dime que sí!, pedía también que la dejaran sola con su hermana, pero fueron separadas; En sus crisis pronuncia groserías, llama a Léa, y también a un marido y un hijo. Besa el suelo y hace signos de cruz con la lengua, en paredes y muebles; también se levanta las faldas frente a sus compañeras. Antes de sus primeras crisis de violencia tiene una especie de alucinación, en la que decía ver a su hermana colgada de un árbol, con las piernas cortadas.

Sobre las crisis, Christine plantea que fueron iguales a las que tuvo cuando golpeó a la Sra. L. Aparece un estado de excitación que como en el crimen *cede mas allá de cierto umbral de realización de la crisis, está la violencia de levantarse las faldas, el gesto de arrancar los ojos, esta vez los suyos propios, pero también la amenaza de arrancar los de todos los que la rodean, incluyendo a su abogado*. A partir de tales crisis Christine renuncia a tener una vida común con Léa, no pronuncia su nombre y tiene un *desconocimiento sistemático* de ella, que se mantiene hasta el día de su muerte.

Así, después de diversos interrogatorios, el 30 de septiembre de 1933 se realiza el juicio de Christine y Léa Papin. Léa fue condenada a 10 años de trabajos forzados, condena que debería cumplir en la casa central de la ciudad de Rennes. Christine, es condenada a muerte y cuando se le anuncia su castigo, ocurre algo sorprendente que describen Jérôme y Jean Tharaud, enviados de *Paris-Soir*: "Cuando el presidente anunció a Christine que estaba condenada a muerte y que se le cortaría la cabeza en la plaza de Lè Mans, hizo el gesto de arrodillarse como si un semejante golpe del cielo sólo pudiera ser recibido de rodillas."⁶ Estas son las primeras palabras que Christine pronuncia frente a su castigo: <<Ya que me deben cortar la cabeza mejor hacerlo de una vez>>.

Después de la sentencia, Christine ingiere solo líquidos, permanece sentada en su cama diciendo que todo el mundo se burla de ella, que quieren hacerle daño, incluyendo a Léa quién dice, ya no la quiere. Pasa el día sentada en el rincón más oscuro, parece muy deprimida y manifiesta indiferencia ante todo, rechazando también firmar la carta de apelación. Léa por su parte, conserva la calma y acepta firmar su carta de apelación.

EL 29 de enero de 1934, la condena de muerte a Christine era conmutada por la de trabajos

⁶ *Ibidem*, p 135. 1995.

forzados a perpetuidad. Cuando se le avisa de esto, no manifiesta ninguna emoción. Dos días después, es transferida a la prisión central de Rennes donde debido a su estado, los responsables de la penitenciaría solicitan un examen psiquiátrico. Christine se niega a mirar a la gente, no quiere hablar, cuando lo hace, repite en voz muy baja frases como las siguientes: "*No merezco vivir...gracias...debo morir...gracias...no soy buena para nada...es inútil alimentarme.*" Puesta frente a su hermana Léa, no manifiesta ninguna emoción, no la reconoce y dice: "*no es Léa ...es otra...ella es muy gentil pero no es mi hermana...si fuera mi hermana yo no estaría en el estado en que estoy.*" Tiene un rechazo sistemático a toda alimentación, mutismo, incapacidad de toda ocupación e insomnio.

A partir de un informe psiquiátrico se ordena que la transfieran al asilo público de alienados de Rennes.

Esto es lo que se dice sobre el estado en el que se encontraba Christine hasta el 18 de mayo de 1937, día de su muerte: presentaba <<autoacusación justificada>>, <<está muda>>, <<inmóvil en su cuerpo y en su cara>>, <<no pidiendo nada>>. Rechaza alimentarse sola <<pero permite que la alimenten>>, se deja lavar, se deja transportar a la oficina del Dr. G. Una sola vez, mucho tiempo después de su hospitalización, dejó caer algunas palabras sobre los maleficios de las joyas Lancelin. Fue la única vez que habló. En el asilo nunca se pensó en un suicidio, crisis violenta o agitación, sino al contrario estaba paralizada, y se mantuvo en un estado de mutismo, hasta que muere de una afección pulmonar o de los huesos, debido a su desnutrición.

Las circunstancias para Léa resultan distintas. Durante su vida en la prisión es asignada al taller de confección de ropas impermeables y es calificada como muy buena obrera. Pero en 1938, formula una demanda de liberación condicional, que será rechazada a pesar de la opinión favorable sobre su estancia. En 1938, Léa se queja por segunda vez de la dureza de los trabajos forzados, pero a pesar de sus quejas sale de prisión hasta la fecha prevista, en 1943. Al salir de prisión Léa vivirá con su madre. La conciliación entre ambas se produce a partir de que Christine había roto radicalmente con ella. Fuera del regreso con su madre, no se supo mucho de su vida.

Estos son los hechos ocurridos con las hermanas Papin después de que se declara su sentencia. Entre los que resaltan se encuentra la ruptura de Christine para con Léa, acompañada por el mutismo de la primera, en el que sólo algunas veces pronunciaba palabra, la cual que se podría ubicar en el orden del delirio. El estado de Christine después del crimen fue descrito por el Dr. Guiller como característico de un cuadro esquizofrénico, con lo que podemos notar que en el pa-

saje al acto, las hermanas Papin no lograron algo más allá que la ruptura de ese doble del que habla Lacan en el escrito dedicado a las Papin, es decir, no pudieron deshacerse de la demanda de Clémence, que persigue a Christine hasta su muerte, su nueva compañera.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO.

A partir de sus observaciones Lacan propone en 1933 que el caso de las hermanas Papin, no podía ser acomodado en la forma muy limitada de la paranoia, ya que podría salir de los marcos genéricos de esta y, entrar en el de las parafrenias, sin embargo, considera *que las formas de la paranoia y las formas delirantes vecinas siguen unidas por una comunidad de estructura que justifica la aplicación de los mismos métodos de análisis*. Refiere su concepción de la paranoia ya ubicada en el desarrollo de su tesis es decir, que observa, *tanto en los elementos como en el conjunto del delirio y en sus reacciones, la influencia de las relaciones sociales incidentes a cada una de esos tres órdenes de fenómenos; y admite como explicativa de los hechos de la psicosis la noción dinámica de las tensiones sociales, cuyo estado de equilibrio o de ruptura define normalmente la personalidad del individuo*.

Ubica a la pulsión agresiva, que dice se la puede llamar *inconsciente*, como la afección que sirve de base a la psicosis. Plantea que en el caso de las hermanas Papin, esa pulsión agresiva fue aquella que causó la imagen atroz del crimen, "pero simbólica hasta sus más espantosos detalles: las metáforas más sobadas del odio -<<sería capaz de sacarle los ojos>>- reciben su ejecución literal."⁷

Plantea una relación entre esta pulsión criminal y el delirio, diciendo que este, *se muestra como una superestructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal*. ¿Aparece el delirio en el caso de las hermanas Papin? Lacan considera que: "(...) una sola huella de formulación de ideas delirantes anterior al crimen debe ser tomada por un complemento del cuadro clínico: y si se la sabe buscar, se la encontrará, principalmente en el testimonio del comisario central de la ciudad. Su imprecisión no puede de ninguna ser motivo para rechazarla; todo psiquiatra conoce el ambiente especialísimo evocado muy a menudo por no se sabe qué estereotipia de las palabras de tales enfermos, antes incluso de que esas palabras se concreten en fórmulas deliran-

⁷ Lacan, J. De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Primeros escritos sobre la paranoia. Motivos del crimen paranoico: El crimen de las hermanas Papin. (1933), siglo veintiuno editores, México, p. 339, 1987.

tes.”⁸ Ubica pues, en Christine estos síntomas típicos delirantes en cuestiones como el desconocimiento sistemático de la realidad (preguntar por la Sr. y la Srta. Lancelin después del crimen) y en ciertas creencias ambiguas (como en la frase: <<Creo que en otra vida yo debería ser el marido de mi hermana>>).

Reconociendo la existencia de síntomas delirantes, ubica el caso de las hermanas Papin dentro de las formas de psicosis de los *delirios a dúo*. Si bien, dichas psicosis *no son idénticas, cuando menos si son estructuralmente correlativas, y se manifiestan en esa sensación que dan las hermanas de leer doble* cuando se revisan sus declaraciones.

El paralelismo criminal que observa en las hermanas Papin, lo explica por estar basado en una homosexualidad que ubica con la siguiente pregunta: “(...)¿y qué significación no toman, a la luz de los datos, el afecto exclusivo de las dos hermanas, el misterio de su vida, las rarezas de su cohabitación, su medroso refugio en una misma cama después del crimen?”⁹. Retoma a Freud para explicar que la razón del carácter homosexual se ubica en una fijación narcisista en la cual el objeto elegido es el más semejante al sujeto. Dice que el “mal de ser dos” que afecta a esos enfermos no los libera sino apenas del mal de Narciso, que es como si las hermanas no hubieran podido siquiera tomar, respecto la una de la otra, la distancia que hubiera sido necesaria para hacerse daño. Plantea que hasta el momento de la experiencia desesperada del crimen, Christine queda desgarrada de su otro yo, y puede, después de su primera crisis de delirio alucinatorio, creer ver muerta a Léa.

En este artículo Lacan plantea una hipótesis sobre lo que pudo haber ocurrido con las hermanas Papin durante el crimen, hipótesis en la que deja ver aquello que desarrollará más tarde en el estadio del espejo:

“La noche fatídica, en la ansiedad de un castigo inmanente, las hermanas entremezclan la imagen de sus patronas con el espejismo de su propio mal. Es su propia miseria lo que ellas detestan en esa otra pareja a la que arrastran en una atroz cuadrilla.”¹⁰

Estas son pues, las consideraciones más relevantes que establece Lacan en torno al caso de las hermanas Papin, mismas que gente como Jean Allouch, Erice Porge, y Mayette Viltard (1984) continuó desarrollando. Las hipótesis que dichos autores plantean respecto a la génesis de la psi-

⁸ *Ibidem*, p 342.

⁹ *Ibidem*, p 343.

¹⁰ *Ibidem*, p 346.

cosis a tratar, se apoyan en lo que Lacan llamó *delirios a dúo*, "el mal de ser dos de las hermanas Papin". Utilizan el término de *folie à deux*, es decir, delirio de a dos, cuestión que Lacan propone en 1938 no como una entidad clínica entre otras, sino como la forma clínica que pone al desnudo las condiciones determinantes de las psicosis, planteando también al *nudo borromeo del sintome* como la escritura de la paranoia y como su condición de posibilidad. Así, ubican esa *folie à deux*, pero a diferencia de Lacan quien en 1933 la propone entre Christine y Léa, ellos plantean el caso como una *folie à deux* entre Clémence Drée y Christine Papin.

Plantean que una *folie à deux* verdadera es aquella en la que no hay elemento dominante. Situación que no ocurre entre Christine y Léa, ya que la mayor tiene un papel activo y Léa se limita a seguir sus directivas, es decir, su relación es disimétrica. Este lazo lo plantean como una interpretación inductiva de la *folie à deux*.

Por el contrario en la relación entre Clémence y Christine, dicen, está excluido distinguir un elemento activo y otro pasivo, la persecución habita tanto a una como a la otra. En esta locura Christine es tan activa como su madre. Dicen que el delirio de Clémence, es un delirio que no se confiesa tan fácilmente así como así, pero que las dos cartas enviadas por ésta a sus hijas después de su ruptura aparecen como piezas que autorizan ubicar una *folie à deux* que asocia a Clémence y a Christine. Las cartas manifiestan los celos persecutorios que llevan al perseguido a actos que apuntan a romper la situación que padece, y en ellas

Clémence denuncia en sus perseguidores, la propia *operación* con sus hijas. Tal es la relación en ella *de sí a sí. Obtener de Christine y Lea que renuncien a todo dominio de ellas mismas, poniéndose en manos de alguna voluntad ajena, es lo que ella combate en otros tanto más vigorosamente, cuanto que se trata de su propio objetivo con ellas.*

Establecen que si bien, hay *folie à deux*, no hay delirio común porque las ideas persecutorias de Christine no son las mismas que las de su madre. El delirio de Clémence es un delirio de celos que la obliga a querer perpetrar su dominio sobre las dos hijas que le quedan, y el delirio de Christine es un delirio de reivindicación que la empuja a querer librarse de este dominio juzgado intolerable.

Se plantean que este anhelo de Christine por ser protegida y no perseguida, le fue ofrecido por la Sra. Lancelin cuando permite a Christine *tomar a Léa bajo su ala protectora*, cuando le dice a Clémence que sería bueno que Christine y Léa administraran su propio dinero. La Sra. Lancelin le indica a Christine que no sólo se preocupa por el trabajo sino también por la felicidad

de sus sirvientas. Hay entonces un emplazamiento de una transferencia materna sobre la Sra. Lancelin, mismo que aparece como una de las condiciones de posibilidad del pasaje al acto. Pero *¿Qué es lo que estuvo en juego en la transferencia materna de Christine sobre la Sra. L. para que finalmente se haya producido esta explosión bajo la forma de ese pasaje al acto?* Consideran que esa transferencia materna que alejaba ya a Clémence, sufre una inversión dialéctica el día en que la Sr. L. iba a parecerle a Christine alguien que se parecía a Clémence, y que el día del incidente de la plancha, el *ver a una hija tomar el partido de su madre* (Srta. y Sra. L.)era hacer presente para Christine la visión frente a la cual toda su vida había puesto obstáculos, era pues, la *imagen de la suya propia con Clémence.*

Si bien hay que excluir en el pasaje al acto de Christine una virtud curativa, no podemos dejar de observar que sí hay una transformación, proponen pues, que Christine arregla su propia imagen narcisista en ese acto. Reconocen como un sesgo notable de dicha transformación la ruptura con Léa quien, era un componente esencial de la transferencia materna.

Consideran que en la Familia Papin, se encuentran dos prototipos de locura : *hay folie à deux simultánea entre Clémence y su hija Christine, y locura comunicada entre Christine y Léa.* Esta *folie à deux* simultánea entre Christine y Clémence se presenta no como un coro delirante, sino como dos delirios que se engarzan, el delirio de Clémence, es un delirio de celos y el de Christine un delirio de *reivindicación.* Pero *¿de que manera esta situada aquí Léa?* Se plantea que Léa es el objeto "más semejante" a Christine, "aquel que ella arrastra a su delirio pero también al que da lo que no tiene, puesto que, en tanto que introductora del delirio de reivindicación, se interpone entre Léa y su madre, protegiendo así a la primera del vendaval del delirio de los celos de la segunda."¹¹

Hay aquí tres locuras anudadas, la de Clémence, la de Christine y la de Léa, pero *¿qué papel juega en dichas locuras Emilia?* Ubiquemos aquí lo planteado por Lacan en el seminario *Le sinthome.* (1975): "En tanto que un sujeto anude a tres el imaginario, el simbólico y el real, no está sostenido más que por su continuidad (el imaginario, el simbólico y el real son una misma consistencia), y es en ello en lo que consiste la psicosis paranoica. Al escuchar bien lo que enuncio hoy, se podría deducir que a tres paranoicos podría estar anudado, a título de symptôme. un cuarto término que se situaría como tal —como personalidad— en tanto que ella misma sería. res-

¹¹ Jean Allouch, Erik Porge, Mayette Viltard. *Ibidem*, p 312. 1995.

pecto de las tres personalidades precedentes, distinta, y [sería] su symptôme."¹²

A partir del planteamiento del symptôme, los constructores plantean la siguiente pregunta: *¿Cómo no ver que la entrada al convento de Emilia es el evento real (Freud) que funciona como referencia, no solamente para el delirio de Clémence, sino para la articulación del conjunto de esa locura colectiva, aquí simultánea y allá comunicada?* Sitúan pues, a Emilia como el sinthome en tanto elemento de estructura, elemento que no siendo paranoico mantiene la paranoia común entre Clémence, Christine y Léa, Pero hay una liberación de las consistencias anudadas, un desanudamiento de la estructura borromea y por lo tanto una *paranoia clínicamente abierta*. Allouch, Porge y Viltard terminan su abordaje dejando abierta la pregunta sobre el motivo y el momento de esa liberación de consistencias.

Estas son pues las consideraciones que Lacan en 1933 y Jean Allouch, Erice Porge, y Mayette Viltard en 1984, pueden establecer a partir de documentos de instrucción judicial, periódicos, testimonios y comentarios. Hacemos énfasis en esta cuestión, porque justamente la dificultad para construir e hipotetizar sobre *¿que fue lo que llevó a las hermanas Papin a cometer un crimen contra quién no tenían ninguna dificultad?*, estriba en que en las implicadas el campo de la palabra hace poco acto de presencia, tanto antes como después del pasaje al acto.

Al inicio del capítulo mencionamos determinados puntos que nos interesa remarcar en los casos, uno de ellos es destacar que *el delirio representa aquello que el neurótico esconde*, es decir, representa el inconsciente. Dicha manifestación que permite a Freud plantear la génesis de la psicosis de Schreber, no aparece como tal en el caso de las hermanas Papin, por lo que resulta mucho más complicado establecer hipótesis en torno a éste. Sin embargo esos ápices de delirio junto con otros elementos, permitieron a los autores antes mencionados elaborar planteamientos de los que nos interesa resaltar lo siguiente:

a) En su hipótesis sobre el pasaje al acto Lacan manifiesta eso que desarrollará más tarde en El estadio del espejo, es decir, se explica el pasaje al acto de dicha psicosis como un momento en el que se jugó lo imaginario, más no una pérdida de la realidad: "La noche fatídica, en la ansiedad de un castigo inmanente, las hermanas entremezclan la imagen de sus patronas con el espejismo de su propio mal. Es su propia miseria lo que ellas detestan en esa otra pareja a la que arrastran en una atroz cuadrilla." *No es que haya una pérdida del contacto con la realidad, sino*

¹² *Ibidem*, p 313. 1995.

que más bien se establece una relación distinta con ésta, y en dicho proceso juega un papel fundamental la imagen que da consistencia al narcisismo.

b) Una de las cuestiones para proponer la imposibilidad del tratamiento psicoanalítico de la psicosis, fue el hecho de que Freud negara la transferencia en estos sujetos. Pero así como el mismo Freud se pudo explicar el delirio de Schreber sobre Flechsig, Jean Allouch, Erice Porge, y Mayette Viltard se pueden explicar el pasaje al acto de las hermanas Papin como un proceso de *transferencia materna sobre la Sra. L.* Transferencia que pudo ser posible mediante un mecanismo que Freud plantea (Sobre algunos mecanismos neuróticos en lo celos, la paranoia y la homosexualidad 1921) como relevante para los procesos de la psicosis, nos referimos al *desplazamiento*. En el caso de las Papin, se da el desplazamiento de la figura de Clémence sobre la Sra. Lancelin y, se establece la transferencia que más que no existir en la psicosis, fue la misma que posibilitó aquel pasaje al acto.

Una vez ubicadas las cuestiones del delirio como manifestación del inconsciente, la relación en la psicosis con la "realidad", el desplazamiento y la transferencia; toca el momento de plantear cómo es que ubicamos en el caso de las hermanas Papin nuestra pregunta sobre el delirio y su relación con el pasaje al acto.

Partiendo del planteamiento de Lacan en el que ubica a la pulsión agresiva (inconsciente) como la afección que sirve de base a las psicosis, se puede ubicar al pasaje al acto de las hermanas Papin, dentro de aquellos actos, en los cuales la pulsión agresiva u homicida se manifiesta sin epifenómeno delirante, con esto nos referimos a que no hubo un delirio que se estructurara como tal. Aparece sin embargo un índice de que algo ocurría con las hermanas Papin, nos referimos al incidente de la alcaldía que sin duda reflejo la existencia de una cuestión delirante, pero una cuestión delirante que permanece en reserva, que no llega a estructurarse para los demás como tal.

Lo sucedido en la alcaldía habla una palabra fugaz que no pudo estructurarse abiertamente como un delirio, por lo tanto no aparece aquello que representa un intento de cura, una señal de advertencia frente a un acto homicida, y una estructura justificada y negadora de la pulsión agresiva u homicida. *No hay en la psicosis de las hermanas Papin, un delirio que funcione como estructura negadora de la pulsión homicida, como una derivación de ésta y, en su lugar se realiza un crimen que sorprende por sus horribles características y por la furia con que fue cometido.*

¿Qué aparece en lugar de la ausencia de la palabra? Sabemos que hay quienes hablan del cuerpo de la escritura y de la escritura del cuerpo, pero lo que hicieron las hermanas Papin en

sustitución de la palabra fue literalmente: "realizar una escritura en el cuerpo" de la Sra. y la Srta. Lancelin, donde dejaron grabados trazos como los de la escritura. Así lo que no pudieron decir en un delirio lo dicen en su acto, tal equivalencia es propuesta por la misma Christine en el momento en que se le pide que explique su crimen y ella contesta: *"todo está dicho"*. Y efectivamente todo estuvo dicho con ese homicidio atroz en el que ubicamos una enunciación, la ruptura de un silencio, que si bien les permite *desgarrarse de su otro yo*, tuvo también algo de fallido porque Christine continuó siendo perseguida. Después del crimen rompe nuevamente la reserva de su delirio cuando se le separa de Léa y cae en una crisis que, como ella misma menciona, se parecían a la que la habría empujado a cometer el crimen, estaban pues, cargadas de agresión, y de pocas frases aunque muy significativas por cierto.

Es pues, en este caso, en el que se comete un crimen sorprendente por la agresión que implica, donde el régimen de la palabra, ya no digamos de la palabra expresada en un delirio, se encuentra restringida y se convierte en un mutismo tal, que lleva a Christine a la muerte.

SOBRE IRIS CABEZUDO SPÓSITO: EXTRAVIADA.

"Al loco no se le puede negar razón ni entendimiento. Los locos hablan y perciben y a veces discurren con mucha lógica; también suelen comprender el presente con perfecta exactitud y percibir la relación entre la causa y el efecto".

Shopenhauer

Una mujer dice sobre Iris: "Dormía en la pieza que da sobre la calle; recuerdo que por las mañanas escuchaba en la radio los avisos fúnebres, mientras miraba por la ventana abierta hacia la vereda de enfrente: allí, ven uds. había hasta hace poco una funeraria".

Montevideo 1935, lugar y año en que se hace presente un parricidio, cuyo peritaje en 1936 aparece con las siguientes características de censura: el 12 de N. de N...el hecho fue realizado por X.

En relación a dicho parricidio aparece en 1958 en la Revista de Psiquiatría del Uruguay,

Montevideo un escrito intitulado *Del intrusismo en psiquiatría*, en el que aparece lo siguiente: "(...) El caso que hemos elegido es excepcional, en más de un sentido. XX es una educacionista muy inteligente, que fue la mejor estudiante de su promoción (...) Hace más de 20 años, y teniendo ella 20 años de edad, cometió el delito de parricidio, motivado en gran parte por la conducta tiránica del padre, personalidad paranoica también. La interpretación que hizo del caso el Dr. Payssé está en un informe publicado como apartado de la revista de psiquiatría (1936) titulado: Psicogénesis de un parricidio."¹³

Estas son referencias que parecían no sólo haber pasado como desapercibidas por muchos, sino también haber sido reducidas al carácter de basura, mismas que afortunadamente no fueron leídas de la misma manera por Raquel Capurro y Diego Nin, quienes decidieron reabrir y sacar de la censura el caso de Iris Cabezudo Spósito.

Así, Raquel C. y Diego N. decidieron investigar sobre lo que había detrás de las referencias mencionadas, supieron leer en Iris la necesidad de comunicar su dolor, y realizaron el arduo trabajo de construir el caso de una mujer que vagó con sus escritos en mano por las calles de Montevideo hasta su muerte en 1985. Lo que hacen es, darle un importante lugar al delirio de Iris, y a sus escritos, dando un trato *posible y diferente del decir psicótico*.

¿Qué retomaremos aquí de esta maravillosa construcción? Debido a las pretensiones de nuestro abordaje, nos enfocaremos en lo que representa el delirio de Iris, y en los elementos que nos ayuden a ubicar en el caso, cómo se relaciona tal delirio con el pasaje al acto.

EL HECHO

El hecho fue comunicado por la prensa - *primer lugar donde un crimen se interpreta*- de Montevideo, el 13 de diciembre de 1935. El encabezado decía: "*Una joven normalista mató a su padre en una quinta de la calle Lirrañaga. Procedió desesperada por la vida de martirio que el autor de sus días daba a la madre, a causa de celos.*" Se trataba de Iris Cabezudo Spósito, estudiante normalista de 20 años de edad, quién hace cuatro disparos contra su padre, Lumen Cabezudo Portillo, agrimensor, de 53 años de edad.

Con base en las declaraciones de Iris Cabezudo, Raimunda Spósito (madre de Iris), Ariel Cabezudo (hermano de Iris), y algunos transeúntes que se encontraban cerca del lugar del crimen:

¹³ Capurro, R., Nin, D. EXTRAVIADA. Del parricidio al delirio.....p 11- 12

aquello parece haber ocurrido de la siguiente manera:

El día del crimen Lumen llegó a su casa muy excitado alrededor de las trece horas. A su llegada le pidió a Raimunda el diario, ésta lo había escondido porque en él se hablaba de un crimen pasional por celos, y dado el carácter de su esposo prefería ocultarle tales hechos. Lumen sabía de lo ocurrido y le exigió a Raimunda el diario, ella se lo dio y salió al jardín, desde dónde notó como Lumen decía a una de sus hijas menores: *"que te parece si yo hiciera lo mismo"*, *"que lindo si hiciera volar la casa con una bomba de dinamita"*. En un siguiente momento Iris ve a Raimunda y Lumen discutir, él decía a su madre que iba a trasladar el dormitorio al comedor; que en su familia lo tenían por un mártir, que ese día le habían preguntado por unos exámenes que había dado Iris y como él no supo que contestar, le dijeron que eso era una vergüenza. Raimunda le respondió que él no les decía de las otras cosas que pasaban en la casa. Al ver que Raimunda perdía terreno, Iris subió a la planta alta a buscar un revólver, lo dejó en su armario y regresó al piso de abajo. Cuando llegó vio que su padre le gritaba a Raimunda: *"te voy a reventar...Te vas a estrellar contra una piedra...voy a armar un escándalo que va a salir en los diarios."* Iris subió por el revolver y cuando estaba de vuelta, Lumen entraba y salía de la casa, gritando y gesticulando. Iris permaneció mirando desde el jardín, y en una de esas salidas Lumen exclamó: *"ahora me voy pero vuelvo en seguida; voy a preparar lo necesario; esta noche te mato a ti y a los chicos"* y levantando el brazo, prosiguió: *"Mañana habla la prensa."* En ese momento que se encontraba en la escalera de salida, Iris dispara contra él. Hizo un primer disparo, en el que dice Iris, *su padre la miró con miedo y estupor*, pasando un breve término le hizo otros dos disparos seguidos, espero un momento y le hizo el último disparo. Inmediatamente después, Raimunda la pregunta a Iris: *¿estas herida?*, ésta última, aproximándose a Raimunda con el revolver en la mano le contesta: *"No fui yo"* y llorando decía: *"que horrible"*, al mismo tiempo se da la vuelta y hace el último disparo contra la tierra. Los transeúntes que pasaban por el lugar se acercaron y, frente a ellos Iris dice: *"Yo lo maté , es mi padre."*, agregando su hermano Lumen : *"si no lo mataba ella, lo hubiera muerto yo."* Entre la personas se acercó un médico que revisó inmediatamente a la víctima quién todavía respiraba y sin tocar el cuerpo, el médico manifestó que no tendría mas que cinco minutos de vida. Después de un tiempo llegó el comisario Riveiro para interrogar a los habitantes de la casa, Iris es trasladada a la comisaría y puesta a disposición del juez de instrucción, Dr. Gonzalo Mourigan.

En la primera versión del parricidio manifestada en los periódicos y teniendo como base las declaraciones de Raimunda Spósito (madre de Iris), Ariel (hermano de Iris) e Iris; Lumen Cabezudo (el muerto) no es visto como víctima, sino como *hacedor del drama familiar*. Quien aparece como víctima es Raimunda, y su hija Iris como la libertadora de un tirano loco.

El caso de Iris representó una paradoja ya que se decía, ella era: *un modelo de orden y cordura, de carácter sencillo, apacible, trabajadora y de inteligencia brillante*. Por otro lado, en ese tiempo y en ese país la educación (característica principal de Iris) representaba un aspecto fundamental, en el que prevalecía la perspectiva Valeriana, la cual consistía en afirmaciones como las siguientes: *La educación y el cultivo de la razón destruyen los males de la ignorancia, disminuye los crímenes y vicios., Las pasiones del hombre educado son siempre mejor dirigidas que las del ignorante*. Frente a estas concepciones, el acto de Iris aparece como paradójico y surge la siguiente pregunta: ¿Cómo explicar el hecho de que precisamente la joven más buena, la más educada, la más civilizada, la más inteligente, la mejor estudiante de magisterio de su generación, hija de una brillante maestra valeriana y valeriana ella también, haya sido quién cometió el acto de barbarie que más contraviene las normas del orden social civilizado, el parricidio?

Nos parece que el acto se manifiesta paradójico, pero no sólo por la influencia del racionalismo de aquella época, hoy por hoy cuestiones como estas siguen siendo enigmáticas y se mantiene la incógnita de ¿qué es lo que lleva a un sujeto a cometer un parricidio?. Lacan en su tesis de 1932 manifiesta el problema al cual se enfrenta el "experto" a propósito de los paranoicos, es decir, el problema de saber ¿en qué medida un sujeto es peligroso? y especialmente ¿en que medida es capaz de realizar sus *pulsiones homicidas*? ¿Cómo abordar esto?, cuando:

"Un sujeto del cual puede decirse que ha vivido una vida ejemplar por el control de sí mismo, la manifiesta suavidad del carácter, el rendimiento laborioso y el ejercicio de todas las virtudes familiares y sociales, se convierte pronto en un asesino."¹⁴

Parece entonces que estas conductas sin defectos, adquieren después del acto homicida un valor sintomático. Pero, ¿quién hubiera podido discernir el síntoma antes del crimen? He aquí la paradoja que un acto como el de Iris representa en cualquier época y cualquier contexto filosófico-cultural. Sin embargo se debe reconocer, que el racionalismo que predominaba en Montevideo

¹⁴ Lacan, J. De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. p 271.

durante 1935, influyó en la manera de ubicar el acto de Iris Cabezudo, quien dispara contra su padre con un revolver calibre 38 a la edad de 20 años y es exonerada de culpa.

ANTES DEL PARRICIDIO.

Los antecedentes manifestados en el periódico, hablan de una *vida insoportable* en la familia - situación provocada por el *tirano* de Lumen Cabezudo-, una *esposa infeliz* que se mantiene en el *silencio amargo de la resignación*; una familia en la que durante el transcurrir de veintidós años de matrimonio *aumentó la tensión horrible que los llenaba de angustia a todos*.

¿Quiénes eran los integrantes de la familia Cabezudo Spósito?

Iris Cabezudo era hija de Lumen Cabezudo Portillo y Raimunda Spósito Fioré. El padre de Iris, quien llegó a la edad de 53 años, era hijo de Luis Higinio Cabezudo y Carmen Portillo, fue el hijo mayor de cuatro hermanos: Siul, Noela, Zulma y Lumen. Este último se casó con Emilia De León Torres (su primera esposa), con ella tiene un hijo: Lumen Virya Cabezudo De León. Tanto el hijo como la madre mueren y Lumen se casa al año siguiente de la muerte de Emilia con Raimunda Spósito.

Respecto a las características de Lumen se refiere que era de profesión agrimensor, era vegetariano, sus ideas filosóficas y religiosas estaban centradas en un primer momento en textos hindúes, pero estas ideas cambian después por las de Krisnamurti. Según Raimunda, Lumen era: "celoso,...., era también sensual, cruel, perverso, débil y torpe; y porque era además, loco, era que podía llegar a los extremos que llegaba en sus celos, en sus obscenidades, en sus actos de perversidad en su torpeza."¹⁵

Iris dice lo siguiente sobre Lumen: "(...) nunca pensé que era malo; sabía que era malo pero nunca me lo expresé a mí misma, porque mamá siempre nos decía que era bueno."¹⁶ "Papá no fue nunca el compañero de mamá, el hombre que ayuda, que comparte las penas, que apoya. Él traía el sueldito, y nada más; en todo lo demás era como otro hijo de mamá."¹⁷

Según Siul, hermano de Lumen, éste era: "(...) un hombre, por muchos conceptos, excepcional, inteligente, de muy buena preparación, siempre dedicado al estudio y de espíritu elevado

¹⁵ Capurro, R., Nin, D, *Ibidem*, p 103.

¹⁶ *Ibidem*, p 64.

¹⁷ *Ibidem*, p 64.

y recto. En toda su vida no tiene un solo episodio que desvirtúe esas cualidades que poseía.”¹⁸ Decía que se trataba de un hombre afecto a las reuniones, prefería las fiestas de familia y siempre había tratado de transmitir a sus hijos sus ideas, que siempre había compartido con ellos momentos de descanso, jugando y pasando el rato en sus diversiones infantiles.

La madre de Iris, Raimunda Spósito, era hija de Genaro Spósito y Victoria Poiré, tenía una hermana de nombre Eugenia y un hermano: Víctor. Raimunda era una maestra valeriana que antes de casarse con Lumen se había ido becada a Europa por dos años para estudiar en las Escuelas del Hogar y a su regreso del viaje se casa con Lumen. En una primera versión Iris dice lo siguiente sobre Raimunda: *Mi madre es una santa a quien yo adoro, una mujer muy inteligente, mi padre era un ferviente admirador de las condiciones e inteligencia de mi madre; la quería con un egoísmo atroz.* De acuerdo a Iris, Raimunda era la persona que Lumen tenía en su poder abejrajada: “ 1° por la convicción de que ella que venía de Europa de estudiar las escuelas del Hogar, y que venía entusiasmada y plétórica de fuerzas y de amor, no podía dejar naufragar su casa, su hogar recién formado, porque el marido fuera más o menos loco, o más o menos malo. 2° por el cariño de sus hijos y el deseo de que fuéramos al mundo sin la mancha de un hogar desunido. 3° por temor al escándalo y también, porque mamá tenía la convicción de que papá la iba a seguir siempre.”¹⁹ Dicha descripción de Iris, se modifica años más tarde con una segunda versión.

De acuerdo con Siul, Raimunda *tenía algunas cualidades apreciables, pero el centro de sus temas era casi siempre su propia persona; demostraba reiteradamente celos intelectuales, queriendo siempre superar a su marido; cuando hablaba de Iris, la ensalzaba sobre manera, y concluía manifestando que ella, de estudiante, había sido superior a su hija; que tenía un afán de lucirse extraordinaria; que había sembrado odio en sus hijos contra Lumen, a quien hacía la vida imposible.*

Del matrimonio de Lumen y Raimunda nacen: Iris, Ariel, Lumen (falleció a los 8 meses y cuya causa es desconocida), Halima (padecía de retraso mental a causa de una enfermedad). Lumen segundo y, Edelweis (muere cuando tenía dos años y tres meses *por un “ataque horrible”*, hay versiones siniestras al respecto de su muerte).

En cuanto a Iris, se decía que tenía un comportamiento ejemplar. Según sus profesores era: *un modelo de puntualidad, orden y cordura, de carácter sencillo y apacible, enemigo de lo rui-*

¹⁸ *Ibidem*, p. 91.

doso y lo sensacional, respetuosa, sin servilidad ni adulación, en el trabajo, rebasaba ampliamente los límites de lo normal, de inteligencia brillante, no se impacientaba sino se la dejaba hablar.

A partir de éstas características de Iris y con base en la cuestión que nos interesa ubicar sobre la función del delirio, preguntamos aquí: ¿Hubo antes del pasaje al acto de Iris, algún índice de delirio, o un delirio estructurado como tal? y, ¿Cómo se veía Iris poco tiempo antes del parricidio? Antes de su pasaje al acto, Iris no manifestó ningún delirio estructurado. En cuanto a su comportamiento y estado general, los maestros y compañeras de la escuela, sí identificaron algunos cambios. En los días que precedieron al crimen, Iris estaba decaída, no participaba en sus clases con la brillantez acostumbrada, sin perder por esto los rasgos de su fisonomía intelectual; se rehúsa de sus compañeras en los momentos de descanso; daba la impresión de estar preocupada, mortificada, dejando traslucir al exterior una nerviosidad exagerada. Los profesores pensaban que había una contrariedad en la vida privada de Iris, y se preguntaban unos a otros: *¿Que le pasa a Cabezudo?* Estas referencias nos indican que el acto de Iris estuvo precedido por una tensión que era manifiesta en su actitud pero nunca expresada de manera verbal ni escrita, sino hasta después del parricidio.

Surgen entonces, las siguientes preguntas: ¿Qué la impulsó a tomar la pistola y disparar contra su padre, en ese momento y no en otro?, ¿Cómo se debe tomar el hecho, de que cuando se le pregunta si tenía motivos de resentimiento contra su padre y si obró impulsada por odio o venganza, ella responde que *nunca lo odió, que no la impulsó el odio ni la venganza, y que más bien, llegó a la convicción más absoluta de que su padre iba a terminar con su madre, que la movió la seguridad de que su padre la iba a matar?* ¿Acaso no hay en su declaración de por qué mata al padre, ningún índice de un crimen paranoico?, ¿estaba atacando Lumen a Raimunda como para decir que el acto fue en defensa de ésta? No, parece más bien, como plantean R. Capurro y D. Nin, que Iris se precipita ante la *certeza* y mata a su padre.

¿Qué indicios se observan como para hablar de un crimen paranoico? Como refieren los constructores del caso, el pasaje al acto de Iris, *no puede entenderse fuera de ese lugar que le fue asignado por el decir materno.* ¿Qué lugar ocupa Iris para la familia y en especial para la madre? Resulta curioso que Raimunda solo comunicara a Iris el lugar donde escondía el revólver para ser

¹⁹ *Ibidem*, p 63.

usado como el recurso "de último momento". *Iris es la aliada y defensora de su madre*, al punto que mata al padre en "defensa" de ésta. El hecho se asemejó a lo que ocurría en aquella casa cuando había tarántulas. Dice Iris: *las tarántulas las mataba yo porque ni a mi mamá ni a mi hermano les gustaba matarlas y... ¡había que matarlas!*.

¿Qué es lo que impulsa a Iris a matar al padre? Dicen R. Capurro y D. Nin que se le impuso la certeza de que debía hacer uso del último recurso. Iris en ese ir y volver del padre, *se da perfecta cuenta de que sí (su padre) se iba era para volver a la noche trayendo el desastre*, dice: *Me movió la desventura de mi madre y la seguridad de que mi padre la iba a matar*. "Yo le tiré a papá en el ULTIMO momento: si no le hubiera tirado entonces, se habría ido y habría vuelto a la noche matando a mamá y a nosotros... Yo ya había "sentido" el estado de espíritu de papá. En ese momento papá era *la personificación del crimen*... Yo no oí lo que decía, pero me di perfecta cuenta que si se iba, era para volver a la noche trayendo desastre, me di cuenta perfecta de que en ese momento estaba determinado a matar a mamá."²⁰

Iris tiene la certeza y su acto es dominado por la dimensión intuitiva. Ese saber de Iris como plantean los constructores, *estaría más cerca de una iluminación, de un arreglo en lo imaginario que de una lectura*. Se trata entonces, de una experiencia que Lacan llama "conocimiento paranoico". "Decimos que fue un acto paranoico, porque es un acto imposible de situar fuera de las tensiones sociales que busca "solucionar" y porque - por su testimonio - Iris nos hace saber que su acto ha de ser leído como *consecuencia de un saber que se le impuso* a través de dos tipos de fenómenos que la semiología psiquiátrica distinguió y llamó *interpretación e intuición*, y que adjetivó como "*delirante*"."²¹

DESPUÉS DEL PARRICIDIO.

Iris da su primera declaración la noche del crimen, dos días después la trasladan al Establecimiento Correccional y de Detención para Mujeres, donde permanece presa e incomunicada. El 17 de diciembre presenta su segunda y última declaración del por qué de su acto. Dos días después del crimen, iniciado el proceso jurídico, Iris comienza a escribir un texto que contaba con más de cincuenta páginas. En este manuscrito presenta la versión de los hechos, es un primer momento de escritura que termina con el dictamen jurídico y, re-inicia veinte años después. En el texto de

²⁰ *Ibidem*, p 256.

1935 es relevante la frase: *Odio no le tenía*, con respecto a Lumen; y también la presentación de la madre como la víctima, versión que cambiará radicalmente en el segundo momento de su escritura, es decir, veinte años después.

El periodo del proceso jurídico incluye la declaración de Raimunda Spósito realizada, seis meses después del crimen y precedida de un Memorándum intitulado "Veinte años de matrimonio", que tiene como particularidad el haber sido mecanografiado por Iris. La declaración de Ariel, hermano e Iris, fue hecha el día del crimen, en la que decía: *Sino lo mataba ella lo hubiera muerto yo*. En esta declaración aparece una cuestión de la que Iris no habla: *el interés sexual del padre por ella*.

A estas declaraciones se agregan comentarios de los compañeros de oficina de Lumen Cabezudo, de antiguas amistades, profesores y compañeras de Iris. Dichos testimonios dan la impresión de que el juzgado era Lumen y no Iris, a quién la opinión pública eximió de culpa. Sólo aparece un testimonio con una versión opuesta, la de Siul, hermano de Lumen. En ésta, *ataca la imagen de niña inocente* que se ha construido como presentación de Iris, y señala a su cuñada, Raimunda como "*instigadora del crimen*". Dicha versión no dista mucho de aquello que Iris, dirá en su segundo momento de escritura.

Así, a partir de los testimonios referidos, se realiza la construcción jurídico - psiquiátrica del caso. El peritaje psiquiátrico es realizado por el Dr. Camilo Payssé, quien publica dicha fabricación en la Revista de Psiquiatría del Uruguay en 1936, bajo el título de "Psicogénesis de un parricidio." ¿qué caracteriza a este peritaje?: "1.- Lumen Cabezudo era paranoico, si es posible decir esto *in absentia*. Para Payssé esto quiere decir que todo los testimonios explícitan la presencia de Lumen de *los rasgos salientes de la constitución paranoica*. 2.- Su hija Iris, *apartando por un momento el acto delictuoso cometido*, tiene un conjunto de condiciones *que supera lo normal* y un rasgo saliente, *la adoración y culto a su madre*. 3.- Hay en la casa una *opresión ambiental*."²²

Payssé concibe el acto de Iris como provocado por la presión ambiental, que la *impelió al acto irrazonable*. Dicho peritaje de alguna manera justifica el acto de Iris, visto como *la protesta y la elección delictiva que fue lógica, dentro de su mente desarmonizada por la pasión*, generando la apreciación de no peligrosidad de Iris. La apreciación influye en la defensa del caso, de la

²¹ *Ibidem*, p 260.

²² Extraviada. p. 190.

que el Dr. Carrera (quien ha conocido a Iris en el Instituto de Magisterio) se hace cargo, bajo el asesoramiento del más destacado jurista de Montevideo, el Dr. Salvagno Campos.

Así, ocho meses después del crimen, la defensa presenta un escrito de cincuenta páginas con la finalidad de obtener la libertad provisional de Iris utilizando como base el recurso psiquiátrico. El documento planteaba razones como las siguientes para explicar el acto: "*poderosos elementos psicológicos armaron la mano de Iris.*", "*Fue el miedo, el miedo insuperable, el que armo su brazo, no sin poner en juego una emoción intensa.*", el crimen fue producto "*de un pánico caracterizado por un sentimiento altruista, la defensa de la vida materna, que a Iris, en su adoración por la madre amenazada, le importaba más que la propia, y en aras de la cual llegó a ser parricida*", "*No fue ella la que mató, sino que ella, la que mató, era otra.*", "*en el momento del acto era una alterada mental, esto es, que no era psíquicamente, la misma, la normal, la que hemos visto, ilustrada por numerosos e indubitables elementos de juicio.*", "*Objetivamente consumo Iris un parricidio: psicológicamente no.*", "*Iris Cabezudo no causa ninguna peligrosidad. Su delito fue un accidental raptó emotivo en su vida, que no se reproducirá. La Iris C. que ultimó al genitor fue el producto de una despersonalización excluyente: ella surgió y pasó en un instante y ya no existe. La Iris C. que está sometida a la justicia es otra, la útil, la noble, la normal de siempre.*", "*la responsabilidad de Iris C. es nula y que también es nula de peligrosidad*".

Este manuscrito muestra como peculiar la impersonalidad con la que se ubica el parricidio. Como refieren Capurro R. y Nin D., en la defensa se encuentra una *racionalidad* que se puede calificar de *paranoica*. Resulta interesante que los "expertos" escribieran: "*en su adoración por la madre amenazada,...llegó a ser parricida*", así como: "*no fue ella la que mató, era otra.*" Esto, sin identificar nada de lo que Iris manifestara años más tarde en su delirio.

Al año y cuatro meses del crimen se realiza un peritaje a efecto de establecer si debía ser Iris considerada persona de mentalidad normal. Dicho peritaje fue realizado por los Doctores José Rossemalat. y Abel Zamora, médicos legistas. Se refiere que el mayor aporte de este informe es considerar a Raimunda como la figura de la víctima, cuestión que implica un modo de participación activo y beligerante en el drama familiar. Así, los peritos logran plantear cuestiones importantes sobre el acto de Iris. Dicen que éste fue la *impulsión mórbida que representa un verdadero episodio psiquiátrico que anula la voluntad*. Abogan: *no por la inimputabilidad del acto sino por su impunidad*, es decir, por la no aplicación de una pena. Ubican por lo tanto el caso de Iris en el campo de la clínica.

El proceso jurídico - psiquiátrico de Iris dura más de dos durante los cuales ella permanece detenida, del 12 de diciembre de 1935 al 23 de abril de 1938. El 17 de mayo de 1938 el juez letrado del crimen, Dr. Pedro Pirán, dicta sentencia: *Declarando a la procesada Iris Cabezudo Spósito inimputable.*

Frente a esta cuestión consideramos pertinente referir las siguientes preguntas: "¿Qué resulta como efecto para alguien, que luego de cometer un parricidio, y luego de decir: *yo lo maté*, se le declara - desde el lugar del juez - inimputable, y sana de espíritu, porque habría actuado en su lugar otra que ya no está más ahí?, ¿Qué efecto tuvo sobre Iris ésta sentencia?, ¿Es acaso posible ubicar en su delirio alguna huella que nos permita decidir sobre ello?, ¿Realizará el delirio, con su enorme costo subjetivo, una lectura del *drama familiar* a partir de la cual Iris puede situar su acto?"²³

No podemos dejar de mencionar una relevante recomendación que se hace a Iris al ser puesta en libertad: *OLVIDE. ¿qué pasa cuando algo se hace saber por la vía de un acto? Algo que aparece en lo real, que pide ser reconocido como tal y, frente a eso se le dice a Iris: ahora olvide todo lo ocurrido.* Como plantean Raquel C. y Diego N., algo importante de ese acto se escaulló y no recibió en 1935 la respuesta ameritada. *¿Qué hubo de fallido en el acto de Iris y en su lectura?.* Nosotros preguntamos también: ¿Cómo se conecta esta dimensión de lo fallido con el posterior delirio? Sin duda eso que Iris quería decir no fue escuchado.

En 1938 Iris sale de prisión y al no ser considerada ni paranoica ni peligrosa, reinicia sus estudios. En 1939 se recibe y comienza a trabajar haciendo suplencias. Con su trabajo Iris aporta dinero para sostener la casa, pero dichas aportaciones no era suficiente para Raimunda, como tampoco lo era la aportación de Lumen. En 1940 Iris pierde un concurso y queda eliminada porque dice: *fui nerviosa a la prueba y me equivoqué en el problema de aritmética.* En 1945 comienza a trabajar en una escuela en la que dura siete años, durante este tiempo tiene problemas con la Directora y en una examinación se le dan calificaciones con las que Iris no está de acuerdo. Los problemas en dicha escuela tienen como eje de discusión el estilo que Iris pone en juego en su práctica de la enseñanza, mismo que no se ajusta a los cánones recibidos, de los cuales la Directora se presenta como garante institucional.

²³ *Ibidem*, p 231.

En 1952 Iris es trasladada a una segunda escuela en la que permanece 3 años hasta su cesantía. Con la directora de ésta escuela Iris se siente a gusto, no tiene problemas hasta 1955, época en la que ocurren dos cambios importantes. Tales cambios generan el estallido de un conflicto, que culmina cuatro meses después con la suspensión de la tarea docente y la instrucción de un segundo sumario. ¿Cuáles fueron esos cambios? En el barrio de la escuela donde trabajaba Iris, se abre una escuela católica adjunta a la Iglesia parroquial, además llega una nueva Directora a su escuela; ella era católica también. Iris ubica una peligrosidad para la laicidad de la escuela pública, y tiene problemas tanto con la nueva Directora como con los Inspectores escolares, hasta que en 1955 es suspendida del trabajo docente.

Los conflictos que tuvo Iris radicaban en que se sentía atacada, existían pues perseguidores escolares cuyo rasgo distintivo era el ser católicos. Así, a partir de que es suspendida en 1955, se ocupa en defenderse de los cargos que se le imputan, es decir, de los motivos por los que fue suspendida de la docencia. Pero esa persecución que aquejaba a Iris y que estaba centrada en el ámbito de trabajo, comienza también a atenuarse en el ámbito familiar, y llega a un punto relevante. En 1957 va a pedir ayuda a un psiquiatra, no para ella, sino para su madre. Dicha búsqueda culmina con el internamiento psiquiátrico de Iris, quien es para entonces ubicada ya como delirante y paranoica.

A partir de esta época y mediante sus escritos, Iris plantea una versión distinta de aquella de 1935; ahora, en lo que ya es reconocido como un delirio, la perseguidora central es la madre. Cuando Iris va a pedir ayuda al psiquiatra plantea lo siguiente: "(...) considera urgente que su madre sea estudiada por un psiquiatra. Le importa poseer un plan para destruirlos, a ella y a sus hermanos."²⁴ Internada a raíz de esta consulta, piensa que los psiquiatras se han aliado con su madre en contra suya y, para defenderse escribe un texto de 3,000 páginas que entrega al Dr. Brito del Pino. Ahora, en estos escritos *su madre objeto de su adoración, "mito consolador y opresor" se ha derrumbado para ella*. Iris también responde en su texto a aquella recomendación que se le hace al finalizar su proceso: "*Ahora, usted olvídese de todo.*" Su planteamiento en 1957 es: *No puede (ni debe) borrarse lo fijado en la memoria, pero pueden ser dejados de lado los mecanismos de evolución*. Iris habla de la insistencia que le hacía su madre para que recordara lo sucedido con su padre, al respecto dice: *Y así fue que llegué al a conclusión (para mi descon-*

²⁴ *Ibidem*, p 271.

certante) de que el odio de mi madre hacia mi padre es inextinguible; no se extinguió ni con la muerte de él, ni con su desprestigio. Como dice la misma Iris, con esta nueva versión tampoco está tratando de reivindicar a su padre "sería estúpido", lo que plantea más bien es una versión en la que su madre ya no es la víctima: *mamá es la misma persona que pasó como quince años repitiéndome a mí que papá iba a terminar matándola; y la que simultáneamente, lo acosó en la forma en que se puede acosar a un marido...con el deplorable resultado de todos conocido.*

Esta nueva versión que plantea Iris no parece tan distinta de aquella que da Siul en 1935, sobre la influencia de Raimunda en sus hijos, influencia que se manifiesta en lo que dice Iris: *de ser la mejor alumna del instituto en las calificaciones y en el consenso general, pasé a ser una delincuente, una homicida, una parricida.. yo había sido tan buena hija (y por buena hija caí en eso).* Lo que pone Iris entre paréntesis es el ejemplo de esa influencia, de ese dictado materno que lleva a Iris a ser parricida, es una influencia que se manifiesta también en la versión de 1935 cuando a través del escrito "Veintidós años de matrimonio" convence a todos de que había una locura familiar causada exclusivamente por el padre, Lumen.

Iris plantea pues, en esta segunda versión - en su delirio- no solo la locura de Lumen sino también la de Raimunda; dice que ésta última la engañó y se sirvió de ella "como un instrumento dócil de sus sugerencias". La madre aparece ya como la instigadora del crimen, quien se sirvió de Iris para destruir al padre pero ahora Iris no quiere "ser destruida, aniquilada como lo fue su padre".

Al hablar de estas cuestiones Iris es vista como delirante y con base en su caso el Dr. Juan Antonio Brito del Pino publica un trabajo intitulado: *Peligrosidad de los paranoicos*, en el que dice lo siguiente sobre Iris:

"(...) pudimos comprobar todas las dimensiones de una personalidad paranoica: inteligencia sutil, pero incapaz de escapar a la falacia, ante las conclusiones previas, ya puestas por su pasión: seguridad excesiva en sí misma, orgullo, suspicacia extrema, desconfianza, y minuciosidad y escrúpulos casi obsesivos."²⁵ En esta segunda versión sólo Iris es considerada como una loca paranoica ya que el decir de Raimunda sigue siendo el más convincente. El decir de Iris no puede ser escuchado de otro modo por el psiquiatra y la conceptualiza como "peligrosa" decretando con esto su "muerte civil". Frente a la supuesta "peligrosidad" de Iris, el Dr. Brito plantea dos condi-

²⁵ *Ibidem*, p 274.

ciones de alta: la separación de su familia y su jubilación como maestra. Con relación a esto, nos parece importante referir lo planteado por Raquel C. Y Diego N.: "(...) el psiquiatra no parece haberse detenido demasiado en las *consecuencias para Iris* de estas dos nuevas condiciones que ponían a su vida, hasta el punto que resulta trágicamente leer que las considera "*imprescindibles para intentar su resocialización*" ¿Qué? ¿Destituirla y jubilarla, a los 42 años de un trabajo que era su vocación? ¿Qué se le ofrecía a cambio?"²⁶

Iris, expulsada de su casa comienza una vida *errante* hasta el día de su muerte, *teniendo como único punto de apoyo, las elucubraciones de su delirio* y sus escritos. Un fin desdichado tiene Iris por ser considerada peligrosa en el ámbito familiar, pero en torno a esto surge, como plantean Raquel C. y Diego N. la siguiente cuestión: *¿Hay elementos para considerar que Iris podía pasar al acto? Y si así fuese, ¿con quién? y ¿por qué?*. Pareciera que por centrar en su delirio como perseguidora principal a su madre, ésta podía ser el blanco de un pasaje al acto, pero se propone la hipótesis de que: " si no es que a pesar de la persecución, por el hecho de decidirse a consultar a un psiquiatra, primero, por el acto mismo de escribir, luego, no está Iris mostrando hasta que punto preserva a su madre, y pone en juego recursos que alejan todo acto que atentase contra ella. En lugar del pasaje al acto agresivo ella encuentra en este momento otras formas de hacer saber lo que pasa."²⁷ Sin embargo, lo que Iris intentaba hacer saber no fué escuchado, lo único que obtuvo fue un rezago social y la permanencia de su delirio, que pasó del tema reivindicativo (salvar a la familia de Raimunda), al tema de envenenamiento y, no cesó de verse perseguida por la madre, permaneciendo *ligada a esa imagen materna que retoma en lo real*. Iris se separa de su familia más no *de aquello que ata su locura con la de Raimunda*.

Consideramos que esta segunda versión de Iris, en la que aparece su delirio, tiene como característica relevante el que su decir no sólo sea hablado sino también escrito. Raquel C. y Diego N. proponen una hipótesis sobre la función de la escritura incesante de Iris: "(...) la de permitir defenderse,(...) y asentar "golpes mortales" a quienes la persiguen."²⁸ *La escritura fue la única tabla que quedó al alcance de Iris en medio de este naufragio*.

²⁶ *Ibidem*, p 303.

²⁷ *Ibidem*, p 397.

²⁸ *Ibidem*, p 433.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO.

El crimen de Iris fue el inicio de su "querer hacer saber" una verdad, misma que pudo plantear en su delirio puesto en escritos, y que no finalizó con su muerte gracias a Raquel C. y Diego N., quienes siguieron una escritura sobre la misma Iris, porque su historia y su acto generan una infinidad de preguntas, tanto que la complejidad de esto llevan a Raquel C y Diego N. a presentar una segunda versión del texto: *Extraviada, Del parricidio al delirio*. En la nueva versión se cuestiona sí: ¿aquel acto fue un parricidio? Por tal razón la segunda versión se intitula solamente: *Extraviada*,

Lo que Iris intentó decir en su época y que no fue escuchado entonces, causa ahora revuelo e incita a que se hable de ello. Así, el 26 y 27 de Julio de 1997 fue organizado un coloquio en la ciudad de México, por la escuela lacaniana de psicoanálisis, mismo que se intituló: *EXTRAVIADA. Un asesinato nombrado parricidio*. A este coloquio asistieron Raquel C. Y Diego N. Quienes comunicaron personalmente sus impresiones del decir de Iris. En su presentación Diego N. retoma un punto muy importante, el de la transferencia en la psicosis, aquella que Freud llegó a negar en su escrito "Introducción al narcisismo", y que muchos siguen negando. Diego N. enfatiza sobre la relación que Iris mantuvo con la Srta. Elida Tuana, psicóloga y profesora del Instituto Normal, a quien se acercó durante el transcurso de diez años, mismos en los que ya era considerada una psicótica: ¿No era aquello una transferencia?. Plantea la hipótesis de que el encuentro de Iris con el psiquiatra al que le plantea la locura de su madre *pudo no haber sido casual, sino originado por una transferencia*. ¿Por qué? Este psiquiatra no era cualquiera, había escrito un libro intitulado: *El loco que yo mate*. Diego N. Plantea que muy posiblemente, como buena lectora ,Iris sabía de tal libro. En dicha novela el autor parece tener una postura de escuchar el dolor de la locura, y quizá hubo algo que le hizo pensar a Iris, que su decir iba a ser escuchado, pero desafortunadamente como comenta Juan Carlos Plá en el coloquio: *de la fecha de la escritura de El loco que yo maté a la fecha en que Iris se acerca a él, éste psiquiatra, realmente se vacunó contra la locura* (frase existente al final de la novela), *y no escucha a Iris*. Si la hipótesis de que Iris leyó esa novela fuera cierta, entonces, efectivamente la demanda no puede considerarse casual, sino más bien provocada por la existencia de la transferencia en la psicosis.

Por su parte, Raquel C. retoma al final de su exposición una pregunta que parecía constante en todos los exponentes del coloquio: ¿Fue aquel acto un parricidio? Pregunta que en la primera

versión del caso, los constructores se plantean haciendo referencia a un texto inédito (1971) de Lacan, en el que dice: "Nadie tira contra su padre apuntando expresamente contra él."²⁹

Sin duda el acto de Iris y lo planteado en esta frase de Lacan remiten a una cuestión principal: ¿Qué es un padre? ¿Puede un homicidio como el que cometió Iris llamarse parricidio? El caso en sí, lleva a proponer a los exponentes del coloquio una serie de hipótesis con relación a éste punto. Entre ellas referimos aquí los planteamientos de Josafat Cuevas, quien dice que: *Iris con su acto intenta hacer efectuar a ese padre que no estaba, propone al acto como una pregunta, como un intento de diferenciar su pregunta de la de Raimunda. Un acto que aparece como una preservación del padre y el delirio como una preservación de la madre.* Frente a esta última cuestión surgió una pregunta en el coloquio: ¿Cómo se puede preservar a alguien que no está? Dicha pregunta refleja lo problemático del acto de Iris, porque efectivamente pareciera que no había un padre, sino como dice Iris sobre Lumen: *era otro hijo de mamá.* Pero: ¿Lumen jugaba alguna posición que tuviera que ver con el ser padre?. Frente a esta complejidad Raquel dice: *Objetivamente cometió un parricidio, psicológicamente no,* y con relación a esto se cuestiona: *¿Qué fue lo que intentó matar Iris? Responde: Iris intenta matar, no a su padre, sino a la personificación del crimen, hay ahí un intento fallido, en tanto aparece el crimen como algo abstracto; se mata a un criminal, no al crimen.*

La problemática está centrada en dos frases dichas por Iris: "*Yo lo maté, era mi padre.*" y: "*Si pudiéramos resusitarlo y hacerlo padre.*" ¿Qué padre mata Iris? Y ¿Qué padre intenta hacer efectuar con ese acto? El asunto puede ubicarse si nos remitimos al S.I.R. Quizá, Iris mata a un padre imaginario, e intenta hacer efectuar a un padre simbólico; a la función del padre que Lacan enfatiza en su escrito: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis".

Otro punto al rededor del cual giraba el coloquio era la cuestión de una *folie à deux*, es decir de una locura de a dos entre Raimunda e Iris. ¿Era aquello una *folie à deux* basada en la escena del tirano doméstico y la pareja psicológica madre-hija? Batriz Aguad plantea que más que una *folie à deux* era una cuestión de tres: Iris, Raimunda y Lumen. Por su parte, Juan Carlos Plá retoma a Lacan y plantea que el *delirio atestigua a otro que impone un saber como verdad absoluta.* Es decir, que un delirio solo puede existir mediante la *folie à deux.*

²⁹ *Ibidem*, p. 231.

Nos parece que aquello que Iris manifestó con su acto y su delirio, se ubicaba necesariamente en una *folie à deux*. Pero ¿con cuántos más se anuda? ¿con tres? como plantea Batriz Aguad ó como formula Lucia Rangel refiriendo a Lacan: *a tres paranoicos los anuda un cuarto*. Nosotros consideramos que en el delirio de Iris había como mínimo una *folie à deux*, a la cual se anudaron otros tantos, de manera tal, que los habitantes de aquella casa no pudieron escapar de esa locura, como lo dice la misma Raimunda: "(...) cuando una tiene la desgracia de casarse con un hombre loco y perverso, todos los hijos salen igual, (...)"³⁰ Una locura de la cual el delirio de Iris fue testimonio, pues, como dice Diego Nin: *cuanto más loca esta Iris más se aproxima a una verdad*.

Una vez abordadas estas hipótesis, nos interesa ubicar en el caso de Iris Cabezudo, los puntos que hemos propuesto remarcar sobre la psicosis. En primer lugar tenemos que el caso de Iris Cabezudo, implica un pasaje al acto con el que no pudo plantear una verdad, fundamentalmente por la respuesta que recibió ante el hecho, por lo tanto, 25 años más tarde Iris desarrollará un delirio. Aquel delirio manifestó, como planteaba Freud: *aquello donde se trasluce lo que el neurótico esconde, y que representa un intento de restablecimiento o cura en las psicosis*. En su delirio, Iris habla de una verdad que no pudo contar años antes, reconoce pues a su perseguidora, a la misma que había encubierto en su primera versión cuando todavía no era considerada como paranoica.

A diferencia de representar una *pérdida del contacto con la realidad* (cuestión por la que se le califica de *peligrosa*, se le aleja de su familia y se le jubila como maestra) el delirio de Iris, parece manifestar mejor que nunca lo que en realidad ocurría en la casa de la familia Cabezudo Spósito. Por otro lado, *Iris no retira su libido del mundo y la deposita en el yo*, sino que *catetiza*, como dice Lacan, *sus palabras*.

El mecanismo de *desplazamiento* que Freud propone como un proceso relevante en la psicosis se manifiesta, cuando el delirio de Iris empieza a estructurarse y ella identifica una peligrosidad en los católicos, los ubica pues, como perseguidores. Dicho desplazamiento se refleja también cuando ve en los psiquiatras a los aliados de la madre. En ellos desplazaba a la verdadera perseguidora, y al comienzo de la formación de su delirio, *rodeaba con el desplazamiento los obstáculos de la censura*.

³⁰ *Ibidem*, p 235.

Al principio del capítulo planteamos *al delirio como una estructura metonímica, misma que a pesar de ser un lenguaje sin dialéctica, permite, debido a su conexión de significantes, ubicar la génesis de la psicosis; es un discurso que por representar al desplazamiento, rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto*. Al remitirnos al delirio de Iris, ubicamos ese desplazamiento que permite rodear los obstáculos de la censura: en él, habla sin metáfora de su persecución y de quién la persigue por lo que, se puede establecer a partir de él la génesis de su psicosis. Por otro lado, aún en su locura el delirio la objetiva y le permite replantear en otros términos lo que en el acto no encontró solución. Su delirio tuvo como el de Schreber, la peculiaridad de sustentarse en una escritura. *Delirio y escritura fueron pues la única tabla que quedó al alcance de Iris en medio de ese naufragio*

Una de las cuestiones más relevantes a plantear en los casos, es aquello en lo que Lacan ubica el sustento para una escucha psicoanalítica del delirio, y por lo tanto de un tratamiento posible de la psicosis, es decir, la cuestión de la *transferencia*. Esta *transferencia* que negaba Freud en la psicosis, es la que de acuerdo con Diego Nin, lleva a Iris a demandar al psiquiatra quién había escrito la novela: *El loco que yo mate*, la ayuda para Raimunda, a plantearle a él y no a otro la locura de su madre. *Transferencia* que también se manifiesta en la relación que Iris mantuvo con la Srta. Elida Tuana, a quién se acercó durante el transcurso de diez años, mismos en los que ya era considerada una psicótica. Hay pues en Iris, el elemento fundamental para un tratamiento posible de la psicosis, que implica la escucha del delirio.

A propósito del escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", cabe resaltar, que en el caso de Iris se puede ubicar perfectamente el planteamiento que hace Lacan sobre la función del Nombre del padre. Lacan plantea que dicha función es estructurante de un sujeto, y que la falta de ésta, se manifiesta en la psicosis. Pero Lacan no se refiere a un padre real, sino a la función de un padre en el plano de lo simbólico. Ese padre simbólico faltante que se manifestó en el pasaje al acto y en la locura de Iris, ese Nombre del padre que con su crimen intenta hacer efectuar.

En cuanto a nuestra pregunta sobre la función del delirio y su relación con el pasaje al acto, ubicamos lo siguiente: En la psicosis de Iris no aparece antes del crimen ese *delirio que representa un intento de cura y una derivación de la pulsión agresiva, entonces aparece en su lugar un acto homicida* que no le alcanzó para plantear una verdad, y por lo tanto surge años después el delirio como un replanteamiento de su persecución.

Considerando a partir de Lacan, a la *pulsión agresiva (inconsciente) como la afección que sirve de base a la psicosis*, tenemos que en el caso de Iris esa *pulsión agresiva se manifestó sin epifenómeno delirante*. Su acto fue el de: "Un sujeto del cual puede decirse que ha vivido una vida ejemplar por el control de sí mismo, la manifiesta suavidad del carácter, el rendimiento laborioso y el ejercicio de todas las virtudes familiares y sociales, se convierte pronto en un asesino."³¹ Consideramos pertinente referir aquí un planteamiento que hace Lacan en su tesis respecto a la posibilidad de actos en sujetos paranoicos y su relación con las características de los delirios: "El *peligro* que suponen para los demás *virtualidades racionales* de estos sujetos es inversamente proporcional a la paradoja de su delirio. En otras palabras, cuanto más cerca de lo normal estén las concepciones del sujeto, tanto más peligroso es éste."³²

¿Cómo saber antes del crimen de su locura? Iris manifestó antes del crimen, una conducta que en ella resultaba extraña, un acto en el que a posteriori se ubicó *la presencia de dos fenómenos elementales calificados de delirantes : interpretación e intuición*, sin embargo, no apareció el delirio como señal de advertencia, aquella *pulsión agresiva* no se pudo derivar en un delirio y se manifestó en una *conducta homicida*. En Iris aparece entonces "el acto paranoico que intenta hacer saber algo cuando el régimen de la palabra parece agotado."³³ Pero el acto no permitió a Iris plantear su persecución, resultó fallido en tanto veinticinco años más tarde requiere de la elaboración de un delirio para replantear una verdad que en el homicidio no encontró solución.

La importancia del delirio de Iris no fue reconocida y se le identifica como "*peligrosa*", pero como plantean R. Capurro y D. Nin: *¿Hay elementos para considerar que Iris podía pasar al acto? Y si así fuese, ¿con quién? y ¿por qué?*. Como ya hemos planteado, pareciera que por centrar en su delirio como perseguidora principal a su madre, ésta podía ser el blanco de un pasaje al acto, pero acaso: "por el hecho de decidirse a consultar a un psiquiatra, primero, por el acto mismo de escribir, luego, no está Iris mostrando hasta que punto preserva a su madre, y pone en juego recursos que alejan todo acto que atentase contra ella. En lugar del pasaje al acto agresivo ella encuentra en este momento otras formas de hacer saber lo que pasa."³⁴ Justamente con el delirio de Iris, aparece esa *super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal*,

³¹ Lacan, J. De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. p 271.

³² Lacan J. De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, p 249.

³³ *Ibidem*, p 261.

³⁴ *Ibidem*, p 397.

que le permite preservar a la madre aún siendo ésta la perseguidora. Delirio que aparece también como un intento de cura o restablecimiento, en medio de esa "muerte civil" a la que se le condena.

SOBRE MARGUERITE O EL CASO AIMÉE DE LACAN.

*Pienso que lo que me obliga a escribir
es el miedo a volverme loco.*

*Sufro una aspiración ardiente, dolorosa,
que perdura en mí como un deseo insatisfecho.*

*Mi tensión se asemeja, en un sentido, a unas
locas ganas de retr, diere poco de las pasiones
con que arden los héroes de Sade, y, sin embargo,
está próxima a la de los mártires o de los santos.*

Georges Bataille.

El caso Aimée representa la mayor cantidad de páginas en la tesis de Lacan, en cuyas líneas podemos observar un abordaje de carácter psicoanalítico –aunque no haya sido tal la pretensión– que lleva a cuestionar las aproximaciones psiquiátricas de las psicosis; principalmente su posición frente al delirio.

Para abordar aquello que incumbe a Marguerite, es decir la Aimée de Lacan, retomamos no solo su tesis, sino también la construcción que realiza Jean Allouch en un texto intitulado: *MARGUERITE Lacan la llamaba Aimée*. En este abordaje Allouch replantea las hipótesis de Lacan sobre el caso, y aborda lo que implicó la relación Lacan – Aimée tanto para uno como para el otro.

Tomaremos como base la presentación de Lacan en su tesis de 1932, escritura que según Allouch: *queda prisionera de otra exigencia más poderosa que la de un relato historiografiado*, en tanto fué escrita al mismo tiempo que tenían lugar las entrevistas de Lacan con Marguerite. Es decir, en tanto fué escrito en el momento mismo de la transferencia Lacan-Aimée, no dejó de tener consecuencias en la manera en que Lacan interpreta y define el caso.

A diferencia del caso de las hermanas Papin y del de Iris, en Marguerite se presenta un delirio antes que un pasaje al acto, tal delirio se derrumba a los veinte días de que ella está en la cárcel por su atentado. Cabe señalar, que el pasaje al acto de Marguerite no implicó un homicidio ni tuvo las mismas consecuencias que el de los casos antes referidos.

Procederemos pues, con el abordaje de los elementos que nos permitan ubicar en el caso de Marguerite la función del delirio y su relación con el pasaje al acto.

EL HECHO.

A la edad de 38 años Marguerite ataca a la famosa actriz de teatro Huguette ex Duflos. De acuerdo con la descripción que hace Lacan en su tesis, el ataque fue cometido cuando la actriz iba llegando al teatro en que esa noche realizaría su actuación. La actriz fue abordada por Marguerite, que iba vestida correctamente,

llevaba un abrigo con bordes de piel en el cuello y en los puños, y guantes y bolso. Cuando ésta se acerca le pregunta a la actriz: "¿Es usted la señora Huguette ex Duflos?" En el tono de su pregunta no había nada que despertara la desconfianza de la actriz, quién después de contestar afirmativamente continuó su camino.

Entonces, según declaró la actriz, Marguerite cambió de rostro, saco rápidamente de su bolso una navaja ya abierta, y, mientras la miraba con unos ojos en que ardían las llamas del odio, levantó su brazo contra ella. Para detener el golpe, Huguette ex Duflos cogió la hoja con toda la mano y se cortó dos tendones flexores de los dedos. Con base en la construcción que hace Allouch, parece ser que antes de atacar a la actriz, Marguerite dice frente a ésta todo un discurso que sonaba muy incoherente, Huguette ex Duflos no identificó lo que su atacante decía, pero como propone Allouch, *tal vez reclamaba otra cosa que el que simplemente se le ignorara.*

Después del ataque, Marguerite es detenida por algunas personas que se encontraban cerca y frente a ellos

se negó a dar explicaciones. Una vez en presencia del comisario respondió normalmente a las preguntas de identidad, pero dijo algunas cosas que parecieron incoherentes. Declaró que desde hacía muchos años la actriz venía haciendo "escándalo" contra ella; que la provocaba y la amenazaba; que en estas persecuciones estaba asociada con un académico, P.B., famoso hombre de letras, el cual, "en muchos pasajes de sus libros", revelaba cosas de la vida privada de ella. Marguerite no dijo haber querido matar a la actriz, sino que desde hacía algún tiempo había querido preguntarle las razones de su persecución; que la atacó porque vio que huía; y que si no la hubieran detenido, le habría asentado otro navajazo. Marguerite es trasladada a la cárcel, pero la actriz Huguette ex Duflos no presenta ninguna demanda.

Una sistematización delirante es pues, la que lleva a Marguerite a reclamarle a Huguette ex Duflos, pero: ¿cómo está constituido y cómo se desarrolla ese delirio antes del pasaje al acto? Tales cuestiones son las que abordaremos a continuación.

ANTES DEL HECHO.

Marguerite tenía treinta y ocho años en el momento de su ingreso a la comisaría. Sus padres eran campesinos. Tenía dos hermanas y tres hermanos. Trabajaba como empleada en la administración de una compañía ferroviaria, en la cual entró a la edad de dieciocho años. Estaba casada con Rene, un empleado de la misma compañía, el cual tenía un puesto en un poblado de la región parisiense. Pero Marguerite, desde casi seis meses antes del atentado, tenía su puesto en París, en donde vivía sola. Antes de ese tiempo trabajaba en la misma oficina que su marido, pero al regreso de un periodo de diez meses de licencia, pidió su traslado a París. Tenía un hijo, que se había quedado a vivir con el padre y ella les hacía visitas más o menos periódicas.

La manifestación delirante que acompaña al pasaje al acto, estuvo precedida por otra que, seis años y medio atrás había provocado el internamiento de Marguerite durante seis meses en una casa de salud. Dicho internamiento fue solicitado por sus familiares. Marguerite presentaba *ideas delirantes de persecución y de celos*, así como *alucinaciones mórbidas*. Creía que todo el mundo se burlaba de ella, que se lanzaban injurias, que le reprochaban su conducta; además tenía intenciones de irse a los Estados Unidos.

Pero en la familia de Marguerite no sólo ella había manifestado un delirio, sino también su madre (Janne) y una tía de la que refiere Lacan, *rompió con todo y dejó una reputación de conducta inconforme y desordenada*. La locura de la madre de Marguerite es atribuida, de acuerdo con relato de Lacan, a que Janne sufrió una emoción violenta cuando estaba embarazada de Marguerite. La muerte de la mayor de sus hijas aconteció frente a ella, cuando la niña cae por la puerta de un horno encendido y muere rápidamente a consecuencia de las graves quemaduras. La familia da también otra versión en la que se plantea que la hija muerta es la más pequeña, la cual muere frente a los ojos de Élise, la hermana mayor de Marguerite, y no frente a los ojos de Janne.

De acuerdo con la comparación que hace Allouch entre diferentes versiones y los eventos ubicados en el registro civil, el hecho ocurre más bien de la siguiente manera: La niña que muere era la mayor, quién tenía cinco años y se llamaba Marguerite. El accidente se produce en la chimenea frente a la mirada de Janne, y no de Élise, quién tenía para entonces tres años. Por otro la-

do, Janne no estaba embarazada de Marguerite cuando pierde a su hija mayor, ya que después de la muerte de ésta, tiene a otro hijo que nace muerto. Marguerite nace once meses después de éste segundo hijo muerto.

Tal fue entonces el hecho al que se atribuía la locura de Janne, en cuyo delirio decía estar convencida de que su vecina quería perjudicarla, decía ser espiada por ésta y finalmente hay un tiempo en el que Janne se aísla e imputa a sus vecinos la responsabilidad de la muerte de su hija mayor. Un hecho característico, es que el delirio de Janne reaparece, y se estructura la primera idea francamente delirante después de enterarse de la cura de Marguerite, es decir, del desvanecimiento de su delirio una vez cometido el atentado contra Huguette ex Duflos.

El delirio de Marguerite se semeja al de su madre y la formación éste parece comenzar diez años antes del segundo internamiento (provocado por el atentado) cuando llevaba cuatro años de casada; sus interpretaciones se relacionan con su conducta, dice que *le reprochan su conducta, de la que no se dice nada bueno, "que consideran depravada"*. Marguerite se siente perseguida a partir de que se embaraza. La idea central de su delirio implicaba que le querían hacer daño al hijo que esperaba: "¿Por qué me hacen todo eso? Quieren la muerte de mi hijo. si esta criatura no vive, ellos serán los responsables?"³⁵ En ese tiempo Marguerite daba muestras de estar muy entusiasmada con el bebé, pero da a luz una niña que nace muerta, y atribuye la responsabilidad de la desgracia a C. de la N., quién había sido su mejor amiga durante los últimos años. Marguerite acusa a C. de la N. del deceso de su primer hijo, así como Janne acusa a su vecina de la muerte de su hija mayor. Al parecer C. de la N. fue la que "sugirió" a Marguerite su boda con Rene. Ella reconocía que Marguerite *era una muchacha diferente a las otras, diferencia que llegaría incluso a hacerle decir: "tu eres masculina"*. El delirio de Marguerite es pues, el que acaba con tal amistad, convirtiendo en perseguidora a la beneficiaria de esa amistad.

Marguerite se embaraza por segunda vez y logra tener un niño al que se entrega con *un ardor apasionado*. En este segundo embarazo manifiesta el mismo delirio de interpretación, y una vez nacido el niño, se vuelve más interpretante y hostil, teniendo la idea de que "todos amenazan a su hijito" Es entonces cuando se le interna por el periodo de seis meses ya mencionado. Durante su internamiento hace una carta a un escritor informándole sobre cierto complot en su contra y, le pide que intervenga para que ella salga de ahí. Una vez que sale del asilo (no por inter-

³⁵ *Ibidem*, p. 144.

vención del escritor) pide a la compañía de correos donde trabaja un traslado a París, mismo que le es concedido y, es ahí donde *construye progresivamente la organización delirante que precedió al acto fatal.*

Respecto al delirio de Marguerite, Lacan plantea que hay una discordancia entre la preocupación principal en el delirio y, su actuar en la realidad con el objeto de su preocupación. Refiere que cuando Marguerite prepara sus exámenes para el bachillerato, descuida incluso a su hijo y no da muestras de gran preocupación durante dos crisis de apendicitis que presenta al niño. Así, la salud del niño que consta el tema central de su delirio, la deja indiferente en la realidad.

Ahora bien, el contenido del delirio que lleva a Marguerite a atacar a Huguette ex Duflos, tiene como elemento principal, las amenazas de vida contra su hijo por parte de la actriz. La perseguidora C. de la N. pasa aquí a segundo plano y aparece la figura de la actriz. ¿Cómo es que llega a esta idea, si ni siquiera tenía una relación directa con ésta? Tal cuestión no parece ser clara, pero respecto a esto Marguerite dice: "Un día estaba yo trabajando en la oficina, al mismo tiempo que buscaba dentro de mí, como siempre, de dónde podían provenir esas amenazas contra mi hijo, cuando de pronto oí que mis colegas hablaban de la señora Z. Entonces comprendí que era ella la que estaba en contra de nosotros. Algún tiempo antes de esto, en la oficina de E..., ya había hablado mal de ella. Todos estaban de acuerdo en declararla de fina raza, distinguida... Yo protesté, diciendo que era una puta. Seguramente por eso la traía contra mí."³⁶

En el delirio aparece también el novelista P.B., a quién Marguerite integra de la siguiente manera: "Pensé que *Huguette ex Duflos* no podía ser la única en estarme perjudicando tanto y tan impunemente, sino que de seguro estaba sostenida por alguien importante."³⁷ Ella veía en las novelas de P.B. alusiones incesantes a su vida privada, por ejemplo, respecto a una novela de éste, dice: "Es exactamente mi historia". Marguerite acusa a P. B. por *revelar su vida privada, por inspirarse en esa vida para su oficio de escritor y por plagiar sus novelas, incluso su diario.* Sus perseguidores eran pues, artistas, poetas, periodistas, de los que opinaba, eran una mala raza, que provocaba una serie de cosas que ella *se sabía llamada a reprimir, quería realizar el reinado del bien, "la fraternidad entre los pueblos y las razas."*

Marguerite manifiesta una insistencia por querer hacer saber de su persecución y se esfuerza por lograr que un periódico comunista acepte sus ataques contra sus enemigos, sin embargo, to-

³⁶ *Ibidem*, p. 147.

dos los intentos son fallidos. Pone sus últimas esperanzas en dos novelas que había ofrecido a la editorial G., pero sufre una inmensa decepción en el momento en que le son devueltas con negativa y reacciona de manera violenta. Frente a la negativa a sus demandas, se vuelve entonces a quien es su último recurso, o sea el príncipe de Gales. A éste le escribe cada día una pequeña *efusión poética y amorosa*, coleccionaba recortes de periódicos en los que se hablaba de su vida, y le mandaba por correo poemas, peticiones y cartas. Poco antes del atentado, le envía dos novelas, mecanografiadas, encuadernadas con una pasta de cuero de lujo conmovedor. Dichas piezas le fueron devueltas cuando ya estaba en la cárcel.

Antes del atentado también aparecen como relevantes los conflictos familiares. Marguerite quiere divorciarse y salir de Francia con su hijo pero su familia estaba en contra de esto. Un mes antes del atentado va a la manufactura de armas de Saint- Etienne, en la plaza Coquiellere, y escoge una navaja grande de caza. Marguerite busca a Huguette ex Duflos y averigua el teatro en el que trabajaba cada noche, a tal búsqueda fue llevada por la siguiente idea: "¿Qué pensará de mí- se dice, en efecto- si no me hago presente para defender a mi hijo? Que soy una madre cobarde."³⁸

El día del atentado, Marguerite parecía no haber planeado nada: " *todavía una hora antes de ese desdichado acontecimiento, no sabía a dónde iría*". Una hora después, Marguerite se encuentra en la puerta del teatro y hiere a su víctima. Dice que *en el estado en que se hallaba habría atacado a cualquiera de sus perseguidores, si hubiera podido dar con alguno de ellos o si lo hubiera encontrado por casualidad*.

Como se pudo notar, el pasaje al acto de Marguerite fue precedido por la formación de un delirio que funcionó como señal de advertencia, y que como plantea Lacan, no se tradujo en ninguna reacción delictuosa durante muchos años. Marguerite experimenta la necesidad de "hacer algo" e intenta publicar sus novelas para que sus perseguidores retroceden espantados, sin embargo, nadie atendió la señal de advertencia del delirio, y mucho menos a su demanda. Pero: ¿por qué no se le escuchó?, más aún teniendo el antecedente de un primer internamiento. Tal vez la respuesta se ubica en aquello que provoca en otros el decir de la locura.

³⁷ *Ibidem*, p 150.

³⁸ *Ibidem*, p 156.

DESPUÉS DEL HECHO.

Después del atentado contra Huggette ex Duflos, Marguerite es trasladada a la comisaría, ahí mantenía sus afirmaciones delirantes y le sorprendía que *nadie reconociera el mal proceder de su enemiga*. A los ocho días de haber entrado en la prisión de Saint-Lazare, le escribió al gerente del hotel donde vivía, para decirle que se *sentía muy desgraciada* porque nadie quería oírle, ni creer lo que decía, le escribió también al príncipe de Gales para decirle que las actrices y las gentes de letras le estaban haciendo cosas graves. Veinte días después, dice que la actriz no tenía nada contra ella, y en cuanto menciona esto, las otras detenidas quedaron sorprendidas, no podían creerlo y le decían: *¡pero ayer todavía usted estaba diciendo horrores de ella!*. Cuando informaron de lo ocurrido a la Superiora de las religiosas, ésta la mandó inmediatamente a la enfermería. El delirio de Marguerite se derrumbó al mismo tiempo que este hecho, y veinticinco días después ingresa a la clínica del Asilo Sainte - Anne, donde comienza su tratamiento con Lacan. Un hecho interesante es que la madre de Marguerite, Janne, comienza a desarrollar un delirio una vez enterada de la desaparición del delirio de su hija.

Para Lacan hubo en Marguerite una cura de la psicosis porque se reducen todos los síntomas mórbidos, es decir, porque desaparece el delirio con sus diferentes temas y con un carácter de brusquedad nítida.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO.

¿Qué dice Lacan sobre el diagnóstico de Marguerite?: "Paranoia (*VerücRtheit*): he ahí el diagnóstico en que nos detenemos ya en este momento, si no nos pareciera que en contra de él podría suscitarse una objeción, basada en el hecho de la *evolución curable* del delirio en nuestro caso."³⁹

A través de un análisis del delirio y de la historia de Marguerite, Lacan propone que el núcleo de la génesis histórica de la psicosis, está en el conflicto moral de Marguerite con su hermana Élise, y ubica la siguiente pregunta en torno a lo planteado por Freud en "Introducción al narcisismo": ¿No adquiere este hecho todo su valor a la luz de la teoría que determina la fijación afectiva de tales sujetos en el complejo fraternal? Dice que, las mujeres de letras, perseguidoras de Marguerite, representan en su delirio una auténtica erotomanía homosexual y, que además

³⁹ *Ibidem*, p 183.

simbolizan su ideal del yo, pero que las pulsiones homosexuales reveladas por el delirio, poseen un carácter muy sublimado: tienden, en efecto, a confundirse con el ideal del yo.

Al preguntarse Lacan: ¿Hacia quién va dirigido ese acto agresivo que esconde el delirio y que luego se hace manifiesto con el ataque a Huggette ex Duflos? plantea, que al estar encerrada entre delincuentes, lo que Marguerite comprende es que se ha agredido a sí misma y sólo entonces experimenta un alivio efectivo (llanto) y la caída del delirio. A partir de ésta hipótesis, designa al caso de su Aimée como una paranoia de autocastigo, pero sin la pretensión de aumentar una nueva entidad nosológica.

Tal diagnóstico de paranoia de autocastigo no es mantenido por Lacan cuarenta años más tarde, ya que el 24 de noviembre de 1976 en la Universidad de Yale, dice que Marguerite era erotómana y plantea el por qué habla antes de autocastigo: "[...] ella había herido un poco a esa actriz y fue enviada a la cárcel. Yo me permití ser coherente y pensé que una persona que sabía siempre, y muy bien lo que hacía, sabía también a qué la conduciría eso, y es un hecho que su estancia en la cárcel la calmó. De un día a otro desaparecieron sus, hasta ese momento, rigurosas lucubraciones. Me permití – tan psicótico como mi paciente – tomar eso en serio y pensar que si la cárcel la había calmado, es que ahí se encontraba lo que ella había estado buscando realmente. En consecuencia, le puse a eso un nombre más bien extraño, lo llame "paranoia de autocastigo". Evidentemente estaba llevando la lógica un poco demasiado lejos."⁴⁰ Así, en 1975 retoma lo planteado en la tesis, para describir la erotomanía como: *la elección de una persona más o menos célebre y la idea de que esta persona solo se interesa en el sujeto*. Ubica que esto llevará eventualmente a considerar la homosexualidad, no como esencial, sino como algo accidental en la psicosis de Marguerite.

En su escrito sobre el caso Aimée, Allouch considera sorprendente que Lacan no haya tomado éste diagnóstico sino hasta 1975, y plantea por lo tanto que la cuestión del diagnóstico no es concebible fuera de la incidencia de la transferencia.

Allouch ubica una paradoja en el planteamiento que hace Lacan en 1932 sobre la cura de Marguerite porque, ella estuvo durante más de diez años, en manos de médicos a pesar de que se reconocía que estaba curada. Respecto a tal situación se pregunta: ¿De qué fue curada?, ¿de su psicosis? o ¿de la psicosis manifestada por su delirio? Considera que el hecho de la desaparición

⁴⁰ Lacan, J. cita en: Allouch, J., *MARGUERITE. Lacan la llamaba Aimée*. SITESA, México, p. 97- 98, 1995.

del delirio no hace posible afirmar que esto hubiera representado algún tipo de curación de la psicosis, ya que si bien, después de la "cura" no se manifiestan claramente temas de delirio, estos oscilan al estado de la idea obsesiva.

Así como no está de acuerdo con el planteamiento sobre la cura, tampoco lo está con los diagnósticos de autocastigo, ni erotomanía, en su lugar retoma un elemento del cual Lacan no parece hacer mucho énfasis en su tesis es decir, el desarrollo del delirio de la madre de Marguerite, en el momento de la curación de la segunda.

Para ubicar la locura de Marguerite Allouch se pregunta: ¿Para quién, tanto el delirio como el pasaje al acto, tendrán valor de demostración? ¿Quién podrá acusar recibo de su mensaje? Plantea que entre los perseguidores de Marguerite ninguno podía tener el estatuto de verdadero perseguidor, y sugiere que podría ser que el verdadero no se encuentre entre los designados por el delirio, sino que se trate de alguien a quien el delirio está dirigido, frente a quien, habiendo pasado al acto, sirva de demostración.

Con base en esta cuestión aparecen entonces las siguientes preguntas: ¿Quién es la verdadera perseguidora en el delirio de Marguerite? ¿Es como dice Lacan, Élise? Allouch considera que el situar a Élise como la principal perseguidora, es una imputación que Lacan realiza, pero también se hace la siguiente pregunta: ¿Quiere esto decir que es él quien habrá tenido la iniciativa? plantea que Marguerite pudo haber dado gato por liebre a Lacan sobre esta cuestión. Pero, ¿qué se lograba con esta imputación incitada quizá por Marguerite? Dice que el imputar a Élise el papel de perseguidora principal no dejaba de convenir a Marguerite; de esta manera podía evitar el tener que declarar que su pareja en la *folie à deux* era su madre, Jeanne Pantaine. Considera que Marguerite "preserva" el delirio de su madre al permitir que Lacan construya una versión en la cual Élise es la perseguidora: "La madre, como sabemos, es un objeto sagrado. No se cuestiona. El delirio mismo y ella misma serán aún más sacralizados. terminamos así, plagiando una fórmula de Freud: Marguerite ama a su delirio, pero también el de su madre, como a ella misma."⁴¹

Así, plantea que a quién se dirige tanto el delirio como el pasaje al acto es a la madre, quién desarrolla un delirio una vez que se le avisa del desvanecimiento del delirio de Marguerite. Ella, dice, recibió el mensaje enviado por Marguerite al precio de su psicosis, psicosis que no es otra cosa que el propio mensaje. Un mensaje, sin embargo, de un tipo particular: una advertencia. De

⁴¹ *Ibidem*, p. 313.

esta manera, plantea a la psicosis de Marguerite como una *folie à deux*: "La figura clínica que de esta manera vemos delinearse presenta la notable particularidad de ser un caso de *folie à deux* que no es ni exactamente simultánea ni exactamente inducida, sino aquella en la que la curación de uno de los dos protagonistas se produce en el momento mismo en el que el otro acusa recibo del mensaje, recibo de la advertencia, y lo hace saber dejando estallar su "propio" delirio."⁴²

Dice que la locura de Marguerite tiene que ver con la de su madre desde antes de su nacimiento, desde la muerte de la hermana, acto que llevaría a Marguerite a ser designada para ocupar la plaza de sustituta de la primera Marguerite. En cuanto al delirio, lo relevante es que tanto el delirio de Marguerite como el de Janne presentan las mismas características: De la misma manera que Marguerite imputaba a C. de la N. el deceso de su primer hijo, su madre imputaba a la vecina el de su hija mayor.

Subraya que el punto central tanto del delirio de Janne como del de Marguerite es la imposibilidad de la maternidad. Respecto de Marguerite dice que desde antes de su nacimiento estaba excluido que llegase a ser madre, sin tener que renunciar a su posición de hija, para Allouch. Marguerite está obligada a seguir siendo la hija de Janne. "¿Por qué razón? Porque para su propia madre, Janne, ella era una razón, una razón óptica, (...) Marguerite tenía su lugar asignado a la gran empresa de desconocimiento sistemático de un rasgo, ... de la historia familiar: quedaba excluido que fuera ni siquiera evocada, la incidencia de un posible voto o acto de su madre Janne en el accidente que mató a Marguerite la mayor. Marguerite era un argumento, e incluso el argumento central, en la función "reemplazar"...Desde entonces, para ella – ella: la hija – ser madre era ser una réplica como hija de su madre."⁴³ Hay que recordar que después de la muerte de la primera Marguerite hay, un hijo muerto, Allouch plantea que ese hijo muerto sustentó la instauración en el desconocimiento sistemático de lo que hubiera podido estar en el origen de esta muerte: un infanticidio. Así, Marguerite sería la hija viva, la que encubriría ese infanticidio de Janne, y para que tal cuestión se mantuviera, Marguerite debía seguir siendo la hija.

Propone que el rechazo de Marguerite a la designación de Janne no podía ser escuchada más que por un acto, y *su locura deja a distancia tanto el infanticidio como el matricidio*, ya que no ataca a Jeanne misma y se conforma con pasar al acto únicamente lo necesario para advertirle de

⁴² *Ibidem*, p 443.

⁴³ *Ibidem*, p 499.

su rechazo de persecución, sólo habrá dado miedo a Jeanne para poder mantener su delirio en reserva.

De esta manera, se plantea como fundamental una *folie à deux* entre Marguerite y Janne, pero: ¿dónde queda entonces el papel de Élise, a quién Lacan ubica como perseguidora principal? Allouch realiza un recorrido por el seminario de Lacan de 1975, en el que se encuentra el problema de la distinción como tal del real, del simbólico y del imaginario, mismo que intenta resolver al pasar del nudo borromeo de tres consistencias al nudo de cuatro. Hay entonces un cuarto término designado como: "el *sinthome*". Con el anudamiento que hace Lacan de la cuarta consistencia, lo que está en juego es una "*modalidad inédita de tratamiento de la paranoia*": "(...) del viraje de la paranoia hacia *aquello que ya no constituye una paranoia a menos que sea una común*. La *folie a deux*, a partir de este momento podrá ser nombrada como *folie uu moins trois* [locura de por lo menos tres] y ser reconocida como constituyente de una paranoia."⁴⁴

Retomando esta cuestión, sitúa el caso de Marguerite, que ya había planteado como una *folie a deux* en la que se encontraban Jeanne y Marguerite, ahora como una *folie `a trois*. Este tercer elemento es para Allouch, esa tía de Marguerite a la que Lacan se refiere de la siguiente manera: "Una tía rompió con todos y dejó una reputación de rebelión y desorden en la conducta."⁴⁵ Pero esta integración de la tía solo es posible en tanto un cuarto elemento que tuviera el estatuto de *sinthome*: Nene – Élise, la hermana de Marguerite. Plantea que Élise es este cuarto nudo que, por el hecho de que vino a ocuparse maternalmente de Marguerite, realizó pues, el real de un modo subjetivo.

Así, propone que esta estructura de tres paranoicos y un *sinthome* se habrá sostenido hasta el desencadenamiento de la sintomatología psicótica de Marguerite, es decir, hasta el momento en que se embarazó por primera vez. Dicho embarazo implica una ruptura en la función de *sinthome* de Élise, función que de acuerdo con Allouch, Lacan trata de conquistar frente a Marguerite y es aquí donde éste adquiere la función *sinthome-Nene* y donde se sitúa la transferencia psicótica, Marguerite – Lacan.

En torno a ésta cuestión surge para Allouch el problema de cómo Lacan siendo un extraño al grupo familiar ha podido llegar a realizarse como *sinthome*. Responde pues: porque Lacan toma una postura distinta a la de Nene frente a un punto fundamental, es decir, para Élise Marguerite

⁴⁴ *Ibidem*, p. 548.

debe renunciar a ser novelista, para Lacan se trata, por el contrario de lograr su reconocimiento como tal. Plantea entonces que Lacan logra conquistar su función de *sinthome* y recomponer la estructura borromea al hacerse el secretario efectivo de Marguerite. Lacan es el secretario de Marguerite, porque además de transcribir en papel lo que habría sido la vida de *la santa*: "...es también el director del alma, en el sentido estricto del término, en el sentido de aquel que revela el deseo aún a costa de desdeñar el bien en aquella que el dirige. Sabe ver en la santa un alma poco común; visionario de este hecho extraordinario, la intervención de esta visión puede acarrear como consecuencia nada menos que el llevar a la santidad aquello que en un principio fue recibido como una manifestación de locura humana y a ese título, un objeto de curiosidad."⁴⁶ Así, al hacerse Lacan secretario de Marguerite, interviene asumiendo la realización del deseo de Marguerite de hacer saber, y suprime la impotencia en la que el deseo se hallaba trabado, con esto, su posición en tanto *sinthome* así como la transferencia, quedarán sólidamente establecidas.

Allouch considera que la publicación que hace Lacan de aquello que dice Marguerite, forma también parte del caso mismo, porque aparece como un síntoma, es pues, una publicación que está atrapada en la transferencia, que dice, se mantiene y refleja en el hecho de que Didier, hijo de Marguerite, haya llegado a analizarse con Lacan. Marguerite interviene en el análisis de Didier dando elementos a éste para que ubique que su madre era la Aimée de Lacan, porque: "no debe dejar que a Lacan se le tome como padre ahí donde ha conquistado su función de *sinthome* en la estructura."⁴⁷ La intervención de Marguerite tuvo efecto porque Didier deja inmediatamente de ir con Lacan.

Esa función de *sinthome* de Lacan termina según Allouch en 1953, tomando forma en la ruptura entre Didier Anzieu y Lacan. Considera que esa función de *sinthome* efectuada por Lacan durante todo el tiempo de hospitalización de Marguerite, viene a ser tomada por Cristo desde la época que siguió a la muerte de Jeanne cuando reanuda sus vínculos con la religión..

Una vez referidas las consideraciones de Allouch sobre la génesis del caso, surge la siguiente pregunta: ¿cómo se explica a partir de éstas hipótesis, el pasaje al acto con Huggette ex Duflos?. Ubicando como mínimo una *folie à deux* entre Marguerite y Janne, en la que el infanticidio juega un papel elemental, aborda la cuestión de la idea central del delirio de Marguerite y

⁴⁵ Lacan J. De la psicosis paranoica. *Ibidem*, p 174 o 159.

⁴⁶ Allouch, *Ibidem*, p. 584.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 659.

su relación con el acto. Frente a tal relación se pregunta lo siguiente: ¿Cómo es posible que la agresión contra una estrella del escenario, haya tenido efectos resolutorios si no de la psicosis sí al menos de la mayoría de sus manifestaciones muy en particular del delirio?. Haciendo referencia a la pregunta que se le hace a Marguerite de ¿por qué creía que su hijo estaba amenazado? Contesta hipotéticamente por Marguerite y dice: " Su hijo está amenazado, afirmamos, en tanto supuesto rastro de una relación sexual. Es precisamente porque se le identifica como rastro de una relación sexual que el niño está amenazado; matar al niño sería borrar (matar es "borrar del mapa") el rastro de esa relación sexual."⁴⁸

Según Allouch, el efecto curativo de la agresión contra la señora Z., Huguette ex Duflos, es que la actriz encarna frente a la mirada aterradora de Marguerite, la figura de una mujer que exhibe su sexualidad, su existencia es como la de un niño, una declaración de sexo. Pero: ¿cómo llega a ésta conclusión? Se remonta al contenido del delirio de Marguerite en su primer internamiento en el cual, sus interpretaciones y las ideas delirantes están centradas en su conducta "*que consideran depravada*", pero a partir de su primer embarazo y de la muerte de su hijo, plantea una respuesta a sus persecuciones: *Todos amenazan a su hijo*. Plantea que, el embarazo aparece como una rebelión contra la maternidad, pero no a ésta como tal, sino en su condición de signo manifiesto del acceso de una mujer a la sexualidad. Se pregunta: ¿de qué manera habrá abordado Marguerite su declaración de sexo?, es aquí donde sitúa aquella erotomanía homosexual planteada por Lacan, y propone que es la amistad entre Marguerite y su mejor amiga, C de la N., a la que acusa de la muerte de su hija, la prueba constitutiva de lo que ella misma llama "su jardín secreto". Se pregunta sí la boda de Marguerite con Rene, una boda sugerida y organizada por C de la N., ¿no representaba para Marguerite, una prueba de amor hacia su amiga?. Considera que a partir de ésta cuestión ya no parece tan aberrante la identificación de esta amiga como perseguidora, pues el primer fruto de ese casamiento al que ella habrá incitado resultará una hija muerta.

Para Allouch, el delirio acaba con una amistad que convierte en perseguidora a la beneficiaria de esa amistad, pero quién aparece cronológicamente como la primera amiga de Marguerite, es su madre. Es una amistad en la que Jeanne Pantaine renuncia a ser maternal con su hija Marguerite, amistad que pareciera haberse roto porque al referirse a su madre Marguerite dice que lamenta no haberse quedado con ella, manifestando una intensa tristeza por haberle provocado a

⁴⁸ *Ibidem*, p. 327.

Jeanne tristeza. Allouch plantea que la amistad entre Marguerite y C. de la N., se basaba en el reconocimiento por parte de la segunda, de que Marguerite era una muchacha diferente a las otras. diferencia que llegaría incluso a hacerle decir: "tú eres masculina". Se pregunta entonces, sí: ¿Reencontraba Marguerite en este reconocimiento la posición de privilegio que ya su madre le otorgaba?. Propone que la chispa que desencadenaría la psicosis, se instala en el momento en que C de la N. no cumplió su palabra, impulsándola a seguir el camino más común: su casamiento con Rene, así, subraya que al designar a C. de la N. como responsable de la muerte de la niña y como perseguidora , Marguerite reaccionaba ante su amistad traicionada por el impulso de C. de la N. a su casamiento con Rene.

Pero entonces, ¿cómo es que Hugette ex Duflos se convierte en perseguidora? Allouch propone que con la llegada de su segundo hijo que vive; resulta parcialmente ineficaz la imputación a C. de la N como perseguidora y, la incorporación al delirio de Hugette ex Duflos permite - en tanto actriz que exhibe su sexualidad-, que venga a formularse una nueva amenaza, al mismo tiempo, que se lleva a cabo una nueva persecución: exhibir en público su jardín secreto. Así, en la identificación de Hugette ex Duflos como perseguidora principal, se une la amenaza sobre su hijo y sobre Marguerite, una amenaza que sostiene el cuestionamiento en acto de la relación sexual. Considera que Hugette ex Duflos se vuelve la perseguidora principal, y no Piere Benoit, porque a diferencia de éste quién sólo revela por escrito la vida privada de Marguerite; Hugette ex Duflos, es la inspiradora, la informadora de la vida de Marguerite a Piere Benoit, pero además se hace particularmente peligrosa porque interpreta en el escenario la vida de Marguerite.

Allouch basa ésta hipótesis en el planteamiento que hace Lacan sobre el acting-out. Lacan explica que, *cuando alguien lee, el acting-out, empieza no durante la lectura en voz alta, sino en el momento en que, dejando de leer, ese alguien se pone a actuar el texto*. Así, Hugette ex Duflos no era sólo lectora de la vida de Marguerite como Benoit, sino actriz de esa vida privada. El atacar a Hugette ex Duflos inmediatamente antes de que entre en escena, aparece de acuerdo con Allouch, como un gesto cuyo objetivo habrá sido el de poner término al goce de ese suplemento, a ese suplemento de goce que es el que da a la actriz su estatuto de perseguidora principal, y de blanco para el pasaje al acto de Marguerite.

Estos son pues, los planteamientos que tanto Lacan como Allouch establecen en torno a la génesis de la psicosis de Marguerite, mismos en los que nos interesa ubicar ciertos puntos ya referidos al principio del capítulo.

En torno al planteamiento de Freud en el que *ve al delirio como aquello donde se trasluce lo que el neurótico esconde, y que representa un intento de restablecimiento o cura en las psicosis*. Tenemos pues, que en Marguerite tal delirio fue el que permitió tanto a Lacan como a Allouch, desarrollar los planteamientos sobre la génesis de la psicosis, ya que como planteó Lacan en la tesis, sería equivocado considerar como puramente secundarias las *identificaciones sistémicas* del delirio, que por el contrario suelen tener la relación más directa con el conflicto, y con los complejos realmente generadores del delirio.

Los planteamientos en la tesis de Lacan apuntan a las concepciones referidas de Freud sobre el delirio: "Ahora bien, el delirio mismo expresa a veces de manera tan adivinatoria la realidad inconsciente, que el enfermo puede integrarla de golpe, como otras tantas armas nuevas, las revelaciones que el psicoanalista aporta sobre esta realidad."⁴⁹ Así, el delirio de Marguerite expresa su persecución y habla de cómo se une su locura con la de Janne Pantaine en una *folie à deux*, su delirio, como señala Lacan (basado en Freud), *a diferencia del sueño no precisa de interpretación puesto que el él mismo es una interpretación*.

Dicho delirio manifiesta también que la psicosis no implica una pérdida de la realidad, sino una relación distinta con ésta, y lo que responde Lacan frente a la pregunta *¿Hay un beneficio positivo en la psicosis?*, habla de ésta relación: "Si hemos de ser consecuentes no podemos negar *a priori* tal posibilidad. El beneficio podrá realizarse a expensas de la adaptación social e incluso biológica del sujeto, pero eso no disminuye en nada el alcance humano de algunas representaciones de origen mórbido. Ciertos rasgos exquisitos de la sensibilidad de nuestra enferma -su comprensión de los sentimientos de la infancia, su entusiasmo por los espectáculos de la naturaleza, su platonismo en el amor, así como su idealismo social, que no conviene tener por vacío a causa de haber quedado sin empleo- se nos muestran, evidentemente, como virtualidades de creación positiva; y no se puede decir que la psicosis haya dejado intactas esas virtualidades, puesto que, por el contrario, es la psicosis la que las ha producido directamente."⁵⁰ Lacan hace evidente que para él, lo relevante *no es la pérdida de la realidad, sino el resorte de lo que se sustituye a ella*, y que además esa relación distinta con la realidad no manifiesta un déficit, sino virtualidades de creación positiva.

⁴⁹ Lacan. J. *Ibidem*, p. 254.

⁵⁰ Lacan. J. *Ibidem*, p. 262.

Ese gusto de la escritura y ese carácter de urgente necesidad personal que adquiere en Marguerite la elaboración de la obra literaria, reflejan las virtualidades de creación positiva de las que habla Lacan, pero también, hacen manifiesto aquel el planteamiento del mismo, en el que dice que *lo primero que catetiza el psicótico son las palabras*.

En el capítulo anterior identificamos al delirio como *una estructura metonímica, misma que a pesar de ser un lenguaje sin dialéctica, permite, debido a su conexión de significantes, ubicar la génesis de la psicosis; un discurso que por representar al desplazamiento, rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto*. Ahora bien, ¿cómo situamos éste planteamiento en el caso de Marguerite?

El delirio de Marguerite permite ubicar la génesis de la psicosis, porque en él se manifiestan sus representaciones inconscientes rodeando los obstáculos de la censura, es decir, mediante un desplazamiento manifestado en la manera cómo Huggette ex Duflos se convierte en perseguidora. De acuerdo con Lacan, los perseguidores de Marguerite, tienen un significado puramente simbólico, que es puesto de relieve por la ausencia de toda relación entre ellos y Marguerite. Estos dice, aparecen como dobles de un prototipo: el de la hermana mayor. Los perseguidores de Marguerite implican según Lacan a una imagen que representa *su ideal* y también *el objeto de su odio*. Por su parte, Allouch considera que es mediante un desplazamiento de la figura de la madre-amiga Janne, que primero C. de la N. se convierte en perseguidora; y luego, por un desplazamiento del contenido del delirio sobre lo que representaba la figura de Huggette ex Duflos, es que ésta se convierte en perseguidora y víctima del pasaje al acto.

Así, en la estructura del delirio de Marguerite, se puede ubicar aquello que Freud identifica en el escrito: "Sobre algunos mecanismos neurótico en los celos, la paranoia y la homosexualidad", como un proceso relevante en la psicosis, nos referimos pues, al *desplazamiento*. Este desplazamiento, como ya mencionamos, es comparado por Lacan con la estructura metonímica del lenguaje que, representa la estructura primordial de éste, es decir, la conexión de significantes. Es pues, mediante tal conexión de significantes, que en su delirio, Marguerite puede hablar de la erotomanía identificada por Lacan, de su persecución, y del infanticidio que une su locura con la de Janne.

Una de las cuestiones más relevantes a identificar en el caso de Marguerite, es aquello en lo que Lacan ubica el sustento de una escucha psicoanalítica del delirio, y por lo tanto de un tratamiento posible de la psicosis, es decir, la cuestión de la *transferencia*. Esa transferencia que ne-

construcción delirante. (...) B) Sí la sistematización del delirio implica una cierta tranquilización (Lacan lo observó con discreción) queda por explicar cómo esta construcción pudo concluirse en un gesto que no tenía nada de tranquilizador."⁵¹

Considerando que el delirio de Marguerite se va sistematizando y va teniendo diferentes temáticas, Allouch plantea que las aporías sobre la relación entre el delirio y al pasaje al acto, se ubican en la temática del delirio. Así, pues, en el delirio de Marguerite se desarrollan las temáticas de persecución, erotomanía, grandeza, reivindicación, y celos. Propone que éstas dos últimas temáticas denotan un cambio en la función del delirio y en su relación con el acto en suspenso.

Refiere que la temática principal es la de persecución: la amenaza de muerte sobre Didier, a la que vendrán a agregarse la erotomanía relacionada al príncipe de Gales y que *hace posible la constitución de la pareja madre – hijo*; y la temática de grandeza *que volverá inoperante la amenaza contra el niño*. Plantea que estas tres temáticas no bastaran a Marguerite para conseguir un alivio; y partiendo de su hipótesis de que el asesinato se cernía sobre su hijo, no en su condición de tal, sino en tanto huella de la relación sexual dice que: "la reivindicación desplaza la persecución del hijo a la madre, desde entonces cuestionada en calidad de mujer, lo que será confirmado por los celos que le despierta la actriz y que manifestará en el acto mismo de atacarla. Con el surgimiento de la reivindicación y el desplazamiento de la persecución cambia también la función del delirio y su relación con el acto, el delirio, a partir de ese momento, la empuja hacia el acto, mientras que antes su función era exactamente la contraria."⁵² Considera que el pasaje al acto de Marguerite, al cual le precede la estructuración de un delirio, se puede explicar por la temática del mismo delirio, así propone que mientras las temáticas de persecución, erotomanía y grandeza *alejan al acto, la temática de reivindicación y los celos acercan a él*.

Allouch responde entonces a las aporías planteadas mediante la temática del delirio, pero también, señala otra cuestión en la cual nosotros ubicamos un elemento fundamental para explicar el pasaje al acto, y se relaciona con el hecho de que nadie haya atendido a la enunciación de Marguerite en su delirio.

Frente a dicha cuestión, comenzaremos por referir la manera como Lacan ubica la función del delirio de Marguerite: "Así constituido, y a pesar de los brotes de ansiedad aguda, el delirio, - hecho digno de consideración- no se tradujo en ninguna reacción delictuosa durante más de cinco

⁵¹ *Ibidem*, p. 137.

años. Es verdad que en los últimos años se producen ciertas situaciones alarmantes. La enferma experimenta la necesidad de "hacer algo", pero, cosa notable, esta necesidad se traduce primeramente en un sentimiento de estar faltando a sus deberes desconocidos, que ella relaciona con los imperativos de su misión delirante. *Sin duda, si consigue publicar sus novelas, sus enemigos retrocederán espantados* (el subrayado es nuestro).⁵³ Hace énfasis en que dicho delirio funcionó durante más de cinco años como una derivación de la pulsión homicida, pero también llama la atención sobre el hecho de que cuando su demanda era más intensa -quería publicar sus novelas y denunciar públicamente a sus perseguidores- nadie atendió a su llamado. Plantea que la aparición del delirio tuvo al principio un carácter a su vez demostrativo, un valor de advertencia, que debió permitir la prevención del pasaje al acto, con el internamiento de Marguerite.

Recordemos aquí lo que Marguerite pretende hacer poco tiempo antes de su pasaje al acto, ella, escribe cartas, novelas, poemas, quiere publicar en un periódico lo que le ocurre, manda al príncipe de Gales sus escritos., en sí, experimenta *la necesidad de "hacer algo"*, se esfuerza por decir y que la escuchen, y como dice Lacan, ella parecía poner sus últimas esperanzas en las novelas que había ofrecido a la editorial G. Pero nadie respondió a la enunciación que hace Marguerite, ni frente a la señal que ésta enunciación pudo tener de advertencia, de ahí la inmensa decepción que la lleva a hacer algo para conseguir una respuesta.

.Marguerite intentaba provocar algo con sus escritos, algo que no fué escuchado hasta que realiza un pasaje al acto, y como plantea Allouch "en cierta medida el pasaje al acto consigue ese objetivo: efectivamente aparecerá en los periódicos y por lo tanto Marguerite podrá decir (gracias al pasaje al acto, finalmente será interrogada) en que consiste su espanto."⁵⁴

A las cuestiones expuestas podemos agregar un detalle muy importante que como refiere Allouch no es planteado por Lacan; dicho detalle se relaciona con las siguientes preguntas: ¿Cuál fué en efecto el propósito de Marguerite, cuando llega con Huguette ex Duflos? ¿Quería atacar mortalmente a la actriz?. Allouch plantea que la versión de Lacan sobre el atentado, elimina el hecho de que Marguerite haya hecho a la actriz todo un discurso, que por muy incoherente que le haya podido parecer a esta última, tal vez reclamaba otra cosa que el que simplemente se le ignorara. Esto es lo que Allouch nos refiere sobre la escena: "Si ahora nos referimos a lo que dirá

⁵² *Ibidem*, p. 442.

⁵³ *Ibidem*, p. 154.

⁵⁴ Allouch, *ibidem*, pp 219 -220.

Marguerite inmediatamente después del atentado, deberemos admitir que nunca dijo haber querido matar a Huguette ex Duflos. *Le Journal* nos informa que estaba "finalmente decidida a pedirle explicaciones". *París- Soir* que quiso "preguntar a la vedette las razones de la doble persecución". Observemos, además, que al matar a Huguette ex Duflos, es decir al volverla definitivamente incapaz de responder, Marguerite se habría quedado con sus preguntas en los brazos." ⁵⁵ Muy probablemente lo convertido en un pasaje al acto, era de principio solo la exigencia de una explicación que llegó a ser atentado por continuar recibiendo solo negativas frente a su demanda.

Ahora bien, tomando como fundamentales los siguientes puntos: a) el hecho observado por Lacan de que el delirio no se tradujo en ninguna reacción delictuosa durante más de cinco años, que tuvo un carácter a su vez demostrativo, un valor de advertencia, que debió permitir la prevención del pasaje al acto; b) el hecho también observado por Lacan, pero enfatizado por Allouch, de que Marguerite intenta provocar con sus escritos algo que no fue escuchado hasta que realiza un pasaje al acto, y que gracias al pasaje al acto, finalmente será interrogada; y c) el hecho planteado por Allouch de que Marguerite nunca dijo haber querido matar a Huguette ex Duflos, sino que más bien estaba "finalmente decidida a pedirle explicaciones.

Consideramos entonces, que en el delirio de Marguerite si hubo durante mucho tiempo no solo la derivación de una pulsión homicida, sino también un intento de plantear una verdad, una búsqueda de respuesta frente a su persecución, y también un intento de hacer algo para detener a sus perseguidores, dicha cuestión se manifiesta en el hecho de que ella no sólo habla en su delirio, sino que también lo escribe, como si quisiera ponerlo en lo real (un texto), pero también provocar algo en lo real con éste mismo. Pero a fin de cuentas nadie escuchó la enunciación, la demanda y la advertencia de que algo le ocurría a Marguerite, y por la ausencia de respuesta frente a algo tan real como puede ser un escrito, ella hizo un reclamo más directo, sin embargo, obtiene el mismo silencio y es entonces cuando actúa en lo real de manera tal que se le pide hablar.

Así, parece que no sólo es necesario un delirio para la derivación de un "impulso homicida", sino también alguien quien atienda a esa demanda del querer hacer saber en la psicosis. Con esto sin duda el sujeto que padece el delirio estaría provocando algo en lo real sin tener que pasar al acto, como Marguerite. A diferencia del caso de las hermanas Papin y de Iris Cabezudo, Marguerite después de su pasaje al acto, se encuentra con alguien -Lacan- que atendió a su demanda

⁵⁵ *Ibidem*, p. 238.

y que ubico la importancia de su delirio y sus escritos, logrando establecer una transferencia que llevó a Marguerite a una cierta cura, y a tener una vida como otras tantas.

CONCLUSIONES SOBRE EL CAPÍTULO

Al inicio del capítulo mencionamos que nos interesaba ubicar en los casos determinadas cuestiones teóricas tratadas en capítulos anteriores, intentaremos pues, plantear de manera general como ubicamos dichas cuestiones en los casos abordados.

En primer lugar nos interesaba ubicar el planteamiento de Freud en el cual ve *al delirio como aquello donde se trasluce lo que el neurótico esconde, y que representa un intento de restablecimiento o cura en las psicosis*. En cuanto a las hermanas Papin, planteamos que dicha manifestación no aparece como tal por lo que resulta mucho más complicado establecer hipótesis en torno al caso. Sin embargo algunos ápices de delirio junto con otros elementos, permitieron a Lacan, Allouch, Porge y Mayette elaborar diferentes planteamientos sobre el pasaje al acto y la génesis de la psicosis. En el caso de Iris Cabezudo, se encuentra un pasaje al acto que no alcanzó para plantear una verdad, frente a lo que 25 años más tarde Iris desarrollará un delirio. Aquel delirio manifestó lo planteado por Freud, en él, Iris habla de una verdad que no pudo contar años antes, reconoce en Raimunda a su perseguidora, a la misma que había encubierto en su primera versión del crimen, cuando todavía no era considerada como paranoica. En Marguerite tal delirio fue el que permitió tanto a Lacan como a Allouch, desarrollar los planteamientos sobre la génesis de la psicosis, ya que como planteó Lacan en la tesis, sería equivocado considerar como puramente secundarias las *identificaciones sistemáticas* del delirio, que por el contrario suelen tener la relación más directa con el conflicto, y con los complejos realmente generadores del delirio. Así, el delirio de Marguerite expresa su persecución y habla de cómo se une su locura con la de Janne Pantaine en una *folie à deux*, su delirio, como señala Lacan (basado en Freud), *a diferencia del sueño no precisa de interpretación puesto que el él mismo es una interpretación*.

En torno a la cuestión de la pérdida de la realidad, se planteo con base en Lacan, que lo relevante en la psicosis *no es la pérdida de la realidad, sino el resorte de lo que se sustituye a ella*. Esto se manifiesta en la hipótesis que desarrolla Lacan sobre el pasaje al acto de las hermanas Papin, el cual se explica como un momento en el que la imagen que da consistencia al narcisismo, jugó un papel fundamental y se estableció entonces una modificación en lo imaginario, una

relación distinta con la realidad, más no una pérdida del contacto con ésta. En cuanto al caso de Iris no se puede hablar tampoco de una pérdida del contacto con la realidad, ni en el momento de su pasaje al acto, ni en el momento de su delirio. El primer hecho fue calificado por el Dr. Camilo Payssé, como una *protesta y una elección delictiva que fue lógica y, provocada por la presión de un factor agresivo e hiriente de su medio ambiental*; fue considerada entonces, desde el punto de vista psiquiátrico, como alguien que se encontraba en plena conciencia de sus facultades mentales. Ahora bien, en el momento de su delirio Iris es considerada ya una paranoica, sin embargo, menos que nunca se podría hablar de una pérdida del contacto con la realidad, ya que mediante su delirio, Iris puede por fin hablar de una realidad, de aquella que se vivía en casa de los Cabezudo Spósito.

Respecto de Marguerite, muy por el contrario de hablar de una pérdida del contacto con la realidad, Lacan ubica las virtualidades de creación positiva que la psicosis produjo directamente, como por ejemplo, la *comprensión de Marguerite de los sentimientos de la infancia, su entusiasmo por los espectáculos de la naturaleza, su platonismo en el amor, así como su idealismo social*. Lacan hace evidente que para él, lo relevante *no es la pérdida de la realidad, sino el resorte de lo que se sustituye a ella*, y que además esa relación distinta con la realidad no manifiesta un déficit, sino virtualidades de creación positiva.

Otra cuestión que nos interesaba remarcar y que se encuentra estrechamente ligada al asunto de la pérdida de la realidad, es el planteamiento que hace Freud en "Introducción al narcisismo." de que *al retirar la libido de los objetos, lo primero que catetiza el psicótico es el yo*; frente a esto, remarcamos el planteamiento de Lacan el cual dice que *lo primero que catetiza el psicótico son las palabras*, planteamiento que concuerda aún más con el de Freud, de ver al delirio como un intento de restablecimiento. En el caso de Iris, tal cuestión se refleja justamente en el momento en que es considerada como paranoica, y comienza a delirar pero también a escribir su delirio, dicha escritura sólo terminó con la muerte de la misma Iris, quién *catetiza sus palabras* desde el momento en que plantea una verdad, y que por hacer se le condena a una muerte social con el exilio. Al igual que Iris, Marguerite catetiza sus palabras pero mucho antes que su pasaje al acto, en ella, el gusto de la escritura y ese carácter de urgente necesidad personal se manifiestan en la elaboración de la obra literaria; dichas cuestiones reflejan las virtualidades de creación positiva de las que habla Lacan, pero también, hacen manifiesto que *lo primero que catetiza el psi-*

cótico son las palabras. Y tal catetización fue la que mantuvo a Marguerite por muchos años, lejos de un pasaje al acto.

Intentamos ubicar también al mecanismo de *desplazamiento* que Freud propone como un proceso relevante en la psicosis, y que Lacan ubica en la estructura del delirio. Así, considera al delirio, como una conexión de significantes, es decir, como una metonimia; que compara con el desplazamiento y que representa la mejor forma de rodear los obstáculos de la censura. A partir de lo planteado por Freud y por Lacan ubicamos al principio del capítulo, al delirio como: *una estructura metonímica, misma que a pesar de ser un lenguaje sin dialéctica, permite, debido a su conexión de significantes, ubicar la génesis de la psicosis; es un discurso que por representar al desplazamiento, rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto.*

En el caso de Iris, el *desplazamiento* que Freud propone como un proceso relevante en la psicosis se manifiesta, cuando su delirio empieza a estructurarse y ella identifica una peligrosidad en los católicos, los ubica pues, como perseguidores. Dicho desplazamiento se refleja también cuando ve en los psiquiatras a los aliados de la madre. En ellos desplazaba a la verdadera perseguidora, y al comienzo de la formación de su delirio, *rodeaba con el desplazamiento los obstáculos de la censura.* Así, habla sin metáfora de su persecución y de quién la persigue por lo que, se puede establecer a partir de él la génesis de su psicosis. Por otro lado, aún en su locura el delirio la objetiva y le permite replantear en otros términos lo que en el acto no encontró solución frente a la respuesta que obtuvo. Su delirio tuvo como el de Schreber, la peculiaridad de sustentarse en una escritura. *Delirio y escritura fueron pues la única tabla que quedó al alcance de Iris en medio de ese naufragio*

El delirio de Marguerite permite ubicar la génesis de la psicosis, porque en él se manifiestan sus representaciones inconscientes rodeando los obstáculos de la censura, es decir, mediante un desplazamiento manifestado en la manera cómo Huggette ex Duflos se convierte en perseguidora. De acuerdo con Lacan, los perseguidores de Marguerite, tienen un significado puramente simbólico, que es puesto de relieve por la ausencia de toda relación entre ellos y Marguerite. Estos dice, aparecen como dobles de un prototipo: el de la hermana mayor. Los perseguidores de Marguerite implican según Lacan a una imagen que representa *su ideal* y también *el objeto de su odio.* Por su parte, Allouch considera que es mediante un desplazamiento de la figura de la madre-amiga Janne, que primero C. de la N. se convierte en perseguidora; y luego, por un despla-

zamiento del contenido del delirio sobre lo que representaba la figura de Huggette ex Duflos, es que ésta se convierte en perseguidora y víctima del pasaje al acto

Así, en la estructura del delirio de Marguerite, se puede ubicar aquello que Freud identifica en el escrito: "Sobre algunos mecanismos neurótico en los celos, la paranoia y la homosexualidad", como un proceso relevante en la psicosis, nos referimos pues, al *desplazamiento*. Este desplazamiento, como ya mencionamos, es comparado por Lacan con la estructura metonímica del lenguaje que, representa la estructura primordial de éste, es decir, la conexión de significantes. Es pues, mediante tal conexión de significantes, que en su delirio, Marguerite puede hablar de la erotomanía identificada por Lacan, de su persecución, y del infanticidio que une su locura con la de Janne.

Una de las cuestiones fundamentales que intentamos ubicar en los casos, fue la de la transferencia. Con relación al caso de las hermanas pudimos notar, que así como el mismo Freud pudo explicar el delirio de Schreber sobre Flechsig, Jean Allouch, Eric Porge, y Mayette Viltard se pueden explicar el pasaje al acto de las hermanas Papin como un proceso de *transferencia materna sobre la Sra. L.* Transferencia que pudo ser posible mediante el *desplazamiento* que Freud plantea como relevante para los procesos de la psicosis. En el caso de las Papin, se da el desplazamiento de la figura de Clémence sobre la Sra. Lancelin y, se establece la transferencia que más que no existir en la psicosis, fue la misma que posibilitó aquel pasaje al acto.

Esta *transferencia* que negaba Freud en la psicosis, es la que de acuerdo con Diego Nin, lleva a Iris a demandar al psiquiatra -quién había escrito la novela: *El loco que yo mate*,- la ayuda para Raimunda, a plantearle a él y no a otro la locura de su madre. *Transferencia* que también se manifiesta en la relación que Iris mantuvo con la Srta. Elida Tuana, a quién se acercó durante el transcurso de diez años, mismos en los que ya era considerada una psicótica. Hay pues en Iris, el elemento fundamental para un tratamiento posible de la psicosis, que implica la escucha del delirio.

La transferencia fue la que permitió el tratamiento de Marguerite por Lacan en Sainte-Anne; la que de acuerdo con Allouch no dejó de tener consecuencias en la manera como Lacan interpreta y define el caso. Allouch sitúa la transferencia Marguerite-Lacan, en el hecho de que éste último haya podido llegar a realizarse como *sinthome* -en el lugar de Élise-, convirtiéndose en el secretario efectivo de Marguerite y recomponiendo la estructura borromea. Plantea que al convertirse Lacan en secretario, interviene asumiendo la realización del deseo de Marguerite de hacer saber, con lo que su posición en tanto *sinthome* así como la transferencia, quedaron sólida-

mente establecidas. Dicha cuestión se manifestó en el hecho de que años más tarde de la salida de Marguerite, su hijo, Didier Anzieu llegara a analizarse con Lacan. Así pues, dicha transferencia hizo posible el tratamiento generador, no de una cura como tal de acuerdo con Allouch, , pero sí de una cura parcial que permitió a Marguerite tener una vida como cualquier otra, después de su delirio y su pasaje al acto.

Estas son pues las cuestiones que hemos venido desarrollando a lo largo de este trabajo y que intentamos situar en el caso de las hermanas Papin, de Iris Cabezudo y de Marguerite; es claro que cada una de las hipótesis aquí planteadas implica un trabajo más amplio, es decir, un estudio como el que realizan los autores aquí referidos, en torno a sus hipótesis. Sin embargo, consideramos que es posible -con todo lo arriesgado que pueda resultar- situar los planteamientos de la manera en que lo hemos hecho, en primer lugar porque hay un constructo teórico y un cuerpo histórico de cada caso que nos da la base, y en segundo lugar, a partir de éstas dos cuestiones, los hechos reflejan o manifiesta, por ejemplo, que el problema de la psicosis no implica un pérdida de la realidad, que en estos fenómenos, el delirio aparece como un intento de restablecimiento, que resulta más factible hablar de desplazamiento que de proyección así como también plantear que el psicótico catetiza las palabras y no el yo; y por último, como punto más relevante, que la psicosis no excluye al proceso de transferencia.

Ahora bien, durante la construcción y deconstrucción de los anteriores capítulos, surgió la hipótesis fundamental de ésta última parte, misma que implica la cuestión del delirio y su relación con el pasaje al acto. Como ya habíamos mencionado, la estructura de dicha hipótesis, fue constituyéndose a partir de planteamientos hechos por Freud y Lacan; y antes de enfocarnos a la hipótesis resultante de éstos, recordaremos cómo ubicamos en los casos lo planteado por Freud y Lacan.

Como punto de partida, situamos el planteamiento de Lacan en el cual considera que *la pulsión agresiva (inconsciente) se ubica como la afección que sirve de base a la psicosis*. Aunado a éste, se encuentra otro, en el que establece que *las pulsiones agresivas, especialmente homicidas, pueden manifestarse a veces, sin epifenómeno delirante, que "hablando a señas", no dejan de revelar una anomalía específica*.

Con relación a esto, ubicamos el pasaje al acto de las hermanas Papin, dentro de aquellos actos en los cuales, la pulsión agresiva u homicida se manifiesta sin epifenómeno delirante, es decir, sin un delirio que se estructurara como tal. Aparece sin embargo un índice, una manifesta-

ción del padecimiento de las hermanas Papin; nos referimos al incidente de la alcaldía que sin duda refleja la existencia de una cuestión delirante, pero una cuestión delirante que permanece en reserva y no llega a estructurarse para los demás.

El pasaje al acto de Iris Cabezudo, se ubica también en las manifestaciones que no presentan epifenómeno delirante, pero que hablando a señas, revelan una anomalía específica, tales señas se ubican a posteriori, en la conducta que presenta Iris antes del crimen, y en sus declaraciones para explicar el por qué de éste. En dichas declaraciones, Raquel Capurro y Diego Nin, ubican *la presencia de dos fenómenos elementales calificados de delirantes : interpretación e intuición*; sin embargo, no aparece en ella la estructuración de un delirio como señal de advertencia, aquella *pulsión agresiva* no se pudo derivar delirio y surge entonces "el acto paranoico que intenta hacer saber algo cuando el régimen de la palabra parece agotado."⁵⁶.

Ahora bien, la relación entre dicha *pulsión agresiva o criminal* y el delirio, se establece a partir de *que este último se muestra como una super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal*. En las hermanas Papin, esto se refleja, porque lo que no pudieron decir en un delirio lo dicen en su acto, y dicha equivalencia es propuesta por la misma Christine en el momento en cual se le pide explique su crimen y ella contesta: "*todo está dicho*". Efectivamente, parece que todo estuvo dicho con ese homicidio estremecedor, porque Christine permanece en silencio hasta su muerte. Igualmente en Iris, aquella *pulsión agresiva* no se derivó en la estructuración de un delirio, no apareció antes del acto homicida la super estructura justificada y negadora de la pulsión criminal.

En el caso de Marguerite, aparece la estructuración de un delirio antes de un pasaje al acto, que quizá por consiguiente, no llegó a ser homicidio. Lacan hace énfasis en que dicho delirio funcionó durante más de cinco años como una derivación de la pulsión homicida, pero también llama la atención sobre el hecho de que cuando su demanda era más intensa -quería publicar sus novelas y denunciar públicamente a sus perseguidores- nadie atendió a su llamado.

Desde Lacan *el delirio aparece también como señal de advertencia frente a un acto homicida en la psicosis*. Lo sucedido en la alcaldía con las hermanas Papin habla una palabra fugaz que no se estructuró abiertamente como un delirio, por lo tanto, su función como señal de advertencia frente a un acto homicida no alcanzó a establecerse. No hay en la psicosis de las hermanas Papin,

⁵⁶ *Ibidem*, p 261.

un delirio que funcione como estructura negadora de la pulsión homicida, ni como señal de advertencia; en su lugar se realiza un crimen que sorprende por sus horribles características y por la furia con que fue cometido. Al homicidio de Iris tampoco le precede un delirio estructurado en ella, que sirva como señal de advertencia, pero a diferencia de éstos dos casos, Lacan plantea, que el delirio de Marguerite tuvo al principio un carácter a su vez demostrativo, un valor de advertencia, que debió permitir la prevención del pasaje al acto, con el internamiento de Marguerite.

En resumen, ubicamos a partir de Freud, al delirio como un intento de cura o restablecimiento, y a partir de Lacan, también como una derivación de la pulsión agresiva u homicida en la psicosis (cuestión que desde luego parte del desarrollo de Freud sobre la función de la palabra en el sujeto). Así, lo que nosotros tratamos de ubicar en los casos, fue que: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habría menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habría mayor posibilidad de que se de un acto homicida en la psicosis.*

Así, vimos como en el caso de las hermanas Papin, *ese intento de cura, esa derivación de la pulsión homicida*, no se estructura ni antes ni después del crimen que cometen; en lugar de la palabra, aparece un homicidio que causó y causa conmoción dadas sus características.

En la psicosis de Iris tampoco se estructura antes del crimen *ese delirio que representa un intento de cura y una derivación de la pulsión agresiva, aparece en su lugar un acto homicida* que no le alcanzó para plantear una verdad, y por lo tanto, surge años después el delirio como un replanteamiento de su persecución. La importancia del delirio de Iris no fue reconocida y se le identifica como "*peligrosa*" cuando éste aparece, pero justamente con el delirio preserva a la madre aún siendo ésta la perseguidora; delirio que aparece también como un intento de cura o restablecimiento, en medio de esa "*muerte civil*" a la que se le decreta.

A diferencia del caso de las hermanas Papin y de Iris, en el caso de Marguerite si se estructura un delirio antes del pasaje al acto por el cual es encarcelada e internada. Ahora bien, si es que el delirio aparece como una derivación de la pulsión homicida, haciendo referencia también a Allouch, cabe la siguiente pregunta: ¿cómo es que entonces se produjo el pasaje al acto? Para tratar de ubicar ese acto, teniendo como base la hipótesis planteada, hacemos énfasis en los siguientes puntos: a) el hecho observado por Lacan de que el delirio no se tradujo en ninguna reacción delictuosa durante más de cinco años, que tuvo un carácter a su vez demostrativo, un valor

de advertencia, que debió permitir la prevención del pasaje al acto; b) lo observado por Lacan, pero enfatizado por Allouch, de que Marguerite intenta provocar con sus escritos algo que no fue escuchado hasta que realiza un pasaje al acto, y que gracias al pasaje al acto, finalmente será interrogada; y c) el planteamiento realizado por Allouch de que Marguerite nunca dijo haber querido matar a Huguette ex Duflos, sino que más bien estaba "finalmente decidida a pedirle explicaciones.

Consideramos entonces, que en el delirio de Marguerite si hubo durante mucho tiempo no solo la derivación de una pulsión homicida, sino también un intento de plantear una verdad, una búsqueda de respuesta frente a su persecución, y también un intento de hacer algo para detener a sus perseguidores; dicha cuestión se manifiesta en el hecho de que ella no solo habla en su delirio, sino que también lo escribe, como si quisiera ponerlo en lo real (un texto), pero también provocar algo en lo real con éste mismo. Pero a fin de cuentas nadie escuchó la enunciación, la demanda y la advertencia de que algo le ocurría a Marguerite, y es entonces cuando actúa en lo real de manera tal, que se le pide hablar. Cabe resaltar que a pesar de haberse dado un pasaje al acto, éste no tuvo la misma consecuencia para la víctima, que el pasaje al acto de las hermanas Papin, ni que el de Iris, en dichos casos no se estructura un delirio antes del acto, como si ocurre en la psicosis de Marguerite. Por consiguiente, se ubica que aún con la ocurrencia del pasaje al acto, el delirio si funcionó como intento de restablecimiento, como señal de advertencia, y como una estructura justificada y negadora de la pulsión agresiva u homicida.

Estos tres casos parecen manifestar, que en la relación del delirio con el pasaje al acto en la psicosis tiene cabida el planteamiento de que: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habría menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habría mayor posibilidad de que se de un acto homicida en la psicosis.*

Hemos intentamos ubicar en los casos dicho planteamiento, pero no está demás reafirmar el sentido de tal intento que, de ninguna manera implica al planteamiento en sí mismo, sino, las consecuencias que de éste surgen para todo el abordaje aquí realizado, y para la fundamentación de la importancia que tiene el delirio en la psicosis, delirio que permite también una aproximación teórica y clínica parte del psicoanálisis.

La consecuencia fundamental sería pues, que hay que atender a ese delirio, porque en él hay una enunciación, pero es una enunciación distinta a la de un pasaje al acto ya que en ésta primera se manifiesta la génesis de la psicosis y surge además como un intento de restablecimiento. No tenemos más que referir aquí lo ocurrido con el acto de las hermanas Papin, y con el de Iris Cabezudo S. Ambos fueron actos en los que algo de la verdad que los fundaba se escapó y permaneció fallida, tanto, que Christine Papin llega a la muerte con su misterioso silencio, e Iris requiere de la construcción de un delirio veintidós años después de su crimen para poder hablar de la verdad que la aquejaba.

Freud planteó que el delirio aparece como un intento de restablecimiento o de cura en las psicosis, pero quizá haga falta también alguien quien atienda a esa verdad manifiesta en un delirio y que plantea también una demanda. Las hermanas Papin expresan su demanda cuando van a pedir ayuda a la alcaldía porque se les persigue; Iris por su parte pide al psiquiatra que la ayude para liberarse de la persecución de su madre, pero su demanda tampoco fue escuchada y solo le queda la escritura como tabla de salvación; Marguerite pide que se le escuche, se queja de que no se le cree, escribe sobre su persecución, pero lo más importante es que intenta publicar sus escritos; Parece entonces, que el delirio no solo es la enunciación de una verdad, si no que también está dirigido a alguien, y pide por lo tanto que se le atienda.

En los casos de Marguerite e Iris resulta significativa la insistencia por la escritura, es decir, la insistencia de plasmar en papel aquello que las atormenta, recordemos también los escritos del presidente Schreber. En los tres sujetos la escritura jugó un papel importante y de cierta manera les permitió sostenerse a cada uno en su locura. Consideramos pues que el delirio permite a un sujeto psicótico plantear una verdad de manera muy distinta a aquella que se consigue en un pasaje al acto y nos parece que esta diferencia es aún más grande cuando ese delirio se manifiesta mediante la escritura, acto con el que quizá el sujeto esté intentando provocar algo en lo real y ante ese intento lo mínimo que el psicoanálisis puede hacer es escuchar.

CONCLUSIONES

De antemano remarcamos que la discusión realizada en torno a los planteamientos que hace Freud de las psicosis, y la manera en que Lacan los cuestiona y los identifica como accesibles al replanteamiento, no se trata de ninguna manera, como plantea Allouch, de reemplazar las lagunas del texto freudiano por un texto sin lagunas, no se trata de dejar atrás a Freud, sino identificar aquellos planteamientos que impiden el desarrollo de la teoría y la clínica, no solo en el abordaje del fenómeno de las psicosis, sino del psicoanálisis mismo. Implica aquello que lleva a Freud a replantear sus hipótesis en tanto no le permitan discernir fenómenos implicados en el campo del psicoanálisis, es decir, de la clínica misma. Este campo es el que nos impone la necesidad de un replanteamiento de lo descubierto por Freud, que como cualquier campo de conocimientos esta en continuo desarrollo, no nos referimos al sentido positivista, sino a lo que hay en el compromiso mismo de lo que implica a una ciencia. El cuestionar los planteamientos de Freud en los que se ubica una limitación para la teoría y la clínica psicoanalíticas, no significa desecharlos, tacharlos; sino ser aún más freudiano, que aquél que al enfrentarse a uno de sus textos toma lo que hay ahí como un: "todo ésto dicho", cuando la clínica demanda la búsqueda de un abordaje distinto del fenómeno de las psicosis.

Así, con este punto de mira, y también a partir de las problemáticas que Lacan identifica en los textos abordados de Freud, se ubicaron como cuestiones necesarias a replantear, el hecho de que Freud, establezca a los mecanismos de la represión y la proyección como los generadores de la formación del síntoma psicótico, cuando parece ser que ni la represión ni la defensa nos alcanzan para explicar el fenómeno de las psicosis. Referimos que de acuerdo con Lacan, la represión no se puede tomar de antemano como homogénea para la neurosis y la psicosis, y que tampoco se puede reducir a la psicosis, simplemente a una defensa, máxime cuando la palabra defensa resulta demasiado gastada, como para no preguntar, en efecto: ¿quién se defiende?, ¿que se defiende?, ¿contra que se defiende uno?. El problema desde Lacan, radica en que tratándose de la psicosis, Freud pone en juego los mismos mecanismos de atracción, de repulsión, y de conflicto que en el caso de las neurosis, cuando los resultados son fenomenológicos y psicopatológicamente diferentes.

No es sino hasta el escrito "Neurosis y psicosis", que Freud establece una fórmula para identificar la diferencia genética más importante entre la neurosis y la psicosis: "La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior."⁵⁷ Se planteo que frente a esta cuestión, Lacan critica el evidente privilegio que se le da a la función del yo, principalmente porque le resulta paradójico que se le quiera dar el poder de manejar la relación con la realidad, y de transformarla, con fines de defensa. Aunado al problema del privilegio de yo, se planteo el de la pérdida de la realidad, que aunque Freud no lo ubica como síntoma exclusivo de la psicosis, hace mucho énfasis en tal cuestión, misma que ha resultado además, uno de los impedimentos más fuertes para el tratamiento psicoanalítico de las psicosis. Ahora bien, aunque utilice el término "pérdida" de la realidad, parece que más bien hace énfasis, como plantea Lacan, en el resorte de lo que se sustituye a ella, así como también en que más que una pérdida, parece haber, una relación distinta con esta. Referimos que frente a tal punto, Lacan dice que en efecto, lo que está en juego no es la realidad, ya que el sujeto mismo admite hasta cierto punto su irrealdad y además tiene la certeza de que lo que está ahí le concierne. Así lo que se juega para Lacan no es la realidad, sino la certeza.

Donde pudimos ubicar de manera más estructurada los planteamientos de Freud respecto a la psicosis, fue en el análisis que hace del caso Schreber, en este escrito se encontró problemático que sitúe el origen de la psicosis de Schreber por una defensa frente a una fantasía de deseo homosexual, ante la cual se reacciona con un delirio de persecución. Relaciona dicho deseo homosexual a una fijación en el estadio del narcisismo que provoca una predisposición patológica y sitúa todas las formas de la paranoia a la negación de la frase: "Yo un varón, lo amo (a un varón)", planteando como mecanismos relevantes a la represión, la regresión y la proyección. El asunto radica, como plantea Lacan, en que en el origen de la psicosis debe haber en realidad algo un poco más proporcionado con el resultado obtenido, y no un proceso en donde lo fundamental sea la represión.

Lacan critica que en la explicación de Freud sobre la psicosis, todo gira al rededor de la defensa, una defensa que tendría que ser muy intensa como para que lleve al sujeto hasta la desrealización de lo que lo rodea y, pregunta: ¿Que es lo que da cuenta de esa intensidad de la defensa?:

⁵⁷ Freud, S. "Neurosis y psicosis" (1924 | 1925), Obras Completas, Amorcortu. Vol.19, p.155. 1979.

no se conforma con la explicación encontrada en el abordaje de Freud, es decir: que la defensa contra la tendencia homosexual parte de un narcisismo amenazado, y propone una diferencia entre neurosis y psicosis en el escrito: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis".

Estos son pues los puntos en los cuales se identifico la necesidad del replanteamiento, pero quizá el más significativo es el de la cuestión de la transferencia, es en éste concepto donde Freud refuerza la imposibilidad del tratamiento de la psicosis mediante el psicoanálisis, diciendo que el psicótico es incapaz de establecer transferencia o que esta es en lo esencial negativa. Así el concepto de transferencia es para Lacan necesario de replantear, y no sólo por la cuestión implicada en la psicosis, sino que critica el concepto mismo de Freud, quien parece reducirlo a un asunto de repetición. La dificultad de fundamentar en el asunto de la transferencia la imposibilidad del tratamiento de las psicosis en psicoanálisis, se refleja en el hecho de que Freud sitúa como base del delirio de Schreber sobre Flechsig un proceso de transferencia, y entonces, ¿Por qué formular más adelante (1912) que el psicótico no tiene capacidad de transferencia, o que es en lo esencial negativa?. Planteamos entonces, que si basa en esta cuestión de la transferencia la imposibilidad de tratamiento psicoanalítico de la psicosis, el fundamento no resulta suficiente, y surge la necesidad de reubicar el concepto de transferencia.

Por otro lado tenemos que, la discusión realizada sobre los escritos de Freud, no solo permitió ubicar los puntos que han limitado el abordaje teórico y clínico de la psicosis en psicoanálisis, sino también resaltar los planteamientos que reflejan la necesidad de tratar tal fenómeno desde el campo abierto por Freud. Entre los planteamientos que sustentan dicha cuestión, ubicamos el de considerar que en el proceso de la paranoia, las ideas patológicas pueden transformarse en un sueño. Al respecto propusimos que si Freud considera a los sueños para el tratamiento de neurosis, al hacer tal referencia sobre el proceso psicótico, también da la posibilidad de tratamiento para el mismo. Aunado a la cuestión de los sueños, Freud agrega que en la psicosis, el desplazamiento se manifiesta como un proceso relevante y que dicho desplazamiento de lo que le sucede al sujeto, no se dirige a cualquiera, sino que está guiado por el inconsciente. Este planteamiento, además de contribuir a una explicación del proceso en la psicosis, fundamenta quizá la mayor aportación de Freud para el estudio de tal fenómeno, nos referimos a lo que identifica en el delirio, es decir, la manifestación del inconsciente; cabe recordar lo que escribe respecto del caso Schreber: "La indagación psicoanalítica de la paranoia sería de todo punto imposible si los en-

fermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto.”⁵⁸ Tal punto es uno de los más fuertes para sustentar la escucha de ese discurso que muchas veces puede parecer sin sentido, más aún, cuando no sólo representa la manifestación del inconsciente sino también, un intento de restablecimiento y un trabajo: “Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la forma delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción”.⁵⁹ Así, ve en el delirio un intento de reconstrucción de un mundo que es destruido en el *interior* del sujeto. El planteamiento sobre la función del delirio es reforzado también en “Introducción al narcisismo”, donde ubica al delirio de grandeza como un proceso de curación; así mismo establece cuestiones a favor de un tratamiento psicoanalítico de las psicosis como el hecho de ver en las parafrenias el mejor acceso indirecto al estudio del narcisismo y a la cuestión del yo. Los puntos mencionados son grandes aportaciones de Freud para el abordaje de la psicosis mediante el psicoanálisis, planteamientos que como se refirió, Lacan retoma y continúa desarrollando, a tal grado de establecer que el delirio representa un fenómeno elemental y no debe ser entendido de manera distinta que la estructura, es decir, es el camino principal para abordar el fenómeno de la psicosis.

Así desde el mismo Freud, se ubicó al delirio como el elemento que permite en psicoanálisis un abordaje teórico y clínico de las psicosis, pero a pesar de cuestiones como esta, la posición de Freud, fue la de mantenerse alejado del tratamiento de las psicosis, imposibilidad que como vimos, fundamentó teóricamente en el texto “Introducción al narcisismo”. Recordemos que el planteamiento en el cual basa la imposibilidad de tratamiento para la psicosis es en el que dice que el psicótico es incapaz de hacer transferencia. Ahora bien, al remitirnos a las bases de dicha cuestión, se ubicó que Freud da al yo el papel de la estructuración de la realidad, pero al mismo tiempo da también a la libido dicha función y dice que el psicótico retira la libido del mundo exterior y por lo tanto pierde el contacto con la realidad; por esto, plantea que es incapaz de establecer una transferencia. A partir de dicha cuestión se identifican dos problemas fundamentales; en primer lugar tenemos que el origen del yo que plantea Freud, no parece especificarse y en segundo lugar no hace una diferencia clara entre la función del yo y la función de la libido.

⁵⁸ Freud, S. “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente.” (1911[1910]) Obras Completas, Amorrortu, Vol XII, p.11. 1982.

⁵⁹ Freud, S. *Ibidem*, p.65.

En torno a dichos problemas y otros tantos ya desarrollados en esta tesis, planteamos que el hecho de que Lacan identificara ciertas limitaciones e insuficiencias que lo llevaron a reubicar el concepto de narcisismo en momentos como 1932, 1949, 1954 (una vez presentado el S.I.R. en 1953); nos lleva a plantear un desarrollo para la teoría psicoanalítica, no sólo en el abordaje de las psicosis, sino también para una reubicación de la estructuración de cualquier sujeto: neurótico o psicótico. Por supuesto tal desarrollo teórico implica también una aproximación clínica distinta, que da la posibilidad del tratamiento psicoanalítico para la psicosis. Y con relación a los puntos que ubicamos como problemas fundamentales en el texto de "Introducción al narcisismo", consideramos que a partir de los trabajos realizados en las fechas citadas, muy especialmente en el escrito "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", Lacan aporta soluciones relevantes a los problemas ubicados en el texto de Freud, mismos que han tenido implicaciones serias para el abordaje psicoanalítico de las psicosis. Consideramos que el desarrollo teórico de Lacan deja más claro el asunto del surgimiento del yo y de la función de la libido, en tanto plantea al igual que Freud un yo que tiene el papel de la estructuración de la realidad, pero a diferencia del último, quien por momentos da este lugar a la libido, Lacan parece situar a cada uno en su lugar, es decir, dar al yo la función de realidad, y a la libido una función de deseo. A partir del estadio del espejo, lo importante es el lugar que da a la *imago* con relación a ambas cuestiones, por un lado la *imago* como sustento del yo, y por otro de la libido y de la función de deseo. Dicho planteamiento permite no confundir ambas cuestiones con relación a su función, además de que propone el origen de cada una. Las implicaciones que se ubicaron de esto, para un abordaje psicoanalítico de las psicosis fueron que a diferencia de Freud, Lacan permite situar el enigma de la psicosis con elementos más concretos, es decir, con su propuesta del estadio del espejo, centra el surgimiento del yo en una imagen, la imagen del cuerpo. Con esto, el problema no se tiene que remitir al plano de la percepción-conciencia, y la libido se relaciona con la función de deseo y no de realidad. A partir de Lacan, la psicosis no se trata entonces de una pérdida del contacto con la realidad, sino más bien de una estructuración distinta de lo imaginario, y lo simbólico.

Retomamos aquí tal cuestión porque nos remite directamente al asunto en el que se puede resumir la imposibilidad que ubicó Freud para el tratamiento psicoanalítico de las psicosis, es decir la cuestión del narcisismo y de la transferencia. Nosotros consideramos que es justamente en la reubicación que hace Lacan de la cuestión de la transferencia en la psicosis, donde se sitúa el de-

sarrollo más significativo que logra en la teoría y la clínica psicoanalítica; y es en el escrito "De una cuestión preeliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", donde se estructura de manera más conjunta tanto lo que representa para Lacan la transferencia en el tratamiento psicoanalítico de las psicosis, como los problemas fundamentales que encuentra en el abordaje freudiano, y las propuestas que hace frente a tales dificultades.

Es en dicho escrito donde identificamos importantes "avances," en la teoría psicoanalítica; desplazamientos que tienen consecuencias para la clínica y la práctica en el campo de las psicosis. Hacemos incapié en lo que consideramos una aportación fundamental de Lacan para el abordaje psicoanalítico de las psicosis; y es que justamente ahí, donde se veía la imposibilidad para el tratamiento de las psicosis, es de donde surge la posibilidad de este, es decir, en la cuestión de la transferencia. Lo que hace Lacan es, como el mismo dice: *restaurar el acceso de la experiencia que Freud descubrió*, y propone a la transferencia como aquello que da la posibilidad de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis.

Lacan no pudo haber planteado tal cuestión sobre la transferencia, sin haber antes reubicado los planteamientos Freudianos que sostienen que el psicótico es incapaz de establecer transferencia, y es en la misma reubicación donde reconocemos un *desplazamiento* de Freud a Lacan para el desarrollo teórico y clínico del psicoanálisis en el abordaje de las psicosis.

Esas importantes aportaciones que se pueden ubicar en el escrito de Lacan recién mencionado, implican a otras que no sólo tienen que ver con el fenómeno de las psicosis, sino con la teoría psicoanalítica en su conjunto. Entre esas aportaciones se encuentra el hecho de que Lacan haya resaltado la importancia que descubre Freud sobre el lenguaje y la manifestación del inconsciente, a tal grado que dirige parte de su investigación hacia el campo mismo de la estructura del lenguaje, la lingüística, y trata de mostrarnos la función de los significantes en la estructuración de un sujeto y en la manifestación del inconsciente. Otra aportación importante es la que logra con la propuesta del estadio del espejo en donde plantea la función de la imagen del cuerpo, de lo imaginario, para la constitución del yo. Estos desplazamientos nos remiten a lo simbólico y lo imaginario, planos que de acuerdo a la propuesta de Lacan en 1953, *quedan anudados por lo real*. Así, este S.I.R que en algún momento Allouch llama el paradigma de Lacan, tiene un papel fundamental para la reubicación que este hace de los planteamientos que llevan a Freud a considerar la imposibilidad del tratamiento psicoanalítico de las psicosis.

Ahora bien, teniendo como base el S.I.R, Lacan, logra en el campo de las psicosis ubicar de manera diferente a Freud, la cuestión del yo, de la libido y de la pérdida de la realidad, mismas que en el segundo, dan pie para la negación de la transferencia en la psicosis. Así mismo no reduce el proceso de la psicosis a una cuestión de represión, de defensa, ni de proyecciones imaginarias. Las aportaciones de Lacan a tales puntos se pueden resumir en cuestiones como las siguientes: siguiendo a Freud, Lacan da al campo de lo simbólico un papel fundamental para explicar la génesis de la psicosis y propone en primer lugar, la necesidad de atender al lenguaje que se manifiesta mediante el delirio; al plantear cómo lo simbólico tiene sus efectos en lo imaginario, justifica el por qué dice que es un error tomar a las proyecciones imaginarias como determinantes para la psicosis, por ejemplo el hecho de reducir la psicosis del presidente Schreber a una cuestión de homosexualidad. Al darle más peso a lo simbólico y no a lo imaginario en tanto la génesis de la psicosis, muestra lo importante que resulta el no contentarse con fórmulas reduccionistas que lo único que hacen es impedir que se avance en la investigación de dicho campo; en tercer lugar, tenemos que el hecho de plantear una relación entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, permite ubicar cómo a partir de lo que llama *preclusión en lo simbólico*, se genera un trastoque en lo imaginario y por consiguiente en lo real, que conduce al sujeto, no a una pérdida del contacto con la realidad, sino a una relación trastocada con ésta.

El término de preclusión implica una cuestión fundamental para la explicación de la génesis de la psicosis, Lacan logra avanzar en uno de los puntos que ubicaba como problemáticos del planteamiento de Freud sobre las psicosis. Criticaba a Freud por el hecho de reducir lo implicado en la psicosis, a los mismos procesos que la neurosis, es decir, a los mecanismos de represión y proyección. Con el planteamiento de la preclusión, Lacan propone una diferencia estructural entre neurosis y psicosis, a esta última, no la explica como Freud por la existencia de una representación que es intolerable y por lo tanto *reprimida*, ubica el problema de la psicosis desde el campo de lo simbólico, se trata del abordaje por el sujeto del significante del Nombre del Padre y de la imposibilidad de ese abordaje. La preclusión implica a un significante inasimilable, el cual en el fenómeno de la psicosis se trata de reconstituir. El psicótico tiene para él una relación trastocada con el significante, situación que trae como resultado, en el caso de Schreber, el desarrollo de una psicosis en el momento en que hubo que hacer una retrospectiva en busca de un significante precluido: El del padre. La aportación que hace Lacan al psicoanálisis y al abordaje de la psicosis, es que a partir del planteamiento de la preclusión se puede ubicar una diferencia estructural entre

neurosis y psicosis, ésta última no tiene que ver sólo con un significante reprimido, sino por el contrario, con un significante que no está.

Consideramos pues, que los planteamientos referidos, son aportaciones de Lacan para el desarrollo del psicoanálisis, no sólo en el campo de las psicosis, sino también para el cuerpo teórico en su conjunto. Lo fundamental se encuentra en que dicho desarrollo está encaminado a deshacer limitaciones para la clínica psicoanalítica, y a impulsar el tratamiento psicoanalítico de la psicosis, que Freud consideró imposible. Pero del mismo Freud se tienen las bases para la necesidad del tratamiento psicoanalítico de las psicosis. Tratamiento que como intentamos remarcar a lo largo del presente trabajo, tiene sus bases en la función que cumple el delirio en la psicosis, que por estar estructurado como lenguaje, da posibilidad de intervención al psicoanálisis. El psicoanálisis tiene ahí la función de escuchar a la locura, para que tal escucha tenga sus efectos como los tiene en el campo de las neurosis. El otro punto fundamental que hemos intentado remarcar, es que la escucha de ese delirio en psicoanálisis, se sustenta y tiene sus efectos por la transferencia misma, que da la posibilidad a todo tratamiento.

Durante nuestro trabajo fuimos remarcando la función que ve Freud en el delirio, y la posibilidad que ubica Lacan para escuchar ese delirio en psicoanálisis teniendo como soporte a la transferencia. Ahora bien, a partir de planteamientos de Freud y de Lacan nosotros intentamos estructurar cierto fundamento de la escucha del delirio en psicoanálisis, es decir, intentamos plantear por qué no se trata solamente de escuchar un discurso caótico, sino que más bien lo que se manifiesta en el delirio, es como dice Lacan, *un problema de solución elegante*.

Así, con elementos del campo de la lingüística, ubicamos al delirio como una cadena de significantes que se relacionan de manera metonímica y, desde el campo del psicoanálisis, como aquello que representa un discurso en el cual el inconsciente se manifiesta casi sin censura, que por estar estructurado bajo la forma de la metonimia permite ubicar la historia y la génesis de la psicosis de un sujeto. Entonces, la escucha de ese discurso en psicoanálisis, se justifica desde la lingüística por estar estructurado como una metonimia; y desde la clínica, porque esa escucha tiene como soporte a la transferencia, la cual de ninguna manera está ausente en un sujeto psicótico, más aún como en el caso de Schreber, es por esta, que un sujeto puede manifestar la ausencia de un significante y por lo tanto manifestar una estructura psicótica. Con base en dichas cuestiones, propusimos que la escucha del delirio en psicoanálisis se justifica porque este representa: *una estructura metonímica, misma que a pesar de ser un lenguaje sin dialéctica, permite, debido*

a su conexión de significantes, ubicar la génesis de la psicosis; es un discurso que por representar al desplazamiento, rodea los obstáculos de la censura, al mismo tiempo que de alguna manera objetiva al sujeto en su intento de restablecimiento.

Influidos por la perspectiva Lacaniana de remitirse a la estructura misma del lenguaje, se desarrolló el planteamiento anterior, en el cual se propuso cierta base lingüística-estructural que de alguna manera permite dar fundamento al cómo ubicar un delirio bajo una escucha psicoanalítica. Así, esta propuesta responde a un *cómo* ubicar a ese delirio para su escucha.

Ahora bien, para contestar a un *por qué* escuchar ese delirio en psicoanálisis, se reafirmó en el trabajo lo que para Freud representa el delirio, es decir, un intento de cura o restablecimiento en las psicosis, y lo integramos con planteamientos que Lacan hace en su tesis de 1932. Así pues, consideramos como observaciones fundamentales el que Lacan planteara a *la pulsión agresiva (inconsciente) como la afección que sirve de base a la psicosis; que las pulsiones agresivas, especialmente homicidas, pueden manifestarse a veces, sin epifenómeno delirante, que "hablando a señas", no dejan de revelar una anomalía específica; que la relación entre la pulsión agresiva o criminal y el delirio, es que este último se muestra como una super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal; y que el delirio aparece también como señal de advertencia frente a un acto homicida en la psicosis.* Se ubicó pues, que el delirio, además de ser un intento de cura o restablecimiento a partir de Freud, desde Lacan aparece también como una derivación de la pulsión agresiva u homicida en la psicosis.

A partir de estos planteamientos e intentado dar fundamentos a un *por qué* atender a ese delirio, se propuso la siguiente hipótesis: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habría menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habría mayor posibilidad de que se de un acto homicida en la psicosis.* Este planteamiento implica de antemano una problemática que es referida por Lacan, e incumbe al cuestionamiento de ¿cómo saber que se trata de un caso de psicosis antes de que ocurra un acto homicida? Ante tal problema hemos ubicado lo que consideramos una relevante fundamentación para la escucha del delirio y es que, como señala Lacan, el delirio funciona como *señal de advertencia*, una advertencia que no se tiene cuando en una psicosis aparece antes que cualquier delirio, un acto homicida.

Cabe señalar que lo planteado no surgió solo como una construcción hecha a partir de las hipótesis de Freud y Lacan. La pregunta sobre la función del delirio y su relación con el pasaje al acto en la psicosis, surgió ante todo a partir de los casos de Schreber, las hermanas Papin, Iris y Marguerite. En cada uno de ellos se dió un pasaje al acto cuya manifestación principal es la de una pulsión agresiva, que como propone Lacan se muestra como la afección que da base a la psicosis. Con base en las enseñanzas de Freud, consideramos pues, que esa pulsión podía tener diversos destinos, y que así como ese destino se manifiesta más claro que ninguna otra cosa con un pasaje al acto, puede también estructurarse bajo la forma de síntoma, que sin ser metáfora como el síntoma neurótico y por el contrario habla de un inconsciente a flor de piel (metonimia), tiene a fin de cuentas una estructuración en lo simbólico y no en lo real, es decir, que esa otra posibilidad del destino para la pulsión agresiva en la psicosis, parece ser el delirio. Así, intentamos ubicar cómo es que ese delirio que desde Freud aparece como un intento de restablecimiento en las psicosis; podía cumplir también la función señalada por Lacan, de ser una derivación de la pulsión homicida, ubicando por tanto dicha función con relación al pasaje al acto.

A partir de estas consideraciones ubicamos el pasaje al acto de las hermanas Papin, dentro de aquellos actos en los cuales, la pulsión agresiva u homicida se manifiesta sin epifenómeno delirante, es decir, sin un delirio que se estructurara como tal, y que realizara una función de restablecimiento. Sin embargo, señalamos la existencia de un índice de delirio manifestado con el incidente de la alcaldía. Aquel incidente reflejó la existencia de una cuestión delirante pero que permaneció en reserva y no llegó a estructurarse para los demás. En las hermanas Papin no se dió lo que desde Lacan representa una *super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal*, y lo que no pudieron decir en un delirio lo dicen en su acto. Así, vimos como en el caso de las hermanas Papin, *ese intento de cura, esa derivación de la pulsión homicida*, no se estructura ni antes ni después del crimen que cometen; en lugar de la palabra, aparece un homicidio que causó y causa conmoción dadas sus características.

En el caso de Iris Cabezudo, se da un pasaje al acto que no alcanzó para plantear una verdad, frente a lo que 25 años más tarde Iris desarrollará un delirio. Se ubicó al pasaje al acto de Iris, como aquellas manifestaciones que no presentan epifenómeno delirante, pero que hablando a señas, revelan una anomalía específica, tales señas se ubican a posteriori, en la conducta que presenta Iris antes del crimen, y en sus declaraciones para explicar el por qué de éste. Son pues, declaraciones en las cuales Raquel Capurro y Diego Nin, identifican *la presencia de dos fenómenos*

elementales calificados de delirantes: interpretación e intuición. Sin embargo, la *pulsión agresiva* no se pudo derivar en la estructuración de un delirio, no apareció antes del acto homicida la *super estructura justificada y negadora de la pulsión criminal*, que sirviera al mismo tiempo como señal de advertencia. Así pues, en la psicosis de Iris, tampoco se estructura antes del crimen ese *delirio que representa un intento de cura y una derivación de la pulsión agresiva, aparece en su lugar un acto homicida que no le alcanzó para plantear una verdad, y por lo tanto, surge años después el delirio como un replanteamiento de su persecución.* Aquel delirio manifestó lo planteado por Freud, en él, Iris habla de una verdad que no pudo contar años antes, reconociendo en Raimunda a su verdadera perseguidora, a la misma que había encubierto en su primera versión del crimen, cuando todavía no era considerada como paranoica. La importancia del delirio de Iris no fue reconocida y se le identifica como "*peligrosa*" cuando éste se da, pero justamente parece que con el delirio surge esa *super estructura a la vez justificada y negadora de la pulsión criminal*, que le permite preservar a la madre aún siendo ésta la perseguidora; delirio que aparece también como un intento de cura o restablecimiento, en medio de esa "*muerte civil*" a la que se le condena.

El caso de Marguerite generó diversas preguntas sobre la función del delirio y su relación con el pasaje al acto. En él aparece la estructuración de un delirio antes de un pasaje al acto, y quizá por consiguiente, no llegó a ser homicidio. Señalamos cómo Lacan consideró que ese delirio funcionó durante más de cinco años como una derivación de la pulsión homicida, surgiendo a su vez como una señal de advertencia. Pero eso que acusaba Marguerite al querer publicar sus novelas y denunciar públicamente a sus perseguidores no fue atendido por nadie y sólo se consideró importante un vez ocurrido el pasaje al acto. Consideramos entonces, que en el delirio de Marguerite si hubo durante mucho tiempo no solo la derivación de una pulsión homicida, sino también el intento de plantear una verdad, una búsqueda de respuesta frente a su persecución, y también un intento de hacer algo para detener a sus perseguidores. Dicha cuestión se manifestó en el hecho de que ella no sólo habla en su delirio, sino que también lo escribe, como si quisiera ponerlo en lo real (un texto), pero también provocar algo en lo real con éste mismo. Consideramos que aquel acto pudo haber tenido lugar porque nadie escuchó la enunciación, la demanda y la advertencia de que algo le ocurría a Marguerite, y es entonces cuando actúa en lo real de manera tal, que se le pide hablar. Hicimos énfasis en que a pesar de haberse dado un pasaje al acto, éste no tuvo la misma consecuencia para la víctima que el pasaje al acto de las hermanas Papin,

ni que el de Iris. En dichos casos no se estructura un delirio antes del acto, como sí ocurre en la psicosis de Marguerite. Por consiguiente, se ubicó que aún con la ocurrencia del pasaje al acto, el delirio si funcionó como intento de restablecimiento, como señal de advertencia, y como una estructura justificada y negadora de la pulsión agresiva u homicida.

A partir de lo ubicado en los tres casos, consideramos que al intentar situar una relación entre el delirio y el pasaje al acto en la psicosis, tiene su pertinencia el plantear que: *Si el delirio representa un intento de cura y una derivación de la pulsión homicida entonces, en los casos en los cuales aparezca la formación de un delirio habría menor posibilidad de un acto homicida, y viceversa, es decir, que en los casos en los que no aparezca la formación de un delirio habría mayor posibilidad para que se de un acto homicida en la psicosis Esto sin dejar a un lado las particularidades de cada caso.*

Cabe señalar que no hemos planteado tal cuestión como si consideráramos que la relación se pudiera dar estrictamente en ese sentido, por esta razón hemos hecho hincapié en la palabra posibilidad. Al suponer esta cierta relación, remarcamos la posibilidad que surge a partir de la manifestación de un delirio, para que en una psicosis haya consecuencias distintas a las de un pasaje al acto, considerando que como mínimo aparece una señal de advertencia, un llamado para que se atienda a tiempo a quien padece el delirio, y este no desemboque en un pasaje al acto como en el caso de Marguerite.

La consecuencia fundamental de lo que hemos planteado sería pues, que hay que atender a ese delirio, porque en el hay una enunciación de lo que le ocurre al sujeto. Pero es una enunciación distinta a la de un pasaje al acto ya que en el delirio se manifiesta la génesis de la psicosis y surge además como un intento de restablecimiento. Consideramos que a la vez que posibilitar de alguna manera la derivación de un impulso homicida como plantea Lacan, el delirio, permite al sujeto plantear de manera más certera una verdad que con el pasaje al acto no se alcanza.

Freud planteó que el delirio aparece como un intento de restablecimiento o de cura en las psicosis, pero quizá haga falta también alguien quien atienda a esa verdad manifiesta en un delirio, que parece estar dirigida a alguien y plantea posiblemente una demanda que por tanto, requiere de ser atendida. Planteamos también que ese delirio se manifiesta más significativo en su intento de restablecimiento cuando se plasma en una escritura, como el delirio de Iris, Marguerite y Schreber. Acto con el que quizá el sujeto esté intentando provocar algo en lo real mediante el plano de lo simbólico, que es justamente dónde Lacan ubica la forclusión en la psicosis.

Es pues ese delirio al que el psicoanálisis como mínimo debe escuchar, para que esa escucha tenga sus efectos en un sujeto psicótico. Y lo que va a dar sustento a esa escucha es aquella cuestión en la cual ubicamos un importante avance que genera Lacan con respecto a Freud en el abordaje de la psicosis en psicoanálisis, es decir, la cuestión de la transferencia.

Ahora bien, tratándose del psicoanálisis y la psicosis, quien principalmente transfiere, es aquel que intrigado por los secretos que encierra la locura, intenta decir algo sobre ésta, pero resulta ser una empresa insensata porque todo aquello que se diga sólo serán sombras de las tinieblas en que vive el loco, pues es él quien *sabe* de la locura, quien se vuelve poeta sin pretenderlo, al padecer su literalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J., , *MARGUERITE. Lacan la llamaba Aimée*. SITESA, México, 1995.
- Allouch, J, Erik Porge, Mayette Viltard. *El doble crimen de las hermanas Papin*. EPEELE, México, 1995.
- Allouch, J, *Freud desplazado*, Litoral, Textos de psicoanálisis No.1 De. La torre abolida, Córdoba, 1986.
- Allouch, J, *Freud y después Lacan*, Editorial Edelp, S.A. París, 1993.
- Cadena, I, *Factores que determinana la vulnerabilidad de la psicosis*, Tesis. Facultad de psicología. UNAM 1995.
- Capurro R., Nin D., *EXTRAVIADA. del parricidio al delirio, ecole lacanienne de psychanalyse*, Edelp, Argentina.
- Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura* (1508), Obras Inmortales, Vol. 15, La montaña mágica, Colombia, 1990.
- Freud, S, "Breve informe sobre psicoanálisis" (1924 [1923]) Obras Completas, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1979.
- Freud, S, "Introducción al Narcisismo". (1914- 16), Amorrortu Vol. XIV, Buenos Aires, 1984.
- Freud, S, "Neurosis y psicosis" (1924 [1925], Obras Completas, Amorrortu. Vol. XIX Buenos Aires, 1979.
- Freud, S, "Presentación Autobiográfica" (1925[1924]) Amorrortu, Vol XX, Buenos Aires 1979.
- Freud, S. "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), Obras Completas, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1982.
- Freud, S. "Las neuropsicosis de defensa", (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias), Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1981.

- Freud, S. "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" (1896), *Obras Completas*, Amorrortu. Vol. III., Buenos Aires, 1981.
- Freud, S. "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente." (1911[1910]) *Obras Completas*, Amorrortu, Vol XII, Buenos Aires, 1982.
- Heidegger, M, *De camino al habla*. Grafos, S. A. España, 1987.
- Julien P, "Lacan, Síntoma de Freud". En: *LACAN, HOY, Compilación de Esquisses Psychanalytiques*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Julien, P, *El retorno a Freud de Jacques Lacan*, SITESA, México, 1992.
- Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". (1957-58) *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, S.A., Mexico, 1995.
- Lacan, J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". (1953), *Escritos I*, siglo veintiuno editores, S.A., México, 1997.
- Lacan, J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". (1957), *Escritos I*, siglo veintiuno editores, S.A., México 1997.
- Lacan, J, 17 de Marzo de 1954, *El seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud*, Ediciones Paidos, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J, 24 de marzo de 1954, *El Seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud*, Ediciones Paidos, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J, 31 de marzo de 1954, *El Seminario I (1953-1954), Los escritos técnicos de Freud*, Ediciones Paidos, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J, *El Seminario III (1955-1956) Las psicosis*, Ediciones Paidos, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J, *De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad*. (1932), Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, 1979.
- Lacan, J, "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1949), *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1976..

Lacan. J, *Primeros escritos sobre la paranoia*. "Motivos del crimen paranoico: El crimen de las hermanas Papin". (1933), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Siglo Veintiuno editores, México, 1987.

Lacan. J., 15 de Abril de 1964, *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1990.

Léthier. R, "La intervención de los surrealistas, un momento fecundo para la locura. La introducción de una disimetría entre Freud y Lacan", *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Artefacto 4, La Locura, EPEELE*, 1993.

Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. La locura, Artefacto 4, EPEELE, 1993.